

LA ROCA

Año 2, Número 2, Diciembre del 2015. ISSN: 2422-6635



La Roca Número 2. Año de edición 2015

Editor responsable: Alejandro Ernesto Ascitutto. Fonrouge 652. CABA. República Argentina. Código postal: 1408.

Dibujos de tapa y contratapa: Silvina Marini. Todos los derechos reservados.

Diseño y diagramación: Joaquín Currea

Equipo Editorial: Abel Bohoslavsky, Juan Pablo Puentes y Bernardo Veksler

Corrección de textos en portugués: Vanessa Goulart de Oliveira Cury.

Colaboran en este número: Damián Andrada, Fiammetta Bonfigli, Eduardo Cagnolo, Gustavo Capra, Luciano Demergasso, Roger Domenech Colacios, Inés Izaguirre, Janes Jorge, Melvin Gallardo Márquez, Elsa Oshiro, André Queiroz, Renan Quinalha, y Ricardo Righi.

Contacto: larocarevista@gmail.com

Punto de venta en Buenos Aires, Argentina: Barrilete Libros, Tel: (54) (11) 4611-7695. Correo electrónico: consultas@barriletelibros.com.ar. Dirección Condarco 90, Ciudad de Buenos Aires. Horarios de atención de lunes a viernes de 15 a 20 hs y los sábados de 10 a 15 hs.

Punto de venta en San Pablo, Brasil: Rua Tabatinguera, 318 - Sé, São Paulo - SP, 01020-000, Brasil. Teléfono: (55) (11) 3104-0111.

Impreso en Tecno offset, Araujo 3293. CABA. República Argentina. Tamaño de la publicación: 17 cm por 24. ISSN 2422-6635

Agradecemos a Elena de Arrascaeta, Paulo H Martínez y Julieta Mira.

Índice

Nota Editorial Alejandro Ernesto Asciutto	3
El genocidio como práctica social Inés Izaguirre	10
Universidad de Luján: del plan Taquini al cierre por subversiva Luciano Demergasso	17
Los desaparecidos de la colectividad japonesa en la Argentina Elsa Oshiro	43
Nuevas revelaciones sobre "El Campito" Eduardo Cagnolo	68
La Palabra definitiva – escritura y militancia en la literatura argentina André Queiróz	74
Una historia de los setenta que se conserva vigente Bernardo Veksler	82
Una noche de secuestros de obreros ceramistas: 2 y 3 de noviembre de 1977 Bernardo Veksler	92
Aclaraciones necesarias sobre el informe ¿Quién traicionó a Santucho? Abel Bohoslavsky	94
Luis Emilio Recabarren y la historiografía de izquierda chilena Melvin Gallardo Márquez	108
Evocación de los desaparecidos del hospital Rawson de Córdoba Abel Bohoslavsky	121
Reflexões sobre a Comissão Nacional da Verdade no Brasil Renan Quinalha	130
Amnistía y memoria en Brasil: ni olvido ni perdón en una transición herida Fiammetta Bonfigli	137
Belo Monte: uma usina de conflitos (1975-2015) Roger Domenech Colacios	145
Brasil, 2013-2015: um país entre sonhos e pesadelos Janes Jorge	155
Pachamámicos: Hacia un periodismo indígena Damián Andrada	171
Colimbas y dictadura Gustavo Capra y Ricardo Righi	181

Nota editorial

Alejandro Ernesto Ascutto

La Roca es un anuario independiente que pretende realizar un aporte a las ciencias sociales y brindar un espacio de expresión escrita a una heterogénea y diversa militancia política, en su sentido más amplio del término. La selección del material que estamos presentando a los lectores en este segundo número de la revista combina artículos provenientes tanto de ámbitos provenientes de la investigación social, así como también materiales vinculados a actividades y prácticas políticas. El artículo inicial de Inés Izaguirre constituye un clarísimo y sencillo acercamiento a la violencia total y masiva del genocidio. La socióloga nos ofrece una aproximación histórica a las matanzas y las guerras de la historia, para luego abordar el nacimiento de los derechos humanos, luego del fin de la sangrienta y dolorosa Segunda Guerra Mundial. El texto de Inés menciona dos ejemplos de genocidios: el armenio a principios del siglo XX, ocurrido en Turquía y el argentino en la década del 70 del mismo siglo.

Argentina, además de haber sufrido el genocidio cometido por los militares del autodenominado Proceso de Reorganización Nacional (1976-1983) cuenta con una de las comunidades armenias más numerosas en el mundo y en los últimos años ha tomado relevancia pública y crecido en importancia el recuerdo y la conmemoración de los hechos ocurridos a inicios del siglo XX en Turquía, por parte de la comunidad argentino-armenia. Este año la marcha tradicional realizada en abril en conmemoración del centenario del genocidio armenio, hacia la embajada de Turquía en Buenos Aires, contó con la presencia de aproximadamente 10.000 personas y con la adhesión de numerosas organizaciones de derechos humanos.



Se realizaron además exposiciones, recitales y actos en otras ciudades de la Argentina.

Luciano Demergasso nos propone recorrer el caso de la Universidad Nacional de Luján (UNLu). El trabajo tiene como objetivo reflexionar y repensar diversos aspectos de la historia de dicha universidad, desde su fundación en los primeros años 70 hasta el cierre durante la dictadura militar. Demergasso nos presenta una investigación basada en los archivos históricos de la universidad, así como también en el archivo de la ex Dirección de Inteligencia de la Policía Bonaerense (DIPBA) cuya desclasificación se encuentra bajo el valioso resguardo de la Comisión Provincial por la Memoria en La Plata. Asimismo el autor ha realizado un plan de entrevistas de testigos directos y actores relevantes en la historia de la UNLu.

Bernardo Veksler nos ofrece un resumen de su libro *La batalla de hornos. Memorias de utopías, luchas y mártires*, publicado en 2014, con prólogos de Victoria Basualdo, Pablo Llonto y Nicolás Iñigo Carrera. El libro relata la historia de los obreros ceramistas de la zona norte de la Provincia de Buenos Aires, durante los años 70. Se trata de una experiencia de lucha gremial anti-burocrática, donde los principales protagonistas se encuadraban en la izquierda peronista, la JTP (Juventud Trabajadora Peronista) y en otros partidos de izquierda, entre ellos el PST (Partido Socialista de los Trabajadores) donde militaba el autor y protagonista del libro.

Abel Bohoslavsky, médico y ex militante guevarista, quien trabajó en el Hospital Rawson de Córdoba, aporta un escrito que confeccionó en la conmemoración de los compañeros/as que militaban en las diversas organizaciones políticas de la época en el mencionado hospital cordobés y que hoy se encuentran desaparecidos.

En una segunda nota, Bohoslavsky cavila una reflexión y análisis acerca de la caída y muerte del dirigente del PRT-ERP Mario Roberto Santucho. Se trata de un ejercicio de reflexión en torno a la publicación de la revista *Sudestada* 136 (número 29 de Mascaró), marzo-abril 2015, titulada: "¿Quién traicionó a Santucho?". La nota de *Sudestada* considera diversas hipótesis que intentan explicar cómo fue que los militares llegaron a la casa en Villa Martelli, donde se alojaba el célebre dirigente guerrillero, aquel 19 de julio de 1976. Abel revisa las hipótesis una por una y aporta elementos para reconsiderar la cuestión de los

hechos que probablemente llevaron a la caída y muerte de Santucho.

Eduardo Cagnolo, sobreviviente del centro clandestino de detención “El Campito” nos cuenta los avances y novedades de la causa. Eduardo en principio realiza un comentario acerca del libro *El Osario de la Rebeldía. Campo de Mayo de Roca a los Kirchner*, escrito por el periodista Enrique Vázquez, Editorial Planeta, Buenos Aires, 2015, para luego comentar las novedades de la causa en relación a nuevas y recientes detenciones de represores vinculados a “El Campito”.

Elsa Oshiro relata la historia de los japoneses o descendientes de japoneses desaparecidos tanto en la dictadura militar argentina, como en el periodo anterior del tercer gobierno peronista. Se trata de unos 17 casos, 14 de los cuales fueron secuestrados y desaparecidos, dos fueron asesinados en el momento de la detención y uno fue asesinado por la Triple A. El texto de Elsa nos permite recorrer 17 historias de vida, de sus familias, sus esperanzas e ilusiones, muchas de las cuales llegaron a la Argentina escapando de los horrores y angustias de la guerra mundial. Elsa describe el arduo trabajo y angustia de estos familiares en la búsqueda de sus seres queridos, hasta el presente, para honrar su Memoria y continuar sin claudicaciones la búsqueda de Verdad y Justicia. Cabe mencionar que el caso de los desaparecidos nikkei ha sido llevado al cine. Un reciente documental recoge estos relatos: se trata del documental titulado “Silencio Roto. 16 Nikkeis”, dirección de Pablo Moyano, sobre una idea e investigación de Karina Graziano, que se estrenó el 26 de marzo de 2015.



Gustavo Capra y Ricardo Righi realizan una

nueva reflexión sobre el Servicio Militar Obligatorio (SMO), y esta vez abordan la situación de los soldados conscriptos desaparecidos durante la última dictadura militar (1976-1983). Los autores de la nota también han confeccionado un listado de soldados desaparecidos, que acompaña a su artículo.

El escritor y cineasta brasileño André Queiroz, presenta un artículo que recorre los momentos finales y dolorosos de tres célebres argentinos: Francisco “Paco” Urondo, Haroldo Conti y Rodolfo Walsh. Queiroz rememora en su escrito la pena de Walsh ante la muerte de su hija María Victoria. Cabe agregar que André Queiroz y Arthur Moura son los directores del documental *El Pueblo que falta*, que fue filmado en Argentina, Brasil y Chile y presentado en la Novena Muestra Doca, en el cine Gaumont de Buenos Aires, el lunes 23 de noviembre del 2015. El documental reflexiona sobre la violencia de estado en América Latina, desde la lucha armada en los años 60 y 70, hasta la resistencia en las calles a la violencia estatal y a la represión policial en Rio de Janeiro del año 2013. En una de sus escenas el documental recrea la muerte de Francisco “Paco” Urondo, ocurrida en Mendoza, el 16 de julio de 1976.

Pero dejemos un poco la Argentina y vayamos a Chile. Melvin Gallardo Márquez, del país hermano de Chile, nos propone recorrer la historia de Luis Emilio Recabarren, el dirigente socialista y luego comunista chileno que tuvo una notoria actuación y participación tanto en Argentina como en Chile. Gallardo Márquez recorre la vida de Recabarren y comenta los estudios escritos sobre el célebre dirigente de izquierda.

El artículo de Damián Andrada plantea una aproximación teórica hacia el desarrollo de un periodismo especializado en la cobertura de las luchas de los pueblos indígenas. De este modo, propone que los profesionales de la comunicación den espacios en los medios a los reclamos de las comunidades originarias frente a la invisibilización a la cual los somete la sociedad y los medios masivos. Se trata de promover una profesionalización y especialización de los comunicadores sociales que se desarrollen en este campo de la comunicación alternativa.

EL HERMANO BRASILEÑO

En el primer número de La Roca que publicamos en 2014, Serge Goulart, miembro de la mesa nacional del Partido de los Trabajadores (PT) de Brasil, invitado por la Corriente Socialista Militante, brindó una conferencia el 7 de agosto del 2013 en Buenos Aires, en la Casa del Pueblo, sobre la crisis mundial del capitalismo y su impacto en Brasil, que se manifestó mediante las históricas movilizaciones de junio del 2013 y que sacudieron al país hermano. La conferencia de Serge nos permitió lograr una visión global de los problemas que estaba (y está) atravesando el capitalismo en el marco de la actual crisis mundial desatada en 2008 y sus impactos explosivos en Europa y América. En su artículo Serge recorría la situación griega, española, turca y brasileña de aquel explosivo año 2013.



En este segundo número de La Roca, hemos incorporado varios artículos referentes a Brasil. El año de 2013, como dijimos, fue una explosión de movilizaciones en todo Brasil a partir de junio. Tuve la oportunidad de estar en junio del 2013, apenas unos días, en la ciudad San Pablo, y si bien no pude conversar todo lo que quise con los amigos y amigas brasileños, o mejor aún, participar de las marchas que se realizaron en la ciudad, recuerdo perfectamente que alguien me dijo: “ahora entiendo a los argentinos y sus movilizaciones”. Ese comentario me hizo reflexionar. ¿Qué estaba pasando en Brasil? La movilización, la salida a las calles, la protesta social, motorizada inicialmente por el conflicto del aumento del boleto estudiantil (de 3 a 3,20 reales), comenzaba a ser mirada de otra manera, es decir que había tomado otra dimensión, y quizás la reflexión que escuché era una muestra de que la “protesta” era visualizada de manera diferente, ya no con una mirada conservadora, centrada en el orden social, sino como un

mecanismo de participación social válido y propio de una democracia más representativa.

En este número, el profesor Janes Jorge nos brinda una reflexión acerca de los cambios en el Brasil de los últimos años. Janes nos propone un recorrido a lo largo de la historia de los últimos años en Brasil: aborda los avances del gobierno del PT, las mejoras en la generación de empleo, en la distribución de la riqueza, el avance de las políticas sociales como la Bolsa Familia (que es el programa equivalente a la AUH de la Argentina), en la consolidación de una nueva “clase media” o nueva “clase trabajadora”. Janes también analiza el deterioro y el declive del proyecto “petista”, la dura oposición por parte de los medios masivos de comunicación (que en gran medida son opositores al oficialismo), la dificultad de representar a los sectores medios brasileños, el claro avance de la derecha neoliberal, así como también de los sectores conservadores evangelistas (que en Brasil tienen representación política), sin dejar de mencionar también la presencia de la izquierda radical no petista, todo esto en el marco de la profundización de la crisis mundial.

Janes Jorge aborda las movilizaciones del 2013 en San Pablo, que han generado y seguramente generarán análisis y trabajos académicos para intentar comprender esos relevantes hechos sociales. Las protestas fueron protagonizadas por sectores populares, pero también por la clase media, los estudiantes secundarios y universitarios, y sobre todo la juventud, actor que desencadenó el proceso. Tenía un sentido parcialmente opositor al gobierno, pero también cierto tinte “anarquista”, apolítico, es decir, presentaba un perfil de complejidad y heterogeneidad. El gobierno era criticado por los manifestantes, pero también los partidos en general y los medios masivos de comunicación. Se escuchaba el lema: “Voces não nos representam” tan similar al “Que se vayan todos” de la Argentina del 2001 que parecía preanunciar una crisis de representación en la sociedad brasileña. La protesta como dijimos era compleja y portaba varias banderas o estandartes; reclamaba mejoras en el transporte, además de salud y educación, pero también expresaba rechazo a la corrupción; tenía varios sentidos diferentes y hasta podría decirse contradictorios, tanto por los reclamos como por el origen social de los participantes de la misma. Janes finaliza su artículo explicando el complejo periodo 2013- 2015, el impacto del Mundial 2014, que fue cuestionado por su nivel de gasto, y las

elecciones nacionales en Brasil del 2014. Fueron años difíciles, conflictivos, ocurrieron notorias huelgas (profesores de San Pablo, recolectores de basura o “garis” de Rio de Janeiro, huelgas del sector transporte, entre otras), gran centralidad de los casos de corrupción (Petrobras) y debilitamiento del PT y del gobierno en general. Se produjeron nuevas marchas y “cacerolazos” en este año de 2015, como en el 2013, aunque estos últimos tuvieron un claro sentido opositor, y predominaban los sectores medios y altos en la protesta social, es decir, fueron menos masivos, complejos y heterogéneos que las protestas del año 2013.

Desde la Argentina, fue muy impactante ver las imágenes de algunos ciudadanos brasileños, en protesta contra el gobierno de Dilma Rousseff, levantando banderas que propiciaban la “intervención militar”. En un país como Argentina en la actualidad, finales del 2015, ese tipo de expresiones públicas prácticamente sería imposible, o generaría un enorme y masivo repudio por parte de la gran mayoría de la sociedad. ¿Tan diferente es Argentina de Brasil entonces? La respuesta debemos buscarla en los diferentes procesos históricos de ambos países: desde la diferencia en la resistencia contra el poder militar, antes y después de los respectivos golpes de estado, hasta en los diferentes finales de las dictaduras militares y lo que sucedió después con respecto a las políticas de derechos humanos. Las Fuerzas Armadas argentinas quedaron destruidas como actores políticos, perdieron una guerra en 1982 contra el Reino Unido, y luego los responsables fueron juzgados y condenados, mientras que en Brasil condicionaron la transición hacia la democracia, mediante la ley de amnistía, y mantienen hasta la fecha un mayor nivel de fuerza política y prestigio considerable que les permiten vetar, presionar y bloquear cualquier revisión del pasado.

Por otro lado, en el caso argentino, la denuncia de las violaciones a los derechos humanos, y las políticas de derechos humanos que se implementaron a partir de 1983, junto al impacto en la ciudadanía, tienen una clara continuidad en el presente, más allá de los diferentes gobiernos que se sucedieron y de los avances y retrocesos sufridos (juicio y condena - indultos - nulidad de indultos). No es el caso de Brasil, en donde todo parece caminar a paso más lento y mesurado (en comparación con la Argentina) y quizás de esa manera se pueda intentar explicar las expresiones de pedido

de retorno de los militares por parte de una fracción de la población brasileña. Esto sin dejar de reconocer la existencia de interesantes iniciativas en materia de política de derechos humanos, como por ejemplo el importante trabajo y esfuerzo de instituciones como el Memorial de la Resistencia de San Pablo, que desarrolla un arduo trabajo de difusión y capacitación de docentes en relación a las violaciones de derechos humanos.

En ese sentido, los artículos de Fiammetta Bonfigli y de Renan Quinalha ayudan a entender como fue el proceso en Brasil con respecto a los avances y limitaciones de las políticas de derechos humanos. La joven especialista italiana Fiammetta Bonfigli, así como también Renan Quinalha, en sus artículos aportan una serie de consideraciones y explicaciones acerca de la formación y composición de la Comisión Nacional de la Verdad, que ayudan a entender las especificidades del proceso histórico de retirada de los militares en Brasil y la cuestión de los derechos humanos. Recordemos al lector argentino o no brasileño que el histórico informe fue presentado hace muy poco tiempo, a finales del año 2014, por parte de la Comisión Nacional de la Verdad (CNV). Bonfigli recuerda que en Brasil no se enjuició a los militares brasileños después de 21 años de dictadura (1964-1985) y que en la actualidad se ha solicitado la derogación de la ley de amnistía, sin éxito hasta el momento. Bonfigli concluye en su trabajo que el informe de la CNV es un ladrillo para la construcción de la memoria viva que en Brasil sigue siendo tan complicada y frágil. En Brasil abordar el tema de la última dictadura entre 1964 y 1985 es complicado, difícil, muchas veces es un aspecto no discutido fuera del debate jurídico y político institucional. La autora italiana señala que la sociedad civil brasileña parece todavía no querer enfrentarse completamente con su pasado dictatorial y tiende a minimizar la crueldad o la importancia en la historia brasileña de los 21 años de dictadura. Renan Quinalha en su escrito nos permite vislumbrar el elevado grado de resistencia que opusieron las Fuerzas Armadas brasileñas al avance de las investigaciones.

¿Por qué insistimos con la cuestión de los derechos humanos antes y ahora? ¿Acaso nos domina la nostalgia setentista? En primer lugar porque se trata de una deuda con el pasado que no está saldada. No nos hemos enfrentado lo suficiente con los “fantasmas” de nuestro pasado. El debate podrá estar más “desarrollado” en Argentina o Uruguay

que en Brasil y Chile, pero todos nuestros países hay mucho para pensar, decir y revisar. En segundo lugar, porque si bien en la actualidad nuestros países no sufren de violaciones masivas a los derechos humanos, por parte de los Estados, que ya no son “terroristas” como en el pasado, tenemos muchos casos de violaciones a los mismos, en manos de la policía (tortura y gatillo fácil), el servicio penitenciario, y otras fuerzas de seguridad, tanto durante la gestión de gobiernos “progresistas” como “reaccionarios”, de izquierda a derecha. No hemos podido expulsar del todo al temible leviatán latinoamericano. De hecho, mientras escribo estas líneas, llegan las noticias de la represión de los estudiantes secundarios en San Pablo, en el marco de las protestas estudiantiles por la reforma educativa y la toma de escuelas.



En la Argentina por ejemplo vivimos la contradicción de juzgar y condenar a los genocidas e inclusive avanzar en el planteo de las complicidades civiles del genocidio, como sucede en la actualidad, y al mismo tiempo, sufrir numerosos casos de abusos en el presente. Pasado contra presente. Pasado no resuelto y un presente preocupante de violaciones a los derechos humanos, aunque no sean hechos sistemáticos y masivos como en el pasado. Todavía falta y mucho. Por eso insistimos con el tema, aquí y en el resto del continente.

¿Adónde vamos?

Pero volviendo a la política general en Brasil y el resto de la región sudamericana, la pregunta es ¿hacia dónde nos dirigimos? Sabemos que la crisis mundial sigue su curso, y de hecho hasta parece afectar no solo a Europa y los Estados Unidos, sino a la misma China. El impacto en la región es bien claro desde hace por lo menos varios años. La

situación política regional, caracterizada por diversas experiencias políticas de centro-izquierda, parece experimentar un “cambio”.

Dilma Rousseff, entonces candidata del PT, venció en la segunda vuelta en la elección del 2014, por un escaso margen sobre su rival del PSDB, una victoria pírrica. Sin embargo las políticas exigidas por la derecha se fortalecieron mucho más. Dilma giró hacia políticas más conservadoras y su segundo mandato comenzó en una situación de debilidad política. Mientras tanto en Argentina el candidato Daniel Scioli, un claro exponente del ala derecha del FPV (Frente para la Victoria), cayó derrotado en la segunda vuelta del 22 de noviembre del 2015, por parte de una fuerza liberal y neo-desarrollista denominada “Cambiamos”, por una pequeña diferencia en la cantidad de votos. Curiosamente algunas de las palabras que circularon en ambas campañas electorales fueron “cambio”, “desarrollo” y “modernización”. En efecto, en la elección brasileña Dilma habló de “continuar el cambio”, mientras su rival Aécio Neves también hablaba de la “necesidad de cambio”. Scioli y Macri hablaron de “desarrollo”, mientras que en Brasil predominó el término similar “modernización”. A finales del 2015 avanzó en Brasil el proyecto de impeachment o destitución de la presidenta de Brasil, facilitado por Cunha, uno de los aliados de derecha del PT y en los últimos días se ha visto como una nueva batalla política se aproxima.

En síntesis, y si recordamos que en el caso de Uruguay triunfó Tabaré Vázquez, que representa también el ala derecha del Frente Amplio, y que el 6 de diciembre de este año el chavismo fue derrotado en las elecciones legislativas, estamos frente a una nueva oleada neo-conservadora en la región sudamericana y un agotamiento de los progresismos petista, kirchnerista y chavista. ¿Cómo será esta nueva oleada de la “nueva derecha”? ¿Será igual o distinta a la de los años 90? ¿Respetará efectivamente los avances sociales de la última década según el compromiso verbal de líderes como Macri, Neves o Capriles? Es otra buena pregunta que el tiempo seguramente despejará, si bien es importante recalcar que nuestras sociedades han cambiado y el contexto internacional es diferente. Sin duda alguna, los votos están expresando un distanciamiento y cansancio de las experiencias de centro-izquierda, que necesariamente deberán revisar profundamente los motivos de sus fracasos electorales, más allá de los condicionamientos es-

tructurales que la crisis mundial impone. Finalmente, el profesor Roger Domenech Colacios en su escrito propone discutir los efectos y consecuencias sociales y ambientales de la construcción de la conocida usina de Belo Monte, en el estado brasileño de Pará, en el Amazonas, el pulmón del planeta. Se trata de la construcción de una de las mayores usinas del mundo, que ha generado la protesta de los indios lugareños afectados por la obra y los grupos ambientalistas que han tenido resonancia mundial.



Ahora bien, la preocupación por el medio ambiente está avanzando en la agenda regional, pero no al mismo ritmo; Brasil por ejemplo tiene un ley de cambio climático, pero no es el caso de la Argentina. Toda América del Sur está repleta de proyectos hidroeléctricos destinados a garantizar seguridad energética para sostener y apoyar la industrialización regional y brindar servicios a millones de personas. Los casos más conocidos de impacto negativo en las comunidades locales, además de Belo Monte, fueron la central hidroeléctrica de Betania en Colombia o el caso del Alto Bío Bío en Chile, donde la empresa Endesa construyó dos represas en 1996 y el 2004 que afectaron a las comunidades mapuches. La resistencia se ha orquestado mediante organizaciones como MAB (Movimiento de Afectación por las Represas), para el caso de Brasil o bien el Movimiento Ríos Vivos en Colombia que se organizan adoptando lemas tales como “Ríos para la vida, no para la muerte” o bien “agua y energía no son mercancías”.

Integrados

En la presente revista el lector encontrará tres artículos en portugués. Esperamos que los textos en portugués no sean un obstáculo para los lec-

tores de lengua española y viceversa, que nuestros amigos de Brasil efectivamente nos lean en español. Esta revista se distribuye por el momento en Buenos Aires y San Pablo. La Roca pretende convertirse en una revista regional: el mundo se está “regionalizando”, integrando, de a poco, con avances y retrocesos. Y no me refiero al intercambio comercial o a los lazos económicos, estructurales, que tanto cuestan generar y que son motivo de quejas por parte de los empresarios. En el ejemplar que el lector tiene en sus manos (o en su pantalla) escriben autores argentinos, brasileños, chilenos e inclusive italianos. Nuestro diseñador, Joaquín, es colombiano, uno de nuestras correctoras de textos, Vanessa, es de Brasil. Las librerías que utilizamos para distribuir están localizadas en Buenos Aires y San Pablo. Estamos orgullosos de los modestos lazos “regionales” que pudimos construir y pretendemos seguir en esta senda.

Quiero agradecer especialmente a Julieta Mira, al profesor Paulo Henrique Martínez (UNESP) y a Eliana de Arrascaeta por los contactos facilitados con los autores y por la colaboración que prestaron en la recopilación de los artículos reunidos en el presente ejemplar de la revista.

Acerca de las ilustraciones de la tapa y contratapa de la revista, me gustaría señalar la creatividad de Silvina Marini, autora de ambos dibujos. El dibujo de tapa, como podrá observar el lector, está conformado por caras de protagonistas de la historia y de las ciencias sociales. En la contratapa hemos colocado el dibujo referente al mito de Sísifo. En la retirada de contratapa elegimos colocar un fragmento de la acuarela *Drago*, 1927, del pintor argentino XUL SOLAR, junto a una frase del escritor argentino Roberto Arlt, extraída de su obra *Los lanzallamas*. El cuadro de XUL representa a un guerrero con lanza y capa roja sobre una *serpiente* que porta las banderas de los países de América Latina en el escenario mundial, representado por las banderas de Estados Unidos, Reino Unido, España, etc.

En Argentina, y en la región, aun hay espacio y fuerza para encarar iniciativas independientes, modestas y sin fines de lucro, como la que estamos nuevamente presentando en esta segunda oportunidad. Esperamos sinceramente que esta publicación de La Roca, resulte interesante y amena a todos nuestros lectores.

Diciembre de 2015.

EL GENOCIDIO como PRÁCTICA SOCIAL

Inés Izaguirre

Es esa vieja costumbre de matar ¹

Inés Izaguirre²

El ejercicio de la matanza del enemigo es una práctica antiquísima en la especie humana, en muchos casos aguijoneada por el miedo y el terror que produce el vínculo imaginario del “otro” con seres sobrenaturales – dioses o demonios- o con enemigos reales o supuestos. Cuando el “otro” es un pueblo entero, o una comunidad, que posee además bienes apetecibles – alimentos, tierras, mujeres o potenciales esclavos - el móvil de la matanza se resuelve mediante guerras. La guerra ha sido una constante de la especie humana. En uno de sus borradores más conocidos, las *Formaciones económicas precapitalistas*, Marx analiza la historia del comportamiento de los hombres con sus condiciones objetivas de trabajo como propiedad³ suya, entendida no como “propiedad privada” sino como una cualidad que constituye parte de su identidad, de su ser social. Se está refiriendo a la ocupación de la tierra, el gran laboratorio, la “naturaleza inorgánica del individuo viviente, frente a la cual se comporta como con su taller, su medio y objeto de trabajo y su medio de vida” que le permite trabajar y subsistir. A partir de esa condición, las comunidades humanas gestan el primer gran trabajo colectivo común: la guerra - “necesario para ocupar las condiciones objetivas de la existencia vital o para proteger y eternizar la ocupación de las mismas” (Grundrisse, 1857-1858).

Eric Hobsbawm, en el prólogo a las *Formaciones*, relata que Marx había leído y fichado todo lo que estaba disponible en su tiempo sobre el período medieval (unas 50 obras históricas y antropológicas).

La organización de la guerra es una de las condiciones de existencia de la comunidad como propietaria y se prolongará en los estados como relación entre ciudadanos-propietarios y ciudadanos-soldados. La guerra entre comunidades consolida su sistema jerárquico y la división del trabajo constituida a partir del parentesco, de la función guerrera –de allí en adelante los guerreros, o militares, tendrán un lugar relevante en la estructura social de las comunidades y de los estados- y de la esclavización de los vencidos. La guerra será el instrumento de realización del poder acumulado.

Acá ya tenemos dos ejes para empezar a pensar la matanza del enemigo: hay una historia previa a la formación de los estados por la cual ciertos hombres -los guerreros, que luego constituirán la milicia, los militares- ocupan un lugar de relevancia social. ¿Por qué? Porque tienen una acumulación de poder, simbolizada en la tenencia exclusiva de armas. Ya en pleno capitalismo será importante conocer de qué fuerza social son aliados los militares.

CASTIGAR HACIA ADENTRO DE LA PROPIA SOCIEDAD

En épocas más próximas a nosotros, desde finales de la Edad Media hasta fines del siglo XIX, ese temor hacia los “otros” se vuelca hacia el interior de las sociedades. Los “otros” son los diferentes que por ello producen temor, o los indóciles, a quienes hay que someter, y la conducta desde los sectores dominantes se traducirá en el aislamiento, en el encierro de los “anormales”, o en el castigo, que irá desde la ejecución de los que sostenían el vínculo con lo demoníaco, la purificación por el fuego -como la quema de brujas o de los que piensan diferente- o el suplicio bajo la advocación de las iglesias, hasta la constitución en el ámbito de la ciencia médica de teorías médico-psicopatológicas, que concibieron diversas formas de encierro. Foucault, arqueólogo de la cultura occidental, ha investigado profundamente estos temas en su extensa bibliografía -*Vigilar y Castigar, La vida de los hombres infames y Los anormales*, entre otros textos- y descubrió por ejemplo el carácter de “disciplina de control social” de la psiquiatría, con su tendencia a clasificar como enfermedad mental ciertas conductas diferentes de la mayoría, y a encerrar a sus portadores en establecimientos “psiquiátricos”.

Ya en pleno capitalismo, la reflexión sociológica y jurídica frente a la realidad de las grandes matanzas que éste genera bajo la forma de guerras, luchas de intereses y luchas de clases impulsadas desde el poder del estado, ya sea para la conquista de mercados o para el sojuzgamiento de los “otros” indóciles, nos obliga a plantearnos el problema de las prácticas sociales genocidas.

La preocupación conceptual por la guerra es de larga data en la historia del pensamiento humano,

al punto que el tratado más antiguo que se conoce es de un general chino, Sun Tzu, llamado *El arte de la guerra* y está datado en el siglo IV a C. En la obra de Sun-Tzu se enuncia en forma particularmente explícita que el objetivo de la guerra - ganar, subordinar al enemigo - sólo puede lograrse con un acto inteligente de astucia, con “engaño”, sentido que quedará adherido desde entonces al significado mismo de la palabra estrategia. Pero además, dice Sun Tzu, la guerra debe ganarse con la mayor economía de fuerzas y de vidas para ambas partes. Es esta propuesta biopolítica la que se invierte con el desarrollo del capitalismo.

Las muertes “naturales”

La fase de acumulación originaria previa al capitalismo en esta parte de América del Sur comienza mucho antes de la constitución de los estados-nación, y está jalonada de grandes matanzas, no necesariamente deliberadas, sino “producidas naturalmente” sobre las clases más subordinadas, - como los negros y los indígenas - visualizados desde el siglo XVIII como sub-humanos o simplemente como cosas, necesarios sin embargo como tropa para las guerras o para el trabajo. En el caso de los negros, las crónicas y los recuentos de población del Virreynato del Río de la Plata indican que en el siglo XVIII dos terceras partes de los habitantes de esta región eran negros inmigrados, dado que Buenos Aires era un mercado activo de esclavos.

Durante las guerras de la Independencia los negros jóvenes formaban los batallones que encabezaban la ofensiva, y fue muy alta su participación en la guerra de la Triple Alianza contra el Paraguay, en la que murieron en su casi totalidad. Para los sobrevivientes era una de las formas de ganar su libertad. En el caso de los aborígenes, para la misma época eran literalmente “arreados” para el trabajo en las minas del noroeste del territorio (Salta, Jujuy, Bolivia) o donde hiciera falta. Recordemos que el partido de Quilmes se llama así en recuerdo de los indígenas que fueron traídos caminando desde el norte del país. Hacia fines del siglo XIX, en 1880, son directamente exterminados y/o expulsados de la Pampa húmeda y gran parte de la Patagonia durante la llamada Campaña del Desierto del Gral. Roca, cuya sola denominación implica la negación de su existencia.

Las grandes guerras del siglo XX

Las guerras inter-imperialistas del siglo XX, - la Primera Guerra Mundial, de 1914 a 1918 y la Segunda Guerra Mundial de 1939 a 1945- por su envergadura, son procesos que generaron una discusión teórica con la creación de un espacio normativo internacional, con nutrido fundamento jurídico y político - acerca de las diferencias entre los distintos tipos de matanzas, sus límites y sanciones.

Esto ocurrió por la enorme cuantía de las bajas: la Primera Guerra Mundial se estima que causó unos 20 millones de muertos, con el agravante que ni siquiera se había previsto la atención de los heridos durante su desarrollo, y la Segunda Guerra Mundial produjo entre 52 y 60 millones de muertos, una cifra tan enorme que hasta es difícil imaginarla en forma material. La escala de destrucción material en cuerpos y cosas fue tan alta en esta guerra, que impuso prácticamente la necesidad de intervención regulatoria del Estado propuesta por Keynes antes de su muerte, lo que permitió la recuperación económica y social de los países contendientes. También como consecuencia de la conmoción moral y política producida por la guerra, el clima ideológico predominante en los pueblos que habían sufrido la invasión de los ejércitos del Eje, sostuvo la ilusión - con fundamento parcialmente real - de que el triunfo aliado significaba “el triunfo de la libertad, la democracia y los derechos humanos”.

La formación de las Naciones Unidas y los juicios de Nüremberg

Como si de golpe la dirigencia de los países occidentales tomara conciencia de que estaban ante las consecuencias de la peor masacre vivida por la humanidad, se reunieron en Ginebra quienes habían formado parte de la Sociedad de las Naciones -formada al término de la Primera Guerra Mundial- y a ellos se sumaron otros hasta llegar a 51 Estados, y crearon en 1945 la Organización de las Naciones Unidas (ONU), de la que hoy forman parte casi todas las naciones del mundo: en 2011 se había llegado a 193 Estados miembros. Entre 1945 y 1946 se llevaron a cabo los juicios de Nüremberg - en la pequeña ciudad alemana de

ese nombre- para sancionar las acciones que se le reprochaban a Alemania desde la primera posguerra, y en los cuales fueron juzgados y condenados los principales dirigentes nazis. De estos juicios resultaron una serie de principios, agrupados en lo que se conoce como Estatuto de Nüremberg.

Nos preguntamos, ¿cuáles eran esos derechos mínimos que ningún Estado podía violar? Luego de largas discusiones, en 1948, se llegó a un consenso que se plasmó en un documento llamado Declaración Universal de los Derechos Humanos (DUDH), que contiene 30 artículos que corresponden a otros tantos derechos humanos que los Estados se comprometieron a respetar.

La clasificación de las matanzas

En los años siguientes la discusión siguió y se fueron definiendo los diversos tipos de matanzas entre estados y sus sanciones. Las guerras de agresión ya habían sido condenadas en el Pacto de París del 27 de agosto de 1928, llamado Brian-Kellog. Se trata del pacto más citado en los juicios de Nüremberg, pues penaba la agresión injustificada e imprevista de un estado sobre otro. Los crímenes de guerra fueron definidos en el Estatuto de Nüremberg como violaciones de las leyes y costumbres de la guerra y son de alta importancia política y moral, ya que todos o la mayoría de ellos fueron cometidos por los contendientes de ambas guerras. Comprenden, sin que se limiten a eso, el asesinato, los malos tratos y la deportación para trabajos forzados u otro fin de las poblaciones civiles de los territorios ocupados, el asesinato o el maltrato de los prisioneros de guerra o de las personas en el mar, la ejecución de rehenes, el saqueo de bienes públicos o privados, la destrucción inmotivada de ciudades y pueblos, o la devastación no justificada por exigencias militares. El texto fundamental sobre este tema ya había sido considerado en la 4ª Convención de La Haya del 18 de octubre de 1907, o sea que era de larga data. Esta ciudad holandesa será sede a partir de 1946 del Tribunal Penal Internacional. Respecto de la prohibición del uso de gases y sustancias análogas, también había sido tratado en el protocolo de Ginebra de 1925 y ratificado por los Estados Unidos. En cuanto a la reglamentación del trato a los prisioneros de guerra, los heridos, los enfermos, y los civiles, los textos fun-

damentales pueden hallarse en las Convenciones de Ginebra de 1949, que entraron en vigor recién el 21 de octubre de 1950. Se avanzó también en la definición de los crímenes contra la humanidad, caracterizados según la cantidad de poblaciones afectadas y los móviles que los inspiran. En ciertos casos los mismos hechos pueden constituir a la vez un crimen contra la humanidad y un crimen de guerra.

El genocidio

En cuanto al crimen de genocidio fue denunciado por la Convención Internacional de Naciones Unidas del 9 de diciembre de 1948. Se consideró genocidio a la destrucción, o la persecución deliberada de grupos humanos concebidos como entidades nacionales, étnicas, raciales o religiosas. El crimen puede perpetrarse mediante:

“el asesinato de los miembros de un grupo; atentado grave a la integridad física o mental de los mismos; sometimiento intencionado del grupo a condiciones de existencia que habrán de entrañar su destrucción física, total o parcial; medidas tendientes a dificultar los nacimientos en el seno del grupo o por último el traslado obligado de los niños de un grupo a otro”.

Pese a que desde entonces ha habido largas discusiones no se logró incorporar la motivación político-ideológica entre las causales de genocidio, que sí entran en la conceptualización del crimen contra la humanidad y que, a nuestro juicio, ha sido la verdadera razón por la que se han llevado adelante la mayor parte de estos crímenes masivos. Todas esas formas deliberadas de matanza existen, han sido clasificadas, discutidas por expertos internacionales, se ha llegado a acuerdos en su definición, han sido éticamente y jurídicamente sancionadas pero... se ha seguido incrementando su realización a lo largo del siglo XX.

La motivación política de los genocidios

Según Ives TERNON, mientras contradictoriamente los años de entreguerra y de posguerra fueron de un gran avance del derecho internacional en la sanción de las matanzas, las fuerzas más con-

servadoras de los países más poderosos han hecho –y siguen haciendo– grandes esfuerzos por negar o encubrir la índole política de los genocidios⁴, cuya matriz común es el exterminio ejercido sobre un grupo previamente desvalorizado, vencido, aislado socialmente y subjetivamente indefenso. Ternon da como característica central de un genocidio, o de una matanza genocida, el carácter de asesinato colectivo planificado y perpetrado desde el Estado, sobre un grupo definido aproximadamente según los criterios de la Convención de 1948. Los distingue de las hecatombes humanas, como la de la conquista de América, que es sin duda la mayor que se conoce, porque le faltó esa característica de plan concertado. Francia incorporó la noción de genocidio de raíz política a su Código Penal recién en 1992 y tardaría más de una década – el 18 de enero del 2001 – en reconocer la existencia del genocidio armenio. Pero no ha sido posible aún incorporarla al derecho internacional. Ternon señala que el genocidio se ejerce sobre un sector social moralmente derrotado, lo que nos lleva a preguntarnos sobre el proceso previo a la ejecución de un genocidio: sólo una guerra perdida lleva a un grupo o a un pueblo a esa situación. Aunque éste no es el caso de los armenios que habitaban en el Imperio Otomano, sí lo es que éstos, junto con otros pueblos vecinos – como los asirios, babilonios, persas y otros– eran considerados grupos subordinados, o sometidos, y debían pagar un impuesto mayor que los pueblos musulmanes – dhimmi– por permanecer en el territorio.

ARMENIA Y EL INICIO DEL GENOCIDIO

El pueblo armenio es muy antiguo. Los historiadores actuales lo consideran de origen indoeuropeo. Fue uno de los primeros en reconocerse cristiano -en el año 301 d C -, y en sostener sus creencias religiosas en un mundo mayormente musulmán. También tienen su propia lengua y su propio alfabeto, distinto del griego y del ruso⁵. El genocidio armenio, también llamado holocausto armenio o “Gran Crimen”, fue la deportación forzosa y exterminio de un número indeterminado de civiles armenios, calculado aproximadamente entre 600.000 y un millón y medio de personas, por el gobierno de los Jóvenes Turcos en el Imperio Otomano, desde 1915 hasta 1923. Se suele atribuir

toda la culpabilidad a los llamados “Jóvenes Turcos”, que eran un grupo modernizador del Imperio Otomano, (o Imperio Romano de Oriente) que procuraba alejar a Turquía de las tradiciones orientales del Imperio Otomano e introducirla en el capitalismo de Europa Occidental.

Se caracterizó por la brutalidad de sus masacres y la utilización de marchas forzadas con las deportaciones en condiciones extremas, que llevó a la muerte a muchos de los deportados. Otros grupos étnicos también fueron masacrados por el Imperio Otomano durante este período, entre ellos los asirios, los griegos pónicos y los serbios. Algunos autores consideran que estos actos son parte de la misma política de exterminio⁶. Feierstein señala que el genocidio armenio no sólo fue el primero del siglo XX -entre 1915 y 1923 aproximadamente- sino que Turquía es el primer estado moderno que se constituye sobre el exterminio de diversos pueblos, como los mencionados arriba y sobre una base confesional musulmana.

La fecha del comienzo del genocidio se memora el 24 de abril de 1915, día en que las autoridades otomanas detuvieron a 235 miembros de la comunidad de armenios en Estambul y en los días siguientes, la cifra de detenidos ascendió a 600. Posteriormente, una orden del gobierno central estipuló la deportación de toda la población armenia, sin posibilidad de cargar los medios para la subsistencia. Su marcha forzada por cientos de kilómetros, atravesando zonas desérticas, hizo que la mayor parte de los deportados pereciera víctima del hambre, la sed y las privaciones, a la vez que los sobrevivientes eran robados y violados por los gendarmes que debían protegerlos, a menudo en combinación con bandas de asesinos y bandoleros. Aunque la República de Turquía, sucesora del Imperio Otomano, no niega que las masacres de civiles armenios ocurrieron, no admite que se trató de un genocidio, arguyendo que las muertes no fueron el resultado de un plan de exterminio masivo, sistemático y premeditado dispuesto por el Estado Otomano, sino que se debieron a las luchas inter-étnicas, las enfermedades y el hambre durante el confuso periodo de la Primera Guerra Mundial. A pesar de esta tesis, casi todos los estudiosos -incluso algunos turcos- opinan que los hechos encajan en la definición actual de genocidio. Las muertes se calculan entre 600 mil y un millón ochocientos mil armenios⁷.

De hecho, es el segundo caso de genocidio más estudiado, después del Holocausto judío. Hasta la fecha 26 países han reconocido oficialmente el genocidio armenio, entre ellos Argentina, por ley nacional promulgada con el n° 26.199, publicada en el Boletín Oficial el 15 de enero de 2007. Pero además Argentina tiene el mérito de haber recibido refugiados armenios desde fines del primer cuarto del siglo XX, junto con otros pueblos expulsados del Imperio Otomano, por lo cual cuenta con la comunidad armenia más numerosa de América Latina. Una gran parte de ellos reside en nuestra ciudad de Buenos Aires, en particular en el barrio de Palermo. Aquí pudieron instalarse, estudiar, trabajar y ejercer sus creencias religiosas.

EL GENOCIDIO ARGENTINO

En Argentina, los largos 18 años de proscripción política del peronismo, después del derrocamiento de Perón en 1955, fueron creando –a través de gobiernos constitucionales y nuevamente de otro golpe militar, el de Onganía -Levingston -Lanusse en 1966-73- una semi-encubierta situación de guerra civil y la lenta pero firme emergencia de una fuerza social revolucionaria, que se incrementó sobre todo desde el Cordobazo de 1969 y la nutrida secuencia de movilizaciones populares que le siguieron. Nuestras Fuerzas Armadas, ya estaban física y mentalmente preparadas para desarrollar una guerra contrainsurgente desde fines de los 60, y desde antes, cuando la escuela militar francesa que había triunfado en Argelia, se instaló en nuestra propia escuela de Defensa y en la Escuela de Panamá, asesorando a la CIA acerca del trato que había que dispensar a los revolucionarios y cómo detectarlos.

Todavía eran los años previos a la instalación de la última dictadura cívico-militar y al funcionamiento de los grupos paramilitares y parapoliciales como la Triple A y la CNU, que comenzarían a asesinar y a firmar sus asesinatos a poco de regresar Perón desde Madrid, y que después de su muerte, el 1° de julio de 1974, se desataría en forma de guerra civil abierta, en que la fuerza militante y revolucionaria fue derrotada⁸. Mientras, el proceso de concentración capitalista, que es ley social y económica⁹, también se desarrollaba aceleradamente en Argentina.

Y es a partir de esa derrota, de fines de 1975 y comienzos de 1976, que la nueva dictadura militar que accede el 24 de marzo al gobierno producirá el genocidio de los cuadros de esa generación revolucionaria, de la cual se ufanará el dictador Massera, diciendo con la inescrupulosidad que lo caracterizaba: “Este método nos garantiza al menos que por tres generaciones no habrá más militantes políticos”¹⁰. Por suerte en esto se equivocó.

Notas:

1. Panel sobre el Genocidio Armenio. Conferencia brindada en la UNLU (Universidad Nacional de Luján) el 4 de junio del 2015.

2. Inés Izaguirre es Profesora de Filosofía (1959) y realizó estudios de Posgrado en Sociología en 1963, en Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Es Profesora consulta de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA desde 2004. Es Investigadora senior del Instituto de Investigaciones Gino Germani, donde dirige el Programa de Conflicto Social.

3. Propiedad está utilizado aquí en su sentido originario, como cualidad propia, inescindible, de los cuerpos y ó las cosas - la naturaleza no humana – y no debe interpretarse en el sentido actual de propiedad privada, que es históricamente posterior, aunque encuentra allí su génesis.

4. Cfr. Ternon, Ives El Estado criminal. Los genocidios en el siglo XX, Barcelona, Ed. Península, 1995; ONU, Consejo Económico y Social, B. Whitaker, 1985; Feierstein, D. y Levy, G. Hasta que la muerte nos separe, La Plata, Ediciones al margen, 2004.

5. Los exégetas de la Biblia han recuperado las tradiciones cristianas del pueblo armenio, que sostienen que los alrededores del Monte Ararat fueron el escenario del Jardín del Edén, y que el Monte Ararat, la bella montaña que los identifica en el mundo, fue el lugar donde se posó El Arca de Noé, en medio de una gran inundación, y donde se salvó gran parte de su población.

6. Entrevista a Daniel Feierstein, realizada por Santiago O'Donnell, en diario Página 12, 17 de abril de 2015.

7. Lamentablemente no se trata de una mera disputa intelectual. En el año 2005, el periodista turco de origen armenio Hrant Dink fue condenado a prisión por sostener la existencia del genocidio armenio. Y una vez en libertad fue asesinado en las calles de Estambul por seguir sosteniendo sus ideas.

8. Izaguirre, Inés y colaboradores: Lucha de clases, guerra civil y genocidio en la Argentina, cap. 1 a 3, Buenos Aires, Eudeba, 2009. y La Universidad y el Estado terrorista. La Misión Ivanisevich, Buenos Aires, Revista (e) de Conflicto Social n° 5, 8 de mayo de 2011.

9. Marx, Karl El Capital, tomo I, cap. XXIII.

10. Schindel, Estela El crimen en el tiempo. Velocidad, técnica y desaparición, en Buenos Aires, Revista Artefacto, 1999 n° 3, pág. 24.

BIBLIOGRAFÍA:

Feierstein, Daniel, y Levy, Guillermo: Hasta que la muerte nos separe, La Plata, Ediciones al margen, 2004.

Foucault, Michel: Vigilar y Castigar, México, Siglo XXI, 1976.

--- : La vida de los hombres infames, Bs.As. y Montevideo, Altamira y Norman, 1993.

--- : Los anormales, Argentina, Fondo de Cultura Económico, 2000.

Eric Hobsbawm: Introducción a Marx, K. Formaciones Económicas Precapitalistas, Madrid, Ciencia Nueva, 1967.

Izaguirre, Inés y colaboradores: Lucha de clases, guerra civil y genocidio en la Argentina, cap. 1 a 3, Buenos Aires, Eudeba, 2009.

Izaguirre, Inés: La Universidad y el Estado terrorista. La Misión Ivanissevich, Buenos Aires, Revista (e) de Conflicto Social n° 5, 8 de mayo de 2011.

Marx, Karl: Grundrisse. Elementos fundamentales para la crítica de la Economía Política (Borrador), Formas que preceden a la producción capitalista, Argentina, 2 volúmenes, Siglo XXI, 1971.

--- El Capital (1867) México, España, Siglo XXI , 1998.

New York Times Dispatch. Lord Bryce's report on Armenian atrocities an appalling catalogue of outrage and massacre. The New York Times, 8 de octubre de 1916. [http://es.wikipedia.org/wiki/genocidio_armenio-](http://es.wikipedia.org/wiki/genocidio_armenio)

O'Donnell, Santiago: Entrevista a Daniel Feierstein, diario Página 12, 17 de abril de 2015.

Schindel, Estela: El crimen en el tiempo. Velocidad, técnica y desaparición, en Buenos Aires, Revista Artefacto, 1999 n° 3, pág. 24.

Sun Tzu: El arte de la guerra, Argentina, Distal, 1997.

Ternon, Ives: El estado criminal. Los genocidios en el siglo XX. Barcelona, Ed. Península, 1995.

UNIVERSIDAD DE LUJÁN: DEL PLAN TAQUINI AL CIERRE POR SUBVERSIVA

Luciano Demergasso ¹

La Universidad Nacional de Luján (UNLu) fue la única institución de educación superior íntegramente cerrada por la última dictadura cívico militar (1976-1983). Entre sus particularidades se encuentra la puesta en funcionamiento dentro del Plan Nacional de Desarrollo y Seguridad por Decreto Ley del presidente de facto Alejandro Agustín Lanusse y el cierre a manos de otro presidente de facto, General Jorge Rafael Videla. El Plan Taquini se convirtió en su base académico-institucional siendo un insumo fundamental para la Comisión Pro Universidad conformada por vecinos de la localidad de Luján que motorizaron la idea siendo clave en su constitución.

Acusada de marxista y peronista de izquierda, logró en 7 años imponer formas y contenidos inéditos hasta entonces en el sistema educativo de educación superior del país. Se logró la incorporación por vez primera de mayores de 25 años sin título secundario, un centro de educación a distancia y un convenio con la British Broadcasting Corporation (BBC), la evaluación sin calificaciones numéricas, involucrar al estudiante en las decisiones institucionales, consultar a los docentes ante cada nueva designación, un ciclo de estudios generales y las orientaciones que evitaron las carreras tradicionales, como derecho, medicina o letras enfocándose en tecnología educativa, producción animal y vegetal, educación a distancia y permanente, transformación de alimentos, docencia en adultos, administración de cooperativas y experto en tecnología educativa.

La UNLu vivió, como todas las universidades, la violencia de la última dictadura cívico militar, también de la Triple A, en el contexto del Terrorismo de Estado (Duhalde, 2013) dejando un saldo negativo para toda la sociedad.

En 1984, con el regreso de la democracia y la presidencia del Dr. Raúl Alfonsín reabrió sus puertas, siendo en 2007 reparada históricamente bajo el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner, reconociendo el Estado de esta manera el daño generado.

Actualmente desarrolla actividades en un predio sobre el cual continúa reclamando para obtener posesión plena y buscando recuperar lo mejor de sus años iniciales.

El presente trabajo tiene como objetivo reflexionar y repensar diversos aspectos de la historia de la UNLu. Para ello hemos utilizado diferentes herramientas, como ser la consulta de sus archivos históricos, en la actualidad parte del Fondo Documental de la Memoria de la institución, la documentación de la ex Dirección de Inteligencia de la Policía Bonaerense (DIPBA) cuya desclasificación se encuentra bajo el valioso resguardo de la Comisión Provincial por la Memoria en La Plata. Asimismo se ha realizado un plan de entrevistas de testigos directos y actores fundamentales en la historia de la UNLu, quienes fueron y han sido protagonistas desde los primeros días de la fundación de la universidad como en los años recientes. Muchos de los materiales, diálogos y datos suministrados constituyen fuentes de información aún no agotadas, por lo cual me reservo para un trabajo posterior la profundización de las cuestiones tratadas en el presente artículo².

Un largo andar...

La constitución de una universidad en la localidad de Luján, entre el conurbano y la zona productiva que mira al oeste de la Provincia de Buenos Aires no fue un hecho azaroso. Tanto el gobierno de facto encabezado por Lanusse como el Dr. Alberto Taquini, observaron allí radicaba una posibilidad importante de actuar en el marco del Plan Nacional de Desarrollo y Seguridad y de adecuamiento del sistema universitario nacional, siendo esto último un proyecto que Taquini trabajaba desde sus años de Decano en la Facultad de Farmacia y Bioquímica de la Universidad de Buenos Aires (1967 - 1971).

La figura de Taquini fue creciendo - en la resonancia pública - a medida que exponía su visión de la realidad universitaria a fines de la década del sesenta y principio de los setenta, exhibiéndose en los principales medios de comunicación: Clarín, La Nación e incluso Revista Gente que publicó un elogioso artículo en 1969 sobre su persona, acompañado de su familia, titulado "Un joven con ideas nuevas". El artículo afirmó lo siguiente: "su proyecto conmovió todo el país. Hay que crear nuevas universidades" (Revista Gente, 1969, pág. 14).

La idea de la necesidad de crear más universidades

se iba sembrando en la opinión ciudadana y académica. Otra modalidad de difusión que utilizó Taquini fue el contacto directo con los interesados,



Revista Gente, 1969, archivo Taquini.

y por ello recorrió distintas localidades movilizándolo el interés social, a la vez que exponía su visión a rectores de las universidades nacionales existentes.

En 1967 fue considerado uno de los diez jóvenes sobresalientes del año³. En su época de estudiante trabajó en el tema y efectuó un análisis estadístico de la población estudiantil siendo un primer paso para su futura lucha contra la sobredimensión del sistema universitario.

En el libro “Nuevas universidades para un nuevo país” el Dr. Alberto Taquini expone las ideas que venía desarrollando sobre crear nuevas casas de estudio. Una visión global de la institución donde no todo se agota en el crear más universidades, sino, en llevar a cabo un cambio integral del sistema de educación superior del país.

“La universidad es una institución que conserva el conocimiento por la documentación, lo incrementa por la investigación y lo transmite por la docencia, todo ello con una finalidad específica: la de formar al hombre instruyéndolo y educándolo para vivir en la sociedad a que pertenece con libertad y en dignidad, capacitándolo así para ser útil a sí mismo y sus semejantes y para elevar el nivel de la vida espiritual y material, propios y el de la sociedad en que actúa”(Taquini A; Ugoiti E; Sadi, 1972, pág.1), definición que nos deja en su obra junto a otros aspectos que desagrega para dar mayor extensión a su perspectiva que incluye los ciclos primarios y secundarios así como las responsabilidades del graduado que debe: “devolver a la sociedad en obras lo que de ella ha

recibido en su preparación” (Taquini et al, 1972, pág. 8) destacando que: “el graduado universitario o quien sin serlo abreve en las aguas de la universidad podrá elevar su nivel de vida espiritual y material y proyectar su influencia beneficiosa sobre el resto de la sociedad” (Taquini et al 1972, pág. 10). Taquini analizó la educación como un todo complejo, necesario de ser articulado y planificado.

El autor publicó su principal texto teórico en 1972, sin embargo, sus ideas vieron la luz mucho tiempo antes, como en Chilecito, La Rioja, donde había efectuado un resumen de su concepción en un encuentro promovido por la Academia del Plata, cuyo título fue “Adecuamiento de las instituciones a las necesidades del Desarrollo”, contando como expositores al Dr. José Luis de Imáz, el sindicalista Juan Taccone y el Dr. Alberto Taquini(h). En 1970 amplía ante el Consejo de Rectores de las universidades nacionales remarcando la creación de nuevas instituciones como “una política”. La palabra “política” cobra significado en tanto y en cuanto se ajusta a actos programados por parte de sectores de poder y decisión.



Diario Clarín, 1970, archivo Taquini.

En su plan de adecuamiento remarca que es “imprescindible planificar la actividad universitaria”⁴. Para su implementación expuso que: “1) La enseñanza en la Argentina debe ser estimulada para que sea lo más amplia posible, siendo su único factor limitante la capacidad intelectual” y “2) Todas las universidades deben mantener para su funcionamiento adecuado, desde el punto de vista académico, científico y administrativo, un tamaño óptimo y no excederse del mismo, como ocurre en nuestras grandes universidades” (Taquini et al; 1972, pág.117).

Dos postulados que sostiene en toda su obra: la limitación a la cantidad de estudiantes por universidad y el ingreso irrestricto y libre entendiéndose se produce una “decantación” natural sujeta a las

capacidades de cada individuo.

Limitó en su concepción la población entre 15 y 20 mil estudiantes para cada nueva institución y una vez alcanzado dicho número de educandos el procedimiento no era abrir más aulas y cursadas sino pensar en una universidad en una zona geográfica sin cobertura. Buscaba de esta manera atacar el proceso de migración interna que se da desde el interior del país a los grandes centros educativos. Recordemos que para fines de la década del sesenta y principios del setenta la Universidad de Buenos Aires (UBA) y la Universidad de La Plata (UNLP) reunían a casi el 70% del estudiantado nacional.

Tanto el nivel de concentración estudiantil en pocos centros de estudio, como la migración interna es una preocupación tanto para Taquini como para el gobierno de facto existente. A ambos les preocupaba la interpelación política – ideológica que podían tener los estudiantes. Taquini lo manifiesta claramente cuando relata la experiencia vivida en otros países: “ha aumentado (...) la demanda de excelencia educativa terciaria y ésta no ha podido ser correspondida, trayendo como resultado la aparición de expresiones de violencia, como las desencadenadas en 1968 en París, Madrid y Berkeley, por no citar otras. En los países de occidente se ha pagado el precio de la libertad al sobrellevar de la mejor manera posible tales expresiones de violencia estudiantil” (Taquini et al, 1972, pág. 39).

Recordemos que el autor hace referencia al “Mayo Francés” donde en 1968 estudiantes iniciaron una serie de reclamos contra las características sociales vigentes, logrando posteriormente la adhesión de obreros, sindicatos y el Partido Comunista, generando la huelga más grande de la historia del país. Los hechos resultaron de gran influencia en países como Suiza, República Federal Alemana, España, Checoslovaquia, Italia, Estados Unidos, Argentina, México y Uruguay. En Berkeley ocurrieron acontecimientos vinculados a la libertad de expresión y libertad académica dentro del campus universitario. Hechos sin precedentes en una sociedad ajena a tales cuestionamientos. Los estudiantes solicitaron, también, que se eliminara la prohibición del ejercicio político dentro de la universidad. Fueron conocidos como “El Movimiento Libertad de Expresión” y es considerado un punto de referencia para movimientos estudiantiles de

protesta en las décadas del sesenta y setenta. En el caso español, que Taquini menciona como “Madrid” es más extenso dado que se nutre desde los años de ascenso de la dictadura franquista teniendo incluso que pasar a la organización clandestina, como el caso de la FUDE (Federación Universitaria Democrática) donde en la capital española se organizaron protestas en las cuales participaron cerca de 300 estudiantes, con posteriores detenciones y clausuras de Facultades en 1964.

En nuestro país era difícil para cualquier hombre de la escena universitaria no tener presente lo que sucedió con el movimiento reformista de 1918 cuyos ecos duraron décadas. Además hay que considerar el contexto nacional, con sectores críticos que se manifestaban de diversas maneras, a pesar de las sucesivas experiencias autoritarias.

El Dr. Alberto Taquini (h) plantea en su obra la necesidad de crear una universidad en la localidad de Luján para que tuviera una zona de influencia hacia el oeste de la Provincia de Buenos Aires, sobre localidades como Luján, Mercedes, Chivilcoy, Suipacha, San Andrés de Giles, Navarro, San Antonio de Areco, pero, también hacia el conurbano logrando recibir los estudiantes de Moreno, General Rodríguez, Pilar y evitando así la migración a la UBA y UNLP.

Tal como lo preveía el autor, los vecinos de la ciudad de Luján gestaron la “Comisión Pro Universidad Nacional de Luján” como elemento formal de acción política ciudadana en una localidad que había efectuado un intento de crear una universidad en los años sesenta. Haciendo uso de la legislación que así lo permitía buscó fundar una universidad privada con asiento en el colegio secundario de los Hermanos Maristas, dada la experiencia de la congregación en el sur de Brasil, donde dirigían una universidad (Mignone, 2014). Finalmente no se logró dicho proyecto y la idea quedó latente en un sector de la sociedad lujanense.



Invitación visita del Dr. Taquini a Luján, 1969, Fondo Documental de la Memoria, Archivo de la Memoria de la UNLP, Colecciones Especiales de la Biblioteca Central.

El 9 de agosto de 1969 se constituye formalmente la “Comisión Pro Universidad” siendo su sede de actividades la Municipalidad de Luján mostrando un involucramiento por parte del gobierno local que el mismo Taquini abogaba. A fin del mismo mes, el autor del plan estuvo presente en la ciudad, como en otras durante el período, presentando sus ideas y arengando a los participantes, entre los cuales se contaban profesionales y políticos lugareños, representantes de Junín, Las Heras y Chacabuco, además hubo adhesiones desde Marcos Paz, General Sarmiento, Bragado y Lobos, sin dejar de mencionar la presencia de los intendentes de Luján, Chivilcoy, Pilar, Carmen de Areco, Moreno y San Andrés de Giles.

Para Taquini la constitución de comisiones pro universidad: “significó también un cambio profundo en la postulación de una nueva política: la del acceso a las áreas de decisión de las comunidades y de las personas capacitadas para opinar sobre temas fundamentales, en forma independiente de los organismos específicos del gobierno nacional: en este caso de la conducción de la educación nacional” (Taquini et al, 1972, pág. 151) para remarcar que: “Río Cuarto ha sido el punto de lanza en la realización de una nueva política universitaria que tiende por definición a la formación del hombre en libertad y en dignidad en función de conocimiento superior y de cultura; que aspira a proponer al desarrollo regional por la implantación de altas casa de estudio, allí donde realmente sean necesarias, para cristalizar procesos de diferenciación demográfica, económica y cultura” (Taquini et al, 1972, pág. 151).

En sus recorridas por diversas localidades, donde exponía sus ideas y lograba así interpelar a los vecinos y personalidades también sugería que las municipalidades podían convertirse en agentes constructores de universidades siendo sujetos conocedores de las realidades a atender, donde a su vez el beneficio para los vecinos era inmediato. Las comisiones pro universidad cubrían así representaciones en educación, cultura, política, expresiones católicas y partidos políticos. La acción pública se inició con la difusión de la idea: medios de comunicación y reuniones de distinto tipo en variadas ciudades así como también una encuesta entre estudiantes secundarios de Luján, Pilar, Mercedes, Capilla del Señor, Gen-

eral Rodríguez, Carmen de Areco y Moreno convirtiéndose en un insumo de los intereses directos de los futuros asistentes a la universidad.

Las reuniones con personalidades destacadas de cada ciudad permitían dar inicio a la construcción de un proceso ascendente en la instauración de un nuevo espacio de educación superior. Históricamente las universidades se creaban por decisión exclusiva del Estado central, como se suele decir, desde espacios de poder superiores. En las propuestas generadas, eran las bases, quienes decían dónde, cómo y con qué necesidades científicas se expandirá el sistema.

Taquini ve en las Comisiones un beneficio que invertía la historia de la educación superior. “Al concepto de fundación descendiente, correspondiente al período organizativo de la nación, se contraponen el concepto ascendente integrativo fundacional, correspondiente a los países ya organizados y en franco cambio positivo del progreso” (Taquini et al, 1972, pág. 149).

En sus encuentros, planteaba la necesidad de crear nuevas instituciones y de dividir las existentes. La división debía ser, además, bajo el concepto organizativo de departamentos, modelo que adopta y mantiene la UNLu.

José Luis Cantini, por entonces Ministro de Educación de la Nación del presidente de facto Roberto Levingston, recibió a los integrantes de la Comisión Pro Universidad de la ciudad de Luján. Lo hizo junto a quien era su subsecretario educativo y futura pieza clave en la historia de la UNLu: Emilio Fermín Mignone. Ambos veían con buenos ojos la creación de una nueva universidad, sin embargo, ésta debía tener una infraestructura mínima asegurada, adecuada y en condiciones de dar el puntapié requerido.

Hay quienes ven en la expansión del sistema universitario un elemento de control social a instancias del Plan de Desarrollo y Seguridad Nacional y no una verdadera vocación de mejorar la realidad social y quienes advierten un beneficio en las decisiones tomadas en dicho sentido.

El 16 de marzo de 1971 se inaugura la primera de las universidades propuestas y expresamente mencionadas por Taquini en su libro: Río Cuarto. Allí, sin consultar a su ministro, ni planta de profesionales abocados a la educación, Alejandro Agustín Lanusse, ya como presidente, inaugura

la universidad anunciada días antes provocando la renuncia de Cantini y Mignone, contrarios a tomar decisiones sólo desde el aspecto político. Lanusse apostaba, con ello, a expandir y solidificar su proyecto que no tuvo el impacto que éste quería: el Gran Acuerdo Nacional (GAN). Idea desde la cual buscaba potenciar su figura para la continuidad en el cargo. Lógicamente una multitud celebró la decisión, a pesar de las cuestiones no resueltas.

El hecho provocó, así y todo, algo positivo para los lujanenses: la experiencia y resonancia de la figura de Mignone se sumaba al proyecto. El Subsecretario de Educación había guardado silencio sobre el tema dado su cargo político, sin embargo, liberado de la atadura del puesto de servicio público se sumó a la Comisión y como él mismo narra desde el 15 de diciembre de 1971, colaboró como consultor.

Las reuniones, las consultas, la búsqueda de apoyo y convencimientos eran parte de la agenda cotidiana de la Comisión Pro Universidad de Luján. El Dr. Alberto Jech, quién había estado en Venezuela tras irse del país luego de la “Noche de los bastones largos” narró que uno de los encuentros que había dejado un saldo positivo, era el que mantuvieron miembros de la Comisión con el entonces Ministro de Bienestar Social Francisco Guillermo Manrique, donde se le planteaba la necesidad de contar con el Instituto Alvear, ubicado en el partido de Luján y muy cerca de la parada de tren de la localidad Lezica y Torrezuri. Tal edificación y espacios verdes posibilitaban un rápido y económico acceso al futuro centro educativo.

El instituto era una gran construcción estilo francés con una superficie total de 1.621.141 metros cuadrados donde la zona edificada y con plantaciones cubría 23.482 metros cuadrados. Por entonces albergaba menores de edad bajo tutela del Estado. La región disponía de otros espacios similares, como era el caso de los institutos de menores Ramallón y Unzué, por ejemplo, ante lo cual una de las propuestas efectuadas al Ministro, en aquella reunión, fue realizar un fuerte trabajo de formación de profesionales que atendieran la problemática de la niñez y la familia con una mirada moderna e integradora donde los profesionales tuvieron una rápida salida laboral insertándose en los institutos. También proponían formar a la ciu-

dadanía con el objetivo de dar herramientas para que los ciudadanos pudieran adoptar a los menores. Tal fue la aceptación que tuvo la idea que el Ministro decidió crear una nueva instancia estatal: la “Secretaría del Menor y la Familia” y en dicho cargo nombró a Ruth Monjardín de Mascy quien había participado del encuentro como integrante de la Comisión Pro Universidad.

En el pedido de posesión del Instituto Alvear, estaba implícito el hecho de contar muy rápidamente con un edificio de magníficas dimensiones y un predio excelente para las carreras vinculadas al campo. También el mencionado rápido acceso y con la posibilidad de formar el “campus” que tanta consideración tenía Taquini y que los miembros de la Comisión habían hecho propio.

Gustavo Malek fue el reemplazante de Cantini en el Ministerio de Educación habiendo dejado el cargo de rector de la Universidad Nacional del Sur asumido en 1970, tras ocupar durante dos años el cargo de Secretario General Académico y sosteniéndose en el ministerio hasta 1973. Es decir, Malek tenía experiencia en el ámbito de la gestión universitaria.

Uno de los requisitos para retomar el plan de creación de nuevas universidades que impuso Malek fue contar con un Estudio de Factibilidad, algo con lo cual Mignone y Cantini, funcionarios salientes, estaban totalmente de acuerdo.

En diciembre de 1971 la resolución N°3508 del Ministerio de Educación, habilita formalmente el trabajo de la Comisión para realizar el estudio de factibilidad de la UNLu designando representantes por la Provincia de Buenos Aires, el Ministerio de Hacienda, la Comisión Pro Universidad y del Ministerio de Educación de la Nación para tiempo después sumar a un representante del Ministerio de Bienestar Social, dado que Manrique seguía de cerca el tema donde se juzgaba podían salir aportes a las problemáticas sociales regionales de su área de interés. Algunos sospechaban que el Ministro Manrique también lo hacía desde su interés personal, que lo llevó luego a ser candidato a presidente.

Se desarrolló en tiempo y forma el Estudio de Factibilidad dando lugar a 7 voluminosos tomos donde se expusieron técnicamente los motivos por los cuales era viable y necesaria su constitución y el mismo fue elevado al Ministerio de Educación bajo el título de “Fundamentos para la creación de

la Universidad Nacional de Luján”.

El Plan Nacional de Desarrollo y Seguridad 1971/1975 preveía la construcción de universidades en la zona metropolitana y adyacente. Debían ser con parámetros académicos distintos a los modelos existentes y de ahí que se excluyera en las propuestas de contenidos dictar Ciencias Económicas, Derecho, Medicina y Letras, cubiertas por las universidades tradicionales.

La formación del llamado capital humano y el desarrollismo subyace a la cuestión. Las carreras cortas, vinculadas al contexto inmediato, la rápida salida laboral, la formación para la producción y la actuación social se destacaron desde el primer momento.

Mignone (2014, pág. 47) años después, afirma que: “Algunos autores creen ver en el plan de expansión universitaria impulsada por los regímenes burocrático-autoritarios señalados un propósito político de descongestionar las grandes universidades y con ello aliviar la presión estudiantil. Sin negar ese propósito es indudable también que la fundación de nuevas universidades como la de Luján constituyó un elemento de democratización al ampliar la oferta educativa y acercar la enseñanza superior gratuita al medio y, por ende, a los estudiantes. Este último propósito impulsó sin duda a los promotores locales del proyecto de la UNLu junto con su preocupación por la formación de recursos humanos idóneos para el desarrollo integral de la sociedad y la realización personal de los educandos.” Es decir que tomó una posición distante de autores críticos del proceso de creación de nuevas universidades impulsado por el gobierno dictatorial.

Cano quien sostiene que “Este objetivo político se relacionó con un desarrollismo de corte tecnocrático, que postuló la necesidad de crear en el país ‘polos de desarrollo’, compuestos, entre otras cosas, por nuevas universidades con orientación regional”(Cano, 1985, pág. 15) o Buchbinder (2005) quien afirma que: “La diversificación del sistema universitario constituyó uno de los principales instrumentos con el que el régimen militar procuró frenar los efectos políticos de la movilización estudiantil”.

Es un debate abierto que continúa dando opiniones diversas. Recientemente quien fuera Secretario Académico de Mignone, el Dr. Alberto

Jech, destacaba la labor crítica y única desarrollada en Luján comparándola incluso con las reformas del 18 sin dar mérito alguno a las decisiones gubernamentales de la época.

Durante los últimos años de la década de 1960 y principios de los años 70 se llevó a cabo un ambicioso plan de transformación del conjunto del sistema que culminó con la creación de doce nuevas universidades en el ámbito público, tanto nacional como provincial” .

A pesar de las dudas mencionadas el estudio de factibilidad se erige como un trabajo fino y preciso en aspectos históricos, sociales y productivos de Luján y la región así como el impacto positivo que tendría la nueva universidad, siendo aprobado el trabajo de la Comisión Especial y promovido por el Ministro que al dirigirse al presidente de facto en ejercicio le remarca que: “Este proyecto cumplimenta las previsiones del Plan Nacional de Desarrollo y Seguridad 1971 – 1975 (...) que disponía la localización de 2 universidades nacionales en la zona metropolitana y adyacente, como parte de la política del gobierno nacional de afianzar y expandir el sistema universitario” (Mignone, 2014). Mignone cuenta que la palabra “adyacente” la agregó con lápiz poco antes de ingresar la parte educativa del Plan a imprenta, abriendo de esa manera el camino a la futura UNLu.

Finalmente, Lanusse el 20 de diciembre de 1972 sanciona y promulga el Decreto – Ley 20.031 cuyo primer artículo dice: “Créase la Universidad Nacional de Luján” y en el 2 remarca que “tendrá su sede en la ciudad del mismo nombre” para dejar en claro en el 3 que: “Transfírase a la Universidad Nacional de Luján el Instituto Ángel T. Alvear, dependiente del Ministerio de Bienestar Social de la Nación”. Este último aspecto brindaba la estructura básica necesaria para el funcionamiento y rápida instalación de la universidad siendo un asunto no concretado hasta la fecha llevando a innumerables reclamos a través de casi cuatro décadas para el cumplimiento de la ley.

El recorrido histórico para llegar a este punto no fue simple. Antes, durante y después de la fundación de la UNLu fueron años difíciles para el país en todos los planos.

El establishment, partidos políticos, medios de comunicación, iglesia, sindicatos y hasta espacios del pensamiento crítico acompañaron el golpe

de Estado de 1966. Dicho avance de los militares sobre el Estado fue cuidadosamente preparado, con programas de acción psicológica y con planificación a largo plazo mediante personalidades públicas como Mariano Grondona que fue uno de los destacados escribas pro militares. No sólo buscaban cambiar la realidad inmediata, sino también permanecer en el gobierno durante un largo tiempo (Calveiro, 2005, pág. 29). Un golpe que iba más allá de la “normalización” del país, buscaban ser parte del Estado. Como es propio de los autoritarismos se clausuraron los poderes legislativos, se prohibieron actividades políticas, los partidos y se confiscaron sus bienes, el derecho a huelga, se puso el ojo sobre las universidades y se cercenó la libre expresión, es decir, la política quedaba fuera de la cultura inmediata que traía la nueva configuración del poder. “Ante la imposibilidad de desaparecer al peronismo, que reaparecía en las alianzas políticas y la lucha sindical, se optaba por desaparecer la democracia e incluso la política” (Calveiro, 2005, pág. 30). Se buscaba instalar un desarrollismo del poder, donde los sectores dominantes tuvieran las manos sueltas para actuar sobre la sociedad en toda su extensión.

Los militares arribaron al control del país no sin internas. Cada una de las Fuerzas Armadas tenía su visión del poder y cómo ejercerlo. Juan Carlos Onganía, desde el Ejército, fue designado Presidente de la Nación, obteniendo la totalidad de los poderes posibles. Una verdadera “autocracia” ya que las facultades otorgadas fueron plenas.

“El golpe de 1966 fue el primer golpe institucional: no lo dirigió un retirado, como Uriburu en 1930 o Lonardi en 1955, ni una logia como el GOU en 1943 o un general perdido en el escalafón, como era Onganía en septiembre de 1962. La Junta de Comandantes en forma orgánica desalojó al presidente y lo reemplazó por el comandante en jefe del Ejército” (Verbitsky, 2008, pág. 236).

Los militares eran claramente occidentales, cristianos y partidarios del mundo libre. Erradicar el marxismo y sentar las bases de una nueva forma de organización social era su objetivo. La Junta no dudó.

Onganía rápidamente se hizo cargo del rol del Estado teniendo entre sus acompañantes siempre al Cardenal Caggiano, una expresión más del perfil ideológico del dictador que prefería no aconsejarse por la conducción castrense. “El primado de

la iglesia argentina firmaba incluso las actas de la designación de los ministros del nuevo gobierno. La CIA observó ese apoyo como un regreso ilusorio a la dorada alianza entre la Iglesia, las Fuerzas Armadas y los grandes terratenientes” (Verbitsky, 2008, pág. 237).

La moral de la ciudadanía era un aspecto observado y sobre el que se actuaba: desde el largo del pelo a las faldas femeninas, los ingresos y salidas de hoteles transitorios, el cine y las publicaciones consideradas obscenas. No faltaban adherentes al puritanismo que vieran cualquier transgresión asociada al comunismo ateo y libertario. La familia era el eje fundamental, protegiéndose de los vicios existentes y proyectándose como el núcleo de contención del individuo. La sociedad, sin una familia católica, burguesa y respetuosa de las normas, orden jerárquico y divino, no era funcional al modelo de sociedad que buscaban imponer. En la Municipalidad de Buenos Aires, se designó al Comisario Inspector Luís Margadire como Director General de Inspección, con amplios poderes y funciones poco claras. Era, en definitiva, el comisario en lo que se conoce como “El operativo moralidad” donde la represión fue el elemento más utilizado.

“Era necesario reorganizar el Estado, hacerlo fuerte, con autoridad y recursos, y controlable desde la cima” (Romero, 2003, pág. 170). Respecto a la economía había dos posicionamientos: el keynesiano y el liberal. El gobierno rápidamente instaló un autoritarismo que lo llevó a adjuntar a la Constitución Nacional el Estatuto de la Revolución Argentina. Se redujeron los ministerios dada la concentración de poder en la figura presidencial.

Institucionalmente el foco de observación se dirigió hacia las universidades. Fueron las instituciones consideradas espacios críticos que contaminaban la sociedad, con sus libertades, autonomías y pensadores. Cunas del comunismo que se infiltraba en el resto de la “sana” ciudadanía. Sus manifestaciones por mayor presupuesto convertían cada acto en “gimnasia subversiva” (Romero, 2003). Bajo esta dictadura se produce la denominada “Noche de los bastones largos”, una de las exposiciones de intolerancia, violencia y ataque a la ciencia cuyas consecuencias el país aún hoy sigue padeciendo. Fue el 29 de julio de 1966

donde la policía ingresó en algunas facultades de la Universidad de Buenos Aires y sin mediar más que los golpes y la intimidación expulsaron a profesores y estudiantes de sus aulas y laboratorios. Algunos debieron partir al exterior en un clima de persecución política ideológica inédito. Otros retomaron sus actividades bajando obligadamente los niveles de exposición y hubo quienes debieron trasladar sus encuentros, tertulias, espacios de estudios a instancias más reducidas y ensombrecidas para evitar el dedo acusatorio que recaía contra intelectuales críticos por parte de los que ahora controlaban la educación: grupos tradicionalistas, clericales y autoritarios que tenían muchas veces antecedentes con raíces en la dictadura del '55.

Las corporaciones económicas lograron imponer sus lobbies. Ante ellos, las Fuerzas Armadas, no tenían las mismas decisiones y fortalezas que hacia la población. La reducción de costos iba a ser por medio del salario. Echaron gran cantidad de personal de empresas públicas como ferrocarriles y la administración y las protestas sindicales, que iban creciendo conforme se avanzaba en medidas y controles pro empresariado fueron silenciadas con la violencia y la intolerancia. En Tucumán se quitaron subsidios a los ingenios azucareros, medida que generó desempleo y un fuerte impacto en la economía. Ya en 1967 implementaron un "Plan de Acción" con despidos, adecuaciones, retiro de personerías gremiales a sindicatos, intervenciones, entre otras medidas que la CGT intentó contrarrestar sin éxito. La fuerza del aparato del Estado se imponía.

Al año de gobierno la dictadura militar logró, como sostiene Calveiro (2005), clausurar la política, sin embargo no hacerla desaparecer. El problema del gobierno era la relación con el establishment disconforme con la dirección económica adoptada. La línea liberal terminó "venciendo" e impuso a Adalberto Krieger Vasena como Ministro de Economía y Trabajo, un hombre de las entrañas del poder económico vinculado a las entidades financieras internacionales. En lo inmediato buscaba frenar la crisis económica existente y limitar los reclamos laborales. A largo plazo su objetivo era imponer la eficiencia y la racionalidad y el libre accionar de las empresas para orientar el pulso social y de mercado. La ausencia de negociaciones colectivas, el congelamiento de salarios, los acuerdos de precios con empresas líderes, el control de la inflación,

la reducción del déficit fiscal y el aumento de la recaudación conformaron su plan de gobierno. Concretó una devaluación del 40% y aumentó las retenciones (derechos de exportación) a las exportaciones agropecuarias. Gestionó un préstamo del FMI (Fondo Monetario Internacional) e inversiones a corto plazo para que el Ministro obtuviera la "estabilidad" deseada, aunque sea a corto plazo. El "veranito" de crecimiento y estabilidad empezó su curva de declinación en 1969, con una maniobra desnacionalización de la economía: muchas empresas de capital nacional pasaron a manos extranjeras, especialmente en sectores como el tabacalero y bancos, beneficiándose con el régimen de promoción de inversiones vigente. Otro nicho de oportunidad para las empresas multinacionales fueron las grandes obras iniciadas que, además de generar un movimiento económico interno producían ganancias a los contratistas. Ante tal situación hubo voces de reclamos. Por medio de la Confederación General Económica (CGE) el sector rural se quejaba por la penetración del capital extranjero, la quita de subsidios y protecciones, y particularmente por las retenciones que padecían. El "sector medio" de la población también se veía perjudicado: la liberación del valor de los alquileres y el crecimiento de los supermercados en la venta minorista golpeó las "pequeñas economías". No hubo una política que fomentara el consumo y el desarrollo de la economía interna, con trabajadores consumidores como motor de la economía, sino un plan de obras y sustitución de importaciones como elementos dinamizadores, a pesar de que Krieger Vasena no "ahogó" la industrialización previa.

Fue lo que Adolfo Canitrot consideró un "proyecto propio y específico de la gran burguesía, que sólo en estas circunstancias sociales y políticas podía ser propuesto" (Romero, 2003, pág. 174) generando una ampliación del Estado Intervencionista, pero en detrimento del Estado Benefactor que en el país se había empezado a construir desde el arribo del peronismo cerca de dos décadas atrás. "En cierta forma, el plan Krieger Vasena anticipaba algunos lineamientos que se constituirían en el núcleo central de los programas económicos del liberalismo a partir de mediados de la década del 70, como el establecimiento de un tipo de cambio fijo, la apertura al flujo de capitales externos, una política monetaria pasiva (...) y la disminución de los

aranceles para 'estimular' la eficiencia de las empresas locales" (Rapoport, 2010, pág. 255).

La situación económica y los beneficios que ya habían obtenido las grandes empresas, hacían cada vez más visibles las tensiones. En 1968 la CGT de los Argentinos iniciaba protestas, apaciguadas por amenazas y ofrecimientos, pero un camino que iría en aumento y logrando unir a sectores de los trabajadores distanciados: el vandomismo y los denominados sindicalistas "participacionistas", siendo éstos últimos los que callando terminaban apoyando al gobierno militar.

El orden, la disciplina y la autoridad moral fueron los grandes valores de Onganía que se resquebrajan conforme avanzan los conflictos sociales. A la par un enfrentamiento interno con su Ministro Krieger Vasena le genera más problemas a su figura en el gobierno como también el remover al General Julio Alsogaray del mando del Ejército otorgando el cargo a Alejandro Agustín Lanusse. Como era de esperarse el establishment tomó partido y no fue a favor del presidente de facto sino de los liberales que representaban sus intereses. Onganía se ajustaba a la Doctrina de la Seguridad Nacional y afirmaba que no tenía plazos para su mandato, sino objetivos, se encontraba en una situación incómoda.

En mayo de 1969, se produce uno de los más relevantes hechos de nuestra historia e inicio del conteo para el fin del onganiano. Todo lo que se venía gestando contra el orden impuesto por medio de la violencia estalló. La represión en todos los campos de la sociedad fue cuestionada. El Cordobazo consumió el único valor que le quedaba a Onganía: el orden.

Previo al Cordobazo encontramos diversas protestas y reclamos emanados desde el espacio estudiantil, incluso, con muertes. Activismo estudiantil y movimiento obrero rápidamente unieron fuerzas y se convirtieron en el núcleo que el 29 de mayo de 1969 avanzaron por las calles de Córdoba. El gobierno no dudó y reprimió fuertemente llevando a un enfrentamiento que incluyó barricadas, debates, hogueras, gases lacrimógenos, y una multitud que sin consignas, pero unida, copaba el radio céntrico. A la represión los estudiantes y obreros la combatían dispersándose y volviéndose a encontrar. Estudiantes, obreros, sindicatos, ciudadanos adherentes, integrantes de partidos eran eficientes protestantes hasta que, finalmente, el go-

bierno mandó al Ejército y controló la situación, salvo en el barrio universitario del Clínicas donde las protestas continuaron un día más mientras se asaltaban comisarías y levantaban barricadas en zonas más alejadas. El gobierno buscó responsables y fue un Consejo de Guerra el que indicaría quienes eran responsables siendo el principal "imputado" el dirigente sindical Agustín Tosco.

Rosario fue el paso siguiente de la rebelión. El Cordobazo dejó en evidencia que la protesta era viable como herramienta válida para responder ante el autoritarismo. Distintos puntos de un país con un sector industrial obrero estable, con salarios relativamente acordes y técnicamente sólidos expusieron cuestionamientos que no se agotaban a lo salarial cuestionando formas de organización profundas como ser la estructuración, los incentivos, categorías y condiciones laborales. Es interesante ver acá que en algunos rubros, como el automotor, el gobierno había autorizado la negociación colectiva por fábrica o empresa, para evitar los convenios globales efectuados por rama de la producción y al sindicalismo clasista y combativo siendo una medida que a largo plazo resultó contraproducente dado que generó focos de cuestionamientos al poder.

Gran Buenos Aires, Neuquén, Cipolletti, Mendoza, General Roca, Chaco, Misiones, Formosa años después expusieron movimientos de sectores críticos contrarios a la dictadura, en particular trabajadores y estudiantes.

Había, vale reconocer, un contexto internacional "inspirador". En 1959 Cuba había mostrado cómo era posible construir una sociedad distinta. En 1968 el Mayo Francés y en los mencionados movimientos de México y Berkeley desde el estudiantado universitario. La Unión Soviética, la guerra de Vietnam, la presencia y muerte del Che Guevara en Bolivia, los curas tercermundistas, en síntesis la guerra fría, eran parte del contexto de la dictadura iniciada en 1966 y finalizada en 1973. A nivel local el peronismo ejercía una influencia muy fuerte en vastos sectores de la sociedad, a pesar de estar proscrito y con su líder exiliado en España.

En los inicios de la década del '60 el país habían surgido las primeras experiencias guerrilleras inspiradas en otras latitudes. Sin embargo, su mayor expansión se dio desde el golpe militar de

1966 y el gobierno de Onganía. Para finales de la década nos encontrábamos con organizaciones armadas y definitivamente revolucionarias.

Onganía no tuvo otra salida, con una economía golpeada, conflictos y calles ganadas por la protesta, sectores rurales en alza, conspiraciones internas y organizaciones externas que renunciar. Los militares, a su vez, le quitaron el poco apoyo que le quedaba y nombraron un nuevo presidente representante de la Junta de Comandantes que se reservó, a diferencias del poder absoluto dado a Onganía, atribuciones y decisiones de Estado. Fue Roberto Marcelo Levingston, quien lo reemplazó desde el 8 de junio hasta marzo de 1971.

Levingston no fue un hombre pasivo. Removió cargos y reorganizó cuestiones de gobierno nombrando a Aldo Ferrer Ministro de Obras Públicas y Economía a la vez que desde el peronismo aportaron el Ministro de Trabajo. Pusieron en escena nuevamente ideas respecto a la protección de la industria nacional y fomentar el “compre argentino” mientras afirmaba la necesidad de dar por acabados los viejos partidos y crear nuevas expresiones para iniciar el camino a la democracia. Levingston actuó en una realidad compleja. Por primera vez el gobierno de facto dejaba flotar la idea de salida política en un país movilizado y golpeado. No tuvo apoyo y terminó castigado por las internas y el empresariado y tras un nuevo movimiento social en Córdoba, conocido como el Viborazo, perdió el sostén de la Junta de Comandantes que decidió su reemplazo en 1971 por Lanusse quien rápidamente anunció el restablecimiento de la política partidaria y que se convocaría a elecciones generales, siempre que se englobaran en el “Gran Acuerdo Nacional” con base en las negociaciones de distintos sectores fundamentalmente radicales y peronistas reconocidos como parte del acuerdo de “La hora de los pueblos” que desde hacía un año Lanusse mismo venía promoviendo.

Una movida estratégica, la del presidente en asunción, que buscaba una salida política a la complicada realidad que vivía: sin respeto, con una economía a los tumbos y las protestas sociales totalmente liberadas del temor que la represión genera. La política, que negaban, y que buscaron desaparecer, era el camino para el retorno a la democracia.

La seguridad era un tema clave que debían con-

trolar. Las grandes masas críticas también. Se sumaban y organizaban y ponían en jaque al Estado. Algunos integrantes de las Fuerzas Armadas actuaron mediante acciones como la represión, secuestro y desaparición de militantes. También acontecieron asesinatos sin miramientos como lo vivido en agosto de 1972 en Trelew. A la incapacidad mostrada en términos de seguridad se sumaba la económica donde se disolvió el Ministerio de Economía rearmándolo en varias dependencias otorgadas a representantes corporativos, que buscaban paliar el desempleo, la inflación, la desconfianza de los inversores, la fuga de divisas.

El Gran Acuerdo Nacional, carta de Lanusse, pasó de ser un encuentro multipartidario a una disputa casi personal entre Perón y el presidente de facto que buscaba convertirse en un referente para tomar el cargo nuevamente en el plano democrático. Quería Lanusse ser votado, elegido por un acuerdo que cada vez estaba más complicado. Perón decidió, entonces, poner al frente de las negociaciones para las elecciones a Héctor Cámpora, un leal incondicional que no claudicaría y respetaría la voluntad del General, que cada día lograba más influencia en la sociedad en todos los terrenos: sindical, con las organizaciones armadas y en la juventud. Fuera del país desde hacía mucho tiempo mantuvo su liderazgo al punto de doblegar a Lanusse e imponiendo sus ideas para el próximo llamado a elecciones que ya no incluían el Gran Acuerdo Nacional, si bien aceptó no ser él mismo candidato. En noviembre de 1972 Perón volvió por unos días al país, tras 17 años, y sin reunirse con los representantes del gobierno concretó encuentros con referentes partidarios, como Ricardo Balbín.

En el viaje de regreso de Perón país había una nutrida comitiva de personalidades de distintos ámbitos y, entre ellos, estaba Emilio Fermín Mignone. Mignone continuaba siendo una figura resonante en su localidad en los días en que se constituía, en el final de la dictadura, la nueva universidad del oeste de la Provincia.

El 20 de diciembre de 1972 por un decreto ley presidencial, el 20.031, se sanciona y promulga la creación de la Universidad Nacional de Luján con su correspondiente publicación en el boletín oficial. En su contenido la ley dice en el artículo segundo que empieza a funcionar a partir del 1 de enero y que se transfiere, según el artículo tercero, el Instituto Alvear dependiente del Ministerio de

Bienestar de la Nación.

En 1973 el Ministro de Educación Gustavo Malek designa como rector interventor para ponerla en funcionamiento al Dr. Ramón A. Rosell, un reconocido edafólogo, investigador y docente de la Universidad del Sur de donde provenía Malek dando así cobertura a un cargo con alguien de su entera confianza y en contra de la voluntad de los lujanenses que habían elevado una terna de candidatos procurando sea de su propio seno el futuro rector. Rosell asumió el 20 de enero de 1973 el cargo de “rector organizador” designado por decreto del poder ejecutivo, en un acto en el salón de la Municipalidad de Luján donde además estuvo presente el Ministro.

Sus actividades las inició en un contexto de cambio de gobierno y retorno a la democracia. Sin demora puso en funcionamiento la institución con el objetivo de que ante cualquier cambio de decisión del futuro gobierno el proyecto de la universidad no tuviera que dar marcha atrás. Algunos aspectos fundamentales se concretaron antes del cambio de presidente: se incorporó la UNLu al presupuesto nacional, se aprobó su estatuto y se diagramó la estructura interna.

Rosell alquiló una hostería en las afueras de la ciudad donde varias habitaciones eran aptas para las actividades académicas, como si fueran aulas, pero no fue el único lugar donde inició actividades, ya que la primera sede fue la Municipalidad y luego la Asociación Cultural Ameghino, donde Rosell instaló su oficina, es decir, el rectorado. En cuanto a la estructura académica tomó el modelo departamental. Entendemos dicha resolución estuvo basada en una doble cuestión: primero porque era lo que sugería Taquini a quien tomaban como referencia y en segundo lugar porque era el modelo aplicado en Bahía Blanca, una universidad también departamental. Recordemos que Malek había a su vez sido rector de dicha institución y es muy probable que haya asesorado al “rector organizador”.

Recordemos también que Alberto Taquini entendía que el modelo departamental aportaba varios beneficios: el achicamiento de costos de la administración, que permitía la interdisciplinariedad; la reducción de la autonomía que terminaban teniendo las facultades de los rectorados y administración central; el fomento de la investi-

gación integrada; la dependencia de los estudiantes de todas las áreas del rectorado que no quedaban atados a una facultad específica y un sistema de créditos para construir el camino a la obtención del título. No sólo las nuevas universidades debían partir desde el modelo departamental sino que también las existentes, a su entender, tendrían que migrar a dicho modelo.

A la división y departamentalización se sumaba la creación de nuevas universidades, generando así el nuevo mapa de la educación superior. Taquini entendía debía ser según dos necesidades: demográficas y de desarrollo. Zárate (Universidad del Paraná), Luján y Sur del Gran Buenos Aires (Universidad del Río de La Plata) entrarían en la primera clasificación mientras que Patagonia y zona austral (Universidad Austral), Pampeana (Río IV) y Zárate (nuevamente) responden al segundo tipo de necesidad. Cada grupo responde a las mencionadas necesidades siendo las primeras un ataque a las áreas de densidad poblacional alta, descomprimiendo así la UBA y la UNLP y mirando al oeste de la Provincia de Buenos Aires dado que se pensaba en el desarrollo del campo sin que su población lo abandonara. Se estimaba que una gran porción de los egresados que iban desde el interior a vivir a Capital Federal o La Plata no regresaban tras los años instalados en las grandes ciudades. En el caso de las Universidades del “desarrollo” estaba previsto el fomento del progreso de la zona, con su puente Zárate Brazo Largo, sus industrias y puertos, atendiendo a Zárate, Campana, Entre Ríos, Rosario, etc.

El Dr. Rosell invitó y puso en funciones a colegas de la Universidad del Sur. En el “Libro de Oro” o “Memorias” de la UNLu el propio ex rector recuerda que: “salvo los cinco miembros de la administración, todas las personas que participaron en los primeros cien días de la Universidad, incluidos varios especialistas de la UNS que viajaron expresamente a pedido del suscripto y quien firma estas líneas, lo hicieron en carácter ad honorem percibiendo solamente los gastos de traslado y estada pertinente”.

El Dr. Rosell rápidamente emigró de la UNLu. El arribo del nuevo Presidente de la Nación Héctor Cámpora y el cambio en el Ministerio de Educación con la asunción de Taiana era un significativo cambio que ameritaba su retiro de la institución. “Con la asunción del nuevo gobierno

constitucional, el 25 de mayo de 1973, luego de cumplir en tres meses las metas fijadas oportunamente, resignó la conducción de la Universidad con la convicción personal de haber cumplido con la comunidad lujanense y con el país”, narró en 1991, es decir, varios años después, el Dr. Ramón Rosell.

El 29 de mayo de 1973, cuatro días después de la asunción, el presidente Héctor Cámpora bajo el decreto N° 35 interviene las universidades nacionales y lógicamente la medida recayó sobre la UNLu, que no tenía ni un sólo alumno todavía, ni había dado una clase, curso, semanario ni acto semejante, pero tenía estructura, sede y presupuesto asignado.

“Yo no era partidario de la intervención, como no lo fui en 1943, en 1955 y en 1966” recordaba Mignone (2014) que terminó siendo designado por el Poder Ejecutivo para el cargo de rector dando tranquilidad a la preocupada comunidad lujanense y al grupo que la había impulsado temeroso por el futuro y la conducción de la institución siendo muchos de los integrantes de la Comisión Pro Universidad no peronistas, de corte conservador y católicos, amigos de la armonía, el consenso y el localismo.

El propio Emilio Mignone estima que su figura era aceptable porque tenía vínculos con los diversos sectores interesados, siendo reconocido como un “individuo moderado y constructivo”, tanto “para el gobierno como para la oposición” y por supuesto para los miembros de la ex Comisión Pro Universidad. “El caso es que la propuesta de mi nombre llegó al Ministerio de Cultura y Educación por diversas vías: el Partido Justicialista, la Juventud Peronista, la Confederación General del Trabajo, el Comando Tecnológico y hasta la Unión Cívica Radical. De cualquier manera quien efectivamente resolvió la cuestión, que en el ministerio del ramo chocaba con interferencias, fue el presidente Cámpora el cual, como vecino de San Andrés de Giles, estaba interesado en el desarrollo y consolidación de la Universidad Nacional de Luján; me conocía personalmente y habíamos tenido ocasión de conversar varias veces sobre el tema durante su campaña electoral. Cámpora le transmitió su deseo a Taiana y así fue como el 6 de junio de 1973, mediante un decreto del Poder Ejecutivo Nacional, fui designado rector-interventor” (Mignone, 2014, pág. 66).

Desarrollismo y tecnocracia impregnaban la mirada de la época y de la Comisión, plasmado en sus estudios previos, además de una serie de guías provenientes del Plan Taquini y la visión de mundo del nuevo gobierno, nacional, popular e integracionista. Un cóctel para el inicio de actividades bastante particular. En ese contexto Mignone era un referente de la ciudad, un vecino católico, conservador y de una familia típica, que supo tener su almacén de ramos generales, participar de la acción católica y militar fuertemente para la iglesia. Fue parte de gobiernos de facto con un rol activo y estaba lejos de lo que en el imaginario se tenía de Cámpora, aunque sí era hombre del peronismo habiendo sido parte del avión que trajo tras años de exilio a Perón al país.

Desde su asunción se propuso crear una institución abierta y comprometida y dentro del marco del nuevo gobierno. Las carreras del inicio fueron fieles a lo que pedía Taquini: de rápida salida laboral y con títulos intermedios, ajustadas a las necesidades de la zona.

El primer tríptico informativo y promocional lanzado a la comunidad es más que elocuente, un documento que se convierte en una rara avis para lo que es el sistema universitario nacional. En dicho material dejan conceptos que aún hoy alterarían a más de uno.



Artículo periodístico sin referencia, tomado de: Archivo DIP-BA, Mesa A, Factor Estudiantil, Legajo 1, Luján, página 453, Comisión Provincial de la Memoria.

“La Universidad Nacional de Luján desarrolla sus actividades académicas teniendo en cuenta el objetivo nacional prioritario de liberación cultural

y consecuentemente de reconstrucción política, económica y social, que signa el actual momento histórico. Desecha, por lo tanto, la posibilidad de convertirse en una nueva base de recepción de transferencia de modelos extraños a nuestros intereses y características, es decir, en plataforma de colonialismo cultural. Específicamente, rechaza todo intento de ajustar su misión y fines al fortalecimiento del espíritu competitivo y el ideal de lucha a costa de nuevas y sutiles formas de explotación humana e alienación espiritual. Por el contrario, la Universidad Nacional de Luján apoya decididamente la adopción de nuevos criterios docentes, investigativos, adecuados al país en el sentido de educar para: la solidaridad contra el egoísmo de lucro como fin; la cooperación contra la competencia como método de acción humana, el fortalecimiento de la conciencia de participación popular contra la aceptación del poder privilegiado, una sociedad planificada conforme con la idea de justicia, el rechazo al consumo opulento y sofisticado en favor de una razonable y producción y utilización de los bienes sociales; la adaptación del educando al debate, el análisis crítico y la creatividad contra la clásica concepción del aprendizaje por repetición que conspira contra todo cambio del sistema imperante; la identificación de la universidad con las unidades de producción y con el desarrollo auto sostenido e integral, contra la falsa antinomia entre estudio y trabajo y la concepción de un desenvolvimiento dependiente y unilateral. La Universidad Nacional de Luján nace al consumo de los objetivos de los grandes movimientos populares. Como tal, comparte la lógica limitación de su autonomía que impone la necesidad de un centro de decisión nacional, es decir, acepta la revolución como una sola, al servicio de la liberación contra la dependencia y de la justicia contra el privilegio”

Esta larga cita textual intenta mostrar cómo el clima de época invadía la institución. No era algo casual: había un convencimiento y desde ahí sus directivos se presentaban a la sociedad, consustanciados con la realidad nacional y buscando el cambio.

Las elecciones nacionales de marzo de 1973 tuvieron un clima previo bastante agitado. Hubo tomas de destacamentos policiales, asalto al tren que iba a Rosario donde se izó la bandera el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) y distribuyeron

el diario Estrella Roja y se produjo el copamiento del cuartel del Batallón 141 de Comunicaciones ubicado en Córdoba, una de las provincias donde las fuerzas revolucionarias supieron hacer base. Tanto Cámpora como Perón, desde París, buscaron bajar las tensiones apostando al discurso pacificador y dando mensajes de que el próximo gobierno constitucional calmaría las aguas. Poco antes de las elecciones Perón envió desde el exterior un discurso donde volvía a meterse en la contienda. Sin duda, el peronismo, manejaba la agenda político cultural del momento.

Finalmente, el 11 de marzo de 1973 el 49.6% del Frejuli (Frente Justicialista de Liberación) contra el 21.3% del radicalismo echó por tierra toda chance de segunda vuelta. Cámpora había arribado al gobierno, Lanusse se vio obligado a reconocer la victoria antes del cierre definitivo de los comicios que, en los locales partidarios, se los vivía siguiendo la transmisión de la radio uruguaya, ya que en el país no se permitía hasta después de las 20.00hs dar dato alguno.

“Se van, se van, y nunca volverán” cantaba la multitud que celebró el regreso de la democracia y la asunción de Héctor Cámpora el 25 de mayo de 1973. Un mensaje claro del perfil que tomó la breve presidencia de Cámpora fue el indulto masivo a los presos políticos. “El Tío presidente, libertad a los combatientes”, entonaban frente a la cárcel de Devoto una juventud que lo consideraba su representante, juventud que el mismo presidente denominó como “maravillosa” y que empezó a perder protagonismo el 20 de junio cuando Perón vuelve a tierras argentinas modificando nuevamente la escena política.

Con Cámpora en el poder, el clima de movilización no cesó, por el contrario, se incrementó mucho más y el nuevo presidente no puso reparos. Sin embargo, con el retorno efectivo de Perón al país, se quedó sin margen la política enarbolada por la izquierda peronista. El General no pensaba tener en cuenta a dicho sector en su tercer mandato.

El 13 de julio de 1973 Cámpora y el vicepresidente Solano Lima presentaron la renuncia dejando atrás la “primavera camporista”. Comenzó el tejido final de la marginación de todo espacio de poder a la juventud, los sectores radicalizados y el breve camporismo.

Perón se presentó a las elecciones de septiembre

de 1973 con su esposa Isabel como compañera de fórmula: Perón – Perón. Isabel era una mujer que no disimulaba su afinidad a la burocracia sindical y a las organizaciones de la derecha peronista, algo que la juventud siempre visualizó. Tras la asunción del tercer mandato de Juan Domingo Perón las relaciones entre la Tendencia Revolucionaria y el líder se tensaron mucho más.

En las intervenciones de las universidades hubo cambios, sin embargo, Emilio Mignone continuó al frente de la Universidad de Luján que reforzaba con celeridad su estructura.

Trabajadores:
La Universidad Nacional de Luján
abrió sus puertas
INSCRIBANSE!
Así, la oligarquía no podrá
recuperarla!
Así, tendremos justicia



Informes: SAN MARTIN 485 LUJAN (Bs. As.)

Imprenta "Gorriarán" - Las Heras 844, Luján

Primer afiche promocional de apertura de ciclo lectivo, 1973, Fondo Documental de la Memoria, Archivo de la Memoria de la UNLu, Colecciones Especiales de la Biblioteca Central.

Leonardo Malacalza, docente de los primeros días, recuerda que dio su primera clase el sábado 1 de septiembre de 1973 a las ocho de la mañana y que el lunes 3 se concretó el acto formal presidido por el rector Mignone.

En su designación hubo entrevistas previas e intercambio de opiniones, y Malacalza recuerda un rector que poseía solidez intelectual, apertura democrática y pragmatismo político. Recuerda

también que la Universidad abrió las puertas, tras el golpe de estado del dictador Pinochet en Chile el 11 de septiembre de 1973, a chilenos y argentinos que volvieron del país transandino, como fue el caso de "Pedro Hernández, Silvia Pezzani, Alfredo Salibián y Eduardo Zeiss", algunos de ellos emigrados a Chile después de "la noche de los bastones largos".

La UNLu inició un Ciclo de Estudios Generales idéntico para todas las carreras que luego se abrió a la especialización propia de cada especificidad académica. Las asignaturas eran Economía General, Matemática General, Programación, Filosofía, Formación Política y Problemática Nacional, Metodología de las Ciencias y Ecología General, coordinadas todas ellas por el Departamento de Orientación Educativa, siendo la misma área que orientaba a los mayores de 25 años que ingresaban sin estudios secundarios y les guiaban para llevar adelante el proceso necesario de incorporación y adaptación institucional. Fue la primera universidad que brindó tal posibilidad y el primer graduado fue justamente un mayor de 25 años, Carlos Montero, como ingeniero agrónomo en 1979. Otra novedad implementada fue la Licenciatura en Alimentos, como se mencionó, y la búsqueda de generar contenidos en medios como la radio y la televisión para llegar al campo, a los administradores y trabajadores. Las clases se dictaban en 4 bandas horarias: una a la mañana, dos a la tarde y una a la noche en todos los lugares con el objetivo de que el trabajador pudiera asistir. La meta, en ese sentido, se cumplió, siendo un altísimo porcentaje de los primeros inscriptos personas con alguna actividad laboral.

Con el paso del tiempo las amenazas no cesaban a instancias de funcionarios del gobierno nacional, quienes no compartían la existencia de una universidad con las características de la UNLu. La posibilidad de cierre y la no transferencia del Instituto Alvear daban la sensación de que el proyecto universitario pendía de un hilo.

Recuerda el propio Mignone que en una ocasión, en un encuentro con el Ministro de Cultura y Educación Jorge Taiana, mientras estaba un instante sólo y conociendo perfectamente el despacho del ministro en el edificio ministerial buscó el expediente mediante el cual el Ministro de Bienestar López Rega iniciaba el trámite de derogación del

traspaso del Instituto Alvear a la UNLu. Mignone metió en su maletín el expediente, se dirigió al baño y lo rompió en pedazos, arrojando los mismos al inodoro. Una clara muestra de hasta dónde eran capaces aquellos hombres por sostener la institución.

Años más tarde Mignone generó una gran controversia interna que provocó la renuncia de su Secretario Académico que se oponía a la medida de apertura de Centros Regionales con una mirada al conurbano y no al oeste y el campo de la Provincia de Buenos Aires. Fue una jugada una jugada política para sumar apoyo de intendentes y referentes políticos de la zona ante la constante amenaza de cierre de la universidad que circulaba por múltiples espacios. Fue una medida totalmente alejada al proyecto original, se crearon en 1974 Centros Regionales en General Sarmiento (San Miguel y José C. Paz), Campana, Chivilcoy y un año más tarde en la localidad de 9 de Julio.

Hubo también pugnas internas de orden político-interno. Según Mignone las mismas obedecían a “aspiraciones de poder” a las que Mignone atribuyó a sectores encabezados por funcionarios y docentes que respondían al anterior rector Rosell, o al menos que estaban desde aquellos días. “La cuestión se centraba en la actuación del Asesor General Reynaldo C. Pérez Urbiz y del Director de Administración Académica Rubén Q. Battistoni” recuerda Mignone, a quienes acusaba de querer manipular el personal no docente digitando cargos y provocando acciones sectarias. El debate hasta hoy en día sigue encendido en la UNLu entre quienes apoyan la visión del ex rector Rosell y quienes vieron en Mignone una actitud autoritaria con respecto a parte del personal despedido por no adherir a su gestión e, incluso, no estar dentro de las mismas líneas internas del peronismo. El 10 de febrero de 1975 la cuestión llegó a las calles de la ciudad donde hubo pintadas con la leyenda “Mignone ladrón”, además de enviar correos con escritos que lo acusaban de malversación de fondos, traiciones políticas y fomento a la guerrilla. La cuestión siguió con una solicitada acusatoria por un supuesto gremio no docente contra el rector y la toma de parte de las instalaciones.

Ante tales acontecimientos Mignone efectuó una denuncia penal en el Juzgado Federal de Mercedes por la “ocupación” y firmó 16 cesantías laborales a

los que participaron del hecho. También se dirigió al diario Clarín donde tras “amenazar” con denuncia al periódico por calumnias e injurias logró el compromiso del jefe de redacción de dar una página completa elogiosa a la UNLu a la semana siguiente en el mencionado matutino. Así fue. Los autores de la solicitada, como de los acontecimientos, según Mignone fueron identificados. Fue un momento álgido y de tensión en los primeros años de la vida institucional, de polémicas políticas, de cruces de opiniones y de operaciones mediáticas. Estos hechos se dieron tras un grave accidente que tuvo el rector al regresar del Centro Regional Chivilcoy, sobre ruta 7, que casi le costó la vida. “En la universidad, dada la posibilidad de su muerte, se intensificó una lucha por el poder que ya existía y que el rector interino no pudo controlar. Emilio tuvo que retomar la administración desde su habitación en el hospital” (Del Carril, 2001, pág. 205).

El tema salió de los medios y el rector logró el apoyo de sindicatos y expresiones políticas, de trabajadores y docentes. La interna había sido resuelta, pero, seguían vivos otros problemas, como el financiero y la obtención de mejores espacios para el desarrollo institucional.

Eran años difíciles. La Triple A actuó con fuerza y la policía bonaerense vigilaba cada movimiento. Algunos documentos históricos de la UNLu no estaban en su archivo oficial ni en resguardo privado, sin embargo, pudieron volver a ser vistos en el legajo que se desclasificó de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA). Por ejemplo, programas de asignaturas completas o folletos de grupos estudiantiles alegóricos a jornadas como el aniversario de la muerte de Eva Perón.

Desde el primer día del retorno de la democracia, con la asunción de Cámpora, comenzó la vigilancia. Los documentos de la DIPBA, son 453 fojas de la “Mesa A, Factor Estudiantil, Legajo 1, Luján”. Un informe completo de sus integrantes, su estructura, su cantidad de inscriptos y detalles técnicos es el primer parte de inteligencia. Se van sumando y dando no sólo certezas de persecución y espionaje, sino también generando una gran base de datos que incluye artículos periodísticos, folletos, programas de asignaturas, carteles y todo aquello que sirviera para tener un panorama de sus actores. Autoridades, docentes, no docentes, estudiantes

y terceros son parte de los envíos que empiezan siendo de la delegación San Justo y terminan siendo de la delegación – comisaría Mercedes. Dentro de las exposiciones también encontramos las impresiones propias y claros errores de los servicios de inteligencia, como la observación de tildar de marxista a un individuo absolutamente lejano a tal concepción filosófica o acusar de peronista de izquierda a un conservador puro y nato. El cóctel armado por los Servicios es tal que cualquiera podía ser cualquier cosa para ellos en su afán de fichar, perseguir, acusar e identificar. Sus archivos son elementos propios del rol represivo que el Estado va tomando en distintos momentos.

bas por parte de la derecha y fuerzas de la derecha y fuerzas parapoliciales, incluso en los años de la democracia peronista. El autor fue uno de los que terminó siendo fichado por los servicios de inteligencia.

“A la jefa de prensa de la universidad, señora María Elsa Gass de Castro, le hicieron estallar una bomba en la casa; su marido el abogado Castro también era profesor en la universidad y debieron exiliarse; al profesor del departamento de Política Social, el abogado Pérez Urbizu, le dinamitaron y destruyeron la casa que tenía en el barrio San Antonio. Otros fueron secuestrados, interrogados bajo tortura y liberados; debieron dejar la universidad para no correr más riesgos (...) Recuerdo muy claro que la tensión que se vivía en el país y la que vivía yo después del secuestro de César, María Marta y Mónica afectaba mi relación con los estudiantes. Después del primer parcial, aunque era una comisión de buen nivel, como el resultado de las calificaciones no fue lo que yo podía esperar, les pedí que cada grupo analizara las causas del bajo rendimiento y que después un vocero de cada grupo expusiera las conclusiones.

Todos lo hicieron pero las conclusiones no conformaban, algo no se decía. Entonces el estudiante Aníbal Pérez se puso de pie y dijo cuál era el problema: yo les hablaba de la necesidad de dialogar, de plantear dudas, preguntas, hacer críticas para tener una buena relación docente-alumno pero les ponía tal distancia, yo estaba tan serio que nadie se animaba. El aplauso que siguió a las palabras de Aníbal fue contundente, entonces comprendí y –aunque difícilmente yo haya podido cambiarla relación cambió, mejoró mucho” (Malacalza, 2007, pág.41).

La UNLu tiene exiliados, perseguidos e investigados y desaparecidos. César Lugones, María Marta Vázquez de Lugones y Mónica Mignone fueron desaparecidos a instancias de la dictadura cívico militar que tomó el control del país en 1976. En 2001 se encontraron los restos del celador del Instituto Alvear, Jorge Elisher, secuestrado en julio de 1976. A su vez, en el año 2006 se conoció que la docente Elvira Elacurria de Del Castillo, quien figuraba como “renunciante” a su cargo en la UNLu, había en realidad sido secuestrada-desaparecida en 1977, en la provincia de Córdoba. Las tensiones existentes en el claustro docente y

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LUJÁN.



El Estatuto que registró la Universidad Nacional de Luján, hasta la fecha no ha sido aprobado, encontrándose al mismo a la firma de las Autoridades correspondientes.

La sede de la Universidad se encuentra ubicada en la ruta Nacional nº 5 Km 70.

En virtud de la reciente creación de la misma el Rectorado no se encuentra constituido, siendo su Rector el Sr. ENRIQUE FERRER MIGNONE, el que es acompañado en sus funciones por un grupo de directores que son los que a continuación se detallan: de Administración Académica, Sr. [redacted]; de Personal y Servicios, Sr. [redacted]; de Extensión Universitaria, Sr. [redacted]; de Administración Financiera [redacted]; Asesor General [redacted] y de la Secretaría General, Sr. [redacted]. No existen decaños en razón de que aún no se han creado facultades.

El estudiantado, que suma aproximadamente 900 alumnos, no tienen intervención en el gobierno de la Universidad, no se encuentran nucleados en Centros de Estudiantes. Por lo expuesto no se ha podido detectar en superficie el grado de politización ni tendencia predominante.

Se adjuntan copias xerografiadas de los carreras programadas; instrucciones para el ingreso; planes de estudios de las áreas de: Ciencias Sociales Aplicadas; de Educación, de transformación de alimentos y de producción animal y vegetal; Nómina de personal Docente y Boletín de propósitos e información general.

16 de Diciembre de 1974.-

cpm

Vigilancia: Análisis pormenorizado de la estructura de la UNLu. Archivo DIPBA, Mesa A, Factor Estudiantil, Legajo 1, Luján, página 453, Comisión Provincial de la Memoria.

Leonardo Malacalza, quien realizó un ensayo al cumplirse el 35 aniversario de la UNLu, narró los años aquellos desde una óptica personal que dio cuenta del nerviosismo, la incertidumbre y la persecución existente, incluyendo amenazas y bom-

no docente, los problemas financieros y políticos fueron cansando y desgastando al rector Mignone. Las amenazas de cierre y las disputas constantes con un Ministerio de Educación en donde no terminaba de cuajar la idea de una universidad en Luján, donde Mignone hacía esfuerzos enormes para sostener las relaciones incluso debiendo escuchar por horas y horas en reuniones de trabajo a un Ministro como Ivanissevich que buscaba eliminar las expresiones de izquierda de las universidades nacionales siendo la UNLu un ejemplo destacado. Según Del Carril, Ivanissevich fue, durante la democracia peronista, un fiel referente de la persecución intelectual, que obligaba a docentes a renunciar y a los estudiantes a cuidarse de la presión policial.

En los primeros meses de la UNLu, como dijimos anteriormente Perón había regresado a la Presidencia de la Nación y adquirido un perfil de gestión distinto al de su antecesor democrático Héctor Cámpora. Enfrentamientos armados, asalto a guarniciones militares, cuestionamientos a la conducción de Perón crecían día a día desde sectores críticos⁵.

El 1 de julio de 1974 Juan Domingo Perón muere. Estaba enfermo y debilitado, su gobierno fue incontrolable, caracterizado por conflictos sociales, mano dura y represión tanto simbólica como física. Un gobierno que era constantemente cuestionado como aquel 1 de mayo de 1974 donde padeció el desafío más grande, en público, por la burla indisimulada hacia su mujer y un claro rechazo a la burocracia sindical por parte de los sectores que respondían a la Tendencia Revolucionaria, que agrupada distintas formaciones juveniles, populares, nacionales y revolucionarias que apuntaban al peronismo de izquierda como camino para la patria socialista. Perón no se achicó y los acusó, principalmente a Montoneros, de ser infiltrados y mercenarios. Luego de la muerte de Perón, el ala derecha del peronismo lograba así definitivamente cooptar el poder por completo mediante la figura de López Rega, Ministro de Desarrollo Social todopoderoso y una presidenta sumamente permeable: Isabel Perón.

Un ex cabo de la policía, oscurantista y místico tenía en sus manos el aparato del Estado que rápidamente apuntó contra todo sospechoso de no ser absolutamente afín al gobierno y sus aliados, contra los sectores movilizados y contra los grupos de

izquierda que ingresaban a la clandestinidad como forma de protegerse, de expresar una postura contraria y combatir a un gobierno de derecha que intentaba y llegó a concretar la eliminación física de sus oponentes de izquierda mediante métodos ilegales. En su haber queda la creación de la Alianza Anticomunista Argentina, la Triple A, considerada el germen fundamental que luego mutó a la dictadura cívico militar que asumió en marzo del 1976. Recordemos que durante la presidencia de Isabel Perón, Italo Luder en el reemplazo de la presidenta que se encontraba de licencia, encomienda a las Fuerzas Armadas a combatir y aniquilar todo movimiento “subversivo”.

En 1976 se produce un nuevo golpe cívico militar. Esperado y auspiciado por vastos sectores de la sociedad: empresariado, medios de comunicación, iglesia, intereses y hasta por sectores críticos, se rompió la institucionalidad democrática argentina, iniciando otro camino de represión, muerte y una modificación de la estructura social como nunca antes el país había experimentado: el 24 de marzo de 1976 Videla, Agosti y Massera encabezaron el derrocamiento de María Isabel Martínez de Perón.

“Proceso de Reorganización Nacional” fue autodenominado el ciclo que iniciaba la Junta de Comandantes de las Fuerzas Armadas nacionales. La previa crisis política había sido un excelente caldo de cultivo para quienes estaban, desde hacía décadas, siempre dispuestos a poner las armas en contra de la mayoría y más aún con un aparato de Estado que desde finales del 73, se había convertido en una herramienta de represión ilegal por medio de organizaciones parapoliciales como la mencionada Triple A y luego los decretos presidenciales que habilitaron la intervención de las Fuerzas Armadas.

La idea del golpe era “ordenar el país” desordenado ante una economía devastada, la presencia de partidos y fracciones revolucionarias, tanto dentro como fuera del peronismo, la crítica social y la movilización permanente. La lucha anti-subversiva fue la gran bandera izada mientras que detrás se encontraban los intereses concentrados del poder económico, eclesiástico y de los sectores conservadores. Fue una dictadura que cerró un ciclo de golpes profundos y con características propias: 1955 con la “Revolución Libertadora” que buscó poner freno al avance de la construcción del Estado de Bienestar que desde hacía más de

una década estaba instaurando en nuestro país el peronismo. En 1962 un golpe nuevamente contra el peronismo que recuperaba terreno electoral y de control territorial y con una economía y una cultura nacional que se encauzaba contraria a los intereses de los sectores poderosos. En 1966, frenado el incipiente Estado de Bienestar, se encaminan a romper la construcción de la cultura y ciencia crítica, su institucionalización y avance en la formación ciudadana (cuyo emblema es la “Noche de los bastones largos”) además de reprimir a las capas formadas en un pensamiento por fuera de la hegemonía ideológica. Finalmente cierra el ciclo de destrucción del Estado protector y los sectores críticos, mediante la eliminación masiva, es decir el genocidio planificado de seres humanos luego del golpe cívico militar de 1976. Es decir, el '55 y el '62 frenan el rol del Estado. El '66 las instituciones del Estado y el '76 los sujetos que daban contenido al Estado.

Fue en 1955 que se instaura el germen del “Estado Terrorista” que más cruentamente supo ejecutar el encabezado por Videla, quien venía preparando el terreno desde hacía un tiempo y recientemente había logrado su ascenso, cuando el 13 de noviembre de 1975 el Senado de la Nación lo designa Teniente General. “Será el golpe de Estado del 16 de septiembre de 1955, auto titulado “Revolución Libertadora”, donde se hará el primer ensayo de terrorismo estatal masivo, antecedente del Estado Terrorista del '76” (Duhalde, 2013) donde la represión ilegal se ahonda, se genera el miedo como elemento central de una psicología de control social, se cierran los parlamentos, se prohíben las organizaciones y reuniones sociales, el sindicalismo, los partidos políticos, se roban seres humanos y bienes particulares, se estrenan los vuelos de la muerte, los campos de concentración conocidos como Centros Clandestinos de Detención, se toman por asalto empresas, escuelas, universidades, poder judicial e interviene todo espacio sociocultural imaginado. Tales acciones no podían ser sin el apoyo de parte de la sociedad civil y con suma importancia la iglesia, el empresariado y los medios de comunicación, siendo éstos últimos fundamentales hasta último momento, incluso, tergiversando la realidad en todos los planos y siendo un constante elemento de desinformación e interpelación masiva, como durante el mundial, en la Guerra de Malvinas y en cada una de las denuncias contra la violación de los derechos

humanos⁶.

La Iglesia Católica fue otro pilar, ya que era un golpe “occidental y cristiano” que combatía el ateísmo marxista, entre otras cuestiones. Desde la toma del poder el episcopado local estuvo presente en las asunciones nacionales y provinciales de los representantes militares. “También el Vaticano celebró la novedad. En Buenos Aires, el nuncio Laghi comunicó la satisfacción de la Santa Sede y elogió la ‘reputación moral’ de Videla. En Roma, el sustituto de la Secretaría de Estado, Giovanni Benelli, congratuló a la embajada argentina por la ‘vocación cristiana’ del nuevo régimen” (Verbitsky, 2010).

El empresariado local e internacional consideró al golpe como una herramienta para elevar sus niveles de ganancia, cooptar mercados y disciplinar una clase obrera organizada, formada y combativa. También se logró terminar un ciclo histórico donde la estructura económica del país era la producción nacional para redirigirla hacia la extranjerización, el Estado subsidiario y un capitalismo en su faceta neoliberal y concentrar la economía en pocos actores.

Empresas como Ford, Renault, Saiar, Peugeot, Ledesma, Loma Negra, Clarín, La Nación, Cámaras Agropecuarias, Mercedes Benz, Acindar, Techint, entre tantas otras fueron beneficiadas. Se les eliminaron obstáculos para la acumulación de capital, exterminaron las representaciones sindicales haciendo incluso desaparecer sus delegados, destruyeron competencias, se facilitó la colocación de capitales, los giros al exterior de las utilidades, la libertad comercial. La eliminación del sindicalismo díscolo se produjo en complicidad con las grandes empresas, no siendo casual que el sector social que más desaparecidos, secuestrados, perseguidos y asesinados haya sido el obrero con nada más y nada menos que el 30% del total, seguido por estudiantes y empleados.

Disciplinar la clase obrera, reconfigurar el modelo económico, dismantelar los partidos políticos especialmente el peronismo y la izquierda, eliminar los grupos revolucionarios y contestatarios, implantar una moral occidental, cristiana, del orden y orientar la cultura llevaron al más crudo y deshumano período de la historia del país, con consecuencias que aún vivimos.

Tales medidas permitieron gestar un ciclo que

llegó a su apogeo en la década del noventa donde el capitalismo neoliberal que había tomado el control del Estado en el '76 lograba definitivamente quedarse con los bienes que le faltaba a través de las privatizaciones, entre otras cuestiones, como la provincialización de la educación secundaria, cuestión iniciada por la dictadura cuando transfirió las escuelas primarias a las provincias sin aportar el sostén económico correspondiente y en clara intención de ir despegándose de responsabilidades sociales y siguiendo el mandato monetarista de achicamiento de la participación del Estado, ampliando el rol de las cooperadoras escolares, es decir, el sostén particular de lo público y fomentando la participación y expansión de la educación privada.

CAMBIOS INSTITUCIONALES Y DURADEROS

Fue la modificación de un sistema educativo que supo integrar, ampliarse y buscar la calidad, con sus idas y vueltas, sus debates y luchas pedagógicas, políticas e ideológicas. Se buscó lograr institucionalizar aspectos que de una forma democrática jamás lograrían.

“La dictadura instrumentó una política educativa basada en dos estrategias. En primer lugar identificamos la estrategia represiva, coto de los grupos más tradicionalistas, que se proponía reestablecer una serie de “valores perdidos” en el sistema educativo y hacer desaparecer – con el peso que este término tuvo en esos años- los elementos de democratización y renovación cultural, sobre todo aquellos que habían irrumpido en las décadas del 60 y 70. En segundo lugar se encuentra la estrategia discriminadora, coto de grupos modernizadores tecnocráticos, cuyo efecto fue la desarticulación de los dispositivos homogeneizadores favorables a la democratización social presentes en la escuela argentina, y el fortalecimiento de un sistema educativo fuertemente fragmentado en circuitos diferenciados de acuerdo a los distintos sectores sociales que lo subordine a las demandas del mercado y al modelo de distribución regresiva de la renta. La combinación de ambas estrategias fue ‘el principio del fin’ de la escuela pública heredada de las décadas previas, y se sentó las bases para la consolidación de proyectos educativos neoliberales en las décadas siguientes. En el ‘asue-

to educacional’ decretado el 24 de marzo 1976 se cifraba la muerte del sistema educativo moderno” (Pineau, Mariño, Arata, Mercado, 2006, pág. 25). La contundencia de los autores no da lugar a dudas. La reconfiguración de la sociedad no dejaba aspectos sueltos. A nivel universitario los estragos se cuentan de a miles, seguramente, entre cierre de carreras, espacios institucionales, laboratorios, censuras, represión, desaparición, etc., pero una institución resultó ampliamente perjudicada logrando el poco feliz título de “única universidad íntegramente cerrada” por la fuerza represiva. Esa institución fue la Universidad Nacional de Luján. Al momento del golpe de Videla y compañía, Mignone era un rector cansado y que había vivido momentos difíciles. “Emilio también se sentía inquieto en ese verano de 1976. Estaba cansado de ser rector de la Universidad Nacional de Luján; aburrido de ver la misma gente en el Consejo del Rectorado dando vuelta a la noria y expresando las mismas ideas, como le escribió a Pérez Guilhou, quien había sido secretario de educación cuando él fue subsecretario en el gobierno de Onganía” (Del Carril, 2011, pág. 221). Además encontraba que amistades de toda la vida, incluso del espacio religioso, le colgaban el cartel de “zurdo”, cuestión que no le era simpática.

El 24 de marzo de 1976 las Fuerzas Armadas ingresan a punta de armas a la UNLu, voltearon la puerta en busca de armas que nunca fueron halladas. Durante la madrugada Mignone estuvo en la institución quemando papeles vinculados a aspirantes para evitar que fueran utilizados por las nuevas autoridades. Presentó su renuncia al cargo del cual de todos modos iba a ser desplazado. “Desde el punto de vista personal la desvinculación me viene de perlas. Tres años, al menos para mí, son demasiados para un esfuerzo político-administrativo y técnico tan intenso. Me voy además por un hecho externo al establecimiento, cuando éste se encuentra en alza y con buena imagen general, pese a los inevitables y a veces justos detractores. Y no lo hago en medio de una crisis interna que en toda universidad existe...” escribe Mignone en una carta a su amigo Pedro Frías viviendo el alivio de tener la salida más “elegante” que se podía tener de un lugar donde ya no tenía las motivaciones y satisfacciones esperadas tras los años de luchas en frentes internos y externos y en haber logrado ya varios de sus deseos, como el Centro de Educación a Distancia, las carreras novedosas

y la contratación de docentes comprometidos ya concretados (Del Carril, 2011, pág. 224).

Como sucedió en todo el ámbito educativo e institucional del país la dictadura cívico militar, intervino la Universidad de Luján. Los militares habían decidido que a partir ese 24 de marzo no hubiera actividades. Varios docentes que fueron a la universidad se encontraron con la novedad de no poder dar clases. Todo un simbolismo: la cultura iba a ser víctima de las atrocidades que se profundizarían.

Mignone, que como dijimos había presentado la renuncia al cargo ese mismo día, tras constatar que la UNLu había sido ocupada por los militares e incluso logró observar como tropas en posición de “cuerpo a tierra”, cubrieron el avance de quienes se iban acercando a los edificios que requisaron plenamente. Efectuó una queja formal en la comisaría de Luján, pero no tuvo el más mínimo avance. “No es necesario -le dije- ese despliegue ridículo de fuerza cuando todo el mundo sabe que las únicas armas que hay aquí son máquinas de escribir, libros y equipos de laboratorio” (Mignone, 2014, pág. 150).

Una de las primeras medidas dentro de la UNLu, sino la primera, del nuevo gobierno de facto fue bajar los cuadros del General Perón y Eva Duarte, que Mignone tenía colgados en un despacho. Le ordenaron lo hiciera él mismo, sin embargo se negó ante lo cual “procedieron”, como se suele decir en la jerga militar y los propios interventores los descolgaron.

El Teniente Coronel Manincola asumió el cargo de rector de la UNLu el 30 de marzo tras solicitar al depuesto rector le firmara un cierre de caja, inventario y le anunciaba su pase a disponibilidad junto a otros docentes.

Manincola estuvo poco tiempo en el cargo y no aportó algo a destacar en la memoria de la universidad. El 26 de abril el mayor Héctor C. Tommasi fue designado rector. El segundo en poco tiempo. “Los dos interventores militares se dedicaron con entusiasmo a expurgar los libros de la biblioteca y destruir los que consideraban peligrosos” (Mignone, 2014, pág. 152).

Quedará para un futuro trabajo indagar con mayor profundidad el rol civil de miembros de la comunidad educativa durante la gestión de los militares en la UNLu. Varios de los protagonistas están o es-

tuvieron hasta hace muy poco caminando por los pasillos de esta casa de estudios. ¿Ayudaron a identificar personas? ¿Acompañaron la destrucción de libros? Preguntas a responder desde recientes entrevistas e investigaciones que nos dan los primeros indicios. Sin duda el tiempo ayuda a que los protagonistas se atrevan a testimoniar desde otras profundidades.

Los militares pensaron en nombrar en el rectorado a un hombre cercano a la institución. El cargo en primera instancia se lo ofrecieron al Ingeniero Pedro Barnech quien había sido miembro de la Comisión Pro Universidad. Citado por el nuevo Ministro de Educación, Ricardo Pedro Bruera, un hombre sugerido a instancia de la Armada Argentina, quién había sido entre 1968 y 1970 asesor y luego de ese año, y hasta 1973, Ministro de Educación de la Provincia de Santa Fe.

Barnech consultó a Bruera si había alguna intención de cerrar la UNLu y el ministro le comunicó que de ninguna manera, que se trataba de un reordenamiento institucional adaptado a las nuevas políticas nacionales. Conocida la respuesta del ministro el Ing. Pedro Barnech prefirió no aceptar el cargo dejando en claro que sólo lo hubiera hecho si le decían que existía la posibilidad de cierre y de esa manera luchar, desde la institución, por la continuidad.

El Ingeniero Gerardo Amado también surge de la Comisión Pro Universidad, donde tuvo un cargo. Si bien no se desempeñaba como profesor en la UNLu supo mantenerse vinculado. Bruera le ofreció el cargo y Amado decidió aceptarlo tras constatar que no habría cierre y que les permitirían continuar con las actividades tal como venían desarrollándose.

El 29 de septiembre de 1976 Amado es nombrado rector tras tener el apoyo de sectores de la comunidad universitaria que previamente habían sugerido su nombre al ministerio. Amado trazó las líneas de su rectorado e inició su gestión desconociendo las tramas políticas previas a la intervención militar y con miras a mantener la universidad abierta. Durante su gestión y con fondos ya aprobados, así como el proyecto de obras que él mismo había realizado tiempo atrás por pedido de Mignone, se inició la obra de mudanza al edificio propio de la UNLu: aulas, laboratorio y rectorado en el cruce de Rutas 5 y 7, en un terreno del Ministerio de Bienestar Social que era parte del Instituto

Alvear que, como se dijo, no se logró obtener la posesión a la fecha de hoy.

Durante su intervención se realizó la primera colación de graduados: el 12 de agosto de 1977. Recordemos que una de las particularidades de las carreras de la UNLu era que contaban con títulos intermedios, de rápida salida laboral, con rango universitario. Carreras cortas comprometidas con el desarrollo regional, se sostenía en cada momento. Fueron 124 graduados en técnicos de las diversas carreras sumándose 77 más en la segunda colación efectuada el 17 de agosto de 1978.

El convenio con la BBC de Londres para educación a distancia y con la Organización de los Estados Americanos (OEA) para dotar la carrera de Museología con un Laboratorio de Restauración de Bienes Culturales eran muestras que la institución iba a continuar, a pesar de estar bajo la mirada dictatorial, con sus planes de gestión originales.

EL INICIO DEL FIN

El cierre de la UNLu fue un hecho que se realizó con calculada premeditación. Los rumores de larga data y con fuerza desde inicios de 1976 se volvieron más certeros y sólidos desde marzo de 1979, con la llegada de Juan Rafael Llerena Amadeo al cargo de Ministro de Educación, quien asumió en noviembre de 1978 en reemplazo de Bruera.

“La sucesión fue discutida por Videla con los cardenales Primatesta, Aramburu y Pironio, en una comida en la embajada argentina en Roma, en oportunidad de la asunción de Juan Pablo I. Los cardenales le propusieron dos candidatos de su confianza y el gobierno escogió entre ellos a Juan Llerena Amadeo. Una de sus primeras medidas fue introducir en la enseñanza secundaria la materia Formación Moral y Cívica, organizada sobre la doctrina social de la iglesia y el derecho natural. Llerena explicó que sería obligatoria para que los alumnos no católicos conocieran “la convicción de la mayoría de la población” (Verbitsky, 2010, pág.27).

Fue Llerena Amadeo el que profundizó la relación de la iglesia con el Ministerio de Educación. Trabajó para hacer lo que no logró Bruera: una mayor interpelación a la educación pública por parte de

la moral occidental y cristiana. Miembro de una familia tradicional de San Luís, militante de la Acción Católica y docente de las Universidades del Salvador (USAL) y Católica (UCA), Llerena Amadeo había desempeñado un cargo público durante la gestión de Onganía.

El ministro se llevó los laureles de ser el único funcionario que en la historia clausuró una universidad pública en toda su dimensión. La noticia la dio a conocer por cadena nacional en diciembre de 1979, tras casi todo un año de debate.

Llerena Amadeo no tuvo en momento alguno la valentía de decir que cerraba la UNLu, sino que daba un salto de calidad para sus educandos dado que la institución no estaba académicamente a la altura de las circunstancias⁷.

Cuentan que en una visita, ese mismo año, que hizo a la UNLu tomó como hecho escandaloso que un ayudante alumno estuviera dictando a sus compañeros ejercicios. Fue sin duda, una excusa más de una decisión tomada y sobre la cual mucha fuerza ya habían realizado los servicios de inteligencia dando informes negativos al dictador Videla, como se puede observar en los documentos de la DIPBA y su colección de datos y como el propio Malacalza narra: “Según Mignone –que conocía muy bien el pensamiento y métodos de los militares- existía una orden no escrita de los servicios de inteligencia de las Fuerzas Armadas que tanto Videla como Llerena acataban. Estaban obligados a ejecutarla sin dar a conocer los motivos.

Había otras universidades que probablemente también hubiesen sido cerradas, pero la movilización y la resistencia que produjo el anuncio del cierre de la de Luján las salvó de esa suerte” (Malacalza, 2007, pág. 54).



Impresión de protesta e invitación a la ciudadanía a sumarse al reclamo, 1979, Fondo Documental de la Memoria, Archivo de la Memoria de la UNLu, Colecciones Especiales de la Bi-

La Roca # 2 · UNIVERSIDAD DE LUJÁN: DEL PLAN TAQUINI AL CIERRE POR SUBVERSIVA

blioteca Central.

El anuncio fue oído por trabajadores, alumnos y docentes, todos juntos, desde la radio del Ford Falcón del profesor Malacalza. El dolor los invade. Llantos e indignación.

Una de las cuestiones que existía en la época y que se acrecentó con los años es el lobby realizado por la Universidad de Buenos Aires.



Diario Clarin, 1980, reflejaba el post cierre de la UNLu. Fondo Documental de la Memoria, Archivo de la Memoria de la UNLu, Colecciones Especiales de la Biblioteca Central.

La UBA se encontró ante una nueva universidad, muy cerca, que empezaba a cooptar matrícula, a crecer, a dar carreras novedosas y ampliar cada vez más sus ambiciones, como el desarrollo de la educación a distancia, el ingreso de mayores de 25 años sin secundario, el perfil educativo en producciones específicas del área del conocimiento y problemática social. Además de sus bienes, su ubicación, campo verde y fértil.



GENTE DE LUJAN. El cierre de esa universidad abrió una discusión que polarizó a la opinión pública: los que defienden y los que atacan a Llerena Amadeo. Se debe solucionar inmediatamente. Gran Injusticia.

RADIOLANDIA 2000 (ENRA 1980)

Radiolandia, 1980, Fondo Documental de la Memoria, Archivo de la Memoria de la UNLu, Colecciones Especiales de la Bib-

lioteca Central.

Tras el cierre y desde 1980 la UBA se quedó con todos sus bienes: aulas, laboratorio, campo y hasta los alumnos que debieron continuar sus carreras en dicha universidad con el particular título de “Ex unlu” en sus diplomas.

Inmediatamente conocida la noticia del cierre se iniciaron las acciones de protesta y reclamo. Movilizados los docentes, estudiantes y trabajadores lograron instalar el tema en la agenda de noticias y en el circuito cultural.

Una huelga de hambre fue una de las medidas tomadas y ejecutada en la puerta de la Basílica de Luján, donde sus autoridades decidieron no dejar ingresar a los “protestantes” quienes pasaron allí la nochebuena de 1979.

GRANOS Y AYUNANOS EN NAVIDAD

SE PREGUNTO USTED PORQUE GRANOS Y AYUNANOS PASANDO LA NAVIDAD DE ESTA MANERA ?

- Porque el ministro de Educación manifestó cosas que no son ciertas y que nos dañan seriamente.
- Porque fuimos objeto de una medida injusta.
- Porque nos quieren quitar el derecho de poder estudiar en la UNIVERSIDAD NACIONAL DE LUJAN.

Por todo esto, esperamos que nos comprenda y nos APOYE

COMUNIDAD UNIVERSITARIA DE LUJAN

LA UNIVERSIDAD DE LUJAN TAMBIEN ES SUYA, APOYELA Y DEFIENDALA

NO PERMANEZCA INDIFERENTE

La protesta consistió en 10 días de ayuno que luego terminaron en una marcha desde la UNLu hasta la Basílica, que contó con el apoyo de los vecinos y comerciantes que a medida que avanzaba la caravana bajaban las persianas en expresión de apoyo y adhesión.

Poco después llevaron a cabo la histórica movilización a Plaza de Mayo, que fue la primera protesta además del círculo de Madres de Plaza de Mayo.

Los participantes prepararon una carta para el presidente Videla y se tomaron el reparo de disponer del teléfono de un abogado para el caso de que fueran detenidos y se aprestaron a los efectos de actuar en caso de tener problemas con los militares. La marcha se realizó el 26 de diciembre. La carta al “Excelentísimo Señor Presidente” se llegó también a conocer mediante la prensa que cubrió la movilización.



Medios gráficos reflejan la marcha por la ciudad de Luján. Sin referencia concreta a la fuente. 1979. Archivo DIPBA, Mesa A, Factor Estudiantil, Legajo 1, Luján, página 453, Comisión Provincial de la Memoria.

En otra marcha, que se efectuó en el interior de Luján el Regimiento VI de Infantería de Mercedes realizó “servicios” de vigilancia, dejando sobre Ruta N°5 vehículos y soldados listos para intervenir.



Revista Somos, 1980, Fondo Documental de la Memoria, Archivo de la Memoria de la UNLu, Colecciones Especiales de la Biblioteca Central.

La protesta recibió adhesiones de figuras de la envergadura de Ernesto Sábato, Adolfo Pérez Esquivel, León Gieco, Jorge Luis Borges, Alberto Taquini (H), María Elena Walsh, Raúl Alfonsín,

Américo Ghioldi, entre otros. A León Gieco el apoyo le costó una amenaza de muerte a instancia del General Montes cuando en 1980 actuó en favor de la universidad.

Un nuevo interventor, el Dr. Paine, en abril de 1979 tomó el control institucional y designó a Gómez Paviña como Secretario Académico, quien elaboró un informe positivo sobre el desempeño institucional renunciando tras no ser considerada su exposición favorable. El 20 de diciembre de 1979, después de siete años, se procedió al cierre de la UNLu y Videla lo ratificó por medio de un decreto. Desde entonces se iniciaron las actividades de la Comisión Pro Reapertura de la Universidad Nacional de Luján que lograron ver sus aulas nuevamente con estudiantes a partir de 1984, con el retorno de la democracia, luego del fin de la dictadura cívico-militar. En la localidad de Campana, a mediados de 1984, el presidente Raúl Alfonsín encabezó el acto de reapertura.

PALABRAS FINALES

Para los militares el cierre de la UNLu significó eliminar un actor social crítico que desempeñó actividades sin correlato con su idea fundacional. En su creación desde una mirada oficial aparecen como elementos centrales el Plan Taquini, las estrategias de Desarrollo y Seguridad Nacional y las visiones que entendían que efectivamente una universidad en Luján aportaba al control social y daba respuestas a necesidades, a dar respuestas a necesidades poblacionales de la región y ampliar la educación superior.

La institución terminó siendo un foco de enseñanza crítica, con modalidades y decisiones poco habituales y novedosas.

Los contenidos no respondían al modelo de sociedad que los militares en representación de los sectores dominantes estaban creando, por el contrario, una conciencia crítica, nacional y popular se puso de manifiesto y volcó a la calle, sin temores, conocido el cierre. Con contenidos que no respondían a la educación tradicional y trabajando desde el factor político y una mirada social progresista no encajaron para el país que los militares querían reconstruir.

En el camino estuvieron los intereses cruzados de

la UBA, sectores católicos presentes en el Ministerio de Educación y el gobierno, los sectores dominantes y las fuerzas de seguridad donde sus servicios de inteligencia catalogaron desde un primer momento a la universidad como “marxista” y de “izquierda”. Sus folletos, carteles y declaraciones pro unión latinoamericana, por el trabajador y contra la especulación empresarial fueron tomados como pruebas para la futura irracionalidad llevada a cabo. Distintos relatos de integrantes de la UNLu abonaron la idea de que la Universidad de Buenos Aires apoyó la idea del gobierno de cerrar la UNLu y quedarse con sus bienes manteniendo un estricto silencio. Jech, Amado, Arla, Malacalza son protagonistas en distintos cargos de los primeros días que recuerdan las sospechas de la época. “Jaime de la Plaza fue a pedirle explicaciones al Jefe de la Casa Militar, el General Colombo, con quien tenía conocidos comunes. Le dijo Colombo que no era tanto que en la UNLu hubiese docentes marxistas sino que la universidad era marxista...” (Malacalza 2007: 47).

La dictadura cívico militar instauró en el país por medio de la muerte y persecución la faceta neoliberal del capitalismo. Sus consecuencias y características son conocidas. La UNLu iba en el camino contrario: producción nacional, enseñanza para dar valor agregado a la producción primaria y pensamiento autónomo. Educación permanente, cursadas en los tres turnos y dobles por la noche para que el trabajador pueda siempre encontrar un aula abierta. Educación a distancia, cursos en unidades básicas peronistas, apertura a los mayores de 25 sin secundaria, calificación no numérica en los exámenes, departamento de orientación al alumno, seguimiento directo de cada estudiante para atender sus dificultades y así evitar deserciones, ciclo de estudios generales, consensos a la hora de nombrar docentes que antes de arribar al aula recibían una capacitación sobre el modelo departamental y su particularidad en la UNLu, carreras no tradicionales y ambiciones que indujo a la institución a ir ganando terreno en todos los frentes posibles. Esta realidad no encajaba en el contexto dictatorial y de ninguna manera iban a permitir los militares se convirtiera en un ejemplo, un mal ejemplo, para otras casas de altos estudios. El desarrollo educativo y científico autónomo e independiente no era una opción válida para los militares, como tampoco el pensar en un país con

producción nacional, regional y calificada. La UNLu debía cerrar.

Sin lograr hacer pie sólido durante sus primeros siete años, con una estabilidad dependiente del humor del poder de turno, incluso en la democracia peronista del tercer gobierno del General Perón y con intervenciones en su rectorado, cambios y amenazas la UNLu pudo, así y todo, convertirse en una institución distinta, creando avances educativos que hoy hemos naturalizado al ya ser parte de nuestra cotidianeidad.

Docentes, estudiantes y no docentes se comprometieron en la lucha y en la puesta en funcionamiento. Escribían revistas, folletos, boletines, recorrieron la prensa, se instalaron en la universidad y marcharon conocida la noticia del cierre con unos muy pobres argumentos. Muchos de esos documentos fueron vistos nuevamente tras la desclasificación de archivos de la DIPBA.

Llerena Amadeo, voz de la dictadura, sostuvo que era un salto de “calidad” para los estudiantes y profesores de la UNLu el cierre de los “servicios universitarios” de Luján. Es todo lo que dijo, ocultando los reales motivos: brindaba servicios académicos no acordes a las necesidades militares, con su autonomía, independencia, métodos de enseñanza no tradicionales y participación en acciones sociales.

La dictadura cívico militar encontró una institución comprometida y generadora de pensamiento crítico contraria a sus intereses económicos y represivos, que además se movilizaba. La solución fue entonces hacerla desaparecer. La UNLu fue cerrada.

Notas:

1. Estudiante avanzado de Lic. En Ciencias de la Educación. Actualmente trabaja en el área de rectorado de la Universidad Nacional de Luján (UNLu). Participó del equipo de Historia Social de la Educación del Departamento de Educación de la UNLu entre 2006 y 2014 en actividades de investigación, extensión y docencia. Forma parte de la Coordinación de Derechos Humanos de Mercedes donde realizan investigaciones, acciones judiciales, prevención y difusión sobre la realidad e historia reciente de la región.

2. Se entrevistó al Dr. Alberto Jech, ex Secretario Académico de Mignone en 2009 y 2010, al Ing. Gerardo Amado, Rector interventor en 2013, al Lic. Oscar Arla, graduado y no docente previo al cierre en 2010, al Ing. Osvaldo Arizio, actual rector y finalmente al Dr. Enrique Fliess, rector normalizador en 1984 en 2010. Se mantuvieron diálogos no grabados con diversos

estudiantes del ciclo inicial así como con trabajadores no docentes.

3. Premio en Ciencias de la Educación de la Asociación Universitaria Argentina- Norteamericana, según consta en la página de la Academia Nacional de Educación.

4. En su justificación de la necesidad de planificar toma como base ideas de Raúl Prebisch quien fuera Secretario Ejecutivo de la Comisión Económica de las Naciones Unidas para América Latina y el Caribe (CEPAL) y polémico productor de visiones económicas y sociales para el desarrollo expuestas principalmente para la dictadura de 1955 conocida por su auto definición como “Revolución Libertadora”.

5. Durante su gestión el denominado plan Gelbard con su paquete de leyes y búsqueda de estabilidad intentó retomar los “años dorados” de los primeros gobiernos peronistas, aunque, no fue posible: el contexto no era el mismo.

6. Valioso para la sociedad será continuar indagando en este aspecto. El rol de los Diarios Clarín y La Nación en la adquisición de Papel Prensa, las radios y la revistas “de color”, como Gente, y sus famosos “vamos ganando” o “los argentinos somos derechos y humanos”. ADEPA y la SIP que saludan satisfechos la nueva relación del gobierno con la prensa, entre numerosísimos ejemplos y casos, como “La Nueva Provincia”, involucrada en actuales juicios de lesa humanidad llevados adelante en Bahía Blanca donde el mismo 24 ya sostenía que: “al enemigo es menester destruirlo allí donde se encuentre, sabiendo que sobre la sangre redentora debe alzarse la segunda república” (Verbitsky; Bohoslavsky, 2013) para no citar los principales medios del país, donde el vínculo es más claro.

7. El recientemente lanzado sitio de internet de archivos audio visuales histórico “Archivo RTA” permite ver a través del tiempo el video del Ministro Amadeo dando la noticia: <http://www.archivoprisma.com.ar/registro/llerena-amadeo-y-el-cierre-de-la-universidad-de-lujan-1979/>

BIBLIOGRAFÍA

Buchbinder, P. Historia de las universidades argentinas. Sudamericana. 2010. Bs As. Argentina.

Calveiro, P. Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años 70. Norma. 2005. Bs As. Argentina.

Cano, D. La educación superior en la Argentina. Flacso – Cresal – Unesco. 1985. Bs As. Argentina.

Del Carril, M. La vida de Emilio Mignone, justicia, catolicismo y derechos humanos. Emecé. 2011. Bs As. Argentina.

Duhalde, L. El Estado terrorista argentino. Colihue. 2013. Bs As. Argentina.

Malacalza, L. La Universidad Nacional de Luján: entre utopías, mitos y realidades. EDUnlu, 2007, Luján, Argentina.

Mignone, E. Universidad Nacional de Luján, origen y evolución, EDUnlu, 2014, Luján, Argentina.

Pineau, P; Mariño, M, Arata, N; Mercado, B. El principio del fin, políticas y memorias de la educación en la última dictadura militar (1976 - 1983)

Rapoport, M. Las políticas económicas de la Argentina: una breve historia. Broket. 2010. Bs As. Argentina.

Romero, A. Breve historia contemporánea de la Argentina. FCE. 2003. Bs As. Argentina.

Sabato, H; Ternavasio M; De Privitellio, K; Persele, A. Historia de las elecciones en la Argentina 1805 – 2011. El Ateneo. 2011. Bs As. Argentina.

Taquini, A; Urgoiti, E; Rifé, S, De Cea, R; Nuevas universidades para un nuevo país. Dunker. 2014. Bs As. Argentina.

Verbitsky, H. Bohoslavsky, J. Cuentas pendientes. Los cómplices económicos de la dictadura. Siglo XXI. 2013. Bs As. Argentina.

Verbitsky, H. La mano izquierda de Dios. Sudamericana. 2010. Bs As. Argentina.

Verbitsky, H. La violencia evangélica. Sudamericana. 2008. Bs As. Argentina.

Verbitsky, H. Vigilia de armas. Sudamericana. 2009. Bs As. Argentina.

Los desaparecidos de la colectividad japonesa en la Argentina

Elsa Oshiro ¹

Soy la hermana mayor de Jorge Eduardo Oshiro, secuestrado por un grupo de tareas de la dictadura en la madrugada del 10 de noviembre de 1976, cuando tenía 18 años.

Por un tiempo, mi familia hizo las denuncias correspondientes en la absoluta soledad y dos años más tarde me incorporé al grupo de familiares de desaparecidos de la colectividad japonesa que habían empezado a reunir María Antonia “Mary” y Eduviges Bressolín “Beba”, hermana y la esposa respectivamente de Juan Carlos Higa y Oscar Ohshiro, para realizar gestiones ante instituciones japonesas en la Argentina, y organismos oficiales y no gubernamentales del Japón, con el fin de solicitar su mediación ante el gobierno argentino, que no daba respuesta a nuestros reclamos.

El comienzo fue duro. Había miedo en la dirigencia local y en algunos casos existía afinidad ideológica con el régimen imperante. A su vez, el gobierno japonés insistía en que no podía intervenir en asuntos internos de un país soberano y que los detenidos desaparecidos eran argentinos. Esto no era verdad, porque uno de ellos había nacido en Okinawa, Japón y algunos tenían la doble nacionalidad.

Sin embargo, cada vez que nos reuníamos con las autoridades de la Embajada, argumentábamos que los padres de las víctimas sí eran ciudadanos japoneses y que por esta condición debían ser apoyados en su reclamo ante el gobierno dictatorial.

En el transcurso de casi cuatro décadas hemos conformado una agrupación que fue cobrando visibilidad dentro y fuera de la colectividad.

Este trabajo tiene como objetivo difundir las historias de vida de los miembros de la colectividad japonesa víctimas del terrorismo de Estado y dar cuenta del trabajo realizado por sus familiares para honrar su Memoria y continuar sin claudicaciones la búsqueda de Verdad y Justicia

INTRODUCCIÓN

La migración japonesa hacia la República Argentina se inició tímidamente a finales del siglo XIX, y se intensificó en los años que mediaban entre las dos guerras mundiales, período en el que arribaron contingentes de ciudadanos empobrecidos de ese origen en busca de trabajo y mejores condiciones de vida, a un país que gozaba de la pros-

peridad que brindaba el modelo agroexportador. La derrota del Japón en 1945 trajo como consecuencia la pérdida de su hegemonía en el este asiático, y muchos japoneses que vivían en las ex colonias debieron retornar a su país. Un país en ruinas que no podía abastecer a toda su población. Ante este panorama, se fueron desvaneciendo los anhelos de un pronto regreso al suelo natal de los migrantes. Argentina ya era considerada como su lugar de residencia definitiva, y por lo tanto muchos se animaron a llamar a los familiares que quedaron en Japón, porque aquí las condiciones de vida eran muy buenas, y no había una actitud hostil hacia los japoneses como las hubo en Perú o Brasil.

Según la embajada japonesa en la Argentina, en 1978 la comunidad nikkei² era de 30.618 personas, de los cuales 15.492 eran nacidos en Japón (issei), es decir el 50,6% (la gran mayoría provenía de Okinawa)³.

Del total de japoneses issei en Argentina, alrededor de la mitad había llegado al país antes de la Segunda Guerra Mundial y la otra mitad después, en cifras 7.711 y 7.781, respectivamente⁴.

En las décadas de los '60 y '70 del siglo XX los hijos de estos inmigrantes comenzaron a dar muestras de su integración y asimilación a la sociedad argentina. Uno de los indicios es que en el seno de esta colectividad tan poco significativa numéricamente, se registraron 14 casos de detenidos-desaparecidos durante la última dictadura cívico-militar que azotó a nuestro país. Gracias a la extraordinaria labor del Equipo Argentino de Antropología Forense se pudieron identificar los restos de dos de ellos, los que ya fueron entregados a sus respectivas familias.

A ellos que hay que agregar un ejecutado por la Triple A, en 1975 y otros dos asesinados en el momento de su detención⁵.

En total, se trata de diecisiete vidas jóvenes entre las 30.000 que se llevó el plan sistemático de aniquilación de la dictadura genocida⁶, cuyas historias se relatan a continuación, siguiendo el orden cronológico de sus caídas.

Seguidamente, se mencionarán los casos de algunos de los nikkei detenidos durante los años el terrorismo de Estado, o la etapa previa, quienes han podido salir con vida de sus lugares de reclusión. Sabemos sin embargo que el registro es incom-

pleto y dejaremos para una posterior publicación cualquier información adicional que surja en el marco de la investigación.

Por último, el presente texto dará cuenta de tres casos de descendientes de japoneses llevados a juicio por crímenes de lesa humanidad, dato que es menos conocido que el de los detenidos desaparecidos.

LAS VÍCTIMAS DEL TERRORISMO DE ESTADO

CARLOS ANIBAL NAKANDAKARE: Nació el 18 de mayo de 1954. Vivía en Cipolletti, Provincia de Río Negro, pero se mudó a Bahía Blanca, para continuar sus estudios en la Facultad de Ingeniería en la Universidad del Sur. Se le desconoce militancia política.

Se encontraba cursando el segundo año de la carrera cuando fue asesinado mientras se dirigía a su casa, luego de una reunión de amigos.

Durante el presente año del 2015, los fiscales Miguel Palazzani y José Nebbia, de la Unidad que atiende las causas por delitos de lesa humanidad en Bahía Blanca, solicitaron que se investigaran 22 homicidios cometidos contra militantes gremiales y estudiantiles, entre los cuales figura el caso de Carlos Aníbal Nakandakare, estudiante de Ingeniería Industrial, quien fue hallado agonizando en una zona despoblada, el 26 de junio de 1975 y falleció poco después, a raíz de tres disparos⁷.

El acta de defunción entregada su familia expresaba que falleció por una hemorragia interna traumática.

EMILIO YOSHIMIYA: Hasta la fecha de la publicación de esta nota, lamentablemente no pudimos contactarnos con sus familiares. Gracias a la información publicada en el anexo del “Nunca Más”, pudimos saber que Emilio Yoshimiya estaba casado y trabajaba como empleado (la fuente no precisa el lugar). Alguien comentó que trabajaba como chofer de una línea de colectivos de la zona norte de la Provincia de Buenos Aires, pero no pudimos confirmar dicha información. Desapareció el 25 de marzo de 1976. Su domicilio al momento de la detención era: Ruta 9 km 49, Escobar, Provincia de Buenos Aires. El número de denuncia ante la Comisión Nacional sobre Desaparición

de Personas (CONADEP) es el 2621.

KATSUYA “CACHO” HIGA: Fue secuestrado en la vía pública, en la Ciudad de Buenos Aires, el 22 de agosto de 1976, a los 26 años de edad. Era soltero. Nació en Okinawa, Japón, en un pueblo llamado Kita Nakagusuku. Llegó a la Argentina, junto con sus padres, cuando tenía dos años de edad.

Se recibió de sociólogo en la Universidad Nacional de Buenos Aires (UBA). Fue ayudante en Introducción a la Realidad Nacional en el ciclo de iniciación, de la Facultad Filosofía y Letras desde abril de 1974 a marzo de 1975 y ayudante de segunda categoría en la asignatura Introducción a la Sociología a partir del julio de 1975, carrera de Psicología.

Al momento de su desaparición trabajaba como personal contratado en la Asociación de Prestaciones Sociales (APS)⁸.

Militaba en la Tendencia Universitaria Popular Antiimperialista y Combativa (TUPAC), brazo estudiantil de la Vanguardia Comunista (VC), de orientación marxista- maoísta.

CARLOS ALBERTO CARDOZO HIGA: Sólo contábamos con los datos consignados en el Anexo del “Nunca Más”, hasta que en 2010 se contactó con nosotros el periodista Diego Ardouin, a los efectos de escribir una nota sobre los desaparecidos de la colectividad, que sería publicada en *Dispatches International*⁹ y emprendió una investigación sobre él.

Visitó la casa donde fue asesinado Juan Alberto Cardozo Higa el 21 de octubre de 1976, sita en Herrera 1367, en el barrio de Barracas, ciudad de Buenos Aires, y pudo conversar con una persona que fue testigo del vasto operativo desplegado con miras a su detención. Le relató que el mismo incluyó un helicóptero y más de 50 efectivos militares. Cardozo Higa fue abatido en el techo de la casa. El periodista pudo averiguar que Higa trabajaba en un laboratorio, y era miembro de la Organización Comunista Poder Obrero (OCPO)¹⁰. Cuando me lo comentó, consulté con un amigo que militó en el OCPO (Organización Comunista Poder Obrero), quien se sorprendió mucho. “¡No me digas que ‘El Chino’ era japonés!, exclamó”. No militaban juntos, pero “El Chino” era muy conocido en la agrupación.

Su hijo Darío, que tenía 4 años cuando asesinaron

a su padre, leyó ese artículo por internet, y mandó un correo electrónico al autor, quien lo puso en contacto con el grupo de familiares de la colectividad. Lo invitamos a la muestra “No desaparece quien deja huella”, que se realizaría en la sede de la Asociación Japonesa a las pocas semanas (del 10 a 12 de junio de 2011), y vino con Susana, su madre.

Me tocó atenderlos. Ella me contó que poco se sabe de su familia materna de su esposo, y que creía que la madre se llamaba Rosa. Carlos Alberto Cardozo Higa trabajaba en el Laboratorio Squibb¹¹, de San Fernando, en donde militó gremialmente y consiguió mejoras para los empleados, entre otras, una guardería para sus hijos.

JORGE EDUARDO OSHIRO: Mi hermano Jorge era el segundo hijo de los seis que tuvo el matrimonio conformado por Shinsuke Oshiro y María Takara; yo soy la mayor.



Jorge (el primero de los varones, a la derecha) con sus padres, abuelo paterno y hermanos, foto tomada en 1976.

Jorge nació el 2 de enero de 1958. Los estudios primarios los realizó en el Instituto Emilio Lamarca y los secundarios en la Escuela Nacional de Educación Técnica N° 1 “Alemania”¹², ambos de Villa Ballester, Partido de General San Martín, Provincia de Buenos Aires, localidad en donde transcurrió su corta vida.

Militaba en el frente estudiantil de la JSA (Juventud Socialista de Avanzada), rama juvenil del PST (Partido Socialista de los Trabajadores). Difundía y vendía el periódico “Avanzada Socialista”, que tenía un suplemento denominado “La Chispa” dirigido a los más jóvenes.

A fines de 1974 la situación política se había puesto difícil y en 1975 la Triple A había intensificado sus operativos contra militantes y locales de los

partidos de izquierda. Sin embargo, la represión se hizo más masiva y sistemática a partir del golpe de Estado del 24 de marzo de 1976.

El PST había dado instrucciones a sus cuadros de dejar sus hogares y buscar un lugar seguro. Jorge se lo planteó a nuestro padre quien, tomando como antecedente el caso de Juan Carlos Higa (que había sido detenido en 1975 y liberado al cabo de dos meses), le recomendó quedarse con la convicción de que por ser muy joven y tener una corta militancia, no debía sucederle nada. Lo que no imaginó nunca papá fue que a Juan Carlos volverían a buscarlo dos años después, y esta vez para no aparecer más.

Jorge manifestó a unos amigos “a lo sumo me comeré unos sopapos, pero después me van a dejar tranquilo” y se quedó en casa.

En la madrugada del 10 de noviembre de 1976 tocaron timbre en nuestra casa, ubicada en la calle Lamadrid 1340. Dijeron que traían a una persona herida. Como esa noche había estado mi tío Domingo, mamá abrió enseguida. Al instante se introdujo un grupo de personas armadas. Algunos se quedaron con nuestros padres y otros se dirigieron directamente al cuarto donde estaba Jorge, y se lo llevaron. Se notaba que conocían bien la casa. Mi familia no hizo la denuncia ante la Embajada del Japón, a pesar de que un primo nos había sugerido hacerlo, porque creíamos que sólo se trataba de una detención por “averiguación de antecedentes”, y que pronto iba a volver. No teníamos noción de lo que realmente estaba sucediendo. No tardamos mucho en darnos cuenta de que el golpe del 24 de marzo de 1976 no se había hecho para terminar con la guerrilla, sino para destruir toda forma de organización popular.

Al poco tiempo llegó una citación judicial a su nombre, porque no se había presentado a la revisión médica, previa a su incorporación al Servicio Militar Obligatorio: Jorge era clase 1958, la primera en hacerlo a los 18 años. Ingenuamente, llegamos a pensar que en el Distrito Militar no sabían lo que le había pasado y podrían averiguarlo. A fines de los '90 me llamó una amiga de Jorge (Mónica), a quien yo no conocía. Ella había acudido a un organismo de Derechos Humanos para ver si había alguna información sobre él, y allí le dieron mi teléfono. El encuentro que tuvimos en su casa fue el inicio de mi otra búsqueda: conocer

más sobre mi hermano a través de sus amigos y compañeros.

Ella me confirmó que Jorge siempre militó en la JSA-PST. En ese entonces yo estaba cursando la Licenciatura en Historia en la Universidad de Tres de Febrero (que no terminé), y elegí como tema de tesis la Juventud Socialista de Avanzada, y para ello fui al local del Movimiento al Socialismo (MAS)¹³, que tenía una librería anexa. Allí logré contactarme con Ernesto González, uno de los dirigentes más antiguos del partido y Nora Ciapponi, quien había sido candidata a la vicepresidencia en 1973 por el Partido Socialista de los Trabajadores¹⁴. Ambos me ayudaron a localizar a sus compañeros de militancia. Pudimos encontrar a algunos, con los que mantengo una hermosa relación.

Por mucho tiempo no supimos nada de lo ocurrido con Jorge después de su secuestro, hasta que en 2006 un sobreviviente del Centro Clandestino de Detención, Tortura y Exterminio que funcionó en las instalaciones de Campo de Mayo, Eduardo Cagnolo¹⁵ dio su testimonio ante la Asociación de Ex Detenidos Desaparecidos (AEDD) y la Secretaría de Derechos Humanos de la Nación. En su larga declaración Cagnolo mencionó que vio a un joven de rasgos orientales en las duchas.

Le envié una foto de mi hermano a Eduardo Cagnolo y lo reconoció sin dudar. Con este dato, pudimos presentarnos como querellantes (Caso N° 216) ante los Juzgados federales de San Martín, en la megacausa de Campo de Mayo (causa 4012). Por la desaparición de Jorge están procesados Santiago Omar Riveros, ex Comandante de Institutos Militares y Rodolfo Emilio Feroglio, quien cumplió funciones como Director de la Escuela de Caballería de Campo de Mayo.

Hace poco tiempo, el 28 de agosto de 2015, se realizó el acto de “Reparación histórica” en la Escuela Técnica “Alemania”, por cual la Directora General de Educación y Cultura de la Provincia de Buenos Aires, Dra. Nora De Lucía nos entregó una copia de la resolución 1624/15 por la cual se reemplaza la leyenda “baja” por la de “desaparición forzada de persona”, en el legajo y libro de calificaciones; además recibimos de manos del Director del establecimiento el diploma y la medalla de egresado iguales a los que recibieron sus compañeros de promoción, pues el secuestro de Jorge fue a pocas semanas de terminar el ciclo secundario.



Elsa Oshiro hablando en el acto. A la izquierda, su hermana Silvia y a su derecha, el Ministro de Educación de la Nación, Alberto Sileoni, la Directora General de Educación y Cultura de la Provincia de Buenos Aires, Dra. Nora De Lucía y el Secretario de Derechos Humanos de la Provincia de Buenos Aires, Guido Carlotto.

CARLOS EDUARDO ISHIKAWA: Era el único hijo del matrimonio integrado por Shinyei Ishikawa y Victoria Mayeyoshimoto, argentina de origen japonés, que falleció en 1968, cuando Carlos tenía 17 años.

Carlos fue un gran deportista y simpatizante del Club Estudiantes de La Plata. Estudió en colegio San Luis de los Hermanos Maristas, de la ciudad de La Plata.

Comenzó a estudiar Medicina, pero sus inquietudes personales le llevaron a optar por la carrera de Periodismo. Según un familiar, tal vez allí se haya despertado su interés por la política.

Relata su primo, Marcelo Mitsuoka, en el cuadernillo “Diecisiete historias entre treinta mil. Los desaparecidos de la Colectividad Japonesa en la Argentina”¹⁶, que Carlos discutía acaloradamente con su padre a causa de su militancia y que solía ir a barrios humildes a trabajar con los sectores más carenciados.

Jugaba al rugby y se desempeñó como entrenador de las divisiones inferiores del club San Luis de La Plata.

El 14 de Febrero de 1977 fue secuestrado junto a un familiar que había llegado recientemente de Japón. Al darse cuenta los captores que este último no sabía ni una palabra de español, fue liberado a los dos días. En el Juicio por la Verdad hay testimonios de sobrevivientes que recuerdan el caso.

“A la semana siguiente al secuestro, los represores volvieron a su domicilio con un camioncito y vaciaron toda su habitación. Hasta intentaron llevarse un flamante Peugeot 504 que estaba en el garaje. El papá de Carlos les imploró por la vida

de su hijo, tras lo cual uno de ellos derramó unas lágrimas y no respondió nada”¹⁷.

NORMA INÉS MATSUYAMA: Nació el 4 de enero de 1958. Ex alumna del Colegio Nacional Buenos Aires (promoción 76); militaba en la Unión de Estudiantes Secundarios (UES).

En abril de 1977 un grupo de tareas se dirigió al hogar de Haruaki Matsuyama y Angélica Goyeneche, buscando a su hija Norma. Al no encontrarla, se los llevaron detenidos para interrogarlos acerca de su paradero. El padre es liberado antes. A la madre la sometieron a tormentos. Cuando fue liberada, sus familiares no sabían cómo contarle lo que le había pasado a su hija.

Norma Inés tenía 19 años, estaba embarazada (a término). Fue asesinada, junto a su compañero, de Eduardo Gabriel Testa¹⁸ y a Adriana Gatti Casal (que tenía un embarazo de 7 meses), en un impresionante operativo desplegado en la vivienda que habitaban en la calle Nueva York N° 2.825 (y Nazca) en el barrio de Villa Devoto, de la Ciudad de Buenos Aires, el 8 de abril de 1977.

Fuerzas de la Comisaría N° 47, del Cuerpo de Bomberos, de la Fuerza Aérea Argentina y del Primer Cuerpo del Ejército, quienes utilizaron dos helicópteros, reflectores, tanquetas y carros de asalto de la Guardia de Infantería sitiaron una casa donde se encontraban tres jóvenes. Según la denuncia realizada ante la CONADEP, “allí murieron los 3 jóvenes, pues aun cuando una de las mujeres, según versión de los vecinos, salió con los brazos en alto, de inmediato fue abatida y la otra (Adriana), gravemente herida, falleció dos horas después...”¹⁹.

Haruaki falleció el 8 de octubre de 2007. Angélica continúa en contacto con el grupo, y participa de las actividades en la medida en que su salud se lo permite.

LUIS ESTEBAN MATSUYAMA: “Mamá, yo, al ser hijo de un japonés, ¿puedo ser presidente de la República?” Luis Matsuyama tenía siete años y ya se interesaba por la vida política de la Argentina, el país que su padre había elegido para vivir al escapar de la miseria que vivía el Japón después de la Primera Guerra Mundial. Diecisiete años después de escuchar la pregunta de su hijo, Angélica Goyeneche recorría juzgados y comisarías para averi-

guar a dónde se lo habían llevado los militares”²⁰.

Luis nació el 26 de septiembre de 1953. Los estudios secundarios los realizó en la escuela industrial Ingeniero Huergo, en donde se recibió de técnico y maestro mayor de obras. Continuó la carrera de Arquitectura de la Universidad Nacional de Buenos Aires (UBA), sin llegar a concluir sus estudios. Por ese entonces ya vivía en pareja con Patricia Olivier. Ambos fueron secuestrados juntos el 11 de abril de 1977 en su domicilio de la avenida Corrientes al 5.800, del barrio de Villa Crespo, de la Ciudad de Buenos Aires.

Por testimonios de sobrevivientes, se supo que estuvieron cautivos en el ex Centro Clandestino de Detención, Tortura y Exterminio “Escuela de Mecánica de la Armada”, donde se lo sometió a condiciones inhumanas de vida. Allí fue interrogado por el Prefecto Héctor Febres²¹. Los testigos afirman que fue trasladado junto con su esposa.

OSCAR TAKASHI OHSHIRO: Era abogado laboralista y tenía doble nacionalidad argentina-japonesa. Vivió en el barrio porteño de Nueva Pompeya. Oscar estaba casado con Eduviges Bressolín (Beba) con quien tuvo dos hijos: Gabriela²² y Leonardo.

“Desde su adolescencia, Oscar militó en la Federación Juvenil Comunista (FJC), en la que llegó a ser Secretario General de Pompeya. Tras la ruptura en el Partido Comunista (PC), pasó a militar en el Partido Comunista Revolucionario (PCR), del que se habría alejado al momento de su desaparición”²³.

En 1975 sufrió un atentado por parte de la Triple A, y buscó asilo en la embajada de México, “... había tramitado y obtenido su salvoconducto, que le permitía exiliarse en el hermano país, pero un Habeas Corpus concedido por un juez de La Plata y una errónea evaluación de la coyuntura política del país, lo decidieron a quedarse en su tierra y continuar con el ejercicio de su profesión”²⁴.

A mediados de la década del ‘70, Oscar y su socio, Gastón Courtade estaban abocados a la defensa de un numeroso grupo de trabajadores de una empresa perteneciente a la familia Martínez de Hoz. El 21 de abril de 1977, ambos fueron secuestrados en su estudio de Avellaneda, Provincia de Buenos Aires.

Una vez producida su desaparición forzada, Beba

también inició gestiones ante la embajada de Italia, ya que ella tenía ascendencia de ese origen. Si Oscar aparecía, se asilarían en ese país.

Se sabe que Oscar y Courtade estuvieron detenidos en el CCDTyE “El Vesubio”, que funcionaba en Autopista Ricchieri y Camino de Cintura.

Lamentablemente, en 1986 Beba y sus hijos partieron hacia Italia, sin Oscar, cuando ya se percibía que se iban a votar las leyes de impunidad.

En setiembre de 1987 sufrieron un accidente automovilístico que le produjo la rotura de la cadera a Beba, y al poco tiempo comenzó a sufrir una enfermedad de la que no se repuso. Regresó al país con sus hijos en 1993 y falleció el 28 de febrero de 1995.

AMELIA ANA HIGA: Nació el 2 de junio de 1947 en la ciudad de Necochea, Provincia de Buenos Aires. Ana, era la mayor de tres hermanos. La menor de ellos, Marta, falleció siendo muy pequeña y Luis Omar falleció en 1993 en un accidente automovilístico junto a su esposa Yukie.

Cursó los estudios secundarios en la Escuela Normal N° 2, de Caballito y comenzó la carrera de Arquitectura en la Universidad de Buenos Aires, pero no llegó a concluirlos.

Militaba en el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), junto con Jorge Name, su pareja, quien fue secuestrado el 16 de marzo de 1975, en Hurlingham, Provincia de Buenos Aires. Este hecho la afectó profundamente. Sus compañeros de militancia la conocieron como “Norma”, “La Japonesa” o “Susana”.

En mayo de 1977, fue secuestrada por personas fuertemente armadas, junto al matrimonio compuesto por Mabel Noemí Fernández y Horacio Kofman, en su vivienda ubicada en Lomas de Zamora, Provincia de Buenos Aires.

“Ya estaba por ahí dando vuelta la policía en el barrio y haciendo preguntas, y entre esas preguntas era si había una chica... no decían de rasgos japoneses, sino burlescamente se estiraban los ojos”²⁵.

Por testimonios de una sobreviviente, se pudo saber que la llevaron al CCDTyE que funcionó en las instalaciones de Campo de Mayo y de allí al “El Vesubio”, donde fue vista a fines de mayo y principios de junio.

“En esa época tenía el pelo muy largo (...), ella siempre había sufrido de las piernas; que se le

hinchaban, várices o algo así, le dolían bastante”, empieza a contar Graciela. “En junio o julio del ’77, ella estaba muy mal, una inyección que le colocaron la dejó con una septicemia. Nunca la vio lúcida, nunca la vio con los ojos abiertos, siempre la vio quejándose, y esta señora [la testigo], ella dijo que no se va a olvidar más de los quejidos de ella, que eran muy fuertes; eran quejidos de una enfermedad, no de una tortura; de dolor”²⁶.

JUAN CARLOS HIGA: Nació el 26 de junio de 1947, en Adrogué, Provincia de Buenos Aires. Era el menor de seis hermanos. Cuando tenía 5 años, la familia se mudó a Nueva Pompeya.

Cursó estudios secundarios en el Normal “Mariano Acosta”, hasta que le comunicaron que, según la normativa vigente, no podría ejercer la docencia debido a que tenía una pierna más corta, como secuela de la poliomielitis que padeció en su infancia.

Estudiaba Letras y Sociología en la Facultad de Filosofía y Letras, de la Universidad Nacional de Buenos Aires. Como periodista profesional, trabajó en el diario de la colectividad japonesa en la Argentina, Akoku Nippo, como responsable de la sección en castellano, y colaboró también en el diario La Plata Hochi y en la revista literaria Amaru.

En mayo de 1975, fue arrestado durante un operativo militar en la localidad de Avellaneda, acusado de supuesta violación a la ley 20.84/74, (que establecía penalidades a las “actividades subversivas” en todas sus manifestaciones), por portar literatura “sospechosa”. Durante dos días permaneció desaparecido, hasta que se lo localizó en una comisaría de ese municipio. Estuvo detenido durante dos meses en el Penal de Olmos, y luego fue sobreseído.

Tal vez por ello, desoyó los consejos de amigos y familiares que le sugerían que debía abandonar el país cuando se produjo el golpe militar de marzo de 1976. Dos años después de su primera detención, el 17 de mayo de 1977, un grupo de personas armadas ingresó por la azotea de su casa (Agaces 270, del barrio de Nueva Pompeya) abrió la puerta desde el interior y franqueó el paso al resto de sus camaradas. Una vez adentro, sorprendieron a su madre y una de las hermanas (Carmen); revisaron todo, robaron cuanto objeto de valor encontraron y dinero en efectivo. Procedieron con violencia hacia las mujeres.

En medio del operativo, llegó María Antonia (“Mary”), su otra hermana, quien al pensar que se trataba de un robo, volvió a salir y llamó a la policía desde el domicilio de un vecino, sin que nadie se hiciera presente.

Estuvieron varias horas (se calcula que hasta las 2.00 de la madrugada del 18 de mayo).

Dijo su hermana Ana: “ataron a mi mamá que ya estaba ciega y a otra hermana. Las encerraron en una habitación para quedarse con Juan Carlos que lo habían traído de la calle. Revolvieron y tiraron todo.

Yo llegué al otro día, era un caos. Habían robado, estaba todo tirado en el piso todavía, vaciaron y ensuciaron la heladera y hasta habían defecado en el piso. Nunca más supimos de Juan Carlos, mi mamá empezó a enfermarse cada vez más pero quería seguir viva porque lo esperaba, decía que algún día iba a regresar. Mi hermana María Antonia fue la que más anduvo por todos lados, recorrió cuanta oficina e institución había. Ella se unió a la marcha de las madres y pudo reunir 14 familias de la colectividad japonesa que tenían familiares desaparecidos. La embajada de Japón en ese momento no escuchó nuestros reclamos.

Se supo también que el periódico donde había trabajado Juan Carlos, Akoku Nippo, se negó a publicar cualquier noticia referida a la desaparición de las personas”²⁷.

Años más tarde pudo saberse que estuvo cautivo en el CCDTyE “Club Atlético”, al menos entre el 25 y 31 de mayo de 1977, según el testimonio del sobreviviente Pablo Rieznik, recientemente fallecido, quien dio cuenta de las torturas que le infligieron, por lo menos en dos oportunidades.

Mary se había vinculado con Catalina “Cata” Guagnini, de Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas, porque su hijo desaparecido también era periodista. Se presentó como querellante en la causa por la desaparición forzada de su hermano, pero las leyes de impunidad frustraron sus deseos de juicio y castigo. Falleció el 15 de marzo de 2001. Cuando se votó la nulidad de las mismas en agosto de 2003 y luego, en 2005 la Corte Suprema se expidió por la inconstitucionalidad de las leyes de Obediencia Debida y de Punto final, se reabrieron las causas penales suspendidas en 1986.

Carmen, la hermana que presencié el secuestro de Juan Carlos, continuó con la gestión, pero lamen-

tablemente falleció en julio de 2005. En octubre de 2009 le tocó declarar a Ana, en el Tribunal Oral Federal N° 5, cuando se realizó el juicio oral en la causa contra Jorge Olivera Róvere y Jefes de Área, por la que se investigaron los crímenes de lesa humanidad cometidos bajo la órbita del Cuerpo I del Ejército.

En esta ocasión, el jurado condenó a Jorge Olivera Róvere y Bernardo José Menéndez, a cadena perpetua. Sin embargo, dictó la absolución de Teófilo Saa, Humberto Lobaiza y Felipe Alespeiti. Estos fallos significaron un retroceso en la lucha por la Verdad y la Justicia.

JUAN TAKARA: Juan nació el 9 de junio de 1944. Era el séptimo hijo de los trece que tuvo el matrimonio compuesto por Seishun Takara y Kamena Higa en Argentina. Se crió en el barrio porteño de Caballito, entre las calles Neuquén y Martín de Gainza.

En 1957 la familia se mudó a Marcos Paz, Provincia de Buenos Aires. A pesar de la distancia que separa a esta localidad de su antiguo barrio, Juan tuvo la constancia de viajar todos los días para terminar sus estudios secundario en la Escuela de Comercio Hipólito Vieytes.

Continuó sus estudios en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, donde se recibió de Contador Público en 1969.

En enero de 1974 se casó con Norma Alba. Vivían en Marcos Paz, donde militaban en la Juventud Peronista (JP) y realizaban trabajo de base. En septiembre de 1976 tuvieron una hija, Kamena.

Fue docente en un colegio de San Antonio de Padua y se desempeñó como inspector de la DGI (Dirección General Impositiva) hasta que durante la madrugada del sábado 18 de junio de 1977 fue secuestrado de su domicilio. Tenía 33 años, y desde entonces no se supo más de él.

JUAN ALBERTO ASATO: Nació en Capital Federal el 13 de mayo de 1949, era el segundo hijo de los 4 que tuvo el matrimonio mixto compuesto por Choshun Asato y Lucrecia Copello.

Comenzó sus estudios primarios en la Escuela Carlos Pellegrini en la Capital Federal y terminó de cursarlos en la escuela del Cruce de Florencio Varela, pues su familia se mudó a Quilmes, Provincia de Buenos Aires.

Cursó hasta el tercer año del secundario en el turno mañana Colegio Nacional de esa localidad.

Luego se inscribió en el turno noche, y al poco tiempo decidió abandonar los estudios. Se casó a los dieciocho años con Martha Llanos con quien tuvo dos hijas, Verónica y Patricia. La familia vivía Ranelagh, Partido de Berazategui en la Provincia de Buenos Aires. Juan trabajaba como operario en la fábrica Ducilo, de la misma localidad y fue elegido delegado por sus compañeros.

Al poco tiempo de nacer la segunda de sus hijas se separó de su esposa y retornó a la vivienda familiar, en Quilmes, en donde sólo vivían su padre y Julio, su hermano menor, pues su madre había fallecido; Carlos, su hermano mayor se había mudado a la Capital para estudiar en la Universidad de Buenos Aires y su hermana, se había casado.

El 12 de julio de 1977 fue secuestrado por un grupo de tareas. Se supone que por causa de su militancia gremial. La familia recibió información de que presumiblemente haya estado detenido en el Centro Clandestino denominado "Pozo de Banfield", pero hasta el momento no se tienen más noticias concretas acerca de su paradero.

Cuenta Vicky, su hija mayor, en el documental "Silencio Roto. 16 nikkeis"²⁸, que Juan Alberto fue a visitar a su familia poco tiempo antes de ser secuestrado, y esa noche le habló mucho. Después comprendió que había ido a despedirse...

RICARDO DAKUYAKU: Nació el 5 de Mayo de 1954 en la ciudad de La Plata, en ese entonces conocida como Ciudad Eva Perón. Cursó los estudios primarios y secundarios en el colegio San Luis de la Congregación Marista, como Carlos Ishikawa. Luego se inscribió en la Facultad de Arquitectura, de la Universidad Nacional de La Plata. Llegó a jugar en la primera división del equipo de rugby del club San Luis de La Plata, a pesar de su menudo físico. "Su puesto era el de medio scrum, algo así como el estratega del equipo, despertando en muchos partidos elogios de los ocasionales rivales. Como por ejemplo, jugando el clásico con La Plata Rugby, la hinchada de San Luis, llegó a cantar: 'a la lata/ al latero/ La Plata está bailando/ al compás del tintorero'. En el '75 tuvo oportunidad de realizar una gira por Europa jugando para el San Luis. Tanto en el club, como en el barrio, como en el colegio, era muy apreciado"²⁹.

Fue secuestrado en la noche del 6 de diciembre de 1977, cuando personal fuertemente armado ingresó rompiendo la puerta de entrada en el domicilio familiar, ubicado en Calle 44 esquina 8.

Regresaron una semana después y se dirigieron directamente a la tintorería, contigua a la vivienda; allí procedieron a desarmar una de las máquinas y se llevaron los libros y un mimeógrafo que encontraron en su interior.

Tiempo después, una persona le dijo a su madre que no se preocupara porque Ricardo estaba en un lugar donde se iba a rehabilitar.

El 27 de setiembre de 2000 su hermana Elena declaró ante la Cámara Federal de La Plata, en el Juicio por la Verdad, que alguien le informó que había muerto de meningitis, en el lugar en donde estuvo cautivo³⁰.

Por investigaciones posteriores, se supo que el secuestro de Ricardo estaba relacionado con la gran caída de militantes del Partido Comunista Marxista Leninista (PCML), de fines de 1977 y principios de 1978 y que estuvo detenido en el Batallón 601 de City Bell y posteriormente en el CCDTyE denominado "El Banco", situado en la intersección de la Autopista Ricchieri y Camino de Cintura.

Su madre, Yoshi Kaneshiro, nacida en Okinawa, Japón, en 1925, llegó a la Argentina buscando dejar atrás su pasado doloroso: durante la Segunda Guerra Mundial falleció su primera hija, en tanto su primer marido, quien había partido al frente de batalla, no volvió nunca a su hogar. Es uno de los tantos desaparecidos de la guerra. Nunca hubiese imaginado que todo el esfuerzo que realizó para rehacer su vida, con una nueva pareja y tres hijos, se vería truncado de una manera tan drástica.

CARLOS HORACIO GUSHIKEN: Nació el 25 de agosto de 1956, era el tercero de cuatro hermanos. Estudió en el colegio Santa Lucía, de Florencio Varela. De esa institución, dirigida por el Profesor Modesto Evaristo "Tino" Rodríguez, se conocen diez casos de detenidos desaparecidos³¹. No quiso trabajar en la huerta familiar, discutía con su padre, le pedía mejorar las condiciones de trabajo de sus peones ("no hay que tratarlos como si fueran esclavos", le decía) y optó por hacerlo como operario en la fábrica Rigolleau, de Berazategui.

Cuenta su hermana Amelia que la gente murmuraba: "pobre Gushiken, tiene un hijo comunista y no lo sabe"³².

Dejó su hogar y se veía con sus familiares en citas concertadas previamente. El último contacto lo tuvieron en febrero de 1978, cuando su hermana mayor se encontró con él en un bar de la Capital,

para que Carlos Horacio pudiera conocer a su sobrina, que había nacido recientemente.

No se supo nada de él hasta mediados de 2002, cuando a raíz de una investigación emprendida por el Equipo Argentino de Antropología Forense, se descubrió que en los archivos policiales había constancia de que en 1978, en la Barranca de Los Lobos, Mar del Plata, se encontraron tres cuerpos, (uno de los cuales tenía rasgos orientales). Los mismos habían sido enterrados como NN en el Cementerio Parque de esa localidad.

Los restos fueron entregados a su familia al año siguiente. Su sobrina Celeste Higa, expresó al respecto: “Todos pudimos llorar su muerte y pudimos de alguna forma, realizar un duelo como corresponde. Saber las circunstancias en las que él murió no cambia en absoluto el dolor de su muerte. Sin embargo tener la posibilidad de saberlo, romper con la incertidumbre de su paradero, genera una sensación que resta dolor y devuelve un poco de calma. Por lo menos es la lectura que yo pude hacer el día de su misa, cuando veía las lágrimas de mi mamá y mis tíos al abrazarse. Eran lágrimas de dolor pero también de alivio”³³.

JULIO EDUARDO GUSHIKEN: Nació el 9 de julio de 1956, era el cuarto de seis hermanos. Cursó sus estudios primarios en la Escuela N° 5, Guillermo E. Hudson, en Villa San Luis, zona rural de Florencio Varela, y la secundaria en el Instituto Santa Lucía, del mismo partido.

Comenzó la carrera de Periodismo en la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), pero no pudo concluirlos.

En noviembre de 1977 visitó por última vez a su familia, en Florencio Varela. Fue unos días antes de que una de sus hermanas cumpliera 15 años; a partir de entonces se reunía esporádicamente con sus familiares en lugares convenidos con anticipación.

Trabajó como empleado textil. Militó, como Carlos Horacio Gushiken, de quien no era familiar a pesar de tener el mismo apellido, y cursar en el mismo colegio, en el PCML (Partido Comunista Marxista Leninista), y al igual que él, vio por última vez a sus familiares en el mes de febrero de 1978.

La familia de Julio no presentó ningún Habeas Corpus porque el abogado a quién consultaron les sugirió que no lo hicieran. El argumento del letrado fue que al no saber si estaba vivo, porque había

pasado a la clandestinidad, podrían perjudicarlo. Tenían la esperanza de que hubiera abandonado el país o estuviera oculto en algún lado.

“A medida que pasa el tiempo te vas haciendo la idea de que ya seguramente lo habrían asesinado, entonces al encontrar los restos como que podés cerrar una parte de lo que es todo este proceso”, dijo su hermano Hugo Gushiken en una entrevista realizada en 2011. “Podés hacer duelo definitivo, en eso sí es una tranquilidad. Más en las costumbres japonesas, tener los restos, siempre se les brinda un homenaje, un respeto. Pero si están desaparecidos no los podés hacer”³⁴.

Lo que no sabía Hugo era que durante el presente año del 2015, él y su familia verían concretado ese anhelo, ya que los restos de Julio fueron encontrados e identificados por el Equipo Argentino de Antropología Forense. El hallazgo se produjo, en el predio donde funcionó el CCDTyE “El Banco”, ubicado a doscientos metros de la intersección de la Autopista Ricchieri con el Camino de Cintura (Puente 12), Partido de la Matanza, y que actualmente es sede de la XI Brigada Femenina de la Policía de la Provincia de Buenos Aires, a raíz de la declaración de un testigo, que en 2014 afirmó que por 1977 y 1978 podía verse cerca de ese lugar un pozo en donde siempre “estaban quemando algo”, que tapaban con neumáticos de autos y que despedía un fuerte olor.

Entre agosto de 2014 y marzo del 2015, se realizaron las excavaciones y se pudieron rescatar solamente la rótula izquierda y una parte del esternón de una misma persona; el resto eran cenizas. Estos pocos elementos no alcanzaron para determinar la causa de la muerte, pero sí para cotejar su ADN con el de los familiares que dejaron sus muestras en la sede del EAAF; los estudios genéticos demostraron que esos huesos pertenecían a Julio Eduardo Gushiken.

Basándose en la fecha presunta de la desaparición denunciada por su familia ante la CONADEP y los testimonios de los sobrevivientes Horacio Guillermo Cid de la Paz y Oscar Alfredo González, que se citan en el informe de Amnistía Internacional de 1980, quienes declararon que en “El Banco” estuvo detenido un japonés secuestrado el 23 de febrero de 1978 y que murió de tuberculosis y meningitis a fines de abril del mismo año, el juez Daniel Rafecas resolvió fijar como fecha probable de fallecimiento, el 28 de abril de 1978.

El 15 de setiembre de 2015, sus hermanos Mirta y

Hugo recibieron sus restos e hicieron celebrar una misa en la Parroquia San Juan Bautista, de Florencio Varela, el 20 de setiembre para compartir con familiares, amigos y compañeros este acontecimiento tan esperado.



Victoria K. de Gushiken, con sus hijos Hugo y Mirta, madre y hermanos de Julio Eduardo.

JORGE NAKAMURA: Fue el quinto y último hijo del matrimonio compuesto por Emila y Hohei Nakamura. Realizó los primeros años de la educación secundaria en el Colegio Nacional Buenos Aires, y los completó en un establecimiento de San Miguel Partido de General Sarmiento, Provincia de Buenos Aires.

Ingresó en la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Buenos Aires, pero abandonó los estudios para trabajar en diferentes fábricas como electricista. Se proletarizó, como solían hacerlo los militantes de izquierda en aquel entonces. Nakamura pertenecía al Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT). Vivió un tiempo en la Capital y luego se mudó a José León Suárez, Partido de General San Martín, en la Provincia de Buenos Aires. El 7 de Mayo de 1978 no se presentó en el restaurante para almorzar con sus padres, tal como habían acordado dos días antes, por teléfono. Preocupados por esta ausencia, y pensando que tal vez se encontrara enfermo, el matrimonio Nakamura de dirigió a la pensión donde residía.

Jorge no estaba: la encargada del lugar informó que había salido el sábado por la tarde y no regresó. Pudieron entrar a su habitación y encontraron un balde con ropa en remojo, lo que indicaba que probablemente pensaba regresar en poco tiempo. Su madre sabía que se iba a encontrar con una chica, Cristina Giachetti, en Plaza Congreso. Después se supo que también está desaparecida desde ese día.

Se efectuaron diferentes solicitudes para conocer su paradero: a la Nunciatura Apostólica, al Presidente de la Conferencia Episcopal Argentina: el Cardenal Primatesta, recursos de Habeas Corpus, a la Embajada del Japón, a contactos en diferentes ámbitos, a la Policía Federal, la Policía de la Provincia de Buenos Aires, al Ministerio del Interior, al Ministerio de Defensa y Comando del Ejército”³⁵

Su madre participó en reuniones del grupo Familiares de Desaparecidos Japoneses tratando de lograr algo más.

Su padre falleció en 1983, el día en que se cumplían 5 años exactos de la desaparición de Jorge.

“Cabe mencionar que la familia Nakamura fue prominente entre los miembros de la diáspora japonesa. Después de la Segunda Guerra Mundial, el Emperador de Japón condecoró a Shigeru Takaichi, el abuelo de Jorge Nakamura, con la Orden del Sol Naciente de Quinta Clase, una de las condecoraciones más prestigiosas del Japón. Takaichi fue distinguido por sus servicios en ayuda de los japoneses que huyendo del caos de la posguerra y el hambre en Japón emigraron a la Argentina. Una de las pocas fotos que Norma conserva de su hermano muestra en el salón de su casa a un pequeño Jorge Nakamura junto a la Princesa Michiko, en ocasión de la visita a la Argentina en 1967 del entonces príncipe heredero Akihito junto a su esposa.

Estos hechos no fueron de relevancia para los funcionarios de la Embajada de Japón cuando Norma Nakamura y su familia exigieron justicia tras el fin de la dictadura. ‘Mis padres enviaron una carta a la embajada solicitando una ayuda para ver de qué forma podían colaborar en la búsqueda de mi hermano’, dice Norma”³⁶.

LOS SOBREVIVIENTES

JORGE MAEDA: A fines de la dictadura y comienzos del gobierno de Raúl Alfonsín recuperaron la libertad los presos políticos. Entre ellos se encontraba Jorge Maeda, a quien Mary Higa pudo contactar e invitar a una reunión de familiares. Lamento no haber tomado nota ni grabado su testimonio, ya que perdimos el contacto con él. Lo último que supe es que había viajado al exterior, no recuerdo si a Brasil o a Japón. Había estado detenido ocho años, tras permanecer siete días en

condición de desaparecido.

En ese encuentro nos contó acerca de cómo transcurrían sus días en la celda. No habló mucho de los castigos y sí de las conversaciones con sus compañeros, de lo que se enseñaban y aprendían entre ellos.

El conocido abogado Carlos Slepooy me contó que Jorge había aprendido a jugar al ajedrez en la cárcel y llegó a ganarle una partida a un experimentado jugador, militante como él del PRT. Muchos que estuvieron detenidos en el Penal de La Plata recuerdan ese acontecimiento.

MICHIKO SHIMABUKURO: En 2012 recibí el llamado de una mujer que me contó que había sido secuestrada el 29 de agosto de 1978, y permaneció por un par de semanas, en un lugar que con el tiempo pudo saber que se trataba del CCDTyE “El Olimpo”. Ella había ido a la Embajada a realizar un trámite, y allí le dieron mi número de teléfono. Se trataba de Michiko Shimabukuro, quien fue llevada de su casa junto con quien era su esposo en aquel entonces, dejando en la vivienda a su hijo de 10 meses, quien quedó a cargo de su hermano. La puse en contacto con una ex detenida de ese Centro de Detención y juntas pudieron reconstruir la información sobre otros detenidos y represores, tales como “Colores” y “El Turco Julián”. Para ella fue muy importante poder conversar de algo que había callado por tanto tiempo.

JUAN CARLOS ASATO: Fue detenido en dos oportunidades, la primera el 23 de marzo del año 1976, hasta la madrugada del 24 y la segunda, a las 7 de la mañana del 24 o 25 de junio de 1976; esta vez fue conducido al Departamento de Informaciones Policiales (DIP), de Santiago del Estero, esposado las manos hacia atrás y los ojos vendados. Allí fue torturado con el fin de obtener información sobre militantes del PRT, sus lugares de reunión, etc. Al cabo de una semana fue trasladado al penal de varones de Santiago del Estero³⁷. A fines de 1976 los llevaron en avión al penal de La Plata, donde permaneció hasta su libertad aproximadamente en septiembre de 1980.

“Al regresar a Santiago no recuperó su lugar de trabajo en el Banco Comercial del Norte. No le fue posible obtener un certificado de haber trabajado allí tampoco.

Por otra parte, continuó siendo objeto de persecución y seguimiento juntamente con su novia de

aquel momento, quien es su esposa en la actualidad”³⁸.

Un amigo me contó que en Baradero hay un nikkei de apellido Hokama, que estuvo detenido, pero todavía no he podido efectivizar el contacto.

LOS REPRESORES

Para la década del 60, muchos de los descendientes de ciudadanos japoneses radicados en la Argentina tuvieron acceso a la educación en distintos niveles y modalidades. Algunos eligieron incorporarse a las Fuerzas Armadas y de seguridad.

Sin embargo, son pocos los denunciados en las causas de delitos de lesa humanidad.

Hasta el presente sólo tenemos registrados tres casos. Ellos son:

ERNESTO HUGO KISHIMOTO. Fue detenido por la Policía de Seguridad Aeroportuaria (PSA) el 4 de junio de 2008 en el aeropuerto de Posadas. Era teniente coronel retirado y tenía pedido de captura de la Justicia Federal de Formosa desde 2007 por delitos cometidos en el Regimiento de Infantería de Monte 29 durante la dictadura. Habría sido identificado en varios secuestros.

Fue procesado y en 2013 fue condenado a siete años de prisión e inhabilitación para desempeñarse como funcionario o empleado público, por los delitos de asociación ilícita y privación ilegítima de la libertad, agravada, “en el marco de un plan genocida”³⁹.

MARIO NAKAGAMA: Imputado, junto con los ex militares Carlos Eduardo Carrizo Salvadores y Jorge Acosta, en la causa por la masacre de la Capilla del Rosario, ocurrida en agosto de 1974, en donde fueron asesinados 16 integrantes del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) que intentaron copar el Regimiento de Infantería Aerotransportada 17 de esa ciudad. Ante la imposibilidad de lograr su cometido, la operación fue abortada. Un grupo consiguió escapar, y los 16 que no pudieron hacerlo, decidieron rendirse y entregaron sus armas. Sin embargo fueron fusilados.

En octubre de 2013 el Tribunal Federal de Cataamarca los consideró culpables y los condenó a cadena perpetua. Nakagama deberá cumplir su condena en el penal de Miraflores, Departamento de

Capayán, Provincia de Catamarca⁴⁰.

ADOLFO KUSHIDONCHI: Fue comandante de Gendarmería Nacional. En junio de 2012, un juez federal de Santa Fe ordenó su detención. Está imputado como uno de los responsables de tormentos agravados a 39 presos políticos y los homicidios de Luis Alberto Hormaeche y Raúl San Martín, cometidos en el penal de Coronda, Provincia de Santa Fe, en donde ese desempeñó como director desde noviembre de 1977.

Según el testimonio de los liberados, era el más feroz de todos los represores. El médico Daniel Gollán expresó al respecto: “El régimen carcelario se fue endureciendo a medida que transcurría el tiempo. Un nuevo Comandante, de apellido Kushidonchi, argentino pero de origen japonés, se hizo cargo de la Dirección. Desde ese momento se puso en marcha un programa cuyo objetivo reconocido sin medias lenguas por este señor, era quebrar moralmente, a la mayor parte de los detenidos. Cuando citaba a alguien a su despacho hacía gala de un cinismo sin límites”⁴¹.

Entre marzo y setiembre de 1976, antes de dirigir la cárcel de Coronda, junto con el ex Comandante Octavio Zirone (fallecido en junio de 2014), Kushidonchi estuvo al mando de la Unidad Penal N° 3 de Rosario (UP3). A raíz de denuncias recibidas, fueron acusados por la “privación ilegal de la libertad agravada” y “tormentos agravados” a 40 ex detenidos políticos. La causa se inició en abril de 2013 ante el juez federal N° 4 de Rosario, Marcelo Bailaque⁴².

Kushidonchi fue designado como Director de Transporte y Policía de Tránsito el 6 de junio de 1994, de Moreno, durante la gestión del Dr. Julio Antonio Asseff como intendente de ese municipio.

LOS FAMILIARES DE LOS DESAPARECIDOS

No constituimos un grupo orgánico. Si bien estamos en contacto permanente, sólo nos reunimos ante hechos puntuales.

Como se expresó anteriormente, nuestra historia colectiva comienza alrededor de 1978 por iniciativa de María Antonia Higa (“Mary”), una de las hermanas de Juan Carlos Higa y Eduviges Bre-

ssolín (“Beba”), esposa de Oscar Ohshiro, que visitaban a los familiares de nikkei desaparecidos con el fin de unirnos para realizar gestiones conjuntas ante el gobierno japonés y las instituciones de la colectividad radicadas en el país, a fin de obtener apoyo a nuestros reclamos de información ante las autoridades nacionales.

Así comenzamos a redactar cartas que entregábamos en mano a funcionarios japoneses que venían a la Argentina, o les pedíamos a conocidos que viajaban a Japón que las despachen por correo una vez arribados a ese país, pues de esa forma nos asegurábamos de que llegarían a destino.

Si bien en la Embajada recibían a cada familia que lo solicitara, no conseguimos que nos dieran una entrevista grupal.

Logramos reunirnos recién en 1982, casi a fines de la dictadura, cuando las Madres de Plaza de Mayo, que se propusieron visitar las embajadas de los países que tenían desaparecidos nativos o descendientes, solicitaron ser recibidas y les respondieron afirmativamente. En esta ocasión, concurrió Nora Cortiñas, y ese fue el comienzo de una amistad que se fue acrecentando con los años.



Elsa Oshiro y Nora Cortiñas, Madre de Plaza de Mayo, quien siempre acompaña en las actividades que realizan los familiares nikkei.

El embajador Keishu Ochi nos hizo saber que enviaría a Japón los datos de nuestros desaparecidos, pero aclaró que su gobierno no deseaba intervenir en problemas internos de la Argentina, que intentarían realizar contactos extraoficiales y que, a diferencia de otras embajadas, no suministrarían información a la prensa.

Un periodista japonés nos explicó que la actitud del gobierno japonés tenía como objetivo evitar roces con el gobierno militar, con el que mantenía relaciones comerciales y acuerdos de cooperación tecnológica.

En 1985, se realizó en San Pablo, Brasil, la III Convención Panamericana Nikkei, sobre la “Evolución social de los Nikkei en los diversos países americanos”. Decidimos preparar una ponencia, que fue presentada por el responsable de la edición en español del periódico La Plata Hochi, Héctor Yamashiro y el hermano de Katsuya Higa, Yoji. Por primera vez se abordó el tema de los desaparecidos en un encuentro nikkei.

Este trabajo fue avalado con la firma de ex integrantes de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP): el escritor Ernesto Sábato, Graciela Fernández Meijide, integrante de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDH) y el obispo de la Iglesia Evangélica Metodista Argentina (IEMA), Carlos Gattinoni, y también por Adolfo Pérez Esquivel, Premio Nobel de la Paz y Hebe de Bonafini, por Madres de Plaza de Mayo, y de cien miembros de la colectividad.

Durante esos años vinieron muchos periodistas japoneses a Buenos Aires por distintos motivos, y algunos se acercaron a la Plaza de Mayo durante las rondas de las Madres. Cada vez que veían un rostro oriental, ellas se acercaban para preguntarles si sabían que había desaparecidos de ese origen y si querían saber sobre ellos. Entonces nos llamaban a Mary o a mí, y concertábamos una entrevista.

En 1986 nos quedamos sin una de las referentes del grupo. Beba decidió radicarse en Italia con sus dos hijos. Regresó enferma en 1993 y falleció en 1995.

A principios del mes de diciembre de 1998, el entonces presidente de la Nación, Carlos Saúl Menem viajó a Japón, en ocasión de celebrarse el centenario de las relaciones bilaterales entre ambos países. Como solíamos hacerlo, enviamos una carta al Ministerio de Relaciones Exteriores de Japón. Grande fue nuestra sorpresa cuando nos llamaron de la Embajada para invitarnos a una reunión con el Primer Secretario, Tadashi Nakamae, el 25 de enero de 1999. En esa entrevista se nos comunicó que el gobierno japonés había resuelto incluir el tema de los desaparecidos nikkei en la agenda bilateral de ambos países, y luego nos condujo al despacho del Embajador Teruo Kijima, a quien le agradecemos la gestión. Él nos respondió: “Ojalá pudiera hacer más”.

A pedido de estos funcionarios, organizamos en

sus oficinas una reunión con una abogada que participaba de los Juicios por la Verdad que se llevaban a cabo en la Cámara Federal de La Plata y con un integrante del Equipo Argentino de Antropología Forense, porque querían saber qué se estaba realizando en el país a los efectos de conocer lo sucedido con los desaparecidos.

A través de las Madres nos vinculamos con representantes de la Organización no Gubernamental denominada Peace Boat⁴³, quienes se mostraron interés por nuestra problemática. Es por ello que invitaron a Laura Bonaparte (de Madres de Plaza de Mayo, Línea Fundadora) y al periodista Andrés Asato (de La Plata Hochi), a participar del trayecto Río de Janeiro-Buenos Aires, del cruce internacional, del 27 de febrero al 2 de marzo de 2000 para que disertaran sobre los Desaparecidos en la Argentina, en general y los Desaparecidos en la Comunidad Japonesa en la Argentina, respectivamente.



Mary Higa, en el centro, con Taty Almeyda y Marta Vásquez, actual presidenta de Madres de Plaza de Mayo y miembros de Peace Boat en la ronda de los jueves, Plaza de Mayo.

En realidad, habían invitado a Asato para que hablara de fútbol, ya que también era periodista deportivo. Esto lo desconcertó mucho, ya que él había comenzado a escribir un libro sobre los desaparecidos, y como sabía de los contactos que habíamos tenido los familiares con representantes de esa organización, pensó que el tema a disertar sería el mismo.

Le sugerimos que cuando tocara el tema del Mundial de 1978, introdujera el tema de la represión ilegal y de las víctimas de la colectividad, y así fue. Una vez que llegaron a Buenos Aires, un grupo de participantes del cruce y miembros del equipo de Peace Boat participaron de la ronda de las Madres en la Plaza y se reunieron con algunos familiares, (entre ellos los padres de Norma y Luis Matsuyama, de Carlos Horacio Gushiken, Oscar

Oshiro, Jorge Nakamura y Jorge Oshiro), algunas Madres de Plaza de Mayo y miembros del equipo del Servicio de Paz y Justicia, en la sede de este último organismo. Allí escucharon nuestros testimonios y se pudo realizar un intercambio.



Nora Cortiñas y Marta Vásquez, Línea Fundadora, y Olga Márquez y Ricardo Arédez, esposa e hijo del Dr. Luis Arédez, detenido desaparecido, ex intendente de Libertador General San Martín, Provincia de Jujuy y ex médico del Ingenio Ledesma, respectivamente, durante una reunión con Peace Boat.

Retornaron al año siguiente y participaron de la multitudinaria marcha de conmemoración de los 25 años del golpe de Estado.

Continuaron viniendo a Buenos Aires y participando de las rondas. También solicitaron entrevistas con la Embajada, pero nosotros les hicimos notar que lo importante era que ellos realizaran gestiones ante el gobierno central, que era el que tomaba las decisiones y que nos ayudaran a visibilizar nuestro problema ante la sociedad japonesa. Entre el 4 y 10 de marzo de 2001, el Centro de Estudios Japoneses del Departamento del Asia y el Pacífico, dirigido por la Dra. Cecilia Onaha, que depende de la Facultad de Ciencias Sociales y Jurídicas, organizó la II Semana del Japón en La Plata.

Solicitamos tener un espacio en las jornadas, y preparamos un documento al que titulamos “Desaparecidos de la Colectividad Japonesa”, en donde cada familia hacía un relato de sus orígenes y culminaba con la historia de vida de su desaparecido. Fue algo así como nuestro “documento base”, que vamos actualizando en la medida que podemos. La última versión data de 2011, y se titula “Diecisiete historias entre treinta mil. Los desaparecidos de la colectividad japonesa en la Argentina”.

El 15 de marzo de 2001, falleció Mary Higa, después de una larga enfermedad. Fue una gran pérdida para nosotros, pues ella era el soporte del grupo. Tenía contactos con los Organismos

de Derechos Humanos, y al pertenecer al Círculo Católico Japonés contaba con información actualizada sobre las instituciones de la colectividad. Además era una persona muy agradable, con ideas claras y firmes convicciones.

Para el 25° aniversario del golpe de Estado, por sugerencia de Nora Cortiñas, Madre de Plaza de Mayo – Línea Fundadora, realizamos nuestra propia bandera, que tiene los rostros de nuestros desaparecidos, y marchamos con ella, junto a los Organismos de Derechos Humanos.



24 de marzo de 2001. Marchamos por primera vez llevando la bandera con los rostros de nuestros desaparecidos.

A partir de entonces seguimos haciéndolo todos los años, con una doble satisfacción: cada vez nos acompañan más miembros de la colectividad que no tienen familiares desaparecidos, y por otro lado, se nos acercan personas que nos dicen: “yo milité con...”, o fui al colegio, o trabajé con él o ella...”, y así conseguimos información que nos ayuda a completar sus historias de vida.



Foto de la marcha del 24 de marzo de 2012, publicada en la tapa de Página 12, al día siguiente.

Con respecto a la relación con las agrupaciones de la colectividad, éstas fueron cambiando de actitud en este período. Una de las primeras organizaciones en acercarse a nosotros fue una agrupación juvenil de reciente creación, la Red 2K (“dos” en japonés se dice “NI” y K se pronuncia “Key” en inglés: o sea “Red Nikey”). En 2001 nos invitaron a participar en un stand en la jornada de arte que realizaron en el Centro Okinawense.



Familiares junto a Nahir Amuedo y Laura Bonaparte (Madres de Plaza de Mayo, Línea Fundadora), durante la muestra de arte, realizada en el Centro Okinawense.

En 2002, los jóvenes de la Red 2K nos propusieron organizar juntos una muestra dedicada exclusivamente a los nikkei desaparecidos, que titulamos “No desaparece quien deja huella”⁴⁴, en la sede social de los inmigrantes provenientes de la prefectura de Nakagusuku, Okinawa, y cuya presidencia en ese momento era ejercida por Alberto Onaha, amigo personal de Juan Carlos y Katsuya Higa.

En esa oportunidad preparamos paneles con fotografías de distintas etapas de sus vidas, expusimos objetos que les pertenecieron y el grupo “Lumilagro” musicalizó e interpretó algunos poemas escritos por algunos de ellos.

Teniendo en cuenta la grave crisis que estaba atravesando el país, especialmente los sectores más vulnerables, solicitamos a los asistentes colaborasen con productos no percederos que serían enviados al comedor popular de Libertador General San Martín, Departamento de Ledesma, Provincia de Jujuy, que coordinaba Olga Márquez de Arédez, con la ayuda de un grupo de mujeres.

Como cierre del acto, se colocaron papelitos con los nombres de los desaparecidos en una maceta en donde se plantó un ginkgo biloba⁴⁵, cuya idea

original era llevarlo al Jardín Japonés, de Palermo. Lamentablemente, las autoridades de ese espacio respondieron que allí no se pueden hacer “actos políticos”. Ante esta negativa, lo hicimos en el Parque de la Memoria, y colocamos una placa en memoria de los 30.000 detenidos desaparecidos en un acto realizado en el mes de noviembre, que contó con la presencia de familiares, amigos y representantes de organismos de Derechos Humanos.

En marzo de 2007 arribó a Buenos Aires el Director General de la UNESCO, Koichiro Matsuura, de nacionalidad japonesa. Le entregamos un ejemplar del documento, que por ese entonces se titulaba “Quince historias entre treinta mil. Los desaparecidos de la colectividad japonesa”. Se mostró muy conmovido.

En mayo del año siguiente, recibí un sobre enviado por la señora Kaoru Inoue, residente en Kyoto, Japón, gran admiradora de Mercedes Sosa y amiga de un ciudadano argentino radicado en esa ciudad, que le contó sobre los desaparecidos y la contactó con nosotros. Kaoru comenzó a difundir en su país el tema de los nikkei desaparecidos en Argentina. Como producto de este trabajo, juntó 200 firmas de ciudadanos japoneses que se solidarizaban con nuestra lucha y hoy las conservamos con enorme gratitud.

El 29 de setiembre de 2009 nos reunimos con el Ministro Tsuyoshi Yamamoto (segunda autoridad después del Embajador), el Consejero Tadayoshi Mochizuki, el Cónsul Shigeru Iida y el Primer Secretario Kenya Uno, en donde nos reiteraron que el gobierno de Japón continuaba solicitando al gobierno de la Argentina información sobre los desaparecidos, pero sin ninguna novedad al respecto.

Nosotros les comentamos que Ana, la hermana de Juan Carlos Higa testimonió en la causa contra los responsables del centro clandestino “El Atlético”, en donde estuvo detenido, y que mi familia es querellante en otra causa que todavía no pasó a juicio oral, y queríamos saber si la Embajada podía presentarse como querellante también. Dijeron que eso excedía a sus posibilidades.

En cambio, pusieron a nuestra disposición el Centro Cultural de la Embajada para realizar una muestra. La misma se realizó entre el 22 y 31 de marzo de 2010.



Vista panorámica tomada durante la inauguración de la muestra “No desaparece quien deja huella”, marzo de 2011.

En la ceremonia inaugural el Ministro Yamamoto expresó que “El gobierno japonés presta mucha atención al tema de los Desaparecidos, no sólo porque las víctimas son de la colectividad japonesa, sino también porque entendemos que se trata de un tema humanitario importante para la sociedad en general...[y] viene solicitando al Gobierno Argentino que lleve adelante las investigaciones necesarias que conduzcan al esclarecimiento de la verdad y que nos facilite todo tipo de información que esté disponible...”

En julio del año pasado [2009], Japón ratificó el “Convenio Internacional para la Protección de todas las Personas contra las Desapariciones Forzadas” en calidad de duodécimo afiliado. Es el deseo de mi gobierno extender la cooperación bilateral con el gobierno argentino para tratar las agendas internacionales en el área de los derechos humanos...

...la Embajada desea colaborar con los familiares para que la sociedad argentina conozca más sobre los casos de los Desaparecidos nikkei y para que su memoria se transmita a las generaciones posteriores”.



Familiares con Mirta Baravalle (Madre de Plaza de Mayo, Línea Fundadora) y el Primer Secretario de la Embajada del Japón, Kenya Uno, durante la muestra “ No desaparece quien deja huella”, marzo de 2011.

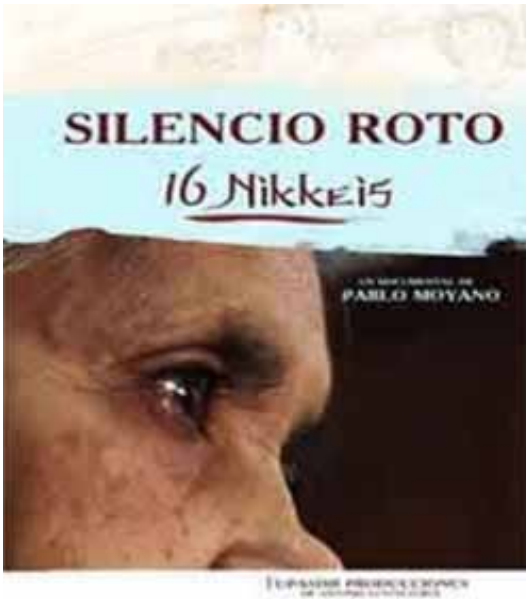
Alberto Onaha, mencionado anteriormente, fue elegido presidente de la Asociación Japonesa en la Argentina (AJA), y desde esta nueva función continuó apoyando a nuestro grupo, con el aval de la Comisión Directiva. Del 10 al 12 de junio de 2011 volvimos a realizar la muestra “No desaparece quien deja huella”, (esta vez con la colaboración del Instituto Espacio para la Memoria), en la sede de Independencia 732, con el auspicio de la Embajada del Japón en la Argentina. En el acto inaugural estuvieron presentes altos funcionarios de la misma y el artista popular Víctor Heredia.

En la segunda jornada descubrimos unas baldosas con los nombres de las 17 víctimas del terrorismo de Estado, pertenecientes a la colectividad japonesa, en la vereda de la sede de la AJA, junto con Barrios x Memoria y Justicia, de San Telmo. Ese día conocimos a Susana (la esposa), y a Darío, (el hijo) de Juan Alberto Cardozo Higa.

En noviembre de ese año participamos en Festival anual Nikkai Matsuri, que se realizó en el polideportivo de la Asociación, que se encuentra en el Bajo Flores, con un stand con fotos de los desaparecidos. Repartimos material informativo y pudimos conversar con las personas que se interesaron por saber más de nosotros.

Desde 2012 se vienen realizando las Jornadas “Japón y Argentina integrados en el Arte”, en el espacio cultural de la Biblioteca del Congreso de la Nación, que la AJA organiza junto a esa institución. El primer año ofrecimos una charla sobre los detenidos desaparecidos de origen japonés; en 2014 se proyectó el Documental “Silencio roto.16 nikkeis”, y este año organizamos una charla con un representante del Equipo Argentino de Antropología Forense, quien habló de la búsqueda e identificación de los restos de los detenidos desaparecidos y se centró luego en los casos de Carlos Horacio y Julio Eduardo Gushiken.

El 26 de marzo de 2015 se produjo el estreno oficial en el cine Gaumont del documental “Silencio roto.16 nikkeis”, que contó con la dirección de Pablo Moyano. La idea original pertenece a Karina Graziano, quien también realizó la investigación. Esta obra fue financiada por el Instituto Nacional del Cine y Artes Audiovisuales (INCAA)⁴⁶.



Afiche del documental "Silencio roto, 16 nikkeis"

En la medida de nuestras posibilidades nos acompañamos cuando se realizan presentaciones que involucran a algunos de los desaparecidos, tales como la del libro (19 de mayo de 2007)⁴⁷ y el documental (17 de noviembre de 2008)⁴⁸ sobre los desaparecidos del colegio Santa Lucía, de Florencio Varela, en donde se incluyen las historias de Carlos Horacio y Julio Eduardo Gushiken. También estuvimos presentes en los actos de homenaje que se realizaron en los lugares de estudio: por ejemplo en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, en donde se entregaron copias de los legajos de los alumnos desaparecidos por el terrorismo de Estado a sus familiares, entre ellos Juan Carlos y Katsuya Higa (29 de abril de 2011), en la colocación de baldosas por los desaparecidos del Colegio Nacional de Buenos Aires, entre ellos Jorge Nakamura y Norma Inés Matsuyama (24 de noviembre de 2011), inauguración de una placa en la Escuela Superior de Comercio Hipólito Vieytes, en homenaje a los ex alumnos desaparecidos y asesinados por la dictadura militar, entre ellos Juan Takara (20 de abril de 2012), colocación de baldosas por los desaparecidos del Colegio Mariano Acosta, entre ellos, Juan Carlos Higa (15 de mayo de 2012) y el 28 de agosto de 2015, en el ya mencionado acto realizado en la Escuela de Educación Secundaria

Técnica N° 2 del distrito de General San Martín (Ex ENET N° 1 de Villa Ballester), en donde estudió mi hermano, Jorge Eduardo Oshiro, en el que se colocó una placa conmemorativa en la entrada del establecimiento y otra en el recién inaugurado Salón de Usos Múltiples, que a partir de esa fecha lleva su nombre.



Placa colocada en la entrada de la EEST N° 2 "Alemania", que recuerda el paso de Jorge Oshiro por esa institución.

Asimismo, estuvimos presentes en la colocación de una baldosa que recuerda a Juan Carlos Higa, en la vereda de la casa que habitaba, sita en Agaces 280. Este homenaje fue organizado por Barrios x Memoria y Justicia, de Pompeya, junto con la comunidad evangélica que compró el predio (18 de agosto de 2012).

Los dos acontecimientos más significativos en cuanto a acompañamiento a las familias fueron, sin duda, las ceremonias que se realizaron en ocasión de restitución de los restos de Carlos Horacio (diciembre de 2004) y Julio Eduardo Gushiken (20 de setiembre de 2005).

Tras casi cuarenta años de lucha, y con el fallecimiento de muchos familiares, nos planteamos ¿qué sucederá cuando en el futuro no quede nadie de nosotros para dar testimonio de lo vivido?, ¿quién se hará cargo de recopilar la documentación que cada familia guarda en sus casas? Estas preguntas hallaron la respuesta a comienzos de este año, cuando la Asociación Japonesa en la Argentina nos invitó a formar parte del Archivo Histórico de la Inmigración, inaugurado el 20 de junio de 2015. Con ello, las historias de nuestros desaparecidos y la documentación generada en todos estos años de trabajo incesante y lucha sin claudicaciones estarán preservadas, organizadas y disponibles para la consulta de familiares e investigadores. Tene-

mos la convicción de que así estamos honrando a nuestros desaparecidos, y cuidando que sus huellas no sean borradas.

Notas:

1. Elsa Oshiro, integrante del grupo de Familiares de Detenidos Desaparecidos de la Colectividad Japonesa, del Movimiento Ecuménico por los Derechos Humanos y de la Asociación Anahí. Profesora de Historia. elsaoshiro@yahoo.com.ar
2. El término nikkei define a los emigrantes de origen japonés y a su descendencia (contemplando también a los de ascendencia mixta, es decir aquellos que tienen origen japonés por línea materna o paterna). Específicamente se denominan issei a los inmigrantes nacidos en Japón, nissei a los hijos de japoneses y sansei a los nietos.
3. Isla situada al sur del Japón, que se incorporó tardíamente al territorio imperial. Tras la derrota de la Segunda Guerra Mundial, pasó a depender de los Estados Unidos. Fueron restituidas en 1972, sin embargo el 18% del territorio de Okinawa continúa ocupado por bases militares norteamericanas.
4. Onaha, Cecilia. "Historia de la migración japonesa en Argentina. Diasporización y transnacionalismo". En: Revista de Historia. Universidad Nacional del Comahue. <http://revele.uncoma.edu.ar/htdoc/revele/index.php/historia/article/view/83/81>
5. En realidad fueron tres vidas segadas, ya que en uno de los casos, la víctima estaba embarazada.
6. El 25 de setiembre de 2005 se llevó a cabo un homenaje a los ciudadanos franceses víctimas de la dictadura militar argentina, en la Iglesia de la Santa Cruz. En total había registrados 16 secuestrados y asesinados. Una cifra similar a la nuestra.
7. www.fiscales.gob.ar/lesa-humanidad/bahia-blanca-pidieron-investigar-22-homicidios-cometidos-entre-1974-y-1975/
8. APS fue la obra social de empresarios y personal jerárquico que nació a comienzos de los años 70 y vinculada con la Confederación General Económica (CGE). Llegó a tener más de 200.000 beneficiarios. Luego fue intervenida por el gobierno militar.
9. Dispatches International (DI News) es una publicación de noticias on line, de origen canadiense, en la que participan periodistas de todo el mundo. Se dedica a difundir temas novedosos, basados en entrevistas a los protagonistas.
10. Ardouin, Diego: Rediscovering the "Disappeared", Dispatches International, 23 de mayo de 2010: <http://www.dispatchesinternational.org/?p=156>. Se puede consultar la versión en español, bajo el título de "Desaparecidos de la Colectividad Japonesa durante la dictadura militar del 76-83" en: <http://argentina.indymedia.org/news/2010/11/762655.php>
12. Hoy Escuela de Educación Secundaria Técnica N° 2 del distrito de General San Martín.
13. El Movimiento al Socialismo fue creado en 1982 por dirigentes del Partido Socialista de los Trabajadores, que se encontraba proscrito desde 1976.
14. La fórmula fue Juan Carlos Coral y Nora Ciapponi.
15. Ver Cagnolo, Eduardo, "Recuerdos de un soldado conscripto". En Sísifo. La revista del Centro de Estudios Sociales y Sindicales, Año 2 N° 2, Diciembre de 2012.
16. Este cuadernillo es una actualización en 2011 del documento "Desaparecidos de la Colectividad Japonesa", que elaboramos los familiares para presentar en II Semana del Japón en La Plata.
17. Familiares de Desaparecidos de la Colectividad Japonesa (FDCJ), "Diecisiete historias entre treinta mil. Los Desaparecidos de la Colectividad Japonesa". 2011.
18. Eduardo fue responsable de la UES en la Escuela Superior de Comercio "Carlos Pellegrini".
19. Archivo Nacional de la Memoria. Legajo N° 07616. Citado en: sdh.gub.uy/wps/wcm/.../sdh/.../GATTI+CASAL+Adriana.pdf
20. <http://www.pagina12.com.ar/1998/98-12/98-12-03/pag04.htm>
21. González Bazán, Elena Luz. Derechos Humanos, Villa Crespo Los Detenidos – Desaparecidos – Asesinados. La nómina y el dolor. Disponible en <http://www.argenpress.info/2010/03/represion-en-argentina-villa-crespo.html>
22. Gabriela vive actualmente en los Estados Unidos, y hace poco decidió publicar un blog en donde vuelca los recuerdos de su padre: <http://goshiro.blogspot.com>
23. <http://proyectoaparecidos.blogspot.com.ar/p/oscar-oshiro.html>
24. http://pompeyanoolvida.blogspot.com.ar/p/blog-page_27.html
25. Ardouin, Diego. Op. Cit.
26. Idem
27. <http://poetassigloveintiuno.blogspot.com.ar/2014/11/juan-carlos-higa-13960.html>
28. Documental "Silencio Roto. 16 Nikkeis", dirección de Pablo Moyano, sobre idea e investigación de Karina Graziano. Estrenado el 26 de marzo de 2015. <https://vimeo.com/112433280>
29. FDCJ: Op. Cit
30. Actualmente este dato está en revisión. Ver el Julio Eduardo Gushiken.
31. Para más información sobre los ex alumnos desaparecidos de ese establecimiento ver: Britez, Rafael y Néstor Denza, "Los pibes del Santa: Represión estudiantil en Florencio Varela, Edi-

ciones Especiales, Universidad Nacional de Quilmes, 2012.

32. Relatado en el documental “Silencio roto. 16 nikkeis”

33. Watanabe, Melisa, “Huellas en la Memoria: Jorge Eduardo Oshiro y Horacio Gushiken. Entrevista a Elsa Oshiro y Celeste Higa”. Disponible en <https://aprendizperegrinante.wordpress.com/2012/05/23/huellas-en-la-memoria-jorge-eduardo-oshihiro-y-horacio-gushiken-entrevista-a-elsa-oshiro-y-celeste-higa/>

34. Ardouin, Diego, op. cit

35. FDCJ, Op. Cit.

36. Ardouin, Diego, Op. Cit.

37. Causa: “Acuña, Felipe s/ violación de domicilio, privación ilegal de la libertad, torturas, etc.-imputados:

Musa Azar y otros (acumulado, causa: “Carrizo, Consolación y otros s/d. de privación ilegítima de libertad, etc.-imputado: Musa Azar)- expte. 8311044/ 12”-

<http://www.bc-consultores.com.ar/articulos/fallos/Difunden-fundamentos-del-fallo-que-condeno-a-prision-perpetua-a-Musa-Azar-por-delitos-de-lesa-humanidad.pdf>

38. <http://www.derechos.org/nizkor/arg/doc/sgo11.html>

39. <http://www.apdh-argentina.org.ar/sites/default/files/u57/SENTENCIA-CAUSA%20CAMICHA%20-%20FORMOSA-05-12-13%20%281%29.pdf>

40. <http://www.elancasti.com.ar/policiales/2013/10/8/perpetua-para-acusados-masacre-capilla-rosario-215541.html>

41. <http://info-moreno.blogspot.com.ar/2012/07/funcionario-durante-la-intendencia-de.html>

42. <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/rosario/10-44527-2014-06-20.html>

43. Peace Boat es una ONG japonesa fundada en 1983 para promover la educación por la paz y la cooperación entre los pueblos. Organiza anualmente cruceros tocando distintas ciudades del mundo, en donde toma contacto con experiencias sociopolíticas significativas.

44. Esta frase fue tomada de un recordatorio publicado en Página 12. A mí personalmente me gustó mucho y la propuse en nuestro grupo. Procedo a aclarar dicho punto porque muchos piensan que es una creación nuestra o se trata de un “adagio” japonés.

45. Elegimos este árbol por su valor simbólico. Un año después del estallido de la bomba atómica en Hiroshima, empezó a brotar un ginkgo que parecía estar destruido entre las ruinas de esa ciudad arrasada. A partir de entonces se lo asocia con el renacimiento, la vida y la esperanza.

46. <https://vimeo.com/112433280>

47. Britez, Rafael y Néstor Denza, Op. Cit

48. “Los pibes del Santa”, realizado por Eduardo Cartoccio, Julio Kaler, Néstor Denza y Rafael Britez.

BIBLIOGRAFÍA

Ardouin, Diego: Rediscovering the “Disappeared”, Dispatches International, 23 de mayo de 2010. Versión original en inglés, disponible en: <http://www.dispatchesinternational.org/?p=156>, y traducción al español en: <http://argentina.indymedia.org/news/2010/11/762655.php>

Brítez, Rafael y Néstor Denza, “Los pibes del Santa: Represión estudiantil en Florencio Varela, Ediciones Especiales, Universidad Nacional de Quilmes, 2012.

Cagnolo, Eduardo, “Recuerdos de un soldado conscripto”. En Sísifo. La revista del Centro de Estudios Sociales y Sindicales, Año 2 N° 2, Diciembre de 2012

Familiares de Desaparecidos de la Colectividad Japonesa: “Diecisiete historias entre treinta mil. Los Desaparecidos de la Colectividad Japonesa”. 2011. Próximamente disponible en: <http://www.ajanikkai.com.ar/>

Onaha, Cecilia. “Historia de la migración japonesa en Argentina. Diasporización y transnacionalismo”. En: Revista de Historia. Universidad Nacional del Comahue. Disponible en: <http://revele.uncoma.edu.ar/htdoc/revele/index.php/historia/article/view/83/81>

Watanabe, Melisa, “Huellas en la Memoria: Jorge Eduardo Oshiro y Horacio Gushiken. Entrevista a Elsa Oshiro y Celeste Higa”. Disponible en: <https://aprendizperegrinante.wordpress.com/2012/05/23/huellas-en-la-memoria-jorge-eduardo-oshihiro-y-horacio-gushiken-entrevista-a-elsa-oshiro-y-celeste-higa/>

DOCUMENTALES

“Los pibes del Santa”, realizado por Eduardo Cartoccio, Julio Kaler, Néstor Denza y Rafael Britez. Estrenado el 17 de noviembre de 2008.

“Silencio Roto. 16 Nikkeis”, realizado por Pablo

La Roca # 2 · Los desaparecidos de la colectividad japonesa en La Argentina

Moyano y Karina Graziano, estrenado el 26 de marzo de 2015.

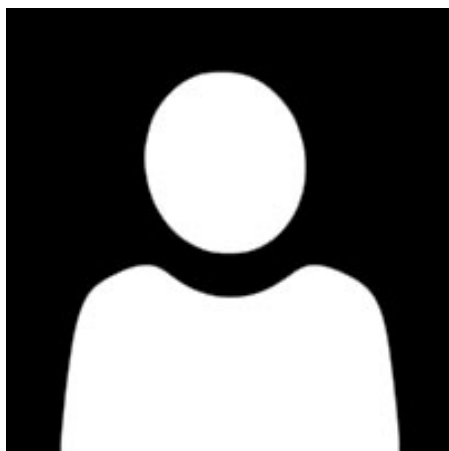
Nikkei víctimas DEL TERRORISMO DE ESTADO



Juan Alberto ASATO



Carlos Horacio GUSHIKEN



Juan Alberto Cardoso HIGA



Julio Eduardo GUSHIKEN



Ricardo DAKUYAKU



Amelia Ana HIGA



Juan Carlos HIGA



Luis Esteban MATSUYAMA



Katsuya HIGA



Norma Inés MATSUYAMA



Carlos Eduardo ISHIKAWA



Jorge NAKAMURA



Carlos Anibal NAKANDAKARE



Juan TAKARA



Oscar OHSHIRO



Emilio YOSHIMIYA



Jorge Eduardo OSHIRO

Nuevas revelaciones SOBRE “EL CAMPITO”

Eduardo Cagnolo ¹

El Osario de la Rebeldía. Campo de Mayo de Roca a los Kirchner, escrito por el periodista Enrique Vázquez, Editorial Planeta, Buenos Aires 2015 es el resultado de una investigación que inició cuando el autor supo de un humilde changarín que se presentó en el consultorio gratuito de la delegación de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDH) de Escobar a los efectos de solicitar asesoramiento por haber sido despedido de la Municipalidad. El changarín, Guillermo Catalino Romero, era de Maquinista Savio, una localidad de la Municipalidad de Escobar. Fue atendido por el Dr. Ramallo de la APDH.

El Dr. Ramallo lo patrocinó en sus reclamos laborales, pero la relación que entablaron hizo que Don Catalino le confiara que tenía cierta cuestión que lo atormentaba: era el asunto de los “cadáveres”. Cuando el abogado le requirió más detalles al respecto, el hombre le relató lo que había presenciado años atrás en las adyacencias de un basural de Maquinista Savio, denominado La Quema. En dicho lugar donde Don Catalino junto a otros changarines municipales arrojaban los residuos que recolectaban en las calles, más precisamente en el predio lindero ocupado por los militares, había un puesto de guardia en una casilla al ingreso y durante las noches, vehículos del Ejército Argentino, arrojaban bultos en pozos cavados por máquinas de los propios militares. Una noche espionaron lo que ocurría y vieron que se trataba de cadáveres. Estos hechos que angustiaron a Don Catalino ocurrieron durante los años de la dictadura militar iniciada el 24 de marzo de 1976. Otros testigos confirmaron los dichos de Don Catalino, un pasajero habitual de un tren nocturno vio en innumerables oportunidades a los camiones verde oliva del Ejército descargando bultos en fosas que al otro día aparecían prolijamente tapadas por las máquinas viales del Ejército. Ambos testigos declararon ante la justicia.

En la actualidad, finales del año 2015, el predio de La Quema es ocupado por un grupo de viviendas precarias. Sus moradores son liderados por un “puntero” relacionado al ex comisario Patti, quien fuera el hombre fuerte de la zona durante la dictadura militar así como también durante gran parte del periodo democrático posterior a 1983. Algunos de estos humildes vecinos le manifestaron al autor Enrique Vázquez y a otros miembros de la APDH

que al cavar los pozos ciegos aparecían huesos humanos. Se realizaron denuncias a la justicia en los Tribunales de San Martín, pero los antropólogos forenses aún no han podido hacer su trabajo por falta de colaboración de las autoridades locales y las dificultades que implican la construcción de la barriada que se ha establecido sobre ese lugar, donde se encontrarían los restos óseos.

En la primavera de 2014 tuve la oportunidad de reunirme con el periodista Enrique Vázquez, quien también es miembro de la APDH. Cabe aclarar que estuve detenido en “El Campito”, mi relato lo pueden leer en la revista *Sísifo*². Vázquez me adelantó que estaba trabajando en un libro en el cual plasmaría la investigación que ya llevaba dos años sobre Campo de Mayo. Agregó que no solo había investigado el enterramiento clandestino, sino que además había entrevistado a varios testigos y vecinos del lugar, funcionarios del municipio y de la justicia. Había orientado su investigación sobre la historia del Ejército Argentino y los orígenes de Campo de Mayo; desde que el General Pablo Richieri en su condición de Ministro de Julio Argentino Roca concibió un ejército profesional basado en el modelo prusiano de Carl von Clausewitz y sobre todo de Colmar von der Goltz³, hasta llegar al modelo de la Escuela Francesa en los años 60, que había aportado la nefasta Doctrina de la Seguridad Nacional (DSN). En el marco de la misma, el enemigo había dejado de ser una potencia extranjera y había pasado a ser la propia ciudadanía, o mejor expresado, los ciudadanos que pensarán diferente. El libro inclusive llegaría a tocar las transformaciones ocurridas durante el kirchnerismo.

En un principio la existencia de ese enterramiento clandestino no me cerraba personalmente del todo, pues yo pensaba que los genocidas eligieron “El Campito” por su ubicación adyacente a la pista del aeródromo militar (el Batallón 601 de Aviación del Ejército Argentino) porque la “solución final” consistía en arrojar los prisioneros – vivos- al mar desde aviones militares, previo inyectarles un tranquilizante, después de sacarles toda la información posible mediante los métodos aprendidos de la escuela francesa y aceptados por la jerarquía eclesiástica como una manera “cristiana” de desaparecerlos. Pero la aparición de cadáveres en las costas uruguayas, como la del “Negrito Avellaneda” en mayo de 1976, un pibe de 15

años, secuestrado junto a su madre⁴, dio cuenta de la triste realidad. Su cuerpo sin vida” apareció en una playa del Uruguay, el Río de la Plata lo había devuelto del otro lado de la ribera.

Es a partir de esta situación, de la aparición de cadáveres en la costa uruguaya, probablemente no prevista por los genocidas, y a pesar de que en Uruguay existía una dictadura cómplice de la dictadura militar argentina, la noticia recorrió el mundo y comenzó a sembrar sospechas de cuál era el destino final de la gente que desaparecía. Esto tal vez los obligó a buscar otra “solución final” para los opositores que enfrentaban a la dictadura.

El osario de Maquinista Savio aún no fue investigado por el equipo de antropólogos forenses, lo cual nos obliga a ser prudentes. Indicios existen, pero falta investigar y conseguir las pruebas. La cercanía a Campo de Mayo y el hecho de ser un lugar controlado durante la misma dictadura y aún después en democracia por el ex comisario Abelardo Patti, ya condenado a cadena perpetua, constituye un dato no menor que no debería ser desdeñado.

El 30 de mayo de 2013 se dio a conocer la identidad de los restos óseos hallados en San Fernando un mes antes, en un tambor de 200 litros relleno con cemento. El modus operandi correspondía a los represores de “Automotores Orletti”⁵ y efectivamente se trataba de un ciudadano cubano que me había mencionado Eduardo Merbilhaá, durante mi cautiverio en “El Campito”. Se trataba de los restos de Jesús Cejas Arias. Eduardo me dijo haberlo visto en el centro clandestino “Automotores Orletti”. El portal Infojus del 29 de julio de 2013⁶ informó que sus restos fueron enterrados en Pinar del Río, Cuba, 37 años después de su desaparición. La periodista argentina G. Ramírez así relata el acontecimiento: “Estuve presente en Sancti Spíritus y en Pinar del Río recibiendo los restos, acompañado a sus familiares. Me conmovió ver esas familias con el mismo dolor y misma reacción que he visto a los familiares acá”, explica Ramírez. “Estábamos junto a la embajadora argentina en Cuba, Juliana Marino y llorábamos muchísimo. Era mucho dolor. Por un lado saber que nuestro país ha provocado algo tan horroroso pero a la vez era un sentimiento de resarcimiento enorme de haber podido encontrar los restos de

esos dos muchachos y haberlos podido entregar”. Conmovida, le periodista concluye: “Era poder decirles: ‘Ya está, ya descansan en paz’”.

Otros represores de Campo de Mayo fueron identificados y detenidos desde que publiqué mi relato en 2012. Así daba cuenta el portal Infonews de la caída de “Escorpio”, el sub-oficial del Ejército Argentino Mario Rubén Domínguez:

“... Durante muchos años, las pocas sobrevivientes del terrorismo de Estado que estuvieron secuestrados en el centro clandestino de detención (CCD) El Campito, uno de los más grandes del país, asentado en la guarnición militar de Campo de Mayo, mencionaban en sus declaraciones judiciales a un torturador conocido como “Escorpio”. “Escorpio siempre fue buscado. Se lo nombraba mucho, sobre todo, las mujeres”, explicó un investigador. Tras un trabajo fino que refleja la compleja reconstrucción que se realiza en las causas de lesa humanidad, quienes realizan la pesquisa concluyeron que el mentado Escorpio es Domínguez.

De acuerdo con el análisis de su foja de servicio, los investigadores determinaron que Domínguez prestó servicio “en comisión” en el Departamento de Inteligencia del Estado Mayor del Comando de Institutos Militares desde el 2 de abril de 1976 hasta el 15 de diciembre de 1977. Los testimonios ante la justicia dan cuenta de la presencia de Escorpio/Domínguez en esa fecha en Campo de Mayo y los jefes castrenses que firman sus calificaciones tuvieron actuación en el CCD El Campito. Por caso, en 1976, el coronel Fernando Verplaetsen, entonces jefe del Departamento II de Inteligencia del Comando de Institutos Militares calificó a Domínguez como “uno de los pocos sobresalientes para su grado”. En 2010, Verplaetsen fue condenado a 25 años de prisión por crímenes de lesa humanidad cometidos en la ex Zona IV...

...Lejos de resultar una anécdota, el imputado, en el horóscopo, es del signo escorpio: nació el 28 de octubre. Ocurre que Marilú Obreque Valenzuela, secuestrada el 30 de marzo de 1976 aseguró a la justicia que “uno de los individuos que les cuidaba se llamaba Escorpio”, y que “extrañada ante este nombre le preguntó por qué se llamaba así, respondiéndole este que ese era el signo de ‘ellos’.

Por otra parte el 20 de noviembre de 2014 fue detenido otro de los torturadores de “El Campito”.

Se trataba en este caso del “Gordo Uno”, quien resultó ser Carlos Francisco Villanova, según publicó la agencia Télam⁷:

“...Aunque costó determinar su identidad “Gordo 1”, es decir, Villanova, era un auténtico pez gordo al que se buscaba desde hace tres décadas, señaló el abogado Pablo Llonto, querellante en la causa. Oficial del Cuerpo Especial de Informaciones de la Policía Federal (llamados en la jerga interna de la repartición “halcones”, que tenían a cargo confidentes rentados o “plumas”) Villanova actuó en Campo de Mayo en comisión.

Según varios sobrevivientes, “Gordo 1” interrogó y torturó detenidos entre 1976 y 1977. También era llamado por los demás represores “El Doctor” o, “al vesre”, “El Tordo”...

“...Uno de los escasos sobrevivientes de Campo de Mayo, Juan Carlos “Cacho” Scarpati explicó ya en 1984 a la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (Conadep) que el “Gordo 1” era el principal interrogador del Grupo de Tareas 2, el dedicado específicamente a la detención, tortura e interrogación de los militantes de Montoneros (...)

Carlos Francisco Villanova prestó servicios en la Dirección General de Inteligencia de la PFA desde 1976 a 1978 con el nombre de cobertura “Claudio Federico Vargas” y fue enviado en comisión al Batallón de Inteligencia 601 del Ejército.”



El 1 de julio de 2015 fue detenido “El Pajarito” que resultó ser el gendarme Roberto Julio Fusco. La noticia publicada en el portal Infonews⁸ fue la siguiente:

“Poco a poco, los torturadores de “El Campito”, el centro clandestino de detención que funcionó en la guarnición militar de Campo de Mayo, van

cayendo en desgracia. A casi cuatro décadas de los hechos y gracias al aporte de testigos y sobrevivientes, la justicia va reconstruyendo el perfil de los represores que actuaron en las catacumbas del terror de aquel gran predio castrense. La última novedad fue el procesamiento del gendarme retirado Roberto Julio Fusco, alias “Pajarito”, quien había sido detenido el 1 de julio pasado en el partido de Tigre. Se le sindicó ser carcelero entre 1976 y 1978. Entre otras funciones, se le adjudicó el traslado de los secuestrados a la sala de tortura...

...determinó que “Pajarito” tenía la función de evitar que los detenidos-desaparecidos se fugasen. Le atribuyó la custodia de los secuestrados en condiciones inhumanas. De los relatos de los sobrevivientes se desprende que Fusco trasladaba a las víctimas de la represión –encapuchadas y atadas de pies y manos- al infierno de la tortura. También los llevaba al baño, a la enfermería, les proveía algo de comida y les aplicaba castigos si intentaban comunicarse entre sí. Por el tiempo que se desempeñó como celador –dos años- la jueza concluyó que estaba de acuerdo con lo que estaba haciendo la fuerza.

Si bien “Pajarito” habría tenido contacto con la mayoría de los secuestrados de “El Campito”, la magistrada lo procesó por cinco casos: el de Alicia Castro, Walter Meza Niella, Eduardo Cagnolo, Diego Muñoz Barreto y Juan José Fernández.”



Hasta aquí las principales novedades registradas desde finales de 2012 en que fue publicado mi relato. Los avances logrados en el enjuiciamiento de los principales responsables de los crímenes cometidos en el “El Campito” son importantes: muchos de los criminales involucrados purgan condenas en la cárcel, pero sabemos que otros no solo han logrado esquivar la justicia, sino que ni

siquiera sabemos sus nombres.

Cinco mil vidas jóvenes; conectadas por un elemento en común: la idea de que un mundo mejor era posible, convergieron en ese punto del mapa, oculto en medio de 4.000 hectáreas de tierras que nunca fructificaron más que “fragotes” que jaquearon la democracia durante todo el siglo XX. Cinco mil vidas jóvenes es un flujo enorme de energía humana, intelectual, creadora que no puede disiparse así como así; refiero esto porque en los próximos días, la sociedad argentina tendrá la posibilidad de elegir entre dos opciones: una de ellas habla de amnistía y fin de los juicios de lesa humanidad, entre sus líderes están muchos de los beneficiarios económicos de las dictaduras militares. En la otra opción, su líder ha manifestado la continuidad de la política de DDHH, pero su derrotero de ambigüedades no garantiza que no vaya a sucumbir a las presiones de los poderes fácticos, no obstante quien lo acompaña como candidato a vicepresidente es un ex preso de la dictadura.

Es de esperar que esa energía, por llamarla de alguna manera, se manifieste y se potencie a través de aquellos que levantan como bandera los ideales que llevaron los treinta mil compañeros que desapareció la dictadura y sea quien sea el próximo gobernante no dejemos que sume otra vergüenza más a nuestra historia permitiendo que se aleje en el tiempo nuevamente la posibilidad de Memoria, Verdad y Justicia.

Notas:

1. Ex detenido, “desaparecido”, uno de los pocos sobrevivientes de “El Campito” centro clandestino de detención que funcionó dentro de la Guarnición Campo de Mayo, Provincia de Buenos Aires. Su testimonio fue publicado en la revista Sísifo N°2, año 2012. La revista del Centro de Estudios Sociales y Sindicales (CESS). Editor responsable Sitosplad. Su legajo en Conadep es SDH 3430 y Caso 215 de la Causa N°4012 en el Juzgado Federal N°2 de San Martín, Provincia de Buenos Aires. La causa se carátula “Riveros; Santiago Omar y otros por privación ilegal de la libertad, tormentos, homicidios etc.”

2. Sísifo Número 2. La revista del Centro de Estudios Sociales y Sindicales (CESS) Año de edición 2012. Editor responsable: Sitosplad (Sindicato de Trabajadores de Osplad). Buenos Aires, Argentina.

3. En su libro “Das Volk in Waffen”, 1883, literalmente El Pueblo en Armas, Colmar von der Goltz plantea que una nación debe movilizar todos sus recursos, humanos, económicos e ideológicos, para poder imponerse en un enfrentamiento bélico moderno. Si un país quiere evitar que otro Estado lo ataque

y lo derrote, debe estar siempre preparado para la guerra. Esta doctrina, marcada por un fuerte nacionalismo, supone la construcción y mantenimiento de un ejército profesional y bien abastecido, pero también que el Estado promulgue leyes sociales. Un obrero explotado no será nunca un buen soldado ni defenderá su patria si no la considera propia. El Estado debe garantizar la educación y salud de los trabajadores, para poder contar luego con soldados sanos y alfabetizados. (Texto tomado de Wikipedia) https://es.wikipedia.org/wiki/Colmar_von_der_Goltz

4. Floreal Edgardo Avellaneda, el Negrito, nació en la ciudad de Rosario el 14 de mayo de 1961. Era militante de la Federación Juvenil Comunista (FJC) y se encargaba de las tareas de propaganda en su barrio. Vivía con su madre Iris Etelvina Pereyra de Avellaneda y con su padre Floreal Avellaneda, delegado de la fábrica textil Tensa, ambos militantes del Partido Comunista (PC).

“El Negrito”, tenía tan sólo 14 años cuando fue secuestrado de su casa junto a su madre, es detenido ilegalmente y torturado. Su cadáver es hallado el 14 de mayo de 1976 en aguas del Río de la Plata. Su cuerpo fue encontrado con graves muestras de haber sufrido degradantes torturas físicas y haber sido víctima de un horroroso empalamiento. Datos tomados de: <https://comisionjuiciocampodemayo.wordpress.com/sentencia/1er-juicio/asesinato-del-negrito-floreal-avellaneda/>

5. Se trata del centro clandestino de detención conocido como “Automotores Orletti”, ubicado en el barrio porteño de Floresta. Este antiguo taller de automotores que había sido alquilado por agentes de la SIDE, funcionó como base principal de las fuerzas de inteligencia extranjeras que operaban en la Argentina en el marco de la operación Cóndor, la coordinación represiva ilegal entre las dictaduras de países del Cono Sur. Por “Automotores Orletti”, pasaron aproximadamente unos 200 detenidos, muchos de ellos de nacionalidad uruguaya. También hubo argentinos, chilenos, bolivianos, paraguayos, brasileños y cubanos. Tras la cortina metálica de la entrada había un gran salón de 6 u 8 metros por 30, donde se podían ver chasis de autos desparrramados, automóviles secuestrados y un gran tanque de agua. Hacia el fondo del largo salón, una pequeña escalera de base de concreto y peldaños de madera conducía a las salas de tortura (Fuente: información del Instituto Espacio para la Memoria).

6. Infojus Noticias; El artículo se titula “La Cia torturaba cubanos en la Argentina” la autora es Cecilia Devanna <http://www.infojusnoticias.gov.ar/nacionales/jesus-y-crescencio-los-dos-diplomaticos-cubanos-desaparecidos-972.html>

7. Nota publicada por la agencia Télam sobre la detención del “Gordo1” en este link : <http://memoria.telam.com.ar/noticia/cayo-el-gordo-1-torturador-senior-de-campo-de-mayo-n4943>

8. Ver link del diario Tiempo Argentino http://issuu.com/tiempoargentino/docs/nacional1_5a3d4edf140ef0

BIBLIOGRAFÍA:

El Osario de la Rebelión. Campo de Mayo de Roca a los Kirchner, Enrique Vázquez, Editorial Planeta,

Buenos Aires 2015.

Webgrafía:

Comisión juicio Campo de Mayo <https://comisionjuiciocampodemayo.wordpress.com/sentencia/1er-juicio/asesinato-del-negrillo-flore-al-avellaneda/>

Infojus Noticias: <http://www.infojusnoticias.gov.ar/nacionales/jesus-y-crescencio-los-dos-diplo-maticos-cubanos-desaparecidos-972.html>

Agencia de Noticias Télam http://memoria.telam.com.ar/noticia/cayo-el-gordo-1-torturador-senior-de-campo-de-mayo_n4943

Infonew Noticias http://issuu.com/tiempoargentino/docs/nacional1_5a3d4edf140ef0

**La Palabra definitiva.
Escritura y militancia
en la literatura
Argentina**

André Queiroz ¹

Julio Cortázar, en una entrevista a Paco Urondo, en 1970, publicada en la Revista Panorama, afirma: “América está formada por una pequeña minoría que tiene el control de cada país y por una población desposeída y analfabeta”. ¿Será éste un retrato de época – colgado y olvidado, en las paredes de aquél tiempo? ¿Retrato desde el cual se evoca lo que no más experimentamos en esta ahora? Reservemos la respuesta – si encierra alguna posibilidad de precisión (?) – para otra hora. Aquí, la parte recortada al cuerpo extenso de la entrevista nos sirve de síntesis y vector en las experiencias de resistencia y de rechazo, las que pretendemos desmenuzar en nuestro trabajo de investigación. En aquél entonces se estaba viviendo la euforia de la revolución posible que era Cuba, 1959, y que sería Chile, 1970, Allende y la Unidad Popular, rasgando los mapas de lo posible - supuesto improbable (lo imposible) en los programas teórico-prácticos de los partidos comunistas y sus análisis (interminables y paralizantes) de la coyuntura histórica – por la vía de transición pacífica al socialismo. No se está, todavía aquí, en este proyecto, indicando procesos de transformaciones sociales desde el vértice de las decisiones y plataformas de Estado que se vivieron.

Estamos sugiriendo que se vivenciaba, sobre todo, la convulsión de situaciones arcaicas y estiradas en las que las masas estuvieron dormidas o latentes por varias décadas en el breve siglo XX. Como Cortázar afirmará, aún en esta entrevista a Paco Urondo: “(...) me parece que cada vez hay más, aunque parezca una paradoja, una toma de conciencia inconsciente por parte de las grandes masas que, durante mucho tiempo, aceptaron su situación sin mayores protestas, salvo los grupos de choque. Sin embargo, toda esa masa indiferente, este campesinado, fue sometido al régimen de los patrones y de los grandes capataces.

Ahora tengo la impresión de que esto está siendo dejado de lado rápidamente, es decir que el último peoncito ya tiene en el fondo de la cabeza la noción de que algo puede pasar, de que algo va a pasar, un individuo que puede ser, perfectamente, incorporable a un movimiento que camina para el socialismo. (...) Sería una ruptura de la alienación, del estado de alienación de las grandes masas latinoamericanas”. Este es un escenario – al que alude Cortázar. Imposible situarnos en él como si fuera un algo estanco– asolado por la polvareda de

la historia. Contenido y descarnado en un tiempo atrás que en nada se comunica sobre lo que vivimos. Por otro lado, la comprensión de que también aquél período, y sobre todo en él, la tensión elevada de los intereses de clases sociales antagónicas (o de relaciones de fuerzas, en términos nietzscheanos e foucaulteanos) como haciendo emerger que, bajo los argumentos de la pax universal está depositada el acuerdo de entre los muchos - acuerdo igualitario regido en los modos del Contrato Social -, lo que se vislumbraba en crecimiento era la violencia de Estado. Violencia constitutiva de la política – pero reprimida de forma contumaz por las narrativas que privilegian los argumentos del consenso y la representatividad. Violencia sorpresiva de la política – una vez que ésta (en los términos de Jacques Rancière) apenas y tan solamente se hace garante en los modos de la disensión.

Agosto de 1972. Presidio de Rawson. Cárcel de máxima seguridad situado en la Patagonia Argentina. Plan de fuga de más de una centena de presos políticos en una operación conjunta de las organizaciones de izquierda FAR, ERP, Montoneros. Argentina es gobernada por el régimen militar de Lanusse. Algunos presos, apenas seis militantes, consiguen escapar en un avión que seguirá en dirección al Chile de la Unidad Popular. Los otros llegan hasta la proximidad del aeropuerto de Trelew - que será cercado por fuerzas militares. De ellos apenas tres serán los sobrevivientes: María Antonia Berger, Alberto Miguel Camps e Ricardo René Haidar. Los demás serán bárbaramente fusilados. Inclusive los tres sobrevivientes citados quienes resistirán las balas y salvarán la vida. La secuencia fue rápida, el ingreso de la tropa de fusilamiento al interior de uno de los patios del presidio y luego las ráfagas interminables de los disparos. Sin embargo, tal como lo que vendrá a ser el libro de Rodolfo Walsh, Operación Masacre, en este hecho en Trelew/Rawson, habrá tres fusilados que viven. Mientras tanto, en las calles el cerco a las organizaciones políticas se ha incrementado en las instancias represoras del poder de Estado. Francisco Paco Urondo que trabajaba en el periódico La Opinión, órgano de comunicación ligado a organización Montoneros, será confinado en la Cárcel de Villa Devoto. Será allá que comenzará a componer la serie *Cuentos de Batalla* – conjunto de sus doce últimos poemas. Entre ellos, uno llamado *La Verdad es la única realidad*:

“Del otro lado de la reja está la realidad, de este lado de la reja también está la realidad; la única irreal es la reja; la libertad es real aunque no se sabe bien si pertenece al mundo de los vivos, al mundo de los muertos, al mundo de las fantasías o al mundo de la vigilia, al de la explotación o de la producción.

Los sueños son; los recuerdos, aquel cuerpo, ese vaso de vino, el amor y las flaquezas del amor, por supuesto, forman parte de la realidad; un disparo en la noche, en la frente de estos hermanos, de estos hijos, aquellos gritos irreales de dolor real de los torturados en el ángelus eterno y siniestro en una brigada de policía cualquiera son parte de la memoria, no suponen necesariamente el presente, pero pertenecen a la realidad. La única aparente es la reja cuadriculando el cielo, el canto perdido de un preso, ladrón o combatiente, la voz fusilada, resucitada al tercer día en un vuelo inmenso cubriendo la Patagonia porque las masacres, las redenciones, pertenecen a la realidad, como la esperanza rescatada de la pólvora, de la inocencia estival: son la realidad, como el coraje y la convalecencia del miedo, ese aire que se resiste a volver después del peligro como los designios de todo un pueblo que marcha hacia la victoria o hacia la muerte, que tropieza, que aprende a defenderse, a rescatar lo suyo, su realidad.

Aunque parezca a veces una mentira, la única mentira no es siquiera la traición, es simplemente una reja que no pertenece a la realidad”.



Paco Urondo está encerrado en Villa Devoto. También en esta prisión, están los tres fusilados que sobrevivieron. En la noche del 24 de mayo de 1973, un día antes de que Héctor Cámpora asumiera la Presidencia de la República Argentina, Paco Urondo entrevista durante siete horas a María Antonia Berger, Miguel Alberto Camps y Ricardo René Haidar. Es el relato de los testimo-

nios de la masacre de Trelew, llamado *La Patria fusilada*. Allí, en el relato, entre otros, la palabra de los sobrevivientes es palabra testimonio, una palabra definitiva. Haidar dirá: “Sobrevivimos para contarlo”. Más tarde, los tres serán secuestrados. María Antonia Berger, fue secuestrada el 16 de octubre de 1979. Alberto Camps, el 16 de agosto de 1977. Ricardo René Haidar, el 18 de diciembre de 1982. Los secuestradores fueron militares de la dictadura del 76. ¿Será una fractura a los tiempos en que la paz se equilibraba al consenso? ¿Sería la experiencia de la libertad un murmullo, un susurro? Entre una escena y otra, el Estado de Excepción, la palabra restaurada. El testimonio que no tarda. El testimonio que será efímero. Francisco Urondo será proclamado Director del Instituto de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Quería una Universidad situada entre aquellos que no tienen nada propio, el demos. Fue durante el gobierno de Cámpora. Sin embargo, el gobierno de Cámpora será corto, apenas 49 días. Después se produjo la elección de Perón en septiembre de 1973. Se festeja desde la asunción de Cámpora lo que se pensó sería una experiencia, de todos modos, de un gobierno popular en Argentina; sin embargo, luego de su renuncia en julio de 1973, se instalará la derecha peronista en el poder mediante el viraje de Perón. Desde el histórico balcón de la casa de gobierno, inolvidable lugar de antiguos discursos, en mayo del 74 Perón se dirigirá a la izquierda peronista con el desdén de los que olvidaron sus propias proclamas a que luchasen de todos los modos contra la condición opresiva que los asolaba. Porque la lucha contribuyó a generar la posibilidad del regreso de Perón que, entonces y ahora, se vuelve contra los Montoneros. El Presidente Perón los rechaza, y los llama imberbes. Los Montoneros abandonan la Plaza de Mayo. La ruptura será seguida por la inminente muerte de Perón el 1 de julio de 1974 y asumirá el poder Isabelita, López Rega y la Triple A, y comenzará la noche de los asesinos que, durante un año y medio, preparará las puertas de la Casa Rosada ante al golpe de estado del 24 de marzo de 1976. Paco Urondo ya estará en la clandestinidad.

Gabriel García Márquez describe una carta recibida de Haroldo Conti a principios del año 1976. Parece que Conti estaba tenso en aquel período. Desde finales de 1975 ya sabía que su nombre

aparecía en la lista de agentes subversivos que las Fuerzas Armadas habrían preparado. Empezaron a recibir amenazas. Todavía no se estaba a las puertas del golpe, pero la persecución de los militantes políticos ya se hacía presente. Las desapariciones y asesinatos comenzaron mucho antes del día 24 de marzo de 1976, fecha de nacimiento del régimen cívico-militar. ¿Sintomático esto? Que la violencia ya se pudiese percibir con lo que se operaba en el gobierno de Isabelita Perón y José López-Rega.

Más tarde, el 24 de marzo de 1977 – un año después del golpe, un año de gobierno de la Junta Militar, Rodolfo Walsh escribirá su *Carta abierta a la junta militar*. En términos de Walsh, los “As” de la Triple A de López-Rega serían, en verdad, y de hecho, las tres fuerzas (A)rmadas. De todos modos, estamos aquí en la escena de Haroldo Conti, sufriendo amenazas antes del golpe – García Márquez habría sugerido a Conti que se retirase de Argentina, a lo que éste había respondido: “Me quedaré hasta que pueda, y después Dios verá – me decía en su carta – porque aparte de escribir, y no muy bien que digamos, no sé hacer otra cosa”. Añade a la carta su dirección: Calle Fitz Roy, n.1205. Villa Crespo. Buenos Aires. Argentina. Haroldo no partirá. Da pistas. Está en el tablero de las acciones. Frente a las horas oscuras del después.



Todavía en el presente, Haroldo Conti decía buscar la posibilidad de libertad en el hombre concreto – el que se ve en las calles, o en las Villas Miserias, en la confrontación con las manchas de la existencia, muchos como que entregados a la suerte de sus precariedades. Y entonces, la resistencia. Aquel que se pierde en medio del Delta del Río Paraná que atraviesa la región de El Tigre – porque se dedica a la pesca, porque está ocupado en la construcción de un bote, porque está en el tiempo largo de las islas, como cuando trabajaba

en la limpieza de los pescados. Aquel que habita los confines de Chacabuco, ciudad natal de Conti, lugar en que desde hace mucho saldría, las manos en la valija, “la misma valija con la que partí de ahí hace esos veinte años que están en alguna parte, desparramados, entre la puerta de calle de esa casa y la puerta de esta otra que cubre ahora mi maduro llanto”. Conti estaba se refiriendo al tiempo – su movimiento, su ir y venir como cuando por las olas del mar se des-construye un castillo de arena. Estamos pensando en el cuento *Como un león* publicado en su libro *Con otra gente* (1967). Aquí una parte del cuento:

“Bueno, es así como se marchan todos. Un día a otro. De cualquier manera, por uno que se va hay otro que llega. Las villas cambian y se renuevan continuamente. Son algo más que un montón de latas. Son algo vivo, quiero decir. Como un animal, como un árbol, como el río, ese viejo y taciturno león. Como el león, justamente. (...) Me levanto a los tumbos, no precisamente como un león, sino como un perro vagabundo al que le acaban de dar un puntapié en el trasero. (...) Cruzo las vías y después de vagar un rato entre los galpones y las locomotoras abandonadas me siento sobre una pila de durmientes como lo hacía cuando estaba el viejo. Naturalmente, me acuerdo de él, y después del Tito o de cualquier otro y, por supuesto, de mi hermano. De todos los que se fueron. Es como si estuvieran aquí, a esta hora. Algunos me miran, otros dicen cosas. Yo les sonrío y a veces les respondo. Sé que tarde o temprano iré tras ellos. Tarde o temprano la vida se me pondrá por delante y saltaré al camino. Como un león”.

Manual diario de la sobrevivencia – un día después del otro tal como gira una rueda. No es poco el salto. Aunque se esté en el giro que es el de la rueda. Tal vez no más que esto, lo que se traiga en las manos cuando no están enganchadas en alguna otra maleta, en alguna otra partida. “Mi tiempo, la historia, lo que llevo de ausencia”. Muy poco en las tertulias, casi nunca en celebraciones en las que un escritor es arremetido de encuentro a lo que le sería su obra – instancia de sobrevuelo, alzada que permea en lo que se va destilando el personaje que atiende, en ser autor, un nombre pegado al guión de las páginas de las que se firma. Haroldo Conti busca desvencijarse de ahí, de este lugar, la distinción que le sería propia, el corredor del prestigio, todo lo que se le vuelve como golpeándole en el

rostro – escenifica, en contrapartida, los retrocesos (como saltos en un hacia atrás) donde es el salto el acto mismo de escribir lo que se le destina, la escritura, y no más de esto, y tan solamente esto. Allí, el escritor que se es. Son palabras de Conti en el libro de Rodolfo Benasso llamado *El Mundo de Haroldo Conti*: “Yo soy escritor nada más que cuando escribo. El resto del tiempo me pierdo entre la gente. Pero el mundo está tan lleno de vida, de cosas y sucesos, que tarde o temprano vuelvo con un libro. Entre la literatura y la vida, elijo la vida. Con la vida rescato la literatura; pero aunque no fuera así, la elegiría de todas maneras”.

4 de mayo de 1976. La dirección de Haroldo Conti es conocida. Su dirección todavía es la misma – Calle Fitz Roy, 1205. Villa Crespo. Había trabajado el día entero en el cuento *A la diestra*. Después saldrá con su mujer. Irá al cine. Conti sabe que está en la lista de los oficiales. Parece que no le importa buscar la partida hacia el exilio. Se oyó decir –él oyó– que el exilio es una extraña forma de desaparición. Es como si se estuviese a desvincularse de su lengua. Como si estuviese rompiendo la casa que es la palabra. Como si le cayese el nombre que está clavado en estos caminos – lo de la casa, lo de la palabra, lo del hombre de ahí. Apegado a ellos. Desde afuera hasta la casa. En este caso, la casa situada en la calle Fitz Roy, 1205. Allí atiende a los suyos. Allí recibe a los amigos. Como aquel 4 de mayo de 1976, cuando un amigo había llegado de Córdoba. Haroldo Conti no partirá al exilio. Quiere recibir a los amigos. Estar con ellos. Parece que recibió el convite a irse de Argentina. Resolvió que se quedaría. Traía consigo el deber del testimonio – testimoniar el hombre afincado en su soledad, porque parece, diría, tejerse una especie de comunidad de sentimientos con que los hombres se reconocen. Retroceso, resguardo, la experiencia de soledad. El experimento de la casa – lugar desde donde se parte, lugar para donde se llega. Aquí dice Haroldo Conti: “Escribí sobre una realidad que pretendo conocer. Esta realidad se ubica en un tiempo y en un lugar. Mi fidelidad es a ese tiempo y lugar y no se le asigno otro mérito que la exactitud. Pero a mi entender, la lealtad y el compromiso residen precisamente en eso. (...) Quiere decir esto que se desentiende de los problemas de su tiempo? Al contrario, es la parte más viva, el signo de la vitalidad de un tiempo y de una sociedad (...), alguna pretendida literatura

comprometida corre el riesgo de ser pasatista ella también, cayendo en las mismas generalizaciones de tipo burgués que inicialmente la provocaron. Ha perdido la espontaneidad y la libertad. Y entiéndase que al decir libertad, no me refiero a la abstracción burguesa de los discursos patrios, los comunicados militares, las declaraciones de la Sociedad Interamericana de Prensa o el Comité Pro Autodeterminación de los Pueblos Cautivos, sino a aquella reserva de determinación e imprevisibilidad que alienta en el hombre y cuyo contenido y significación podrá otorgársela él solo” (In: El mundo de Haroldo Conti).

Su cuento *A la diestra* permanecerá en su máquina de escribir cuando en aquella noche Haroldo Conti fue arrestado en su casa. Parece que Marta, su compañera, intercedió por él. Ella, que fue agredida hasta que le partieron una costilla, y todavía así, con el resto de su energía siguió intercediendo por él. Conti, ¿el cuento? Los dos – sueltos juntos desenvueltos. Los hijos de la pareja dormidos con cloroformo. El amigo de Córdoba inconsciente, en el piso, amarrado y con los ojos vendados. Gabriel García Márquez cuenta lo que le narró Marta. Ella todavía logra despedirse de él. Con asombro al percibir que él no tenía vendas en los ojos. Clara señal de que no vería más aquel que todo puede ver en aquella escena. Es que los verdugos vendaban los ojos de quienes posiblemente volverían a ver. A los que les era vedada la posibilidad del testimonio, solo les quedaba esta última mirada. Última y suprema, mordaz, letal. Desaparecimiento de lo posible - dejar sin finalizar el testimonio. Haroldo Conti empieza allí a desaparecer. Todavía ahora, él está en esto. Quedaron aquellas palabras del cuento como si le fueran palabras finales. Lo que lleva de ausencia. Palabra que falta de lo que falta.

4 DE OCTUBRE DE 1976

“Querida Vicki. La noticia de tu muerte me llegó hoy a las tres de la tarde. Estábamos en reunión... cuando empezaron a transmitir el comunicado. Escuché tu nombre, mal pronunciado, y tardé un segundo en asimilarlo. Maquinalmente empecé a santiguarme como cuando era chico. No terminé ese gesto. El mundo estuvo parado ese segundo. Después les dije a Mariana y a Pablo: ‘Era mi hija’. Suspéndi la reunión.

Estoy aturdido. Muchas veces lo temía. Pensaba que era excesiva suerte, no ser golpeado, cuando tantos otros son golpeados. Sí, tuve miedo por vos, como vos tuviste miedo por mí, aunque no lo decíamos. Ahora el miedo es aflicción. Sé muy bien por qué cosas ha vivido, combatido. Estoy orgulloso de esas cosas. Me quisiste, te quise. El día que te mataron cumpliste 26 años. Los últimos fueron muy duros para vos. Me gustaría verte sonreír una vez más. No podré despedirme, vos sabés porqué. Nosotros morimos perseguidos, en la oscuridad. El verdadero cementerio es la memoria. Ahí te guardo, te acuno, te celebro y quizá te envidio, querida mía.

5 DE OCTUBRE DE 1976

Hablé con tu mamá. Está orgullosa en su dolor, segura de haber entendido tu corta, dura, maravillosa vida.

Anoche tuve una pesadilla torrencial, en la que había una columna de fuego, poderosa pero contenida en sus límites, que brotaba de alguna profundidad.

Hoy en el tren un hombre decía: 'Sufro mucho. Quisiera acostarme a dormir y despertarme dentro de un año'. Hablaba por él, pero también por mí.

Tu papá.



Lilia Ferreyra describe esto como el mayor de los golpes que sufriera Rodolfo Walsh. Los amigos que no paraban de caer. Hasta que cayó su propia hija. Una desgracia sumándose a otra. Como de pronto había sido, aún un poco aquella hora, la decepción de Walsh con respecto a lo que fue el tercer gobierno de Perón (1973-1974) y sus desdoblamientos infaustos. Y esto, después de tanta movilización popular por su regreso y el sacrificio histórico de los peronistas de la izquierda revolucionaria. Los sacrificios de los Montoneros. Tan-

tos de ellos caídos cuando ocurrió la masacre de Trelew/Rawson. O aún antes, los muertos durante el Cordobazo (1969) y la resistencia obrera bajo la masacre de los fusilamientos de la autodenominada Revolución Libertadora (1955-1957). Eran los tiempos de Onganía, después Lanusse. Pensar que Perón había incentivado a las organizaciones a que lucharan con todas sus fuerzas para ver si doblegaban la hegemonía fascista de los militares y del empresariado. Dictaduras cívico-militares. Como la que vendrá después. Porque parece que se está en esta condición casi siempre, en la que el Estado se interpone entre el Capital y las masas para hacer aquél trabajo sucio: trabajo administrativo, judicial y penal. El Estado haciendo la gestión de la gente hasta su extenuación. Imágenes de la biopolítica. Hacer vivir y dejar morir. O, a veces, apurar a que se muera como quien demarca los puntos de corte. Pensar que Perón alentó a la rebelión por la defensa inalienable del derecho a la resistencia contra la opresión. Había avalado la violencia revolucionaria cuando se estaba (se estuvo) frente a lo intolerable. Rodolfo prefería mantener aguzada su sospecha. A él justamente que le había costado tanto aproximarse al peronismo. Todavía estaba dentro del tiempo histórico que le cupo. Como fue también el caso de Haroldo Conti y Francisco Paco Urondo. Como a todos aquellos que estaban allá comprometidos con el testimonio. Walsh solamente a finales de los años 60 estará más próximo al peronismo – vínculo que se inicia cuando tiene la oportunidad de ver a Perón en su exilio, en España.

Nada planeado de forma elaborada. Nada de eso. Se trataba de una de sus idas a Cuba – y, en aquella época, la ausencia de una ruta directa desde Argentina obligó a Rodolfo Walsh a aterrizar en Praga y de allí, a España. Y entonces, el encuentro, la reunión, la invitación que le hará Raymundo Ongaro, Secretario General de la CGT de los Argentinos. Se trataba de las tramas estratégico-políticas de Perón y Ongaro para desestabilizar la campaña de Augusto Timoteo Vandor, Secretario General de la CGT Azopardo - la única reconocida oficialmente en aquella época de dictadura, cuando regía la mano de Onganía, 1968, y Vandor, el dirigente metalúrgico, mantenía buenas relaciones con los sectores militares en el poder y con los representantes de las grandes empresas internacionales. Se trataba, entonces, de enfrentar a Van-

dor. Fundamental que no pasara desapercibido al proyecto de autonomía nacional y de desarrollo industrial con una larga participación de los trabajadores en el producto bruto interno (la llamada 'redistribución de los ingresos') que había sido la tradición histórica del liderazgo peronista desde los años de los 40 y 50. Walsh no declinará el lugar de intelectual a la cual se lo convocó. Son palabras suyas: "El intelectual que no comprende lo que pasa en su tiempo y su país, es una contradicción andante; y el que, comprendiendo no actúa, tendrá un lugar en la antología del llanto, no en la historia viva de su tierra".

Se trata de un texto que se llama *Mensaje a los trabajadores y al pueblo argentino*. No había como retroceder, no había regreso posible a Rodolfo Walsh. Se trataba de contribuir a la caída de la dictadura y de preparar el terreno para el final de la proscripción del peronismo y, en particular, contribuir al final del exilio de 17 años de Juan Domingo Perón. Y así será. Primero en La Prensa, un semanario de la CGT. Era el final de los años 60. Las contradicciones históricas de las fuerzas sociales están tensionadas. Lanusse, antiperonista radical, líder militar de la dictadura al final de los 60 e inicio de los 70, él mismo, empezará por repensar la proscripción al peronismo. ¿Quién sabe si acaso fuera el mismo Perón aquel que pudiera afrontar el desafío de la ingobernabilidad? Es que las bases históricas estaban dadas. Perón regresará. Año 1972. Va y vuelve a España. De España a Argentina y otra vez a España. Entre idas y venidas, la masacre de Ezeiza, en junio de 1973. Es que será organizada una amplia concentración popular para la llegada del viejo caudillo después de 17 años de exilio. Antes de la llegada de Perón, la derecha peronista resuelve medir fuerzas – resuelve hacer ver que no estará ausente de un futuro gobierno de Perón – y lo hace mediante disparos de metralletas hacia las columnas de la izquierda en medio de una multitud de más de un millón de personas.

Parece que Rodolfo previó algo de lo que se venía. Bajo lo afilado y certero de su análisis, bajo la fuerza de su arma literaria. Estamos a finales de 1972. Luego vendrá Cámpora y Perón. Difícil situarlos en este orden – porque aun se trata del gobierno de Cámpora presidente, pero quien estará ya en el poder será Perón. Y entonces, la renuncia de Cámpora en julio de 1973. Y entonces, la elección de

Perón en septiembre y poco tiempo después, su muerte en julio de 1974. Indicamos atrás, en modo de síntesis y vector, lo que será había sido las desapariciones forzadas de los liderazgos populares bajo los nombres de Isabelita y López-Rega, y su terrorífico invento llamado Triple A.

"La censura de prensa, la persecución a intelectuales, el allanamiento de mi casa en el Tigre, el asesinato de amigos queridos y la pérdida de una hija que murió combatiéndolos son algunos de los hechos que me obligan a esta forma de expresión clandestina después de haber opinado libremente como escritor y periodista durante casi treinta años. El primer aniversario de esta Junta Militar ha motivado un balance de la acción de gobierno en documentos y discursos oficiales, donde lo que ustedes llaman aciertos son errores, los que reconocen como errores son crímenes y lo que omiten son calamidades. El 24 de marzo de 1976 derrocaron ustedes a un gobierno del que formaban parte, a cuyo desprestigio contribuyeron como ejecutores de su política represiva, y cuyo término estaba señalado por elecciones convocadas para nueve meses más tarde.

En esa perspectiva lo que ustedes liquidaron no fue el mandato transitorio de Isabel Martínez sino la posibilidad de un proceso democrático donde el pueblo remediara males que ustedes continuaron y agravaron. (...)

En esos enunciados se agota la ficción de bandas de derecha presuntas herederas de las tres A de López Rega, capaces de atravesar la mayor guarnición del país en camiones militares, de alfombrar de muertos el Río de la Plata o de arrojar prisioneros al mar desde los transportes de la Primera Brigada Aérea, sin que se enteren el general Videla, el almirante Massera o el brigadier Agosti. Las tres A son hoy las tres Armas, y la Junta a que ustedes presiden no es el fiel de la balanza entre 'violencias de distintos signos' ni el árbitro justo entre 'los terrorismos', sino la fuente misma del terror que ha perdido el rumbo y solo puede balbucear el discurso de la muerte".

Pequeño trecho de su *Carta Abierta a la Junta Militar* el día de su primer aniversario en el poder de la dictadura militar. Día 25 de marzo de 1977, llega en tren con Lilia Ferreyra de la casa de San Vicente a la Estación de Retiro. Lilia trae consigo cinco copias de la carta – que serán entregadas a diversas fuentes. Rodolfo lleva consigo sus copias. No

le serán privadas las copias que traía consigo. De algún modo, fue Lilia Ferreyra quien intercediera por las otras guardadas bajo la campera. Como Marta Scavack en la escena de Haroldo Conti.

Haroldo que no quería para sí el exilio. Si no hubiera sido desaparecido, tal vez leyera las palabras de Juan Gelman, en mayo de 1980, en el libro *Bajo la lluvia ajena*: “Estoy desterrado de vos. Mis pies pisan otras tierras, y la cosa es que viva yo en otras tierras sin mentirme, sin mentir”. Haroldo Conti prefirió dar su dirección: calle, barrio, municipalidad. Fue de allá que lo arrestaron. Francisco Paco Urondo fue hasta Mendoza. Sabía que allá sería reconocido por las fuerzas de la represión. Incluso buscó apelar a la dirección nacional de la organización Montoneros para que no fuera asignado a un operativo en aquella región de Mendoza, San Juan. Había vivido allá, sería reconocido con seguridad. Aun así, no rehuyó ir a Cuyo. No regresó de Mendoza. 16 de Julio de 1976 es su fecha. La última fecha en la que cupo entero su cuerpo muerto. Quién sabe todavía. Son palabras de Juan Gelman, en su libro de 1980: “También me acuerdo, Paco, años después – ¿cuatro? ¿cinco? – de la casa clandestina por el barrio de Constitución donde nos reuníamos a veces. Y del gesto que me hiciste – pulgar derecho hacia abajo, como los emperadores de Roma – cuando me abrías la puerta esa vez que me tuviste que anunciar que la organización me mandaba a Europa, al exterior. Ni vos ni yo queríamos que yo me fuera. Ya se moría menos de muerte natural y ninguno de nosotros quería irse del país, de eso que había empezado en el país. Y después, te mataron. Te ibas volviendo cada vez más hondo para entonces, más alegre y humano. Sigo pensando, hace años que lo pienso – ¿cuatro? ¿cinco? -, que era mejor que te mandaran a Roma a vos. Ahora estarías haciéndote de comer en tu casita, recordándolo al Moro, recordándome, lejos, cerca.



No me quiero morir en lugar tuyo, aunque a veces quisiera estar en tu lugar. Lo que pasa es que una

vez me dijiste que ibas a vivir ochenta años y yo te creí. Y todavía te creo”.

Lilia Ferreyra salvó las copias de la carta de Rodolfo del olvido, que quizás fuera su destino. Rodolfo Walsh fue arrestado con las otras. De él nunca más se supo, su cuerpo desapareció. Todavía, sus últimas palabras son cargadas de fuerza y sobriedad –el torrente de crítica y denuncia que atraviesa la carta de forma tan incisiva e impiedosa, Rodolfo no rehusó firmarla. Podría, quien sabe, lanzarla a la suerte – apócrifa - como a la Rosa de los Vientos. Todavía, resolvió dejar su dirección. La de su casa en San Vicente. La exactitud de un nombre, lo suyo, seguido de los números de su registro civil. Como si atestiguara que estuvo allí, que estaba allí, y que el escritor que le cabía estaba todo en su noble función de la militancia, a la inmanencia de aquella hora, la de la escritura de la palabra definitiva.

Notas:

1. André Queiroz es escritor, ensayista y documentalista. Es Magister de la Universidad Federal Fluminense, Niterói, Brasil.

Una HISTORIA DE LOS SETENTA que se CONSERVA VIGENTE

Bernardo Vekster ¹

Al detener la mirada sobre la convulsionada sociedad argentina de los años setenta, encontramos una gran cantidad de contrastes con la realidad actual. Surge a las claras el rol protagónico que la clase trabajadora había conquistado y la existencia de una vanguardia muy joven y numerosa que había irrumpido en los claustros, en las fábricas y en las calles proclamando su voluntad arrolladora de insertar en el mundo terrenal sus utopías colectivas.

La Batalla de los Hornos reflota la historia de esos años desde el submundo obrero y la potencialidad que desplegaba su energía movilizadora. Los ceramistas de Villa Adelina se asomaron desde las catacumbas de la explotación más salvaje, que garantizaba el pacto entre la patronal nacional y la burocracia sindical que pretendía perpetuar. La bronca contenida por tantos años de postergación encontró su cauce redentor en el retorno del peronismo al poder.

Las ansias de transformación de los obreros fue tan grande, que en las vísperas de la asunción de Cámpora ocuparon la planta fabril de Lozadur, y ya no quisieron parar. Luego, echaron a la corrupta dirigencia con la inédita modalidad de la acción directa, seleccionaron a sus dirigentes con métodos asamblearios, experimentaron el control obrero de la producción y conquistaron la inmensa autoestima de no creer en imposibles.

Los grandes responsables de esta transformación fueron principalmente los compañeros de la Agrupación Evita de la Juventud Trabajadora Peronista (JTP). Su militancia estaba imbuida de la necesidad de erradicar a la casta burocrática de las organizaciones sindicales y, en ese batallar, se unieron con el clasismo y la izquierda para ponerse en el camino de las grandes transformaciones. En la última década, se intentó reivindicar a la militancia de esos años. Pero, los elogios se centraron en los ámbitos educativos y sobre todo en las acciones armadas. Sugestivamente, el discurso oficial no mencionó a la militancia gremial y hasta se llegó a glorificar a la Juventud Sindical Peronista (JSP), que integró los grupos de choque de la burocracia que convergían con la Triple A en contra del activismo. Aunque las conveniencias políticas hagan prevalecer los pactos con las cúpulas, es necesario recordar a esa militancia que confrontó con la burocracia y que bregó por erradicarla del movimiento obrero.

Esta parte de la historia de los setenta merece ser contada. Para sacarla del ostracismo al que fue condenada y reivindicar las heroicas acciones transformadoras protagonizadas.

El libro se instala en el breve período que transcurre entre dos dictaduras y describe esa época en tres planos: el contexto político de la retirada de la dictadura y el retorno del peronismo al gobierno; la organización del activismo ceramista y sus logros reivindicativos; y las vivencias de un estudiante que se inserta en el movimiento obrero para dar rienda suelta a sus ideales.

EL CONTEXTO DEL ESTALLIDO CERAMISTA

El fin de la dictadura militar de Lanusse, abrió enormes expectativas de cambio entre los jóvenes y trabajadores. La creciente conflictividad social y los sucesivos estallidos populares del interior del país, extendieron la resistencia a diversos sectores sociales y abarcaron casi toda la geografía nacional.

Las expectativas populares se potenciaban con la percepción de que se estaba poniendo fin a dieciocho años de proscripción del justicialismo y a la posibilidad del regreso del general Juan Domingo Perón, con el imaginario popular de que ese sólo hecho constituía una transformación revolucionaria de la sociedad.

La audacia callejera de los jóvenes irrumpía en diferentes ciudades y se estaba convirtiendo en algo natural, y la clase trabajadora se encontraba en un proceso de transformaciones cada vez menos silenciosas, cuyos periódicos bramidos llegaban amplificadas a los oídos de los poderosos y les producía un pánico descomunal.

En las vísperas de la asunción de Héctor Cámpora, el 25 de mayo de 1973, los conflictos gremiales estallaron con una inusual combatividad y desembocaron en cientos de tomas de plantas fabriles, motorizados no sólo por las habituales reivindicaciones sino también por reclamos de índole política.

El gremio ceramista venía a la retranca, luego de muchos años de postergaciones y traiciones consumadas por la estrecha alianza de Roberto Salar y la patronal. “No hay que olvidar que fue veinte años secretario general -recuerda Carlos Marino- y que cada vez que se presentaba una oposición la

bochaba, hasta que el opositor se hacía oficialista. Lozadur tenía comisión interna y delegados que llegaron a ser gerentes, encargados, capataces...” Ramón Villanueva recuerda que en esa época se venían las elecciones en el sindicato, y se “comenzó a disparar el conflicto. Horacio Campos (JTP) era nuevo pero tenía mucha incidencia en ese proceso, era un tipo muy inteligente, se rodeó de jóvenes más o menos capaces, todo el cambio comenzó en base a lo que él organizó”.

Una tibia reactivación económica y un aumento del consumo popular habían generado un crecimiento de la demanda de vajilla, y la patronal incorporó cientos de obreros que insuflaron nuevas energías a los sufridos ceramistas. Así, el ingreso de muchos jóvenes, algunos con formación política o antecedentes gremiales, instalaron un nuevo escenario en la fábrica. La fusión de la vieja insatisfacción con los nuevos elementos comenzó a insinuar cambios que no fueron percibidos a tiempo ni por la empresa ni por la burocracia sindical.

“La Agrupación Evita surge con el regreso a la democracia, tuvo mucho que ver Horacio Campos, que fue el líder de ese movimiento, (...) Hicimos un buen laburo, porque era un gremialismo distinto que llegaba, que se ocupaba de la gente, que venía con ideales, no era corrupto, no venía tentado por la guita, veníamos con toda la fuerza que se puede tener a los veinte años”, recordó Marino. En poco tiempo se convirtió en la dirección indiscutida de los ceramistas, se integró a la Juventud Trabajadora Peronista y atrajo a una buena parte de los delegados de las empresas más importantes. El 23 de mayo, se hizo visible el despertar de los obreros ceramistas. Ese día, los trabajadores se enteraron del despido de tres compañeros, que habían sido previamente sancionados por la conducción gremial, lo que demostraba la complicidad existente. Fue la gota que desbordó el vaso y los obreros paralizaron las actividades.

Era visible el cambio del estado de ánimo colectivo, predominaba la sensación que el temor era un recuerdo del pasado y que había llegado la hora de cobrarse muchas cuentas pendientes. En medio de un gran entusiasmo, se decidió unánimemente la ocupación de la planta hasta lograr la reincorporación de los cesanteados.

La empresa intentó resistir, pero los obreros redoblaron la apuesta: “Encerramos a los jefes, que

tenían un julepe bárbaro. Intentaron cualquier tipo de maniobras. Incluso hubo un llamado que decía ser la secretaria de Cámpora, diciendo que debíamos postergar la ocupación para el día 26”². El triunfo destapó la olla de los reclamos largamente postergados y los ceramistas de otras fábricas de la zona comenzaron a sumarse a la lucha contra la camarilla de Salar.

La BUROCRACIA ECHADA POR LA ACCIÓN DIRECTA DE LAS BASES

La fuerza de la movilización resultaba imparable y poco a poco todo lo que se proponían los ceramistas lo iban logrando, desde tener la última palabra en cualquier iniciativa patronal, empezar a discutir de igual a igual y decidir libremente quienes serían los dirigentes de la fábrica. Así, los delegados fueron los que se votaron en las asambleas de sección y la comisión interna la que impuso la voluntad del playón. Pero los ceramistas iban por más.

El 25 de junio, ante las maniobras dilatorias de los dirigentes, la Agrupación Evita decidió echar del sindicato a la burocracia. La sede de Villa Adelina fue ocupada por la movilización. Se desarmaron a los que estaban en el lugar y a los que iban llegando, convirtiéndolos en rehenes. En una de las habitaciones se encontró un arsenal.

Al día siguiente, en una asamblea a la que concurren unos dos mil ceramistas, se votó la destitución de la comisión directiva, se eligió una comisión provisoria encargada de llamar a elecciones en sesenta días. Los obreros de Cattáneo, Porcelanas Atlántida y Cerámica Pilar se sumaron a la movilización y renovaron sus dirigentes y apoyaron la destitución definitiva de Salar.

En medio de la euforia y los debates, los activistas, que podían contarse por centenares, evaluaron que sólo se trataba de una batalla ganada y comenzaron a preparar la defensa de la sede gremial ante cualquier eventualidad.

Luego del breve interregno camporista, los cambios que abruptamente comenzaron en el país tuvieron inmediatas manifestaciones en la lucha ceramista e instalaron nuevos y diversos obstáculos que pondrían a prueba hasta qué punto los trabajadores estaban dispuestos a sostener la pulseada.

La barbarie desatada en Ezeiza el 20 de junio, ante

la masiva concurrencia que acudió a darle la bienvenida al general Perón, fue el primer signo de que se estaba imponiendo un cambio de orientación. La derecha peronista reprimió a mansalva a las manifestaciones multitudinarias que acudían a reencontrarse con el líder. Las columnas organizadas por la Juventud Peronista fueron las principales víctimas y se produjo un número nunca determinado de muertos y heridos.

El Gobierno Nacional se proponía revertir la mayoría de las conquistas logradas. Desde la asunción de Raúl Lastiri (yerno de López Rega) como presidente provisional, el 13 de julio de 1973, después de los 49 días de gobierno de Héctor Cámpora, se reorientó la política implementada, con el fin de erradicar a los sectores democráticos, clasistas y de izquierda que habían alcanzado posiciones sociales y gremiales de preeminencia.

En la madrugada del 21 de agosto de 1973, unos cuarenta matones armados intentaron ocupar el sindicato ceramista de Villa Adelina. Primero, se dispusieron a forzar la puerta de ingreso y luego saltaron las paredes traseras para atacar a los ocupantes con artillería pesada.

Los defensores, en lugar de atemorizarse, se parapetaron en la secretaría general y respondieron a la balacera descargada por los matones, con las armas que habían logrado recolectar. Los atacantes contaban con ametralladoras y granadas de gases lacrimógenos. “Un hecho virtualmente sin antecedentes en el ámbito gremial (...) La batalla fue tremenda, en ciertos momentos la angustia cundía porque se desarrolló a lo largo de varias horas, al ser rechazadas la primeras embestidas de los atacantes. Se efectuaron más de 300 disparos de armas de fuego (...) también hubo lastimados, contusos y lesionados leves”³.

Finalmente, los agresores lograron imponer su superioridad y se apoderaron del edificio. Pero la batalla no había terminado. Los activistas se dirigieron de inmediato a cada una de las fábricas ceramistas, realizaron asambleas, se paralizaron las actividades y se marchó masivamente a recuperar la sede gremial.

Villanueva recuerda que “salimos todos con ropa de trabajo por Ader, fuimos convocados por Campos, que tenía mucho carisma y le abrió los ojos a mucha gente. Estábamos todos afuera del sindicato. Había mucha alegría, fue una fiesta...”

“Los 40 agresores sufrieron un desconcierto tan

tremendo que durante algunos minutos no supieron qué hacer”⁴. Toda la bronca acumulada explotó y los matones debieron permitir que Campos hablara a los trabajadores, para evitar que los lincharan.

Los ocupantes parlamentaron y se le garantizó un cordón para que pudieran alejarse del lugar. Cuando se iban, uno de los matones efectuó dos disparos, hiriendo de muerte al obrero Juan Carlos Bache.

Horas después, en una asamblea celebrada en las puertas del sindicato, los ceramistas resolvieron realizar un paro de repudio al asesinato y de homenaje al compañero caído. Esa misma tarde, los trabajadores vieron llegar al propio ministro de Trabajo Ricardo Otero, quien les anunció la designación de un delegado normalizador. El funcionario confirmó también la fijación de un plazo máximo de sesenta días para la elección democrática de las nuevas autoridades del sindicato⁵.

Los trabajadores habían triunfado. Tras una ardua pelea y un mártir, lograron el objetivo por el que habían luchado durante meses.

El programa de la Lista Marrón fue largamente debatido y aprobado. En sus principales puntos incluía la eliminación del trabajo a destajo, la instalación de comedores obreros y guarderías, igual salario para las mujeres, contra el congelamiento salarial, convocatoria de las comisiones paritarias para discutir salarios y condiciones de trabajo en sesenta días, un plan de lucha por la actualización trimestral de los salarios de acuerdo al alza del costo de vida. En cuanto a la vida gremial, se sostenía el control de las bases de los fondos sindicales, la realización sistemática de asambleas generales soberanas y la convocatoria del plenario de delegados y activistas mensualmente.

Los ceramistas vivían el crecimiento progresivo de su autoestima por los sucesivos triunfos de sus luchas, pero el horizonte del país se iba cargando de nubarrones que amenazaban los avances obtenidos.

Crece la represión

La evolución de la situación política del país no se conciliaba con el proceso que se estaba desarrollando en el gremio. Mientras la recuperación del sindicato ceramista generaba entusiasmo y tonifi-

caba los reclamos obreros, los sucesivos gobiernos de Lastiri, Perón e Isabel se habían propuesto revertir las conquistas y los espacios democráticos conquistados.

El clima de inédita legalidad terminó abruptamente con la Masacre de Ezeiza y, a partir de entonces, comenzaron a sucederse enfrentamientos sangrientos entre las facciones peronistas, y las bandas armadas de la burocracia sindical iniciaron impunemente ataques contra los activistas clasistas y se produjeron las primeras víctimas fatales. José López Rega, al frente del Ministerio de Bienestar Social, conformó un aparato paramilitar a partir del reclutamiento de oficiales y suboficiales retirados de la Policía Federal, delincuentes comunes relacionados con la SIDE y grupos ultraderechistas que dieron origen a la Alianza Anticomunista Argentina (AAA)⁶.

En julio de 1973, Benito Spahn de la Juventud Peronista fue asesinado por un guardaespaldas de José Rucci. A partir de entonces se fueron sucediendo los actos criminales, que incluyeron secuestros, torturas, ametrallamientos, asaltos y destrozos de locales culturales, gremiales y partidarios, que profundizaron un espiral de violencia que logró el acostumbramiento paulatino al horror.

El 19 de septiembre, se inauguró una metodología de eliminación de opositores que haría historia, el sindicato gráfico denunció la desaparición del activista Sergio Maillman.

En esos días, el Consejo Superior Peronista se declaró en “estado de guerra” contra los “infiltrados marxistas del Movimiento” y un documento reservado llamó a atacar al enemigo en todos los frentes y con la mayor decisión, declarando el estado de movilización de los elementos materiales y humanos para iniciar la “caza de brujas” y la represión ilegal contra la izquierda y el movimiento obrero⁷.

En enero de 1974, la Triple A difundió en Buenos Aires una “lista negra” de personalidades que “serán inmediatamente ejecutadas en donde se las encuentre”. El 11 de mayo, acribillaron a tiros al sacerdote Carlos Mugica.

En la noche del 29, el local del PST (Partido Socialista de los Trabajadores) de General Pacheco fue asaltado por una banda armada de la Juventud Sindical de la UOM, que significó un nuevo salto de la represión. Intervino un comando integrado

por unos quince hombres, que utilizaron ametralladoras, armas largas y granadas con total impunidad. Por la mañana, los cadáveres de tres militantes aparecieron acribillados a balazos⁸.

El propio general Perón justificó el crimen de los tres socialistas: “son grupos antagónicos, que pelean entre ellos en vez de discutir y acordar, pero eso pasa en todas partes del mundo”⁹.

Sin embargo, el estado de ánimo de las bases obreras iba irremisiblemente a confrontar con la orientación política que se estaba desarrollando. El fallecimiento de Perón, el 1º de julio de 1974, provocó un breve impasse, pero la tendencia ensayada hasta entonces se profundizó sustancialmente.

Crece la movilización

Los ensayos represivos exitosos alentaron al justicialismo a redoblar la apuesta para frenar lo que el oficialismo, la burocracia, el radicalismo y el empresariado denominaban “guerrilla fabril”.

Esa denominación impuesta por el tándem antiobrero no fue casual ni inocente, fue un claro intento de equiparar arbitrariamente las acciones armadas con los procesos de organización, surgimiento de nuevos dirigentes y luchas reivindicativas que emprendían las bases obreras pugnando por mejorar sus condiciones de vida. Poner en el mismo nivel a ambas acciones implicaba avalar iniciativas represivas de similares proporciones para “salvar a la sociedad de esos peligros”. Los que sostuvieron esos argumentos no sólo fueron cómplices de la barbarie desatada por las Tres A, que ejecutaron cientos de asesinatos de delegados y activistas obreros, sino también de los masivos secuestros y desapariciones de trabajadores consumados luego del golpe.

A pesar de la represión y la violencia desatada contra el activismo, la fuerza adquirida por el clasismo continuaba manifestándose con toda contundencia a nivel de los cuerpos de delegados y comisiones internas, donde la dirigencia sindical estaba al borde del estado de coma.

El punto de conflicto que unificaría al Movimiento Obrero contra el gobierno se desenvolvería alrededor de la convocatoria a las convenciones colectivas de trabajo.

La burocracia acusó recibo de los procesos en curso y se despachó con pedidos de aumentos salariales que oscilaron entre el cien y el ciento cin-

cuenta por ciento, mientras la carestía diariamente pegaba zarpazos a los bolsillos populares.

Esa dinámica fue advertida por el gobierno y en una reacción desesperada impuso un tope salarial del cincuenta por ciento y congeló las paritarias. Además, se estableció una devaluación del peso de entre el ochenta y el ciento sesenta por ciento. Los combustibles aumentaron un ciento ochenta por ciento y el boleto de colectivo un setenta y cinco por ciento. Los precios rápidamente empinaron la curva ascendente y comenzó una carrera que auguraba desembocar en hiperinflación.

El paquete de disposiciones anunciado por el ministro de Economía Celestino Rodrigo sería conocido como el “Rodrigazo”, que también identificó a la fulminante reacción obrera y popular en su contra.

La defección de la burocracia dejó un ancho campo de acción a los nuevos dirigentes para empalmar con la bronca, que corría como un reguero de pólvora en los lugares de trabajo. Las espontáneas asambleas de fábrica debatían las medidas a tomar y cientos de nuevos activistas se incorporaban a la acción para sumarse a la movilización. Este proceso incipiente utilizó tanto los vínculos fabriles como los barriales para fortalecer la organización y expresó un nuevo poder fabril que confrontó con la patronal por el control de los establecimientos y con la burocracia por la conducción del movimiento obrero.

En la zona norte, las direcciones de los establecimientos Corni, Del Carlo, Astarsa y Ford fueron la vanguardia del llamado a coordinar por encima de las estructuras sindicales y a determinar un plan de acción. Así comenzó a gestarse la coordinación intersindical que alcanzó grandes convocatorias en sus memorables plenarios. En respuesta al clamor de las bases organizó, el 27 de junio, una jornada contra el plan Rodrigo y en defensa de las paritarias. Los trabajadores representados en la Coordinadora de la Zona Norte alcanzaron a superar los cuarenta y ocho mil.

Este movimiento significó una gran sublevación de las bases obreras que, con una dirección colectiva surgida al calor de la movilización, logró convertir a esa jornada en un virtual paro general, con decenas de miles de manifestantes en Plaza de Mayo reclamando la renuncia de los ministros Rodrigo y López Rega. Este formidable acto de rebelión obrera generó el primer enfrentamiento

colectivo con un gobierno peronista y constituyó una poderosa advertencia para el gobierno y la burocracia.

Las movilizaciones espontáneas se extendieron por todo el país y sobrevino una huelga general de hecho. En La Plata, Rosario y Santa Fe, los obreros ocuparon la CGT Regional. Los bancarios porteños paralizaron las actividades y varias fábricas capitalinas hicieron lo propio.

Este proceso de luchas fue reflejado parcialmente por la prensa: “las fábricas de la capital y alrededores quedaron en su mayoría paralizadas cuando sus operarios resolvieron detener actividades, algunos permanecieron en los establecimientos, otros se encaminaron a la sede de la CGT (...). En ningún caso quedó constancia de decisiones tomadas por la respectivas conducciones gremiales”¹⁰.

El 3 de julio, las coordinadoras organizaron una marcha de miles de obreros hacia la Capital, siendo interceptadas por un operativo policial en la Panamericana, antes de ingresar en la avenida General Paz y en el Puente Pueyrredón en la zona sur. Los dirigentes de los sindicatos las desautorizaron exhortando “a todos los trabajadores a mantenerse férreamente unidos, solidarios y disciplinados a sus legítimos organismos de conducción gremial y no dejarse utilizar por elementos que aprovechando la difícil situación por la que atraviesa el país quieren llevar a una perturbación que impide resolver los grandes problemas...”¹¹.

Algunos testimonios señalaron que la columna de colectivos que transportaba a los trabajadores de la zona norte llegaba a la General Paz, cuando todavía los últimos no habían partido de la parada de Paty y Fanacoa, monopolizando el tránsito por la ruta Panamericana.

Al edificio de la CGT llegaron multitudes gritando “14.250 o paro nacional”, que se convirtió en el eje de las consignas, a las que se sumaron otras de repudio a López Rega, Rodrigo e Isabel, exigiendo sus renuncias.

La dirigencia sindical se vio obligada a enfrentarse con el gobierno o correr el riesgo de ser desbordada por el movimiento y empezó a modificar su prescindencia.

Varias regionales de la CGT se vieron obligadas a convocar a paros de actividades. En la zona norte, un plenario de la coordinadora comenzó a organizar una nueva marcha a Plaza de Mayo. Acosada por el movimiento, la CGT llamó a un

paro de 48 horas para el 7 y 8 de julio. Por primera vez un gobierno peronista debió soportar una medida de fuerza nacional cuestionando su accionar político.

Mientras se desarrollaba la huelga, con un acatamiento total, una manifestación popular colmó la Plaza de Mayo y obligó a retroceder al gobierno, provocando la caída de Rodrigo y López Rega. La novedad fue conocida por la multitud en Plaza de Mayo y la euforia de los manifestantes estalló en cánticos y abrazos ante el enorme logro conquistado.

Se suman los ceramistas

Ante la convocatoria a las Comisiones Paritarias, la conducción ceramista convocó a la participación de delegados y activistas para motorizar las propuestas de las bases, que se recopilaron en un documento y elevado a los representantes paritarios de los obreros ceramistas. La principal propuesta era el pedido de un 200 por ciento de aumento.

Los obreros comprendieron que era una oportunidad que no podían desaprovechar para obtener una reparación histórica. En Lozadur el estado deliberativo se hizo un hecho cotidiano. Las asambleas se sucedían en las secciones y periódicamente en el playón de la fábrica.

El gremio ceramista había decretado el quite de colaboración con la patronal en medio de las deliberaciones paritarias. En Lozadur, esa medida se llevaba a cabo con la modalidad de control total de la producción de la fábrica. Los jefes y capataces por primera vez no tenían incidencia en las directivas y toda la responsabilidad del manejo del proceso productivo estaba en manos de los delegados.

Se garantizaba la producción necesaria para abastecer a los hornos pasaje y evitar que colapsaran. Paralizarlos implicaba un período de apagado progresivo de más de una semana y el encendido exigía un procedimiento similar. Se debía garantizar un mínimo flujo para conservar la ecuación entre temperatura y presión para no dañarlos, y cuidar que los productos horneados no permanecieran por más tiempo que el necesario para preservar su calidad.

Era un trabajo de cálculos y consultas permanentes de los delegados con los compañeros responsables

de los hornos, para regular su marcha y evitar el argumento patronal de que se había saboteado la producción o las instalaciones fabriles.

Silvio León evaluó que “las características de las luchas de ese período eran las tomas de fábrica: el trabajador pasa de la defensiva a cumplir un rol protagónico y a imprimirle su sello a los hechos. Varias fábricas tomadas simultáneamente, los trabajadores pusimos en práctica el control obrero de la producción (...) en esa época era absolutamente progresivo y los trabajadores marcaron el ritmo de la lucha por el salario y las condiciones de trabajo”. Mientras eso ocurría a nivel de la producción, las medidas anunciadas por el gobierno justicialista produjeron una indignación enorme en las bases ceramistas. La posibilidad de lograr un cambio en las remuneraciones y condiciones laborales había generado tanta expectativa que cualquier intento de obstaculizar la materialización de esas ilusiones se transformaba en una voluntad movilizadora de enormes proporciones.

Luego del estupor causado por los anuncios de Rodrigo, la bronca comenzó a motorizar iniciativas de todo tipo, desde la paralización espontánea de la producción, la realización de reuniones de activistas y asambleas de sección que desembocaron rápidamente en asambleas de fábrica y del gremio. También se decidió la integración del gremio a la organización intersindical zonal y la participación en la Jornada contra el Plan Rodrigo.

Llegado el 27 de junio, la asamblea en el playón organizó la participación en la marcha hacia la Plaza de Mayo. Como era habitual en ese entonces, los delegados y activistas comenzaron a parar colectivos de líneas que circulaban por los alrededores de la fábrica para convertirlos en medios de transporte de los manifestantes. En cada colectivo que se detenía, se le explicaba al chofer y a los pasajeros las razones de la medida; por lo general, el colectivero se sumaba a la protesta conduciendo el vehículo y los pasajeros comprendían los motivos y lo dejaban liberado.

Así, los ceramistas se fueron sumando a la movilización. León sostuvo que: “el ‘Rodrigazo’ fue una combinación de factores, por la enorme riqueza del activismo de la fábrica. Una estructura muy atrasada tecnológicamente, relaciones laborales que habían sido casi esclavistas y vivieron una revolución por esa juventud obrera que fue llevando al gremio a lugares protagónicos. Hasta tal punto que el activismo de la fábrica llegó a compartir con

los dirigentes de fábricas muy importantes como Del Carlo, La Hidrófila, Bendix y fue protagonista de la gran movilización, que fue a la Panamericana y luego a Plaza de Mayo. Los ceramistas fueron protagonistas de ese proceso que terminó con López Rega”.

Se fortalece una dirección alternativa

En el proceso de la gestación y desarrollo de la Coordinadora de la Zona Norte confluyeron varias corrientes político sindicales siendo la JTP la más determinante; su cabeza más visible era Astilleros Astarsa, por la importancia que tuvo la conquista de la dirección de ese establecimiento y por la influencia que de allí se derivaba sobre los gremios naval y metalúrgico, pero tenía también presencia destacada en otros astilleros, en laboratorios, docentes, textiles, ferroviarios y judiciales, además de ceramistas. También existían otras corrientes de izquierda que se expresaban a través de los delegados de Ford, donde confluían maoístas y seguidores del guevarista PRT; en metalúrgicos se destacaban los trotskistas del PST, sobre todo en Corni, Del Carlo y Cormasa, también tenían fuerza en gráficos, plásticos y fideeros, y en Tensa tenían presencia los comunistas.

Los plenarios se llevaron a cabo en locales prestados y en la sede de la Agrupación Obrera Ceramista de Villa Adelina. En general, se intentaba concurrir con mandatos de asambleas. Estaba abierto a todo el activismo, pero los que votaban eran los delegados. En varias ocasiones, las reuniones superaron los doscientos compañeros. La mesa chica de la coordinadora fue elegida en base a las fábricas que contaban con más de quinientos obreros que, de alguna manera, expresaba a las diversas corrientes participantes.

Este proceso que irrumpió en la vida política sindical tuvo similitudes con la movilización que se expresó el 17 de octubre de 1945 o las 62 Organizaciones de la Resistencia Peronista, por la generación de elementos de ruptura y creatividad que auguraban cambios sustanciales en la organización obrera.

Las jornadas de junio y julio de 1975 pusieron a prueba a esos intentos de auto-organización y superaron claramente los límites que las hipótesis previas planteaban. No sólo desarrollaron un

nivel de movilización fenomenal, sino que desde los puntos donde alcanzaron un máximo nivel de desarrollo (Norte del Gran Buenos Aires, Córdoba y Rosario-San Lorenzo) se fue extendiendo a otras regiones planteando la posibilidad de lograr institucionalizar ese proceso de democratización del Movimiento Obrero. Tal es así, que el 28 de junio y el 20 de julio se llevaron a cabo sendos plenarios nacionales de las coordinadoras intersindicales que se habían gestado, donde embrionariamente quedó planteada una perspectiva de grandes transformaciones en la estructura organizativa de la clase trabajadora.

El Ejecutivo Nacional quedó en un verdadero estado de confusión y crisis al perder a “El Brujo”, al ministro de Economía y el plan de ajuste al que había apostado para poder subsistir. El gobierno de Isabel Perón entró en una verdadera cuenta regresiva, todos los factores coadyuvaban para que en su paso postrero dejara hasta la última gota de la maltrecha institucionalidad democrática en el camino y facilitara que la asonada golpista en cierne se erigiese como la única salida.

Los nuevos intentos de ajuste y la movilización obrera llevaban al gobierno a un estado de marasmo. Los tiempos se agotaban aceleradamente, entonces Isabel realizó un nuevo intento por controlar la situación. El 4 de febrero, nombró a Emilio Mondelli como ministro de Economía. Unos días después, anunció un plan de emergencia que reeditaba lo planteado por Rodrigo.

Las medidas contaron con el consentimiento de las 62 Organizaciones Peronistas, pero la burocracia no era un bloque monolítico. Algunos sectores del sindicalismo, se manifestaron prescindentes y otros francamente en contra y llegaron a plantear la renuncia de la presidente.

La clase obrera intentó resistir al nuevo ataque a sus condiciones de vida, pero las fuerzas no tenían la contundencia de siete meses atrás. Luego de obtener la homologación de los convenios, “la participación de la clase obrera en la arena política nacional tendió a diluirse”. Su actividad no disminuyó, por el contrario, “desde julio 1975 los conflictos laborales se multiplicaron en todo el país. Las estadísticas del Ministerio de Trabajo registran para el período julio-agosto 453 conflictos, sólo 157 menos que los registrados en los seis primeros meses del año. Luego de este pico la cantidad de conflictos se mantuvo por encima del

promedio general del período...»¹².

Las iniciativas de resistencia se manifestaron con fuerza sectorial pero no llegaron a confluír en una manifestación central de peso.

Los trabajadores veían la necesidad de enfrentarlo, pero también intuían que el problema era más de fondo y que ya no contaban con los recursos imprescindibles para enfrentar los nuevos desafíos. Así, los movimientos de resistencia fueron apagándose paulatinamente, las medidas del Ejecutivo se impusieron sin generar entusiasmo en los factores de poder. Para el gobierno fue una postrera victoria pírrica.

A pesar de la combatividad obrera y del desarrollo de nuevos organismos de clase, el accionar de la Triple A y sus colaterales continuaba desenvolviéndose con total impunidad. Diariamente se secuestraban luchadores de todas las corrientes políticas y democráticas y se los ejecutaba a mansalva.

En la Comisión Nacional de Desaparición de Personas (Conadep) se registraron alrededor de mil denuncias por desapariciones forzadas durante el gobierno justicialista¹³. Una investigación sobre “El genocidio en Argentina”, efectuada por un equipo liderado por Inés Izaguirre, mensuró la represión criminal del período en 1716 asesinados (979 ejecutados y 737 desaparecidos) y 54 secuestrados y liberados.

En la zona norte, el 4 de febrero, los diarios informaban sobre el secuestro de dos delegados navales, Oscar Echeverría y Luis Cabrera, y la mujer de Cabrera, maestra y delegada docente. El domingo 8, los tres aparecieron asesinados.

El 13, en Carupá, asesinaron al sacerdote tercermundista Francisco Soares (58), quien había realizado una misa por los tres gremialistas muertos. Ese día, también fueron secuestrados dos obreros de Lozadur. El delegado Juan Pablo Lobos y Segundo Figueroa, miembro de la comisión interna. Éste último fue torturado y liberado. El cadáver de Lobos apareció con varios disparos.

La previa del golpe

En esos días, la sospecha de ser observado y perseguido se convertía en un acto reflejo permanente instalado en la conducta de los activistas. Los protagonistas de las luchas eran sometidos segundo a

segundo a un juego de interrogantes y dudas, de la respuesta acertada dependía la supervivencia.

Era como una amenaza latente que se cernía sobre todo aquel que había cumplido un rol más o menos protagónico en las últimas luchas. Desde las sombras, los siniestros grupos fascistas decidían sobre la vida y la muerte con un perverso mecanismo de selección de la víctima, al que sólo le dejaban la primicia de descubrir la inminencia del acto criminal poco minutos antes de su ejecución.

Los intentos de reaccionar ante el Plan Mondelli pusieron en marcha las convocatorias de los plenarios de la Coordinadora de la Zona Norte. Las reuniones concretadas demostraban que los tiempos habían cambiado sustancialmente, por la escasa concurrencia, por las medidas de seguridad que debíamos adoptar y por el recuento de efectivos al que nos veíamos obligados por las continuas bajas que se generaban.

El funcionamiento cuasi clandestino, la sangría de compañeros, el repliegue y las prevenciones de la mayoría del activismo hacía casi una misión imposible poner en funcionamiento los engranajes de una organización, cuya garantía de éxito movilizador dependía del debate, de las asambleas y de la democracia para poder alcanzar la excelencia.

La inminencia del golpe militar era evidente: la dirigencia política se esfumaba, las cámaras empresarias reclamaban urgentes cambios y la movilización languidecía. La cúpula de las Fuerzas Armadas sintió que tenía todo dispuesto para tomar el poder y desatar el genocidio más brutal de la historia argentina.

Los ceramistas tuvieron nuevos mártires: al menos trece obreros secuestrados y desaparecidos, aunque existen indicios de que pudieron ser muchos más.

Notas:

1. El autor integró la corriente trotsquista identificada con las siglas PRT La Verdad, PST y MAS. Fue activista estudiantil y sindical. Tuvo una destacada actuación en el gremio ceramista donde fue delegado gremial. Actualmente es periodista y escritor. Es autor de varios libros, entre ellos: La Batalla de los Hornos. Memoria de luchas, utopías y mártires. Buenos Aires, 2014. Alejandro Ernesto Ascitutto editor.

2. Reportaje a un activista de Lozadur. Avanzada Socialista n° 61-mayo 1973.

3. Diario Crónica, 6° edición, 21/08/73.

La Roca # 2 - Una historia de los setenta que se conserva vigente

4. Reportaje a un activista de Lozadur. Avanzada Socialista n° 61-mayo 1973.

5. Diario Crónica 22/08/73.

6. Diario Página 12, 27/12/2006.

7. Gambini, Hugo. Diario La Nación, 19/02/2007.

8. Periódico Avanzada Socialista, 04/06/1974.

9. Diario El Cronista Comercial, 05/06/1974.

10. Diario La Opinión, 01/07/1975.

11. Diario Clarín, 04/07/1975.

12. Werner, Ruth y Aguirre, Facundo. (2009) "La Insurgencia Obrera en la Argentina 1969 -1976". Segunda edición. Ediciones IPS, Buenos Aires.

13. Diario La Nación, 15/04/2007.

Una noche de SECUESTROS DE OBREROS ceramistas: 2 y 3 de NOVIEMBRE de 1977

Bernardo Veksler

“Como estábamos despedidos, con mi mujer nos quedábamos a ver televisión, que en esa época la transmisión terminaba a la una de la madrugada. A esa hora se escuchó que nuestro perro empezó a ladrar, me asomo y veo que entran varios tipos corriendo por el pasillo, con armas largas y con pistolas en las manos. Yo le digo a mi esposa: ‘nos vienen a buscar’. Uno golpea la puerta y empieza a gritar ‘dale, dale; abrí’. Me pongo a un costado y abro la puerta, se meten y uno me agarra del cuello, me tira al piso y me pone una pistola en la cabeza y me preguntan: ‘¿vos sos Pablo? (...) Pasó más de media hora así y vino uno que dijo: ‘en el fondo hay otra casa’. Tenía un hermano discapacitado de unos cuarenta años, que después también desapareció, venía para mi casa alarmado por los ruidos y lo agarraron a golpes. Les digo: ‘por favor, no le peguen que es enfermo’ y al rato lo dejaron. En tanto, ya se llevaban a Pablo (...) años después, los vecinos se animaron a hablar y dijeron que eran todos camiones del Ejército, del Batallón 601”.

Este relato de Ramón Villanueva, es uno de los testimonios presentados por el autor de esta nota en el libro *La Batalla de los Hornos* que describen los operativos llevados a cabo durante la noche del 2 y la madrugada del 3 de noviembre de 1977. En pocas horas fueron secuestrados al menos siete obreros de la fábrica Lozadur: las hermanas Felicidad y Dominga Abadía Crespo, Sofía Cardozo, Elba María Puente Campo, los delegados Pablo Villanueva e Ismael Notaliberto y Francisco Palavecino, directivo del sindicato ceramista.

El circuito de terror había comenzado antes de la medianoche en Del Viso, en la casa de las Abadía Crespo; luego continuó en la vivienda de los Villanueva, en Adolfo Sourdeaux; en la de Ismael Notaliberto, en Boulogne; y en la de Francisco Palavecino, en Don Torcuato.

El 27 de octubre, habían sido secuestrados los ceramistas Juan Carlos Panizza, Faustino Gregorio Romero y José Agustín Ponce, en la propia planta fabril de Cattáneo, y Jorge Carlos Ozeldín, secretario gremial del sindicato, fue arrancado de su domicilio.

No obstante, todavía perdura el interrogante sobre la cantidad de víctimas que esta patota consumió en esa saga sangrienta. Un documento desclasificado del Departamento de Estado de los Estados Unidos (*Disappearance of ceramics workers in*

1977), dio cuenta de un informe girado por la embajada en Buenos Aires, a raíz de estos secuestros. La delegación diplomática informaba: “hemos podido confirmar estas desapariciones a través de una fuente que consideramos segura, que está en contacto con la administración de la firma. Esta fuente informa que, en total, él ha oído denuncias de entre 15 y 20 desapariciones de trabajadores de Lozadur en noviembre de 1977 y de 5 a 10 de trabajadores de otras plantas de cerámica en la misma área, posiblemente por elementos de inteligencia operando desde la Escuela de Comunicaciones en el cercano Campo de Mayo (...) Otra fuente que se codea con agentes de inteligencia del Ejército nos dijo que 19 trabajadores de cerámica fueron ejecutados en Campo de Mayo en noviembre de 1977.

El documento incluía un comentario: “creemos que hay un alto grado de cooperación generalmente entre representantes de la administración y las agencias de seguridad orientada a eliminar infiltrados terroristas de los lugares de trabajo industriales y a minimizar el riesgo de conflicto”.

Los obreros ceramistas se venían destacando por su combatividad desde que su antigua bronca estalló en mayo de 1973. Esas luchas les permitieron obtener importantes reivindicaciones laborales y salariales, y la expulsión de la conducción sindical de Roberto Salar. Los ceramistas fueron el único gremio que logró remover a su dirigencia por la acción directa. Este logro se pudo concretar gracias a la actuación de la Agrupación Evita (JTP) que encabezó esas movilizaciones.

Los días previos a los secuestros, los obreros de Lozadur y Cattáneo venían desarrollando medidas de fuerza en pos de lograr un aumento de salarios. A principios de octubre, Pablo Villanueva fue citado al Ministerio de Trabajo para una reunión con la patronal y el interventor del sindicato ceramista de Villa Adelina, gendarme Máximo Milarck. Allí, fue responsabilizado por el conflicto y amenazado de aplicarle la Ley de Seguridad Nacional.

La complementariedad entre militares y patrones dio un nuevo paso, la empresa de la familia Amoruso Copello despidió a trescientos cincuenta del millar de operarios que contaba. Los militares, complementariamente, consumaron el macabro operativo destinado a aplastar el conflicto a sangre

y fuego.

Los secuestros y desapariciones de centenares de luchadores obreros fue la venganza orquestada por la alianza de patrones, burócratas y militares para erradicar el embrión transformador que estos jóvenes compañeros encarnaban.

ACLARACIONES NECESARIAS SOBRE EL INFORME ¿QUIÉN TRAICIONÓ a Santucho?

Abel Bohoslavsky ¹

“Dice mi padre que un solo traidor/puede con mil valientes”

ACLARACIONES NECESARIAS SOBRE EL INFORME ¿QUIÉN TRAICIONÓ A SANTUCHO?

Tú no pediste la guerra/madre tierra/yo lo sé./
Dice mi padre que un solo traidor/puede con mil valientes;/ él siente que el pueblo en su inmenso dolor/hoy se niega a beber en la fuente/clara del honor./Tú no pediste la guerra,/madre tierra, yo lo sé.

Alfredo Zitarrosa, Adagio en mi país



En el número 136 de Sudestada / número 29 de Mascaró, marzo-abril 2015 - ¡revistas auspiciosamente unificadas en una sola! – se publica como nota de tapa “¿Quién traicionó a Santucho?”, una investigación/informe redactado por Hugo Montero y con numerosos testimonios. Se trata de una cuestión histórica que conmueve y amerita una divulgación adecuada. Quienes estamos involucrados por trayectoria, convicciones y pasión en el pasado, presente y futuro de nuestra Revolución inconclusa tenemos algo que aportar. Este es el sentido de este escrito.



Mario Roberto Santucho (der), secretario general del PRT y Comandante Jefe del ERP y Benito Urteaga, miembro del Buró Político del PRT, cayeron combatiendo juntos el 19 de julio de 1976.

EL INFORME comienza así:

“Golpean la puerta. Afuera se anuncia el portero. Nada extraño. El reloj marca las 13,30 hs. del lunes 19 de julio de 1976. Liliana Delfino se acerca y entreabre la puerta. No tendrá tiempo de volver a cerrarla. Una bota militar se interpone. El grito de alerta de Liliana invade el cuarto piso del departamento de Venezuela 1349, Villa Martelli, Pcia. de Buenos Aires. Ráfagas a ciegas, humo y pólvora, movimientos furtivos, el llanto de un niño. Cuatro miembros de un grupo de tareas asaltan el departamento a los tiros. Y aquí, en esta parte del relato, la versión se bifurca. Está la clásica, la más registrada por los investigadores: desde adentro responden el fuego como pueden, mientras en un rincón Ana María Lanzillotto protege con su cuerpo al pequeño José Urteaga, de apenas dos años. En la balacera caen tres hombres. Dos combatientes, un militar. Un combatiente es Benito Urteaga, el número 2 del PRT-ERP, la guerrilla marxista que se transformó para el Ejército en el principal objetivo por aniquilar. El militar es el capitán Juan Carlos Leonetti, que paga la imprudencia de encabezar el operativo con un balazo fatal. El otro caído es Mario Roberto Santucho, santiagueño de voz serena, líder de una generación rebelde que lo eligió como jefe de su revolución trunca. Restaban unas horas para que partiera de viaje, rumbo a La Habana. Liliana, Ana María y José son secuestrados. Ellas, desde esa tarde, permanecen desaparecidas. José volverá con su familia dos meses más tarde (...) La otra versión no difiere en los sus-

tancia (Testimonio del ex sargento Víctor Ibáñez, incluido en Campo Santo, de Fernando Almirón). Un ex sargento que cumplía funciones en Campo de Mayo afirma haber escuchado que el comando aprovechó el factor sorpresa y redujo a todos en la casa antes de cualquier intento de defensa. Que los militares empujan a los combatientes hasta un rincón para palparlos de armas. Que antes de ser maniatados, los dos guerrilleros cruzan una mirada efímera. Un instante apenas. Lo suficiente para concentrar en ella una decisión audaz. No van a entregarse mansamente. Robi espera a que Leonetti se acerque para revisarlo, y entonces en un segundo de distracción, le practica una toma que termina con el militar en el suelo y con el fusil en manos del guerrillero. Benito intenta lo propio, pero una balacera sepulta toda resistencia”

Aquí hay que señalar un error: Ana María Lanzillotto, la dueña de casa junto a su pareja, Domingo Menna, no estaba a esa hora en su departamento. Había salido, precisamente para dar un alerta a una familia de colaboradores, lejos de allí. Ese alerta provenía de la captura de un integrante del PRT (Pablo Pavich, el Niño Pascual), el 8 de julio, tras la cual se sucedieron muchas caídas de viviendas de la organización que él conocía. Y con eso, decenas de militantes. El alerta fue muy acertado, ya que esa otra casa fue asaltada por los militares esa misma noche. Ana María salió de ese lugar a eso de las 14 hs. y llegó a su casa aproximadamente a las 16 hs. y fue capturada, ya que los militares dejaron dentro del departamento una “ratonera”, sin ningún despliegue militar en los alrededores del edificio. Secundariamente, debemos señalar a título informativo que el destino inicial de Santucho era Roma, donde lo esperaba Gastón, entonces responsable de la estructura del PRT radicada en Europa.



Ana María Lanzillotto de Menna, militante del PRT. Cuando

fue secuestrada el 19 de julio 76 estaba embarazada. Hay testimonios de que tuvo un parto en el Hospital Militar de Campo de Mayo y su hija/o permanece robada/o.



Liliana Delfino, militante del PRT secuestrada el 19 de julio de 1976 cuando estaba embarazada y en pareja con Mario Roberto Santucho. Fue vista en Campo de Mayo.

La pista Montoneros (así titulada por la revista)

El informe la considera como posibilidad por el hecho de que el 19/7/76 debía realizarse la reunión Partido Revolucionario de los Trabajadores-Montoneros para suscribir un acuerdo político que daría origen a la Organización para la Liberación de Argentina (OLA), frente que también comprendía a la Organización Comunista Poder Obrero (OCPO) y sus Brigadas Rojas. Inicialmente esa reunión estaba prevista para el 12/7 y se pospuso a pedido de Montoneros. Mario Roberto Santucho insistió en que él debía estar presente, a contrapelo de lo que decían otros miembros del Buró Político (BP) del PRT (según Luis Mattini, no contradicho por nadie). El enlace para esa reunión por el PRT era Fernando Gertel que fue a la cita, lo clavaron, avisó a Liliana Delfino (¿dónde?), la compañera de Santucho.

Mattini – en otros testimonios – ha dicho que a la tarde él iba a despedir a Mario Roberto Santucho (en adelante MRS) y que antes llamó por teléfono al departamento de Menna, identificándose como ‘Flores’. Lo atendió una voz de varón desconocida que le dijo que estaba todo bien. Ahí se dio cuenta de algo raro. Dio vueltas por las cercanías, no vio nada y se fue (esta parte no está en la entrevista en la revista, pero es lo que él ha dicho públicamente otras veces; personalmente lo escuché en vivo, cuando testimonió en octubre de 2012 en el Tribunal Federal de San Martín, en la causa Campo de Mayo, robo de bebés). Este dato es importante, ya que eran varios miembros del BP del PRT que irían a despedir a Santucho.

Por parte de Montoneros, del enlace que no fue – o fue para “marcar” a su contraparte del PRT -, se sabe que su responsable era Roberto Perdía, de la Conducción. Perdía dio después tres versiones contradictorias consigo mismo y por eso, despierta sospechas².

Daniel De Santis es el único de los testimoniantes convocados por la revista Sudestada que sospecha de la conducta de Montoneros, basándose en su reunión previa - mayo 1976 - con el miembro de la Conducción de Montoneros, Juan Julio Roqué (Iván o Lino), diciendo que éste estaba muy insistente e interesado en el frente PRT-Montoneros: “Fue iniciativa de ellos y había un gran interés. Hablamos de mayo de 1976, cuando se retomó la relación, se sumó la OCPO, y hasta había un nombre, la OLA...”

De Santis contrasta esta postura con las versiones de Perdía: la primera, que había caído el enlace de Montoneros, pero supuestamente no sabían que había caído (¡dos a tres semanas antes!); la segunda, que había caído ese enlace, pero que no tenían forma de cómo avisar, que intentaron avisar por vías laterales y que no sabían si ese aviso había llegado al PRT; y la tercera, que habían resuelto no hacer el frente PRT-Montoneros por una revalorización política del peronismo. “Perdía primero dijo que el 19 de julio ellos iban a interrumpir la relación y yo creo que es mentira, porque si es verdad es peor aún”. La sospecha de De Santis es fundada³.

De Santis afirma que Gorriarán Merlo (Pelado) también tenía esa sospecha, pero que públicamente decía lo contrario para, eventualmente, poder investigar sin despertar alertas. Mattini dice que la sospecha sobre Montoneros podía ser válida y razonable, pero no asegura nada ni investigó al respecto. Rolo Diez (ex PRT, otro testificante citado) dice que las respuestas de Perdía no son aceptables y deja abierta la sospecha. No hay opinión de Pola Augier, también citada en el informe, sobre esta pista.

ESTA PISTA, ASÍ EXPUESTA:

1. Omite un dato importante: para la reunión PRT-Montoneros en noviembre 75, el enlace de esta or-

ganización fue Héctor Talbot Wrigth, Juan. Todo lo que sigue, me lo dijo personalmente Mingo (Domingo Menna) días después. La cita era en un lugar del oeste del Gran Bs. As. Fueron él y Santucho. El enlace tardó más de la cuenta en llegar. Un Falcon pasó varias veces y cuando Mingo lo detectó, le dijo a MRS que si volvía a pasar, se tenían que ir. Por fin el Falcon paró y el chofer le grita “¡Gringo, Gringo!”. Mingo lo reconoce y suben. Juan les dice que en un maletín hay una ametralladora Uzi. Mingo protesta porque el acuerdo era que todos se iban a trasladar sin armas. MRS dice que dejara de lado eso y que vayan de una vez. La reunión fue en una casa-quinta. Los montoneros que estaban en la reunión eran: Mario Eduardo Firmenich, Roberto Quieto, Adriana Lesgart, el Gordo Ayo y otros que no me mencionó (datos a tener en cuenta: Adriana y Ayo conocían muy bien a Mingo, ya que ambos fueron del PRT en 1966 en Córdoba).

La discusión fue variada y tocó hasta temas filosóficos, en los que MRS habló de *Materialismo y empiriocriticismo* de Lenin. Según Mingo, Firmenich estaba anuente al acuerdo y que tenían mucho respeto a MRS al que homologaban a “un caudillo”. Haber usado Montoneros un enlace como Juan, sabiendo que iba Mingo, parece muy coherente, ya que se conocían desde 1966 (ambos estudiaban Medicina y eran activistas del Centro de Estudiantes), se reconocían fácilmente y no hacían falta contraseñas.

2. Lo que probablemente Mingo no sabía es que Juan era miembro de Inteligencia de Montoneros y fue su responsable (no sabemos si en ese momento). El grupo de inteligencia que dirigía Juan, estaba integrado entre otros por Rodolfo Walsh. Ese grupo fue posteriormente duramente crítico con la Conducción de Montoneros al punto de plantearse, sin concretar, una separación en el segundo semestre de 1976. El 16 de octubre de 1976 Juan cae en una cita envenenada, cita a la que fue casi forzado, habiendo advertido a otros de sus compañeros que estaba cantada. La persona que cantó esa cita es sobreviviente y le contó esto al hijo de Juan.

INTERROGANTES:

a) ¿Por qué Montoneros cambió de enlace con el

PRT?

La sospecha de De Santis se incrementa con este dato que ni él sabía y que aparentemente Mattini y Gorriarán tampoco. Se puede alegar – con razón – que desde noviembre '75 a julio '76 pasó mucho tiempo y los cambios de tareas eran frecuentes. Pero llama la atención que el cambio de enlace pasó a un militante que dependía de un miembro de la Conducción de Montoneros que, además de sus contradictorias versiones, ratificó su desacuerdo con el proyecto frentista de la OLA. Anteriormente, ya había habido una reunión Santucho-Perdía en la casa del dirigente de Montoneros.

b) ¿Dónde y más o menos a qué hora, Fernando Gertel le avisó a Liliana Delfino que lo habían clavado a la cita? Porque a quién eventualmente pueden haber seguido es a él.

Aquí el informe de la revista dice:

“¿Fue casualidad que Gertel fuera secuestrado durante una cita envenenada en San Antonio de Padua la misma tarde del 19, o la inteligencia militar priorizó un seguimiento hasta dar con el departamento de Villa Martelli, y antes de decidir caer sobre él horas más tarde?”

Gertel fue capturado en San Antonio de Padua, pero la fuerza de tareas no descubre a su compañera Diana Cruces que lo había acompañado. Parece imposible que Gertel haya sido objeto de un seguimiento de los militares. Después de la cita clavada con el enlace de Montoneros, regresó a su casa en Boulogne, buscó a su compañera, tuvieron un previo encuentro con otro compañero, se dirigieron en auto a Padua, dejando el vehículo estacionado a unos 20 metros de la esquina donde estaba el bar de la nueva cita. Ella cruzó en diagonal hacia un negocio con su hijo en brazos y al salir, vio una camioneta que salió a toda velocidad, en medio de gritos de los vecinos que decían que se habían llevado a dos jóvenes⁴. Nunca se pudo saber con quién Fernando tenía allí una cita y quién fue el otro compañero secuestrado. ¿De Montoneros, de OCPO, o del propio PRT? Clarita Gertel, la madre de Fernando, estuvo dos semanas después en ese bar de Padua, hablando con el dueño, pero no pudo obtener información adicional. La casa en Boulogne donde convivían los padres de Fernando con la pareja y el niño, nunca cayó y el resto de su familia, siguió viviendo allí, lo que es elocuente de la conducta de este militante revolu-

cionario en las garras de los genocidas.

c) Esta pista tampoco explica la caída de Mingo Menna en la mañana del 19/7. No explica por qué si lo siguieron a Gertel (posibilidad que parece descartada en el punto anterior) desde la cita clavada con el enlace de Montoneros que había caído (¿y cantado?), ¿cómo lo capturan a Mingo? Si Mingo no había regresado a su casa, ¿esto no llamó la atención de los que estaban ahí?



Fernando Gertel, militante del PRT, secuestrado el 19 de julio del 76, cuando cumplía tareas de enlace de la Dirección de su partido.

La pista “CORDOBESA” (así calificada por el redactor del informe)

El informe se centra en una sola persona, el Negro, sobre quien dice que va a omitir su nombre legal, pero durante el relato y las entrevistas a Mattini y De Santis, se consignan datos que varios cientos de perretistas (y en Córdoba muchos que no lo fueron) pueden identificarlo inmediatamente (dirigente de SITRAC/SITRAM, cuñado de Mauro, diabético, fecha de su reciente fallecimiento).

Las pistas más firmes son de Pola Augier (autora del libro *Los jardines del cielo – Experiencias de una guerrillera*), encargada de la investigación inicial de estas caídas. El Negro (delegado en FIAT-Concord, que ingresó al PRT en 1971 en el frente fabril FIAT), fue apresado en agosto del '75, fue muy torturado (hizo un coma diabético), y finalmente liberado poco tiempo después con la opción del PEN junto a muchos otros compañeros del PRT, no así su esposa. El Negro fue incorpo-

rado como miembro del Buró Político del PRT por iniciativa de MRS tras la caída de Eduardo Castelo (el Negrito Hugo, ex dirigente de SITRAM), en abril del '76. La sospecha es que supuestamente arregló su propia libertad para mantener con vida a su esposa y se habría convertido en colaborador de los milicos a partir de ahí (Advertencia: alguna situación similar existió en otro caso de sospecha posterior, que NO es mencionado en el artículo/informe y sobre la cual vamos a volver).

El informe dice correctamente que “el Servicio de Inteligencia del Ejército utilizaba la presión a militantes que habían sido detenidos y, a través de amenazas sobre algún familiar – al que generalmente mantenían en cautiverio o vigilado – se procuraban información”. El informe destaca a Pola como investigadora del caso del infiltrado en Monte Chingolo, Jesús Ranier, el Oso⁵. Rolo Diez afirma que “los aparatos tenían mala prensa en el PRT”. Dudosa y hasta diría errónea opinión que el artículo deja como cierta. Cabe agregar que colaboré con una incipiente Inteligencia en 1969-70 y trabajé en el “aparato” de Propaganda Nacional en 1971 y puedo contrariar esa apreciación; es más, diría que tenían internamente cierto “prestigio”).

El informe no menciona ni detalla las pistas de la sospecha de Pola sobre el Negro, (es decir, los hechos concretos por los cuales descubrió su eventual entrega de datos), pero su relato en su libro es elocuente y la mayoría de la militancia que la conoce, le tenía confianza (incluso militantes que después de la fractura del PRT en el exterior, estaban en el sector opuesto). Mattini y De Santis aportan una sospecha similar sobre el Negro surgida de las caídas en la Regional Rosario en 1976 donde estuvo como responsable (los compas rosarinos lo “detuvieron”, pero es el propio Mattini quien desactivó esa actitud y se lo llevó a Buenos Aires). Mattini agrega que además, en fecha 19/7/76, el Negro estaba ausente (no dice dónde fue) y él asume la responsabilidad de haber clausurado esta investigación sobre las caídas del 19 de julio, ordenándole a Pola “¡Basta!”. El sospechado mantuvo su cargo en el Buró Político.

ESTA PISTA ASÍ EXPUESTA EN EL INFORME:

1) No aclara si el Negro conocía la casa de Mingo (aparentemente sí) o, si él fuese el delator, se hubiese hecho seguir por el espionaje militar para “encadenar” seguimientos hasta llegar a Mingo, o a otro miembro del BP que habitualmente fuese a la casa de Villa Martelli.

2) No aclara cómo zafó Carlos Germán, Mauro, que también iba a ir a despedir a MRS en esa casa, esa misma tarde (recordemos que Mauro y Negro eran cuñados y amigos). Mauro cayó, solo, el 13/11/76, entre Pergamino y San Nicolás, tras numerosas caídas en esa Regional los días anteriores.

3) La desestimación de Mattini no parece fundada (alega el pánico que hubiese creado y explica que ese pánico es más destructivo que un infiltrado), ante la contundencia del informe de Pola. Y queda claro que Mattini desestimó sospechas sobre el Negro que, así, nunca pudieron ser aclaradas. Y esa conducta es contradictoria con otra sospecha de él mismo sobre otro compañero, que tuvo en otro episodio posterior que veremos más adelante.

LA PISTA DEL NEBULIZADOR (TAMBIÉN DENOMINADA ASÍ POR EL INFORME)

Esa pista dice que cuando Mingo fue capturado en la mañana del 19/7, llevaba consigo el recibo de un nebulizador alquilado para su hijo, donde estaba la dirección de su departamento de Villa Martelli. Según el informe, es una pista falsa tirada como “carne podrida” por la Inteligencia del Ejército. El informe pone en duda que Mingo haya ido a esa cita con el recibo y su dirección y se pregunta: “¿No sigue siendo más tolerable imaginar que el dato - aportado por los servicios del enemigo, queda dicho - no fue un elemento de distracción con el objeto de resguardar al informante?”.

El informe afirma: “Sólo a través de una infidencia militar – voluntaria o no – pudo conocerse en detalle, de allí que sea señalada por otras voces como parte de una maniobra que, en su momento, procuraba proteger al verdadero informante”.

Sin embargo, esta información fue corroborada por miembros del Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF) que entrevistaron al dueño de la farmacia donde Mingo alquiló el nebulizador.

¿Pero cómo llegaron los milicos a Mingo esa mañana?

“Debía encontrarse con Gustavo, un viejo conocido de Córdoba, al que todos llamaban ‘el médico’ porque había sido responsable de Sanidad en esa Regional”. Citando a Plis Sterenberg⁶, el informe dice que la compañera de un tal Gustavo, también militante, había sido secuestrada el 15/7 y “frente a la angustia por intentar salvarla, Gustavo se presentó de modo voluntario en la sede del Batallón 601 con una oferta desesperada: canjear la vida de su compañera por una cita con Menna”. Mingo fue a la cita y allí cayó. También afirma que Gustavo fue secuestrado y su compañera nunca apareció (no da el nombre de ambos desaparecidos). El mismo informe admite que en Mingo “pudo más la actitud solidaria con un compañero en apuros que las normas de seguridad” y Mattini, confirmando que fue a una cita en esas circunstancias, dice que “fue una negligencia suya”.

Una pista desestimada en el Informe

Aquí caben muchísimas y extensas consideraciones:

1) El informe dice que Gustavo “el médico”, era ex responsable de Sanidad de Córdoba. Se trata de un error. En 1973-74, el responsable de Sanidad Córdoba era Ivar Brollo, Manuel, caído en combate en Villa María el 10/8/74. Le sucedió en esa responsabilidad, Raúl Elías, Nicolás, caído los primeros días de abril de 1976. No se sabe si después de esa caída quedó algún responsable. Si hubiese sido así, que se tratase de un supuesto “responsable de Sanidad de Córdoba”, Gorriarán lo debería conocer muy bien, porque era el Jefe del Estado Mayor de la Compañía Decididos de Córdoba en ese período de la caída de Elías y lo debería haber designado él. Jamás el Pelado hizo referencia a eso. Sí se sabe que Gustavo y su compañera están desaparecidos - el dato lo aporta Mattini. Las preguntas que surgen entonces son: ¿cómo no aporta sus nombres? ¿Siguen siendo desaparecidos NN?

2) Aquí, llamativamente, el informe desestima otra pista similar (¿o es la misma?), de esta manera, en una llamada al pie:

“Algunas décadas después, se generó una confusión o una mala lectura de la información disponible con respecto al ‘Médico’ en cuestión, confundiendo su identidad con la de un compañero sobreviviente. Para el caso vale repetir que tanto Gustavo como su compañera están desaparecidos”.

El informe (y la versión de Mattini) habla de “el médico”, a secas. Pero desde esa época, recuerdo perfectamente que esa pista/versión daba dos datos: “médico” y “Liga”. Y este detalle no es menor. Y no es de “décadas después” como erróneamente sostiene el informe.

3) Aquí es necesario contraponer a este relato, otro que se superpone en algunos datos y que ayuda a desentrañar cosas de esta pista.

3.1 Desde agosto 76 supe por relato de Eduardo Merbilháa, Alberto, (que era mi responsable) y por el Sopa Oscar Guidot (que también dependía de Alberto) que la cita de Mingo era con un médico, que seguramente conocía a Mingo y que pertenecía a un grupo denominado Liga Comunista.

3.2 Este dato, “médico y Liga”, es corroborado por el sobreviviente del Campo de Mayo, el colimba Eduardo Cagnolo, que compartió cautiverio en Campo de Mayo con Mingo y con Alberto. Alberto le dijo claramente que la caída de Mingo se debía a un médico de la Liga Comunista (este testimonio está publicado en la revista Sísifo II⁷ y además, me lo contó personalmente Cagnolo. Fue una conversación muy breve en las condiciones de cautiverio). Es necesario reiterarlo, ante la desestimación que hace el informe de la revista:

“Cuando le comenté esto a Merbilháa, me preguntó si no lo había visto al ‘Gringo’ Menna, en el otro pabellón. Le dije que sí, que estaba enfrente de mí y también le conté que quería fugarse, me había preguntado si conocía la zona. Y que el saco de cordero marrón que yo tenía era de él. Entonces me relató cómo había sido su caída: al igual que él, había concurrido a una cita con un representante de una Liga de ‘no sé qué’, y que era un infiltrado y lo secuestraron. En el bolsillo del saco tenía un teléfono de la inmobiliaria donde había alquilado el departamento en Villa Martelli, averiguaron en la inmobiliaria y lograron la dirección;

cuando fue el Ejército estaba Santucho y pasó lo que pasó. Él, Merbilháa, vivía tres pisos más debajo de Menna...”

3.3 La Liga Comunista (LC) era un grupo, continuidad de algunos militantes de lo que fue la Fracción Roja (FR), separada del PRT en el '73. En Córdoba, no hubo ningún miembro del PRT que se pasara a ese grupo, salvo uno. Se trataba de un estudiante de Medicina que nunca tuvo actuación pública, que militaba en un equipo militar con Ivar Brollo desde 1971-72. Ivar sabía ya en 1973 que “Narigón” se había ido con la FR. Aunque no hubo nadie en Córdoba que se fuera a ese grupo, el itinerario y el vínculo que tomó el “Narigón”, se explica porque él había sido destinado a Buenos Aires y allí integró equipos con militantes que se fueron a la FR. Tiempo después, la FR se disgregó: unos formaron la LC, otros conformaron una tal Liga Comunista Revolucionaria (LCR) y otros se vincularon al Grupo Obrero Revolucionario (GOR).

3.4 En agosto '76, junto con los datos “médico” y “Liga”, nos transmitieron esta versión (insisto, versión): tras el golpe, los pocos miembros de esa LC estaban desarticulados y se contactaron con el PRT para, supuestamente, reincorporarse. El vínculo había sido Mingo (porque alguien lo conocía) y él le pidió a su compañera Ana María que los atendiera.

3.5 La información que nos llegó fue que el “Narigón” (o la Any) le dijo a Mingo que su compañera estaba con una grave crisis, con trastornos psíquicos por la represión y le pidió a Mingo que le consiguiera atención psiquiátrica. Mingo se ocupó de eso y, probablemente, lo intentó contactar (o lo logró, no lo sabemos) con el psiquiatra Juan Carlos Risau. Digo que fue probablemente con Risau porque Mingo tenía vínculo directo con él. Risau, presidente de la Federación Argentina de Psiquiatras, era miembro secreto del PRT.

3.6 Lo que ocurrió fue que la compañera del “Narigón”, había caído en esos días y él negoció con los militares su libertad a cambio de una cita con un miembro del BP del PRT. Mingo le iba a pasar el enganche con el médico en la estación Rivadavia del Ferrocarril Mitre (o cerca de ahí) y el tipo llevó allí a los milicos que lo capturaron, aparentemente

muy desprevenido, porque no hay testimonios de pelea alguna, resistencia o bien tiroteo. Risau fue secuestrado dos días después, el 21/7/76. Hecho congruente con esta versión. Y otro dato más: el 13 de julio había sido secuestrado el psiquiatra Raúl Haroldo Fuentes, también integrante del PRT, que era conocido de Mingo y mantenía vínculos con Risau. Es probable que Risau le haya derivado la atención de esa “paciente” (la esposa del “Narigón”) a Fuentes y haya habido un seguimiento por parte de los militares. El encadenamiento de seguimientos en esos días pueden explicar cómo la Inteligencia del Ejército pudo haber llegado a dar con Mingo Menna y la “punta” puede haber sido el episodio que describimos.

3.7 Siempre tuvimos conciencia de que toda esta versión podría ser “carne podrida” tirada por los milicos sembrando una pista falsa. En 2013, personas dedicadas a la investigación Campo de Mayo me mostraron una foto e inmediatamente reconocí al “Narigón”.

3.8 El “Narigón” - que es médico de profesión - confirmó que su compañera había estado secuestrada, hecho que nunca había contado siquiera a sus amigos íntimos, gente de izquierda y vinculada a Organismos de Derechos Humanos, lo cual puso en evidencia un ocultamiento mantenido durante más de 35 años. El “Narigón” dijo que el secuestro fue en la ESMA y que la libertad de su compañera la negoció el padre de ella, que era miembro del Partido Comunista (ambos datos no corroborados). El “Narigón” confirmó que sí conocía a Mingo y admitió el secuestro y liberación de su compañera (que es una persona pública y conocida como “progre”), justificando su silencio por las secuelas de la represión. A estas personas, que lo conocieron en los años '90, nunca les contó su trayectoria militante.

3.9 Como se ve, este relato se parece al del informe de la revista, pero NO es igual. El informe da como pista desechable la del “médico Gustavo” por ser supuestamente brindada como pista falsa por los milicos. Parece haber ocurrido exactamente lo contrario. Si tomamos todas las pistas mencionadas, ésta se trata de la más firme sobre cómo llegaron a capturar a Mingo. Pero no se puede llegar a saber cómo llegaron a la casa de Villa Martelli, abriendo la posibilidad que la hipótesis del recibo

encontrado fuese el camino – confirmada por el EAAF – o el teléfono de la inmobiliaria (una información no confirmada dice que el Ejército trabajó sobre escrituras “sospechosas” proporcionadas por la inmobiliaria).

4) El informe asegura que Mingo fue a la cita por actitud “solidaria”. Pero no refiere la versión de que fue para ayudar a una compañera supuestamente enferma. El informe, sin afirmarlo, deja entender que Mingo fue, sabiendo, a darle una mano a un compañero cuya pareja había sido secuestrada. Mingo era temerario y negligente y, solidario a toda prueba. Me consta y les consta a todos los que convivieron y compartieron con él. Pero no era improvisado para nada y bien sabía que, si iba a una cita con un compañero al que acababan de secuestrar su compañera, no hubiese acudido en la forma que fue. Mingo nos daba instrucciones en seguimiento, ruptura de seguimiento, chequeos, recolección de información, desinformación, etc. En mi opinión, esta parte del informe de Sudestada, por su trascendencia y la repercusión que ha causado el artículo, debería ser corregida expresamente en el ejemplar siguiente.



Eduardo Merbilháa, miembro del Buró Político del PRT, fue secuestrado en septiembre de 1976 cuando tenía la responsabilidad de los frentes Legal, Internacional y Juvenil. Fue visto en Campo de Mayo hasta noviembre de 1976.

La pista Pelado

En el informe se relata que Matías, un miembro del grupo de inteligencia partidaria, sembró una sospecha sobre Gorriarán y terminó temporalmente detenido él mismo. Para Mattini “sospechar sobre un insospechable hacía revertir la sospecha sobre el sospechante”. Y resolvió disolver ese organismo interno. Pola, la responsable, no dudó jamás del Pelado y tampoco de Matías por su actitud. Gorriarán parece haberse inmutado poco ante semejante sospecha. Pero el informe dice que “para el Pelado estaba claro que había un plan para desacreditarlo a través de la desconfianza”. Esta opinión vertida en el informe es cuestionable. Todos en el PRT supimos que Gorriarán fue sancionado y desplazado del BP mucho tiempo antes de estos hechos, por haber detenido, enjuiciado y ejecutado a un sospechoso de ser agente de la D2 cordobesa, sin que la imputación fuese debidamente probada. Un acontecimiento como ese fue el que sembró la disconformidad y desconfianza sobre él y no un “plan para desacreditarlo”. El propio Mattini – contradictorio, una vez más - que ahora dice que era “un insospechable” fue quien informó al resto de la militancia que, ante aquel episodio del pasado, fue Mingo Menna quien aseveró ante la inteligencia cubana que, por ese hecho, “ese hombre no vuelve más al Buró”. ¿Fue así o es otra “versión” de Mattini?

Sobre esta falsa pista que el artículo de Sudestada pone de relieve, es cuestionable en mi opinión la forma en que es presentada al lector que desconoce los hechos y la historia del PRT.

La pista que rompió al Partido (así la califica el informe)

El informe empieza con un recuento de derrotas, fracasos y traspies del PRT entre 1977-78, con un proceso de división en la dirección exiliada. Los miembros formales del BP eran: Mattini, Leopoldo, Negro, Pelado y Vasco. A esa altura, las opiniones políticas, dividían a los tres primeros enfrentados a los dos últimos. Ahí aparece, entre España y Francia (1978), una imputación contra el Vasco. El informe dice: “...puesto al tanto de las sospechas que pesaban sobre el Vasco y en su carácter de secretario general, Mattini resolvió organizar una operación para determinar la veracidad de la denuncia”.

Desde ya, aclaremos (porque el informe no revela nada al respecto), nunca se informó de ninguna “denuncia”, sino de una sospecha, que, internamente y en forma oral, Mattini la transmitió como que “los cubanos me dijeron que teníamos un infiltrado a nivel de Buró”. Incluso dijo en qué lugar del mundo se había producido esa reunión, durante la cual, a su vez, dijo, “sentí que me estaban interrogando”.

Como el Pelado tenía una supuesta asociación con el Vasco, resolvieron darle toda la información sobre la sospecha a él, para que se desligase de ser contaminado con esa sospecha y facilitase la operación para determinar la veracidad. El Pelado aceptó colaborar, tuvo además una larga y fraterna reunión con Mattini (es su propia versión) y se fue: posteriormente alertó al Vasco y desaparecieron de la vista del resto del BP. Dada esta situación, el resto del BP (Mattini, Leopoldo y Negro), acusaron públicamente al Vasco como infiltrado o colaborador con el enemigo y traidor al Pelado por haber dicho que colaboraría y haber hecho justamente lo contrario.

El PRT en el exilio (el informe no resalta que ¡la militancia sobreviviente en el país estaba totalmente ajena a esto!) se partió en dos y cada sector tomó su propio rumbo: “La división era un hecho. El Partido de Santucho, el Partido de la revolución argentina, dejaba de existir” dice – a mi juicio erróneamente – el informe. Para De Santis, este episodio “no fue el detonante sino la estocada final”, opinión con la cual coincido.

La acusación en Tribunal partidario – y la defensa del acusado – nunca ocurrió. Mattini dice ahora “que no teníamos infiltrados a nivel de Dirección” (¿?)... “la historia demostró que nos equivocamos de medio a medio y yo estoy esperando todavía la oportunidad de encontrarme con el Vasco para pedirle disculpas...quedó eschachado para toda la vida, si lo veo, le voy a pedir perdón”.

Esta “pista”, su relato a partir del testimonio de Mattini, amerita muchas aclaraciones:

1) Como ya se ha señalado, Mattini solo relata una sospecha, pero no cuenta dónde y cómo surgió, que es lo más importante en una cuestión de esta envergadura. No se priva de hablar varias veces de su relación con “los cubanos”: en una ocasión

menciona expresamente a Piñero, en otra habla de una eventual reunión de MRS con Fidel, pero no cuenta lo que él dijo a la militancia: que fueron “los cubanos” los que lo alertaron. Y ese “argumento”, dentro del PRT pesaba mucho, infundía respaldo, respeto y aprobación.

Lo que sí pudimos saber después que Mattini se retiró del PRT, es que en una reunión mantenida en Nueva York en 1981 por el Negro y un miembro de la inteligencia cubana, en presencia del compañero Hugo (que fue quien gestionó el encuentro), el cubano afirmó rotundamente que ellos no habían sido los que dieron esa sospecha.

2) Mattini no aporta ninguno de los datos que llevaron a esa sospecha. Por ejemplo: ¿Conocía el Vasco la casa de Villa Martelli? ¿Sabía que Santucho estaba allí? ¿Sabía de la cita de Mingo con “el médico”? ¿Sería él uno de los que iría también a despedir a MRS? ¿Hubo otra caída importante relacionada con el Vasco? A esta altura, habiendo revelado todo (lo poco) que contó ¿por qué no lo hace?

3) Otra cuestión omitida por Mattini, son cosas que a él sí le llamaron la atención en aquellos momentos y que las comentó en relación a esa acusación encabezada por él.

3.1. Mattini reveló en 1979, luego de la denuncia pública, que ninguno de los miembros del BP sabían el nombre legal del Vasco y que inteligencia tampoco. ¿Cómo? Sí, así como escuchan (o mejor leen). Cuando él nos lo planteó, yo no lo podía creer y en la actualidad tampoco se lo sigo creyendo. Sin duda que el Negro (que estaba en el grupo del BP junto a Mattini) lo conocía al Vasco de Córdoba y, si no sabía su nombre legal (cosa más que dudosa), lo averiguaba al toque. Leopoldo lo mismo, porque estuvo de responsable político en Córdoba.

3.2. Mattini también reveló que a él siempre le llamó la atención que el Vasco contara que, siendo cordobés, tuvo que ir a Tucumán para contactarse con el PRT y así pedir su ingreso. Mattini decía, con razón, que en Córdoba, parándose en la entrada de Luz y Fuerza cualquier tarde, se contactaba con cualquiera del PRT. Si ese relato de Mattini es veraz, ¿cómo a nadie más le llamó la atención durante tanto tiempo?

3.3. Si bien este relato de Mattini siempre me hizo dudar de su veracidad, quien me lo despejó fue el propio Vasco: en dos oportunidades, he visto testimonios de él contando esa versión, diciendo que por medio de grupos cristianos de base dentro de los que él militaba en Córdoba, viajó a Tucumán y conoció al Negrito Antonio del Carmen Fernández y así ingresó al PRT. El primer testimonio lo leí de una de las 72 entrevistas que hizo el historiador Pablo Pozzi para su libro *Por las sendas argentinas - El PRT-ERP, la guerrilla marxista*.

Es lo dicho por el Vasco. Y aquí puedo afirmar que es falso. En 1971, Julio Parra era responsable de parte de la Dirección de atender la Mesa de Dirección del Frente Estudiantil de Córdoba (en ese período yo integraba el “aparato” de propaganda con Julio y él me pidió que lo acompañara, ya que desconocía todo acerca de ese frente). En una ocasión, Norma informó que se había captado un compañero que provenía de grupos tercermundistas, que el informe era muy positivo, pero hacía falta una última decisión para incorporarlo como aspirante. Norma pidió que yo fuese y me dio la cita, con contraseña. Cuando acudí a la cita, lo vi llegando al Vasco, sonriente y yo respondí con la misma sonrisa y un “Ah, ¿sos vos?”. Lo conocía desde 1969 y había intentado captarlo, pero él tenía dudas sobre nuestra línea. La nueva charla fue breve, plena de chanzas y quedamos muy contentos los dos. A la siguiente reunión informé en la Mesa que no hacía falta más nada para admitirlo como aspirante, que yo lo conocía de hacía tiempo. Y así ingresó al Partido el Vasco. ¿Por qué mintió el Vasco en los testimonios? No lo sé, ni entiendo el motivo. La duda que me había dejado Mattini se me despejó, muchos años después. Lo que Mattini contó era cierto y, en este asunto, quien mintió fue el Vasco. Yo compartí militancia con él en dos frentes, teníamos mucha confianza mutua y discrepancias filosóficas – él es creyente y yo ateo -; él fue quien me pidió en mayo ‘76 que me hiciese cargo de la dirección de las Escuelas del partido. Pero nada de esas dudas que Mattini tenía antes como razón de su sospecha parece recordarlas ahora. Me resulta sinceramente extraño.

3.4. Mattini omite otro dato muy importante con el cual él acusó al Vasco: en abril 75, la compañera de Vasco fue secuestrada en Córdoba. Dijo Mattini que el Vasco “desapareció” durante dos días

de sus lugares y tareas (era miembro de la Dirección Regional). Según Mattini, la sospecha era que en ese lapso él hubiese negociado con los milicos la vida de su compañera, a cambio de permanecer en la estructura y ser informante (algo similar a la sospecha sobre el Negro del BP que él desestimó). El relato era creíble, la sospecha era creíble, dada la circunstancia. A esa altura (1979) ninguno de los compañeros de Córdoba, teníamos información acerca de la desaparición o sobrevivencia de la compañera del Vasco. Pero el Secretario General y ex miembro de inteligencia partidaria sí podía saberlo. Mattini mintió. La compañera sigue desaparecida.

3.5. Mattini dice ahora que quiere pedirle perdón al Vasco. ¿Cómo? ¿No le alcanzaron 36 años? Para los que no lo saben, el Vasco es una persona pública actualmente, actúa políticamente y es bien conocido. Ante semejante “acusación” - con sus consecuencias personales y políticas - que él mismo deplora ahora, este gesto de aparente bonhomía, es una hipocresía intolerable. Pedirle perdón por medio de una entrevista periodística sin antes hacerlo personalmente, lo descalifica.

Datos que faltan

En todos los testimonios vertidos en el informe de Sudestada, llamativamente falta algo. Luego del asalto y tiroteo en Villa Martelli, Alberto llegó al edificio con su compañera (vivían en el segundo piso, no en el de abajo del cuarto, como consigna el informe). Entre 10 y 15 días después de ese fatídico 19 de julio, Alberto me informa que:

- 1) Él y su compañera llegaron al edificio en auto a media tarde (según testimonio del portero alrededor de las 15 hs.), sin inconvenientes. No había pinzas ni evidencias de presencia policial o militar.
- 2) Al intentar ingresar al edificio, el portero los para y le advierte: “Mire que del departamento de sus parientes sacaron dos cadáveres”. Aclaración: Alberto vivía en el edificio antes que Any y Mingo. Como iba a ser evidente que tendrían algún vínculo visible, hicieron un minuto (coartada), explicando que eran parientes, sin precisión de ese parentesco, y así los conocía el portero.
- 3) Alberto y su compañera, más que sorprendidos,

se detuvieron. Alberto le dice a su compañera: “Vamos a avisarle a los parientes”. Se volvieron al auto sin impedimento y se fueron sin ser ni cazados por alguna pinza ni seguidos.

4) Fueron hasta La Boca, a la casa de Lito Falicoff (Darío), donde estuvieron el resto del día escuchando las radios. “Yo rogaba que el Negro (Santucho) hubiese bajado a comprar puchos” me contó Alberto sobre su calvario esa tarde.

De este relato que recibí personalmente en días posteriores al 19/7/76, de boca del único compañero que estuvo en el lugar de los hechos momentos después del asalto, nadie hace referencia. ¿Por qué?

CONCLUSIONES PRELIMINARES:

Así como está presentado el informe de Sudestada ¿Quién traicionó a Santucho”? y dados los testimonios ofrecidos, lo primero que puedo decir es que coincide la clarísima frase de De Santis afirma con claridad: “Cuando alguien no dice la verdad, es porque está ocultando algo”. Como se puede leer en estas líneas, son varios los que no dicen la verdad, porque ocultan, omiten hechos y circunstancias o bien deliberadamente mienten.

He aportado lo que sé, que son datos y hechos, no verdades reveladas, que cuestionan muchas de las versiones presentadas en el informe. Pero es nada más que otra versión en la cual las afirmaciones, son perfectamente demostrables. Entiendo que la importancia histórica de esta cuestión, amerita un mayor grado de rigurosidad.

Y en cuestión de valoración histórica, decir – como lo hace el informe – que el PRT dejó de existir ante la pelea de los cinco miembros del BP o los once del Comité Central, en el exilio, es una apreciación a mi juicio que ignora la esencia de lo que era el PRT como Partido de la Revolución. El PRT dejó de existir cuando la organización no pudo sacar más su periódico, cuya existencia era algo más que un ritual: era casi nuestra razón de ser como partido revolucionario. El PRT dejó de existir cuando no pudimos sostener más los equipos, los frentes fabriles, el trabajo de masas, los volantes y las pintadas, las escuelas de formación. El PRT dejó de existir cuando no pudo más incidir en la vida política y las luchas de clases en el país,

lo que ocurrió por el éxito de la contrarrevolución armada. En su breve trayectoria histórica, el PRT tuvo escisiones y divisiones, pero después de cada coyuntura, su organización se incrementó luego de debilitamientos temporales. Ya en la reunión del Comité Ejecutivo de abril 1977 (en Brasil), Mattini admitió que él nunca estuvo muy convencido de la línea y que en rigor, él seguía a Santucho. Más allá de esta auto-consideración, es de destacar todo lo que el informe pone de relieve: militantes desorientados por los durísimos golpes recibidos, sin capacidad de dirección para reorganizar al partido diezmado, a pesar de los esfuerzos de quienes quedaron en el país. Presentar el cese de la existencia del PRT como resultado de esa pelea interna de 1978-79 fuera del país, es un error de valoración histórica.

Todas estas aclaraciones necesarias, no deben hacernos perder de vista la cuestión central de aquel período histórico. El rol del terrorismo de Estado como respuesta al auge del movimiento obrero y popular y el florecimiento de las organizaciones revolucionarias.

En los campos de concentración, el régimen capitalista demostró a qué punto puede llegar en su barbarie. Los criminales de lesa humanidad que planificaron y ejecutaron semejante masacre, son la evidencia de lo ilimitado en que puede caer la degradación de la condición humana.

Estas breves consideraciones tienen como objetivo no solo aclarar algunos hechos y acontecimientos – habrá nuevos aportes –, sino rescatar la trayectoria de los militantes que dieron su vida por la Revolución Socialista, demostrando ser, en la situación más terrible, capturados y torturados hasta la muerte en los campos de exterminio, el escalón más alto del género humano, la condición humana del Che. Ellos dejaron su ejemplo y su legado en numerosos escritos, cuya lectura es indispensable.

Investigar, informarse, conocer y debatir la historia del PRT, de todas las organizaciones revolucionarias y de los luchadores sociales y contrastarla con las mentiras de las historias oficiales, es un imperativo para la formación ideológica, política y cultural de las generaciones contemporáneas.



no discierne entre los caídos en combate o capturados en Monte Chingolo (47 entre el 23 y 24/12/75) y los demás, que fueron capturados durante varios meses anteriores. “Salvo en casos que eran especiales por su importancia en que actuaban de inmediato, -allanando, deteniendo, secuestrando-el sistema de trabajo que desarrollaban era el de seguir a los compañeros que concurrían a citas, que previamente habían sido informadas por el traidor, y sobre ese dato, realizaban seguimientos e investigaciones que podían durar meses, tratando de localizar casas, lugares de concurrencia, etc.” (El Combatiente N° 200, 21/01/76).

6. Gustavo Plis Sterenberg, Monte Chingolo, la mayor batalla de la guerrilla argentina, Planeta, Bs. As. 2003.

7. “Recuerdos de un soldado conscripto”, en revista Sísifo N° 2 SITOSPLAD, Año 2, Número 2, Bs. As. 2012, pág. 26 a 63.

Notas:

1. Autor de Biografías y relatos insurgentes – La Historia del PRT en la memoria de Abel Bohoslavsky, en Sísifo 1, SITOSPLAD, Buenos Aires, noviembre 2011.

2. El informe da la siguiente fuente: “Firmenich rechazó de plano cualquier responsabilidad en la caída de Santucho. Perdía en cambio, confirmó la posibilidad de que uno de los enlaces de la organización, al ser capturado, pudiera haber dado información vital para capturar a Santucho la mañana del 19 de julio” (María Seoane, en Todo o nada, la historia secreta y la historia pública del jefe guerrillero Mario Roberto Santucho, Editorial Planeta Espejo de la Argentina. Seoane entrevistó a ambos).

3. “Yo no tengo ninguna prueba de la actuación de la dirección de Montoneros, pero cuando hay ocultamiento deliberado y muy evidente de los hechos, eso genera suspicacias. Yo tengo suspicacias y sospechas a partir de la actitud negligente de Perdía y Firmenich. Cuando alguien no dice la verdad, es porque está ocultando algo” afirma De Santis al redactor del informe.

4. “¡Se los llevarón! Se los llevaron los militares!’ - gritaba parte de la gente arremolinada en el lugar. - ‘No, tomalo vos porque me va a tirar el café’ - me había dicho Fernando minutos antes, entregándome nuestro hijo, al bajar del coche, disimulando precaución para no alarmarme. Recuerdo que entré a un negocio para hacer unas compras; a los tres minutos escuché los gritos y salí. Me acerqué a las señoras que hablaban y gritaban – como si yo fuese una vecina más – y me fui caminando con una de ellas preguntando qué había pasado y me contaron. Caminé y caminé con el bebé en los brazos y después me enteré que todos estaban cayendo...”. Testimonio de Diana Cruces.

5. El artículo atribuye correctamente la caída de 300 militantes del PRT por las delaciones de ese infiltrado del Ejército, pero

Luis Emilio Recabarren Y LA HISTORIOGRAFÍA DE IZQUIERDA CHILENA

Melvin Gallardo Márquez ¹

CRONOLOGÍA DE LUIS E. RECARBARRÉN SERRANO

1876: nace en Valparaíso (Chile) en el seno de una familia de pequeños comerciantes. A los 11 años comenzó a trabajar como obrero tipográfico.

1894: se incorporó al Partido Democrático (también denominado Demócrata) que estaba integrado por importantes sectores de obreros.

1901: llegó a ser Director del diario demócrata La Reforma de Santiago.

1903: fue encarcelado por 3 meses acusado de presunto fraude electoral en Valparaíso. Luego se trasladó a Tocopilla en el norte chileno, convocado por la Mancomunal de trabajadores de esa ciudad para fundar y dirigir una publicación obrera.

1904: nuevamente encarcelado por sus artículos escritos en el periódico El Trabajo de Tocopilla, pasó 8 meses en prisión.

1906: resultó elegido Diputado nacional por Antofagasta, pero la cámara le impidió asumir el cargo. Sentenciado a dos años de prisión como instigador de los disturbios que se produjeron en la huelga de Antofagasta, se refugió a fines de ese año en la Argentina.

1907: militó en el Partido Socialista Argentino, fue colaborador de La Vanguardia, conferencista, orador en mítines partidarios, y llegó a formar parte del Comité Ejecutivo del PS. Participó además en la actividad gremial en su calidad de tipógrafo.

1908: viajó a Europa, recorrió España, Francia y Bélgica donde tomó contacto con los principales dirigentes del socialismo europeo (Pablo Iglesias, Jean Jaurés, etc.) y con la Internacional Socialista (IS). A fines de ese año regresó a Chile, fue apresado y trasladado a la cárcel de Los Andes donde permaneció detenido hasta agosto de 1909.

1911: se radicó en la ciudad de Iquique en el norte salitrero.

1912: en junio, fundó en Iquique el Partido Obrero Socialista (POS) y también el periódico "El Despertar de los Trabajadores". Publicó El Socialismo ¿Qué es y cómo se realizará?

1915: Presidente del 1º Congreso del POS en Valparaíso. Integró el primer Comité Ejecutivo de la organización.

1916: se trasladó a Valparaíso. Luego se radicó en la Argentina donde se incorporó al Partido Socialista nuevamente.

1918: en Buenos Aires, intervino activamente en la fundación del Partido Socialista Internacional (PSI), que en 1920 pasó a llamarse Partido Comunista de la Argentina y fue elegido miembro de su primer Comité Central. Regresó a Chile poco después.

1921: fue elegido nuevamente Diputado nacional por Antofagasta.

1922: en el IV Congreso del POS, se resolvió que la organización pase a llamarse Partido Comunista de Chile. Viajó a la URSS en calidad de delegado al IV Congreso de la Comintern de 1922 y como delegado de la Federación Obrera de Chile (FOCH) al II Congreso de la Internacional de Sindicatos Rojos (ISR). Tomó contacto con los principales líderes de la revolución bolchevique, Lenin y Trotsky. En base a esta experiencia publicó en 1923 "Rusia obrera y campesina".

1924: se suicidó el 19 de diciembre de 1924 en Santiago².

INTRODUCCIÓN

A mediados del siglo pasado en Chile bajo el influjo del materialismo histórico comenzó a prosperar la primera generación de intelectuales dedicados a reconstrucción de la historia del proletariado chileno, dando origen a la denominada escuela marxista.³ Destacaron en esta línea historiográfica: Julio César Jobet (1912-1980), profesor e historiador, identificado políticamente con el Partido Socialista de Chile (PSCh)⁴; Marcelo Segall, de tendencia socialista trotskista (1920-1991)⁵ y Hernán Ramírez Necochea (1917-1979)⁶, historiador comunista⁷. Dentro de la historiografía que estudió al movimiento obrero, destacaron las investigaciones centradas en los orígenes de las corrientes socialista y comunista. Un lugar importante en esta historiografía, ocupan las investigaciones centradas en la figura, trayectoria y el pensamiento político de quien fuera el principal dirigente de los proletarios chilenos hasta mediados de la segunda década del s. XX: Luis Emilio Recabarren (LER). En un proceso de nueva lectura de la vida y obra de Recabarren desde la corriente socialista desde mediados de la década de 1940, comienzan a dibujarse los trabajos de Julio César Jobet, que entre 1948 y 1951 escribió varios artículos sobre LER, que retomó algunos años después en las páginas de su Ensayo crítico del desarrollo

económico social de Chile, y cuya redacción culminó en su libro: *Recabarren y los orígenes del movimiento obrero en Chile (1955)*, en el cual hizo un primer balance crítico del estado de conocimiento sobre LER. Para el historiador Jaime Massardo este trabajo se transformó en un parteaguas que marcará toda la investigación posterior.

Massardo, en su trabajo de investigación titulado: “La formación del imaginario político de Luis Emilio Recabarren”⁸, una investigación de largo aliento, en que se propuso contribuir al conocimiento crítico de la cultura de los grupos subalternos de la sociedad chilena⁹. Massardo se preguntó por la procedencia de las ideas políticas de Recabarren, por ello se interrogó por las formas y la expresión concreta a través de las cuales las tradiciones de origen libertario, demócrata-republicano y socialista participan en la formación de su imaginario político. Llamó poderosamente su atención que en buena parte de los trabajos sobre el dirigente obrero, que presentó la historiografía comprometida con la lucha de los trabajadores, correspondía muy poco con el discurso de LER, cuestión que le pareció menos fácil de explicar que lo poco que decía sobre Recabarren la historiografía tradicional chilena, liberal o conservadora. Estas oscilaciones interpretativas de su pensamiento político fueron uno de los estímulos para realizar un estudio más acucioso y así intentar comprender mejor su lugar y su significación en la cultura de los grupos subalternos de la sociedad chilena y de los trabajadores chilenos¹⁰.



Massardo estuvo exiliado en México y fue docente de la Universidad Nacional Autónoma. En 1985 se trasladó a París, interesado por realizar una investigación más acuciosa sobre

Luis E. Recabarren. En Europa pudo consultar con la ayuda de algunos colaboradores archivos en Bélgica, Francia, Holanda, España e Italia. Gracias a esto pudo entre otras cosas reconstruir el periplo del dirigente chileno por algunas ciudades del viejo continente durante 1908.

Massardo además realizó un estudio pormenorizado de documentos y publicaciones del Partido Comunista de Chile (PCCh), determinando diferentes momentos por la que atravesó el legado y la figura de LER, lo que influyó de manera determinante en la historiografía que estudió el fenómeno comunista en el país. Luego de su muerte (1924), hubo varios años en que en el plano político, el PCCh mantuvo silencio en su prensa, en su literatura política, y en la historiografía del partido en torno a su figura, silencio que se replicó en los documentos de la Internacional Comunista (IC). El historiador buscó las razones de este “silencio” en el tempestuoso clima político chileno del período, descartando esta hipótesis después de analizar los antecedentes y diversas fuentes. El historiador determinó que este llamativo silencio se debió a un cambio de orientación política de la IC, en el terreno internacional y que en el caso chileno se había propuesto la “bolchevización” del PCCh que hasta poco tiempo antes había sido POS¹¹. Luego de 1933 este silencio se transformó, a influencia de la IC, en un proceso de descalificación y condena. Se responsabilizó al líder extinto de haber estado influenciado por la ideología liberal burguesa, e ideas social-reformistas. Se le acusó de no haber dado respuestas a los problemas decisivos del proletariado chileno, e incluso de colaborar con la burguesía con su “política realista”¹².

Un nuevo viraje de la IC que se formalizó en su VII Congreso (1935), que dio paso a la formación de los Frentes Populares, abrió un nuevo período en la lectura de Recabarren por parte de la orgánica comunista. “El recabarrenismo” fue rehabilitado y así se fue abriendo paso a una lectura de su obra centrada más bien en la construcción de su hagiografía. “La cual, castrando el potencial político de la obra de Recabarren, conduce a enmascararlo bajo el ropaje de un santón situado por encima del bien y del mal, útil a la formación del mito y a su instrumentalización”¹³. En este sentido en 1938 se publicó una biografía novelada de Fernando Alegría “Recabarren”¹⁴. El joven autor tuvo acceso al diario personal de LER y a su cuaderno de recortes de diarios, que con poste-

rioridad se perdieron. Podríamos considerarla una obra solo de valor literario, de no ser, porque entrega algunos antecedentes desconocidos de la vida de Recabarren¹⁵. Alegría en la primera parte describió a Luis Emilio de apenas 15 años, ya preocupado por los destinos de su país. Incorporado a las filas del ejército balmacedista durante la revolución de 1891¹⁶, habría creado un panfleto en contra del gobierno de Balmaceda, “El Opositor” para distribuirlo entre la tropa gobiernista¹⁷. Esta versión nunca fue comentada públicamente por LER, solo relatos posteriores de algunos compañeros de partido y de integrantes de su familia la refrendaron¹⁸. Sin lugar a dudas, este relato es parte de la construcción de su hagiografía¹⁹.

A partir de 1948, año de la dictación de la “ley de defensa de la Democracia” (también denominada Ley maldita), se verificó una nueva correlación de fuerzas, ocurrió un reforzamiento de la alianza del Estado chileno y los intereses norteamericanos, luego del fracaso del Frente Popular. Como contrapartida a la persecución y proscripción del PCCh, ocurrió una nueva década de silencio en la literatura y en la historiografía comunista en torno a Recabarren. En 1957 cuando llegaba a su término los años marcados por la “ley maldita”, aparecen las memorias de Elías Lafertte²⁰, y al año siguiente, Salvador Ocampo publica en *El Siglo*, “La vida heroica de Recabarren”. En relación a la autobiografía de Lafertte, esta surgió cuando aquel dirigente comunista se encontraba en la etapa final de su vida. Lafertte fue un obrero salitrero, que se incorporó a la lucha política luego de conocer a LER, en una de sus innumerables giras de Recabarren por el norte salitrero, convirtiéndose en uno de sus principales colaboradores, llegando a ser dirigente de la Federación Obrera de Chile (FOCH) y Presidente del PCCh. Su relato al que podríamos calificar como “oficial”, tenía por objetivo relatar sus experiencias a las futuras generaciones de militantes comunistas²¹. Sus memorias están divididas en dos partes, terminando la primera, con la muerte y los funerales del “apóstol”, a quien consideró su maestro y guía²².

Por aquellos años la significación de la figura de Recabarren y su obra había sido objeto de otros análisis y hacía tiempo que había escapado del monopolio ideológico del PCCh. La razón debemos encontrarla en que el PCCh y el PS chileno²³

trabajaron en común en torno a objetivos antifascistas desde mediados de 1935, obteniendo varios logros políticos, esta situación generó un singular proceso de unidad y oposición entre ambos partidos, el que más allá de las posiciones tácticas, al menos hasta el golpe de 1973, derivó en una lectura de Recabarren por parte de los socialistas²⁴. Por lo demás ambos partidos tenían como raíz común la cultura política del POS, abriéndose así un terreno de interpretación donde la figura de Recabarren apareció en disputa²⁵. La información sobre la vida y la obra de Recabarren comienza así a acumularse coincidiendo con la renovación que comenzó a manifestarse en la disciplina historiográfica²⁶. Durante el gobierno de Salvador Allende (1970-1973), las posibilidades de circulación de los escritos de Recabarren aumentan en forma considerable. Hubo gran cantidad de escritos en la prensa nacional y partidaria, y en revistas políticas. Un punto importante de la disputa entre socialistas y comunistas en torno al legado y obra de LER, fue la publicación en 1971, de dos obras de recopilación: “Obras selectas de Luis E. Recabarren”, Santiago de Chile, Ed. Quimantú, 1971, preparada por Jorge Barría, Julio Cesar Jobet y Luis Vitale. La segunda publicación fue “El pensamiento de Luis Emilio Recabarren”, Santiago de Chile, Editorial Austral (vinculada al PCCh), 1971. Esta proliferación de artículos y de referencias a su obra y a su vida se detiene abruptamente con el golpe militar de 1973.

Recién en 1976 y en ocasión al centenario de su nacimiento, Recabarren vuelve a transformarse en un punto de referencia para la historiografía política. El balance del centenario es que estos trabajos fueron concebidos como una especie de torneo conmemorativo de carácter ritual y de mera divulgación que no produjo ningún conocimiento nuevo sobre el tema²⁷. En el contexto de la dictadura militar en Chile, Alejandro Witter escribió, “Los días y los trabajos de Recabarren”²⁸. El interés del autor fue el de difundir la vida y la labor revolucionaria de LER, para los trabajadores y los estudiantes interesados en su obra. En general el trabajo trató sobre aspectos biográficos generales de Recabarren, destacándolo como organizador, educador y propagandista, y en menor medida como un pensador, que supo aprender del estudio de otras realidades nacionales y experiencias de otros países²⁹. Por ello el

autor planteó explícitamente que era una obra sin mayores pretensiones de realizar algún aporte a la historiografía chilena³⁰. Su preocupación fue que su obra sirviera para estimular la recopilación de material histórico disperso, y promover el estudio y la difusión del pasado nacional. A su vez el autor manifestó preocupación por el futuro del proyecto socialista y la lucha que continuaba: la resistencia debía aglutinar en pos de la clase obrera a variadas fuerzas para aislar al enemigo principal, la dictadura militar. Quizás por estas razones su trabajo concluye siendo un escrito de denuncia contra la dictadura pinochetista, que Witker caracterizó como fascista, sin abordar nuevos análisis sobre el legado de Recabarren.

En la década siguiente se hicieron estudios de mayor envergadura sobre LER en el exterior, como el de Marcelo Nowersztern en Holanda; Eduardo Devés en Francia; Michael Lowy en México; Luis Vitale en Argentina y Peter DeShazo en EE.UU. Estas contribuciones al conocimiento del pensamiento de Recabarren se prolongará a Chile, donde en 1983, Augusto Varas publicó “La formación del pensamiento político de Recabarren: hipótesis para una investigación histórica”, trabajo que reelaboró en base a tres artículos que el año anterior había publicado en la revista *Análisis*. Varas en pleno periodo dictatorial, presentó un breve trabajo en el encuentro, “Seminario de Historia Contemporánea de Chile”, organizado por Flacso y realizado en la capital chilena³¹. Las interrogantes que se planteó el autor estaban relacionadas con el pensamiento político de Recabarren. ¿De dónde provenían sus ideas políticas? ¿De qué vertientes o corrientes ideológicas? ¿Cómo influyeron algunas experiencias realizadas en el exterior en su pensamiento teórico? Su preocupación estuvo centrada en identificar cambios o continuidades en su pensamiento político e ideológico después de su contacto con el PS argentino, y su posterior viaje a la Rusia bolchevique. Su enfoque consistió en que Recabarren arribó al pensamiento revolucionario a través de múltiples influencias ideológicas y políticas que circularon en Chile en esa época (liberalismo, socialismo utópico, etc.). Además Recabarren habría hecho suyas algunas ideas políticas y habría reforzado otras ya presentes, en su contacto con el socialismo argentino que abrevaba teóricamente de la II Internacional³². El desconocimiento relativo de LER de las confronta-

ciones ideológicas ocurridas en la I Internacional, le habría permitido incorporar sin grandes dificultades los contenidos de la socialdemocracia europea de pre-guerra³³.

Otro factor determinante que contribuyó a reforzar su eclecticismo teórico, fue el gran impacto que ejerció en él, el pensamiento político de Juan B. Justo, que articulaba a pensadores tan disímiles con Jaurés, Sarmiento o Bernstein. Y finalmente su adscripción a los postulados de Lenin, fue debido a la fuerza de los hechos y de una nueva realidad, que por convencimiento y conocimiento ideológico³⁴. El principal aporte de Varas fue plantearnos una serie de interrogantes, hipótesis, e ideas para una posible investigación que él no llevó a cabo, desconocemos las razones de ello.

A partir de la década de 1990, aparecieron nuevas investigaciones sobre el pensamiento político y el legado de LER. En este trabajo analizaremos algunos de ellos, a los cuales tuvimos acceso. La obra “Recabarren y el Socialismo” (1992) del historiador Miguel Silva³⁵ es un trabajo que desarrolló la relación de Recabarren con el movimiento obrero y con los orígenes del socialismo en Chile. Trata de la trayectoria ideológica y política de LER y su relación con el pensamiento y el proyecto socialista en Chile. La pregunta de la cual partió Silva fue: ¿Cómo llegó a ser Recabarren un obrero revolucionario? El historiador hizo un esfuerzo por dar una explicación marxista, de sus acciones, sus éxitos, y fracasos. Argumentó que para explicar cómo llegó LER a convertirse en un obrero revolucionario se hacía necesario explicar su mundo, las fuerzas y los cambios del capitalismo de su época y el movimiento en que creció como socialista. Su trabajo buscó profundizar estos aspectos.

No es un libro sobre su vida personal, sino sobre su rol como organizador de la clase obrera. Su principal interés, es de carácter político: ayudar a la formación de los militantes de la nueva generación de socialistas revolucionarios, en momentos muy difíciles para el pensamiento de izquierda, a comienzos de la década de los 90, con la desaparición de los socialismos reales³⁶. Su preocupación fue rescatar el pensamiento político e ideológico de LER, como revolucionario y marxista. Silva sostuvo además, que las experiencias políticas de Recabarren en Argentina y en Europa (1908), fueron fundamentales en el desarrollo y configu-

ración de su pensamiento político. Recabarren se transformó paulatinamente de un activista demócrata a uno revolucionario. Sin embargo, en sus escritos, en el período inmediatamente posterior a esas experiencias, el autor observa confusiones en su pensamiento político revolucionario de matriz marxista³⁷. A pesar de ser una obra de carácter militante, entrega gran cantidad de ejemplos de intervenciones y escritos que hizo LER, en un intento por enseñar el valor de su obra. Quizás éste sea el aporte más importante de este trabajo.

Francisco Domínguez en 1995, también abordó el estudio sobre algunos componentes del pensamiento político de Recabarren en un trabajo titulado: *El legado de Recabarren: una evaluación crítica*³⁸. La preocupación de Domínguez estuvo centrada en analizar la afirmación de la historiografía chilena, que señaló que el movimiento obrero chileno y el partido político que lo dirigía (PCCh), eran revolucionarios. El historiador afirmó que al someter a un examen crítico los puntos de vista de LER respecto a cuestiones como el Estado y la revolución, y la caracterización del POS y del PCCh, como organizaciones revolucionarias es, en el mejor de los casos, inadecuada, y en el peor, sencillamente falsa. Con respecto a esto último hay que recalcar, que en relación a la cuestión del gradualismo y la vía pacífica al socialismo, no hubo ruptura en la continuidad política del POS y el PCCh una vez que este último cayera bajo la influencia del Comintern Estalinista. Por ello a lo largo de su texto, señaló las posturas reformistas de Recabarren y el POS-PCCh, y del utopismo recabarreano en cuanto consideraba al socialismo como algo inevitable y la no necesidad de hacer la revolución³⁹. Para Domínguez a pesar de que sin lugar a dudas Recabarren fue un reformista sería erróneo sin embargo reducir su impacto en el POS-PCCh, y en forma más significativa el impacto de estos dos partidos tuvo en el sistema político chileno, a una influencia puramente reformista. Por ejemplo respecto de las tácticas electorales, Recabarren fue siempre intransigente en que el proletariado debía poseer un partido político independiente de la burguesía y debía elegir representantes del partido como le fuera posible al parlamento y al gobierno local. Asimismo siempre llevó al partido a apoyar las acciones combativas del proletariado, de una forma que un socialdemócrata o reformista nunca

haría.

Por esta razón la burguesía chilena vio en el POS-PCCh una manifestación política peligrosa porque expresaba la independencia política de un proletariado altamente combativo y esto podría poner en peligro su hegemonía. Así durante el período 1921-1935, la burguesía no aceptaba al POS-PCCh como un legítimo participante en la vida política del país, y ambas orgánicas sufrieron constantemente represión y persecución. Esta actitud fue modificada por la burguesía, cuando el PCCh abrazó la estrategia de frente popular, siendo incorporada al sistema político.

Otra investigación sobre su pensamiento ideológico y también centrado en el debate en torno al carácter reformista del dirigente obrero chileno, es el estudio "Recabarren ¿Evolución o revolución socialista?" de Alberto Harambour⁴⁰. Las inquietudes de su investigación se traducen en dos preguntas específicas ¿Cuál es la traducción de los textos de Recabarren? ¿Cuáles son las raíces ideológicas de la izquierda chilena? Las dudas que motivaron esta investigación, surgen de dos situaciones y dos tiempos muy distintos. En primer lugar la reivindicación constante que hace el PCCh de la figura de su fundador, y surge la siguiente pregunta general: ¿Por qué un partido a todas luces reformista se había alejado durante setenta y cinco años de un origen supuestamente revolucionario? En segundo lugar, referido a los primeros años de vida del PCCh, en relación a su conducta frente a los movimientos y matanzas de San Gregorio (1921) y La Coruña (1925)⁴¹.

Tanto Recabarren como el PCCh le bajaron el perfil a estos sucesos, cuando existió la voluntad popular de enfrentamiento. Uno de los principales objetivos del estudio, es examinar críticamente la idea de evolución, democracia y socialismo en la obra de LER y establecer etapas ideológicas en sus principales textos, sumando la revisión crítica de su práctica política en determinadas coyunturas. Para Harambour este obrero tipógrafo y dirigente autodidacta experimentó una serie de cambios y evoluciones a lo largo de su extensa vida militante. Al examinar sus artículos de prensa, conferencias, folletos, etc., aparecen con frecuencia conceptos ambiguos, contradicciones, o ideas reformistas y conciliatorias, que desmienten, la versión tan difundida del socialismo revolucionario. Esta versión situó a LER desde siempre como un revolu-

cionario marxista.

El historiador sostiene que Recabarren fue un reformista que depositó su confianza en la educación del pueblo y en la ampliación de la democracia y el parlamentarismo burgués como instrumentos preponderantes del cambio social⁴². Sus ideas políticas, evolucionarían durante dos décadas de militancia. Después de su primera residencia en Buenos Aires y viaje a Europa, en sus escritos ya se denota la incorporación de algunos conceptos marxistas, después de haber sostenido contactos con dirigentes socialistas de otros países. Harambour está convencido de que el último viaje de Recabarren a Rusia fue quizás el que más lo marcó en su vida política. En su doble condición de delegado del PCCh y de la Federación Obrera de Chile (FOCH), a los congresos de la Internacional Comunista (IV) y de la Internacional de Sindicatos Rojos (ISR), parte hacia Moscú en septiembre de 1922. De estas experiencias extrajo reflexiones muy importantes y donde tuvo la oportunidad de relacionarse con los más importantes líderes y dirigentes del comunismo internacional.

De regreso a Chile escribió “Rusia Obrera y Campesina” y desde un comienzo del texto se pueden apreciar la aparición de conceptos marxistas (Lenin). En ello se ve claramente un quiebre con sus ideas expuestas anteriormente⁴³. El autor reivindica el pensamiento político-ideológico de Recabarren que en los últimos años de su vida habría incorporado algunos elementos de la teoría marxista, sobre todo después de ocurrida la Revolución Rusa. Antes de esta etapa su socialismo estuvo fuertemente marcado por el utopismo, y para Harambour se podría afirmar los dichos de Engels sobre los socialistas utópicos⁴⁴ aplicado a Recabarren, no podría haber sido otra cosa en una época en que la producción capitalista aún estaba muy poco desarrollada.

Luis Sicilia publicó en Buenos Aires, en el año 2007, su trabajo titulado: *Luis Emilio Recabarren. El Sueño Comunista*⁴⁵. La preocupación de Sicilia estuvo centrada en lo político contingente, su interés fue rescatar la figura y el legado de Recabarren, en cuanto fundador del PCCh, desde la óptica política del PC actual. En esta visión oficial sobre la figura y el legado de LER, este es fundador de un partido con ideología obrera, padre de la organización proletaria, que realizó una vasta labor

educativa y de información para la organización de los trabajadores y la defensa de los derechos de éstos contra un sistema de explotación e injusticia. Fue un pensador eclético, y su conversión al marxismo se produjo en la etapa final de su vida. Sicilia puso énfasis en que Recabarren no fue un teórico, sino un hombre de acción, que a pesar de ello, intentó aplicar el marxismo a la realidad de su país. Aunque hubo aspectos que no alcanzó a comprender con suficiente profundidad, como por ejemplo: el modo de producción que pretendía transformar. En cambio sí llegó a concebir la necesidad de una revolución obrera y la construcción de un partido con ideología revolucionaria como una herramienta fundamental. El trabajo entregó una visión del contexto político, económico y social previo a la irrupción de Recabarren en la escena política-social chilena. Con este ejercicio se buscó comprender el origen de su eclecticismo político debido a influencias de diferentes ideologías políticas que circulaban en su país a fines del siglo XIX. El trabajo de Sicilia fue coherente con su objetivo, pero no logró aportar nuevos elementos al conocimiento de la trayectoria y legado de LER.



Hacia 1924 los discursos, análisis teóricos, consignas y simbologías, adoptadas por el PCCh correspondían a los propuestos por la IC, de acuerdo a las 21 “condiciones” exigidas para el ingreso a esta organización. Durante los primeros años el PCCh fue aceptado solo en condición de organización “simpatizante”, y solo en el aspecto organizacional marchaba a la saga, respecto del modelo bolchevique. El centralismo democrático, la organización en células, etc., tardaron algunos años en ser

implementadas por el PCCh.

Relacionado con Recabarren en los últimos años se ha transitado una revitalización de la historiografía sobre el comunismo en Chile. Esta se produce en el período post-dictadura pinochetista, durante el transcurso de la transición a la democracia. En este renovado impulso, faltaba un estudio riguroso sobre los orígenes del PCCh, y de su período inicial como POS. Una obra de conjunto, sustentada en una investigación más profunda. Ese es el objetivo del estudio de Sergio Grez titulado, *Historia del Comunismo en Chile. La era de Recabarren (1912-1924)*⁴⁷. El historiador chileno realizó una exhaustiva revisión y balance de todo lo escrito anteriormente sobre esta materia. Grez se propuso estudiar la génesis y los primeros años del PCCh desde su matriz, el POS⁴⁸, hasta la muerte de su fundador LER⁴⁹. Su libro es una historia social y a la vez política del comunismo chileno, que intenta mostrar el camino que tomaron sus ideas para ser internalizadas por las masas trabajadoras. Para ello, el historiador prestó atención no solo a los discursos, sino, muy especialmente, al comportamiento y a las prácticas de los dirigentes comunistas en las principales coyunturas políticas y luchas sociales del período estudiado. También significó insertar su acción en el contexto de la sociedad chilena de la época en su interrelación con múltiples factores. Sergio Grez⁵⁰ plantea que una aproximación desde una historia social, podría permitirnos entender mejor tanto la especificidad que adoptó en Chile desde temprana data el “fenómeno” comunista, como la relación entre los factores nacionales e internacionales que empujaron la evolución del POS y su transformación en PCCh⁵¹.

El autor propone la superación del sesgo hagiográfico de los relatos pioneros sobre el fenómeno comunista en Chile. Las obras que existían sobre las corrientes socialista y comunista chilena fueron abordadas originalmente en construcciones muy marcadas de historias oficiales, que podríamos denominar “instrumentales” o “aleccionadoras”, aunque reconoce que hay distintos aportes de este tipo que conservan validez. De la misma manera analizó distintos trabajos provenientes de una historiografía que fue bastante crítica respecto del PCCh. Esta historiografía “desdeña generalmente los elementos que introdujo la adhesión del PCCh

a la III Internacional, subrayando unilateralmente la continuidad de las prácticas “reformistas” y parlamentaristas del POS, desestimado la adopción de tácticas, métodos de lucha y trabajo, conceptos y componentes discursivos de cepa netamente comunista”⁵². Algo similar sostiene esta historiografía con respecto a LER. En razón a esto se ha caracterizado al PCCh desde su nacimiento como “centrista” o abiertamente “reformista”. Aunque el partido de Recabarren no nació marxista, lentamente se fue impregnando de ciertas lecturas del marxismo, con la influencia de factores internacionales⁵³ y nacionales⁵⁴, además de los viajes y las experiencias internacionales de Recabarren en Argentina y Europa. Esta combinación de



El historiador Julio Pinto para contrarrestar la tendencia a focalizarse exclusivamente en lo que el personaje dijo o escribió, consideró también referencias extraídas de escritos ajenos a su autoría, tanto de simpatizantes como de detractores, lo que ayudaría a levantar una visión más multidimensional y matizada (y no siempre positiva) de sus diversas actuaciones.

factores provocó la “radicalización” ideológica del POS y su adhesión a las ideas comunistas irradiadas con mucha fuerza desde la Rusia de los soviets. En enero de 1922, el POS en su conjunto, salvo las deserciones de algunos pocos dirigentes y militantes, se transformó en PCCh, a diferencia de otros países de Europa y Sudamérica, donde los partidos comunistas surgieron de escisiones ocurridas en los “viejos” partidos socialistas⁵⁵.

Como conclusión Grez planteó que los comunistas chilenos fueron hijos de su tiempo y de su

medio, y por ello no pudieron sustraerse por completo de esos condicionamientos. Con los aciertos y errores, el partido de Recabarren fue todo lo revolucionario que era posible en Chile serlo en la primera mitad de la década de 1920. Grez también abordó en otro estudio, el origen y desarrollo del anarquismo en Chile, y su influencia en el movimiento obrero, tema que había sido silenciado o desvirtuado por la historiografía marxista. En este trabajo entre diversos temas analizados, revisó la relación de Recabarren (y la tendencia “demócrata doctrinaria”), con los anarquistas, con los cuales en general habían sostenido algunas polémicas, en términos que podríamos calificar de fraternales. Ello hasta la polémica que sostuvo Recabarren a través de la prensa con el dirigente libertario y amigo suyo, Alejandro Escobar y Carvallo. Para Grez esta áspera polémica significó un punto de inflexión en la relación de Recabarren con la corriente ácrata⁵⁶.

Finalmente en el 2013, Julio Pinto publicó una biografía histórica: “Luis Emilio Recabarren”, el interés del historiador fue actualizar el conocimiento sobre Recabarren, aprovechando la abundante producción reciente en el campo de la “nueva” historia política y social que permitiera llenar algunas lagunas que rodeaban la época en que se desarrolló, posibilitando así situarlo en un contexto más matizado y complejo. Pinto justificó una nueva biografía de LER, debido a que solo existían cinco de ellas⁵⁷ y todas escritas hacía más de veinte años⁵⁸. El historiador procuró hacer dialogar constantemente a Recabarren con su tiempo, recogiendo aquellos aspectos en que le tocó ser “receptor” de procesos más amplios, pero también enfatizando, en los que tuvo que asumir un papel más protagónico. En opinión de Pinto eso es lo que autoriza a este estudio no como una mera biografía individual, sino como una biografía “histórica”⁵⁹.

Conclusión

Sin lugar a dudas gran parte de los estudios sobre LER aquí descritos y analizados se centraron en su trayectoria y legado, especialmente en su pensamiento político e ideológico. Historiadores de filiación comunista y de izquierda e incluso algunos escritores e intelectuales que incursionaron en el trabajo historiográfico se mostraron muy preocu-

pados por la “pesada carga” que implicaba, que el fundador del Partido Comunista chileno no haya sido un revolucionario en el sentido estricto de la palabra, un marxista puro⁶⁰. En opinión de Massardo: “*En definitiva el gran pecado de Recabarren fue no haber sido marxista-leninista*”. El interés de estos historiadores fue demostrar que aunque LER, en su pensamiento y su práctica política evidenció un eclecticismo proveniente de otras corrientes ideológicas, “evolucionó” progresivamente hacia ideas revolucionarias, incorporando conceptos del marxismo durante su primera militancia socialista en Buenos Aires durante 1907-1908, y durante su viaje a Europa en 1908 y su contacto con los principales dirigentes del socialismo europeo. Finalmente Luis Emilio experimentó una conversión a posiciones netamente marxistas durante viaje a Rusia de 1923 y su contacto con la Rusia de los Soviets, de Lenin y Trotsky.

El ejercicio historiográfico realizado por todos los autores fue analizar sus escritos de prensa; publicaciones; cartas reproducidas en la prensa obrera⁶¹; sus polémicas con otros dirigentes obreros y su actuación política frente a diferentes coyunturas y sucesos políticos. Además algunos historiadores recurrieron a reconstruir el contexto político, económico y social en que se formó como dirigente obrero, para determinar las influencias de otras corrientes ideológicas en su pensamiento político y a su vez, determinar “etapas” en dicho pensamiento⁶², en la lógica de la búsqueda de su “evolución” hacia el marxismo⁶³. A nuestro parecer esta producción historiográfica tiene mucha relación con el contexto político internacional y nacional, producido durante la transición a la democracia en Chile después de 1990, y de los sucesos internacionales como la caída del muro de Berlín y la desaparición de los socialismos “reales”, cuando importantes sectores y partidos de izquierda chilenos abandonan su tradición y postulados marxistas, y abrazan definitivamente el socialismo “renovado”, socialdemócrata, más acorde con los “nuevos tiempos” que corrían en el mundo. El estudio historiográfico sobre Recabarren y el rescate de su pensamiento político e ideológico nos parece fue parte de un intento de contrarrestar este proceso y apuntalar las posiciones marxistas en momentos difíciles y adversos para los socialistas revolucionarios.

Asimismo, aunque en los últimos años han prolife-

rado nuevas investigaciones sobre su vida, trayectoria, práctica política y pensamiento ideológico, y a esto además se suman nuevos estudios sobre el movimiento obrero chileno que abordan en forma indirecta la influencia del socialismo recabarreano en dicho movimiento⁶⁴, la figura y trayectoria de LER da para explorar aún nuevas vetas historiográficas, debido a que aún persisten algunos vacíos que son necesarios rellenar. Recurrentemente se vuelve sobre él, para estudiar nuevos aspectos no analizados, contando actualmente además con nueva información debido a nuevos aportes de la nueva historia política y social. En ese movimiento de actualización se encuadra el estudio que llevamos a cabo en estos momentos, como proyecto de tesis de la Maestría de Historia del Instituto de Altos Estudios Sociales (IDAES) de la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM): Luis Emilio Recabarren en Buenos Aires. Contactos entre socialistas argentinos y chilenos entre fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX. Los objetivos de esta investigación son reconstruir en forma exhaustiva las actividades que Recabarren desarrolló durante su militancia en el PS argentino, y a través de ello analizar los contactos entre los socialismos de ambos países en la última década del siglo XIX, determinando el papel de LER en la consolidación de estas relaciones de intercambio, cooperación y circulación⁶⁵.

Notas:

1. Profesor de Historia, Geografía y Educación Cívica. Universidad Austral de Chile. Maestrando en Historia. IDAES- Universidad Nacional de San Martín (UNSAM).
2. El historiador Horacio Tarcus incorporó a Luis E. Recabarren en su trabajo: "Diccionario biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la "nueva izquierda" (1870-1976). Emecé editores, Buenos Aires, 2007, pp. 563-565.
3. "Precusores de la historia social obrera". <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-777.html>
4. Entre sus obras más relevante: Santiago Arcos y la sociedad de la Igualdad: Un socialista utopista chileno (1942); Ensayo crítico del desarrollo económico-social de Chile (1951); Luis Emilio Recabarren: los orígenes del movimiento obrero y del socialismo chileno (1955) y El Partido Socialista de Chile (1971).
5. Su trabajo más importante: Desarrollo del capitalismo en Chile: cinco ensayos dialécticos (1953)
6. Entre sus obras destacan: Historia del movimiento obrero en Chile: antecedentes siglo XIX (1956); Origen y formación del Partido Comunista de Chile (1965).
7. Además de su discípulo, Fernando Ortiz Letelier (1922-1976), también vinculado al PC. Ortiz fue detenido en diciembre de 1976, por fuerzas represivas del régimen de Pinochet. Algunos de sus restos fueron recién encontrados en 2001. Entre sus obras destaca: "Movimiento obrero en Chile (1891-1919).Antecedentes".
8. J. Massardo, La formación del imaginario político de Luis Emilio Recabarren: Contribución al estudio crítico de la cultura política de las clases subalternas de la sociedad chilena. LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2008.
9. Este historiador tomó para el análisis de los grupos subalternos, como referencia fundamental las reflexiones de Antonio Gramsci, "Cuadernos de la cárcel", especialmente el cuaderno 25.
10. J. Massardo, *Ibidem*, p.10.
11. El objetivo era que el PCCh adoptara la forma de estructuración leninista, y corrigiera una serie de "errores" y "confusiones" que provenían de la época en que Recabarren era su máximo líder. La organización en asambleas y federaciones, la indiferenciación del trabajo del partido y el de los sindicatos; como así también entre la prensa partidaria y la de los sindicatos, el control inadecuado del aparato por el Comité Central, etc.
12. J. Massardo, *Ibidem*, pp. 36-56.
13. *Ibidem*, pp.56-57.
14. Fernando Alegría, "Como un árbol rojo", Editora Santiago, Santiago de Chile 1968, pp. 2-5. (1ª edición con el título Recabarren, Antares, Santiago de Chile, 1938).
15. Como la literatura a la que tuvo acceso al ingresar al gremio tipográfico, en especial provenientes del anarquismo: Bakunin, Kropotkin, Grave y Tolstói.
16. La guerra civil de 1891, también denominada revolución de 1891, fue un conflicto armado que enfrentó a los partidarios del Congreso Nacional contra los del presidente José Manuel Balmaceda (Liberal). Ambos poderes del Estado, Ejecutivo y Legislativo habían sostenido una serie de disputas debido a que Balmaceda gobernó haciendo una interpretación presidencialista de la Constitución política del país, siendo acusado por la oposición de autoritarismo. Además del conflicto político, el proyecto económico de Balmaceda de terminar con el monopolio del salitre mayoritariamente en manos del capital inglés fue otra causa determinante. La historiografía marxista estudió la guerra civil de 1891 centrado en los antecedentes económicos, véase: Hernán Ramírez Necochea, Balmaceda y la contrarrevolución de 1891. Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1958.
17. Descubierta, fue encarcelado y su corta edad lo salvó de ser fusilado. Recabarren fue un decidido anti-balmacedista por influencia de su familia católica, persistiendo en sus propósitos, logró ingresar tiempo después al ejército nuevamente, que

- marchaba al norte chileno, buscaría desertar allí para pasarse a las fuerzas congresistas. El término de la guerra civil, lo sorprendió, no pudiendo cumplir su objetivo.
18. Versión entregada por sus hermanas a la historiadora estadounidense Fanny Simon en la década de 1950.
19. Posteriormente durante los años 1942 y 1943, coincidiendo con la política de “Unidad nacional” del PCCh, un instrumento de contención de la lucha social en Chile como tributo a la lucha de la URSS contra el nazismo, se verificó un aumento significativo de artículos sobre Recabarren publicados en *El Siglo*, publicación oficial del PCCh a partir de 1940, que servirán para reforzar estas características apoloéticas.
20. Elías Lafertte, *Vida de un comunista*. Páginas autográficas, Santiago de Chile, 1961.
21. Lafertte entregó la versión oficial sobre disidencias internas dentro del PCCh y sus posteriores purgas.
22. Además fue uno de los organizadores del funeral de Recabarren, que convocó a una grandiosa multitud (más de cien mil personas), una mega manifestación hasta esos momentos nunca vista en Chile, que contrastó con el solitario y triste final de Recabarren. Existe un registro filmico de los funerales de poco más de 8 minutos: <http://cinetecadigital.cclm.cl/Pelicula?ID=200f43d5-f043-64b8-a99e-ff0000f0762f>
23. El Partido Socialista de Chile, fundado el 19 de abril de 1933, de la fusión de cuatro agrupaciones socialistas.
24. En opinión de los socialistas, Recabarren nunca fue comunista, solo adhirió a la IC, para obtener apoyo internacional. Además ellos consideraban que recogían mejor sus lecciones políticas.
25. El trabajo más importante: J. C. Jobet, *Recabarren y los orígenes del movimiento obrero en Chile* (1955).
26. La aparición del mundo popular en el trabajo historiográfico encuentra nuevas lecturas de Recabarren un importante eje de desarrollo: biografías, trabajos sobre la prensa, estudios sobre el movimiento obrero, memorias, tesis, etc. Además la literatura política de la época incorporó diversos comentarios sobre LER.
27. Massardo destacó la excepción del texto de Ricardo Melgarejo, *La clase obrera chilena, el Partido Comunista y el pensamiento de Luis Emilio Recabarren*, México, 1979.
28. A. Witker, *Los trabajos y los días de Recabarren*. Editorial Nuestro Tiempo, 1ª edición, La Habana, 1977.
29. Recabarren como Mariátegui y Mella fueron pensadores que rompen con las tendencias reformistas del socialismo rioplatense.
30. Un inconveniente importante que debió enfrentar es que solo pudo acceder a fuentes secundarias por encontrarse en el exilio, y ello limitó notablemente su trabajo.
31. Augusto Varas, *La formación del pensamiento político de Recabarren: Hipótesis para una investigación histórica*. Flasco, Materiales de discusión n° 41, Santiago de Chile, 1983. <http://flascochile.org/biblioteca/pub/memoria/1983/001047.pdf>.
32. Augusto Varas, *La formación del pensamiento político de Recabarren: Hipótesis para una investigación histórica*. Flasco, Materiales de discusión n° 41, Santiago de Chile, 1983. <http://flascochile.org/biblioteca/pub/memoria/1983/001047.pdf>.
33. Relacionadas con la crítica de Bernstein a las principales tesis de Marx.
34. *Ibidem*, p.16.
35. Miguel Silva, “Recabarren y el Socialismo”. Taller de artes gráficas Sargento Apus, Santiago, 1992.
36. Silva fue militante del Partido de los Trabajadores de Chile (trotskista). En un momento señala: “Recabarren tuvo fallas. Pero sus ideas son mil veces mejor que el falso “marxismo” de Stalin, de los nuevos “socialistas renovados”, de los revolucionarios que lo único que tienen de tales es el nombre”. M. Silva, *Ibidem*, p.198.
37. Por ejemplo, cuando le otorga un papel fundamental al parlamento en la construcción de una sociedad de carácter socialista. Recabarren según Silva concibió cómo sería una sociedad socialista, pero no supo cómo organizar un partido revolucionario, y solo entendió al final de su vida la necesidad de la revolución (Después de la Revolución Rusa). Aunque no supo cómo implementar políticas tendientes a realizarla.
38. Francisco Domínguez, *El legado de Recabarren: una evaluación crítica*. Comunicación al LatinStudiesAssociation, Washington, inédita, 1995.
39. Entender el dominio de la burguesía esencialmente como un fenómeno ideológico-político y no socio-económico, le llevó ineludiblemente a la conclusión de que el Estado es una institución neutral.
40. A. Harambour Roos, “Recabarren. ¿Evolución o revolución socialista?”, Santiago, 1997, inédito.
41. La economía chilena experimentó un periodo de prosperidad a fines del siglo XIX, las riquezas mineras del norte (cobre, plata y salitre) aportaban a través de los impuestos una parte considerable del presupuesto nacional. El estado chileno se había apropiado después de la victoria en la guerra del Pacífico (1879-1884) de las regiones de Tarapacá (Perú) y Antofagasta (Bolivia), ricas en recursos minerales. Ello le permitió a Chile convertirse en el principal exportador de salitre mundial. Miles de campesinos de la zona centro-sur del país emigraron hacia el norte chileno, en busca de trabajo y mejores condiciones de vida, y se transformaron en obreros salitreros. Pero en las oficinas o campamentos salitreros vivían en condiciones deplorables, los salarios eran insuficientes, no había protección en caso de accidentes de trabajo o enfermedad, había carestía de productos, vestuario y alimentos. Además las condiciones de trabajo eran extremadamente duras. En las oficinas salitreras, San Gregorio (1921), y La Coruña (1925), los trabajadores fueron a la huelga, exigiendo mejoras laborales y salariales y fueron brutalmente reprimidos por fuerzas policiales y mili-

tares durante el gobierno de Arturo Alessandri, con un saldo de decenas de muertos y heridos. En ambos casos los trabajadores pampinos enfrentaron con decisión e inusitada violencia, la violencia proveniente del Estado, destruyendo y quemando algunas instalaciones, utilizando armas y explosivos hechizos (de fabricación casera) y ejecutado a algunos militares y altos funcionarios de las empresas salitreras. <http://www.puntofinal.cl/560/sangregorio.htm>/https://es.wikipedia.org/wiki/Matanza_de_La_Coru%C3%B1a

42. La vía chilena al socialismo de Salvador Allende y la Unidad Popular (1970-1973), fue buena hija de Recabarren y su proyecto político.

43. A. Harambour R, *Ibidem*, pp. 54-62.

44. En el Anti-Dühring.

45. Luis Sicilia, Luis Emilio Recabarren. El sueño comunista. Capital Intelectual, Buenos Aires, 2007.

46. Sicilia recurrió a fuentes secundarias: biografías, historias del movimiento obrero y del comunismo en Argentina, escritos de Recabarren en la prensa obrera en distintos momentos de su vida.

47. S. Grez Toso, Historia del Comunismo en Chile. La era de Recabarren (1912-1924). Santiago, LOM ediciones, 1ª edición, 2011.

48. El 6/06/1912, en una reunión de la agrupación demócrata de Iquique, Recabarren y un puñado de militantes decidieron su separación del PD, y el cambio de nombre por el de POS.S. Grez, *Ibidem*, p.31.

49. *Ibidem*, p.7.

50. Sus investigaciones han estado centradas en el estudio del movimiento popular y de la “cuestión social” en Chile. Entre sus libros destacan: La “Cuestión Social” en Chile, Ideas y debates precursores (1804-1903) (DIBAM, 1995); De la “regeneración del pueblo” a la huelga general. Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890) (DIBAM, 1998); Magno Espinoza. La pasión por el comunismo libertario (Editorial USACH, 2011).

51. En enero de 1922, el POS adoptó el nombre de PCCh y adhirió a la IC y a la ISR.

52. S. Grez Toso, *Ibid.*, p 351.

53. La “Gran” guerra europea, el colapso de la II Internacional, el surgimiento de la izquierda socialista liderada por los bolcheviques rusos, los espartaquistas alemanes y otros internacionalistas, y las dos revoluciones rusas de 1917, especialmente la de octubre.

54. Crisis del sistema parlamentario, deterioro de la situación económica, baja de larga duración de los salarios reales de los trabajadores y agudización de las luchas de clases a medida que se acercaba el año 1920.

55. S. Grez Toso, *Ibid.*, pp. 173-179. Como el ocurrido con el PS argentino en 1918, donde una fracción disidente fundó el Partido Socialista Internacional (PSI), proceso en el que participó LER. En 1920 el PSI se transformó en Partido Comunista Argentino. D. Campiore, La formación del Partido Socialista Internacional. Hacia la ruptura. Razón y Revolución, n° 7, verano de 2001, reedición electrónica, pp. 22-23.

56. S. Grez Toso, Los anarquistas y el movimiento obrero. La alborada de “la idea”, en Chile, 1893-1915. LOM ediciones, Santiago, 2007, pp.166-167.

57. Estas eran: Julio C. Jobet, Recabarren y los orígenes del movimiento obrero y el socialismo chileno (1971); A. Witker Velásquez, Los trabajos y los días de Recabarren (1977); Iván Ljubetic V, Don Reca (1992); M. Silva, Recabarren y el socialismo (1992); Además de la obra de carácter literario: F. Alegría, Recabarren (1938)

58. Julio Pinto V, Luis Emilio Recabarren: una biografía histórica. LOM ediciones, Santiago de Chile, 2013, p. 7.

59. J. Pinto, *Ibidem*, p.10.

60. J. Massardo, op. cit, pp. 36-56.

61. Una limitante en relación a las fuentes: se conservan muy pocas cartas de LER, además de las reproducidas en la prensa obrera, solo hay un conjunto de cartas de Recabarren dirigidas a su compañero del POS, y también tipógrafo Carlos Alberto Martínez entre 1912-1920, que versaron sobre la compra de tipos para las imprentas y la fundación de periódicos obreros y la marcha de aquellos. Archivo Nacional de Chile, colecciones digitales.

62. Entre las obras tratadas: A. Witker, “Los trabajos y los días de Recabarren”; L. Sicilia, “Luis Emilio Recabarren. El Sueño comunista”; M. Silva, “Recabarren y el socialismo”.

63. Siguiendo este enfoque algunos historiadores incluso plantearon que la militancia de Recabarren en la PD fue una etapa necesaria y “breve” de aprendizaje político, previo a su conversión revolucionaria.

64. J. Pinto Vallejos, Socialismo y Salitre: Recabarren, Tarapacá y la Formación del Partido Obrero Socialista, en Historia, volumen 32, 1999, pp. 315-366; J. Pinto y V. Valdivia, ¿Revolución proletaria o querida chusma? Socialismo y alessandriismo en la pugna por la politización pampina (1911-1932), Santiago de Chile, LOM ediciones, 2001.

65. Luis Emilio Recabarren no solo estuvo ligado a los movimientos obreros y a la difusión de las ideas socialistas en Chile y Argentina, en menor medida también estuvo relacionado al movimiento obrero boliviano a través de la influencia que ejerció la publicación El Despertar de los Trabajadores de Iquique entre los dirigentes obreros bolivianos. Guillermo Lora, “Historia del movimiento obrero boliviano 1900-1923”. Editorial los amigos del libro, La Paz, 1997, pp.130-131. [https://www.marxists.org/espanol/lora/hist-mov-obrero/tomo-2-\(1900-1923\).pdf](https://www.marxists.org/espanol/lora/hist-mov-obrero/tomo-2-(1900-1923).pdf). Además LER está ligado al comunismo uruguayo ya que en 1918 viajó desde Buenos Aires a Montevideo y colaboró en la fundación del Partido Socialista Internacional (PSI como su

homónimo argentino), partido que después se transformaría en el Partido Comunista de Uruguay.H. Tarcus, op.cit, p.564.

BIBLIOGRAFÍA.

F. Alegría, “Como un árbol rojo”, Editora Santiago, Santiago de Chile 1968, pp. 2-5. (1ª edición con el título Recabarren, Antares, Santiago de Chile, 1938)

F. Domínguez, El legado de Recabarren: una evaluación crítica. Comunicación al LatinStudiesAssociation, Washington, inédita, 1995.

S. Grez Toso, Historia del Comunismo en Chile. La era de Recabarren (1912-1924). Santiago, LOM ediciones, 1ª edición, 2011.

A.Harambour Roos, Recabarren ¿Evolución o revolución socialista? Santiago de Chile, 1997, inédito.

E. Lafertte, Vida de un comunista. Páginas autográficas, Santiago de Chile, 1961. http://luisemiliorecabarren.cl/files/La_vida_de_un_comunista_1ra_parte.pdf

J. Massardo, La formación del imaginario político de Luis Emilio Recabarren: Contribución al estudio crítico de la cultura política de las clases subalternas de la sociedad chilena. LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2008.

J. Pinto Vallejos, Luis Emilio Recabarren: una biografía histórica. LOM ediciones, Santiago de Chile, 2013.

M. Silva, Recabarren y el socialismo. Taller de artes gráficas APUS, Santiago de Chile, 1992.

L. Sicilia, Luis Emilio Recabarren. El sueño comunista. Capital Intelectual, Buenos Aires, 2007.

A.Varas, La formación del pensamiento político de Recabarren: Hipótesis para una investigación histórica. Flacso, Materiales de discusión n° 41, Santiago de Chile, 1983. <http://flacsochile.org/biblioteca/pub/memoria/1983/001047.pdf>

A. Witker, “Los trabajos y los días de Recabarren”, La Habana, Editorial Nuestro Tiempo-Casa de las Américas, 1977.

Evocación de LOS DESAPARECIDOS DEL HOSPITAL Rawson de CÓRDOBA

Abel Bohoslavsky ¹

Como bien suponía que este homenaje a nuestros desaparecidos del Hospital Rawson de Córdoba iba a ser muy conmovedor para mí, y sabiendo que esa emoción podría enturbiar mi memoria, preferí alterar mi costumbre de exponer más o menos improvisadamente. Este homenaje es demasiado importante.

Para los de las nuevas generaciones, soy Abel Bohoslavsky, médico graduado en esta Universidad Nacional de Córdoba en abril de 1972. Mi carrera universitaria transcurrió casi toda en dictadura. En 1966, el golpe militar encabezado por el general Onganía, intervino sindicatos y universidades, expulsó profesores y reprimió estudiantes y trabajadores. El 7 de septiembre de ese año caía baleado el estudiante de ingeniería y obrero de IKA-Renault Santiago Pampillón, que murió cinco días después. El 29 de mayo de 1969 se produjo el cordobazo con una huelga obrero-estudiantil masiva, con un saldo de muertos indefinido y con la instalación de tribunales de guerra. El 15 de marzo de 1971 se produjo el viorazo o segundo cordobazo. El general Lanusse asumió como dictador.

Poco tiempo después de graduarme, probablemente en mayo de 1972, ingresé a este Hospital Rawson, en el pabellón 6, en una sala que estaba bajo la jefatura del Dr. Waldemar Puszkin, un hiperkinético a toda prueba y obsesivo de la buena medicina. No conocía a casi nadie y no imaginaba que aquí, además de aprender mucha medicina, entablaría vínculos personales de una solidez inigualable, con personas de condiciones humanas extraordinarias, con algunas de las cuales alcancé ese altísimo grado de relación habitualmente denominado amigo. Además de colegas, tuve compañeras y compañeros. Cuando ingresé, tampoco imaginaba que este sería un escenario de lucha social y también política. Tampoco imaginaba que alguna vez, este hospital, esta ciudad de Córdoba y el país mismo, serían escenario de acontecimientos trágicos, terribles, dolorosos, al punto de reproducir en Argentina, lo que desde niño y adolescente había conocido – por familia y por lecturas históricas – sobre la Europa assolada por la deprecación y muerte que provocó el nazi-fascismo.

Al poco tiempo de ingresar, entré también a la guardia cuyo jefe era por entonces un joven instructor de residentes y brillante médico, el Dr. Alberto Dain, también un obsesivo de la buena me-

dicina de quien aprendí tantas cosas, entre ellas, diagnosticar un infarto de miocardio mudo (sin dolor precordial), en un paciente que cursaba una miocarditis. En esa época, apenas contábamos con un simple electrocardiograma...y nada más. En esa guardia y desde el primer día, conocí al Sopa, el Dr. Oscar Roger Mario Guidot, que llegaba fuera de horario, porque para mantenerse trabajaba como inspector de tráfico del transporte público en la Municipalidad. A partir de aquel día, desarrollamos una empatía que llegó a una profunda amistad que perduraría hasta aquella noche del 4 de abril de 1977, cuando nos vimos por última vez en la ciudad de Buenos Aires, adonde ambos recalamos escapando de la brutal represión y vivíamos clandestinos, trabajando para sobrevivir y ayudando a quien podíamos. Guidot fue capturado al día siguiente, atrapado en una confitería porteña por una patrulla militar, que al detectar que tenía documento de Córdoba, lo revisó y le encontró un sobre conteniendo denuncias sobre desaparecidos que le iba a entregar a un periodista sueco. Guidot integraba la Comisión Argentina de Derechos Humanos (CADHu), de la cual fue miembro también el Dr. Alberto Falicoff, pediatra y docente del Hospital de Niños, que ya había sido secuestrado el 25 de noviembre de 1976.

Guidot era un ser excepcional. No era solamente médico infectólogo. Era folklorista, guitarrero y cantor, integraba el Coro de la Universidad de Córdoba. Fanático hincha de Talleres, gracias a él volví a las tribunas de las canchas que hacía tiempo había dejado. Poseía una picaresca cordobesa como pocos. Su ingenioso humor, lo llevó a ponerle motes a muchos colegas y compañeros de este y otros hospitales. Guidot era del Pabellón 3, el que estaba dirigido por el inolvidable Dr. Víctor Roland, uno de los mejores médicos que he conocido, maestro de generaciones, profesor inigualable, docente como pocos y solidario incondicional. La memoria de nuestros desaparecidos del Rawson está íntimamente ligada a la de Roland, ya que muchos fueron sus discípulos. Guidot además fue un incansable luchador social. En ese mismo año 1972 que nos conocimos, fue uno de los protagonistas principales del Movimiento de Médicos No Rentados, que protagonizamos una extensa huelga entre diciembre del '72 y enero del '73. Ese movimiento médico, tuvo el explícito respaldo del movimiento obrero cordobés de la época.

Recuerdo las reuniones que mantuvimos con el inolvidable Agustín Tosco, con el también lucifercista Felipe Alberti y con el dirigente del SMATA René Salamanca. En una ocasión, Tosco nos brindó la sede de la CGT para una conferencia de prensa. Por esa huelga, la dictadura de entonces (la del general Lanusse a nivel nacional y del almirante Guozden a nivel provincial), tuvo que reconocer la legitimidad de nuestro reclamo, que era simplemente que los mil médicos no rentados que sosteníamos las guardias de toda la provincia, debíamos ser remunerados. Obtuvimos 330 puestos de trabajo médico. Oscar obtuvo su cargo por concurso gracias a esa conquista. También integró nuestra Asociación Médica Gremial del Rawson. Igualmente, pasó de trabajar de inspector municipal a ser médico de un dispensario en barrio Comercial. Oscar Guidot fue secuestrado el 5 de abril de 1977 y llevado al campo de concentración El Vesubio, en el Gran Buenos Aires. Hay varios testimonios sobre su paso por ese centro de torturas y exterminio. No quiero extenderme acerca de estos relatos desgarradores.

Todas/os pueden leerlos en numerosos testimonios y en las actas y reseñas de los juicios por crímenes de lesa humanidad. Solo quiero resaltar anticipadamente dos cosas: una, que ni en el caso del Sopa Guidot y de otras víctimas, los genocidas pudieron arrancarles una sola palabra que les permitiese a los cobardes obtener informaciones que pudieran perjudicar a otras/os. Frente ante tantas calumnias, debo decirles que yo soy un testimonio viviente de que Oscar Guidot no les dio ni un solo dato a los militares sobre mi persona y otros conocidos de él. La otra cosa, es que cuando tengan oportunidad de leer estos testimonios, que sepan y piensen que semejantes atrocidades fueron cometidas aquí, en esta tierra, que eso que las historias oficiales han pretendido encubrir pretextando que acá había dos “demonios”, es una falsedad histórica completa, con la que se ha pretendido justificar un premeditado plan criminal ejecutado por el terrorismo estatal.

El caso de otro de nuestros desaparecidos, el Tano Salvador Privitera es también elocuente de aquella época de terrorismo estatal que ya sufríamos en Córdoba bajo la ilegal Intervención Federal impuesta tras el golpe de Estado policial en la provincia, el 27 de febrero de 1974. El Tano Privitera era

uno de los practicantes que vivía en el hospital. En un momento de ese año 1974, enfermó: presentaba hemoptisis y tuvo que ser internado. Alguno de esos infaltables espías de los que infectaban todos los centros de trabajo, le pasó el dato a las fuerzas represivas que había internado un supuesto “guerrillero herido”. El hospital fue rodeado e invadido por tropas de asalto y fue llevado preso. No recuerdo en qué momento pudo obtener la libertad. Ya durante la dictadura, regresó al país para continuar la lucha. Privitera fue secuestrado y desaparecido el 1° de noviembre de 1980 junto a su pareja, una periodista llamada Toni Motta.

Otro caso elocuente del terrorismo estatal en ese período de formalidad constitucional pero de ilegalidad institucional, fue el crimen de Delia Burns, la Yiyí como le decíamos, y su marido, José Scabuzzo, que era operario de IKA Renault y delegado gremial de SMATA. Yiyí Burns era practicante en la guardia del Dr. Jorge Bepre.

Se recibió rindiendo Medicina Legal en septiembre de 1975. La mañana del 19 de septiembre, supimos la noticia que había sido secuestrada de su casa. Inmediatamente nos movilizamos hacia el Colegio Médico, al que exigimos declarase el estado de alerta de todos los profesionales de la provincia para exigir su aparición. Lamentablemente, horas después supimos de la aparición de sus cadáveres y que habían sido llevados a la morgue policial del viejo Hospital San Roque. Fuimos un grupo grande hacia allí y recuerdo aún cómo el Negro Bepre, irrumpió en la sala de autopsias y los demás lo seguimos. Los cadáveres estaban a la vista nuestra.

El médico legista actuante se vio sorprendido. Intentó que desalojáramos el lugar, pero nos presentamos como los colegas de la víctima. Era el titular de la Cátedra de Medicina Legal, creo que se llamaba Mercado. Ante tal situación, el hombre, a pesar de ser miembro de la Policía, se quebró. Nos confesó que días antes él mismo le había tomado el examen a la Yiyí Burns y admitió que su muerte se había producido por el destrozamiento de su cráneo con golpes terribles. Igual a su marido. En el hospital, declaramos la huelga. Realizamos una masiva asamblea y algunos exigimos la presencia del jefe de personal, un tal Jorge Omar Heredia, al que las autoridades del hospital habían colocado tiempo atrás. Muchos de nosotros lo acusamos de ser el

victimario, porque sabíamos que su oficio no era sanitario sino espía policial. Algunos exigíamos su renuncia inmediata, pero otros, titubeantes en esos momentos trágicos, alegaban que no teníamos “pruebas”. El sujeto intentó defenderse.

Durante un día y una noche velamos el féretro de Yiyí Burns en el hall de entrada. Las famosas “pruebas” que nos reclamaban timoratos cómplices, aparecieron tiempo después. El criminal, Jorge Omar Heredia fue casualmente capturado en ocasión de un robo. Era un agente de la siniestra Triple A, organización armada paralela a la policía creada para sembrar terror y muerte. Hoy día, está condenado por una sentencia judicial como criminal de lesa humanidad.

Otro de los desaparecidos también era discípulo del Dr. Roland en el pabellón 3. El Héctor Araujo, a quien el Sopa Guidot había bautizado con el mote de “Cara e’ caballo de ajedrez”, porque decía que su perfil se parecía mucho. Héctor Araujo fue también un luchador social y gremial. Participó activamente en el Movimiento de los Médicos No Rentados e igualmente obtuvo su puesto con aquella lucha. Además, junto a otros compañeros, participaba en las luchas por la salud de trabajadores tan precarizados como los cirujas (así se denominaba en esa época a lo que ahora se llama cartoneros) y atendía en una clínica que esos trabajadores habían conformado. Entre mayo de 1973 y febrero de 1974, Héctor Araujo fue asesor en Salud Pública del gobernador Ricardo Obregón Cano, hasta que el gobierno fue derribado por un golpe policial. En septiembre de ese año, fue asesinado el vicegobernador derrocado, que era el dirigente sindical de la UTA, Atilio López. Héctor fue secuestrado el 24 de abril de 1976, junto a su compañera, Liliana Marchetti, que era practicante y luego médica en este hospital.

Eduardo Araujo era hermano menor de Héctor, practicante del hospital que participaba en las luchas por sus reivindicaciones. Oscar Guidot lo había bautizado como “Virulana”, porque tenía la cabellera con rulos que nuestro humorista asemejó a una virulana. Ese apodo llegó a ser conocido por los temibles represores y así figura en algún reporte que pude leer de los servicios de espionaje. Tuvo que huir de Córdoba y fue secuestrado en Tucumán en septiembre de 1976.

Horacio Álvarez era oriundo de General Pico, La Pampa. Practicante primero y después médico del Pabellón 5, trabajaba igual que Guidot para ganarse el sustento como zorro gris en la Municipalidad, donde también compartían el activismo sindical. Su rostro rubicundo fue la razón para que el Sopa le estampase el mote de “Pavo e’ chacra” que nos hacía reír a todos. Horacio fue secuestrado el 13 de abril de 1976 y llevado al campo de concentración La Perla, en donde muchos testimonios revelan la magnitud de su valor y humanidad: él mismo, brutalmente torturado, ayudaba a curar las heridas de otros prisioneros. Su esposa, Nora Méndez, primero practicante y después médica del Pabellón 5, sobrevivió a ese secuestro y sus testimonios pueden ser leídos. Se sabe que Horacio fue asesinado en febrero de 1977.

Fernando Florez ingresó como practicante por esa época en el pabellón 6 y allí lo conocí como un estudiante muy aplicado y también se sumó a las luchas gremiales del sector. Florez era pelirrojo y bastante pecoso. El Sopa Guidot lo apodó “Tallarín con tucó” y de ahí en adelante lo llamábamos Tallarín. El día que las tropas asaltaron el hospital, me pidió que le ayudase a esconder folletos del Centro de Practicantes. Florez continuó su lucha contra la dictadura y fue abatido por las tropas del III Cuerpo de Ejército el 17 de agosto de 1976.

Adriana Haidar era practicante en el Pabellón 6 y luego de graduarse, dejó el hospital y la ciudad. Supimos que había ido a trabajar a Mendoza. Adriana no había desarrollado activismo gremial en nuestro hospital. Ella era hermana de Ricardo René Haidar, un militante político que fue uno de los tres sobrevivientes de los fusilamientos de presos políticos que habían ocurrido el 22 de agosto de 1972 en Trelew durante la dictadura de Lanusse. Perseguida por la represión, se radicó en Quilmes junto a su hermana Mirta Malena. Allí fueron secuestradas ambas el 27 de febrero de 1977. Años más tarde, también sería desaparecido su hermano. Como ustedes ven, familias enteras destrozadas.

José Luis Boscarol, conocido familiarmente como el Chanchón, fue cronológicamente el primero de los caídos entre los médicos del Rawson. Nos graduamos el mismo día, el 19 de abril de 1972. Era oriundo de San Francisco e ingresó al Raw-

son poco tiempo después que yo, en el pabellón 5. Juntos trabajamos en el dispensario de la villa Barranca Yaco, en el Bajo Pueyrredón. Él después vivía y atendía en otro dispensario por Villa Libertador. Boscarol participó en una acción insurgente y en la madrugada del 11 de agosto de 1974, el vehículo que conducía, perseguido por móviles policiales, se accidentó y volcó en las cercanías de Alta Gracia. Quedó gravemente herido y fue llevado a una clínica. La represión lo hizo aparecer como muerto en el accidente, pero eso es falso, porque él llegó con vida al centro asistencial y las autoridades impidieron a sus familiares abrir el féretro.

Carlos Francisco Guidet ingresó en nuestro Pabellón 6 como practicante. Fue uno más que se sumó a las luchas reivindicativas. No recuerdo en qué momento se graduó, pero el destino nos encontró tiempo después en la ciudad de Buenos Aires, donde lo veía esporádicamente. Trabajaba como médico en el Hospital Castex. Vivía en una pensión y allí fue secuestrado el 5 de agosto de 1977. Hay informaciones no totalmente corroboradas que habría estado en el mismo campo de concentración El Vesubio.

A esta enumeración seguramente incompleta, hay que añadir otros nombres tan valiosos como los anteriores. Uno es el ya mencionado Jorge Bepre, ejemplar jefe de guardia y también integrante de nuestra Asociación Médica, que padeció prisión durante casi toda la dictadura. Al recuperar su libertad, se radicó en Villa Dolores. Infatigable luchador por la salud y contra la mercantilización de la medicina, Bepre fue asesinado por mafias del negocio médico en 1990.

No puede faltar en este homenaje, la mención del Dr. Ricardo Mora, veterano médico del pabellón 6, que fue capturado por la dictadura y tiempo después liberado. Él mismo me relató en 1986, su paso por la siniestra D2, donde vio y habló con el jefe de esa fuerza de tareas de asesinos, el siniestro Raúl Telleldín, a cuya madre había atendido mucho tiempo atrás. Mora fue mucho tiempo presidente de nuestra Asociación Médica Gremial y un puntal en la defensa del trabajo médico y del hospital público. Tampoco podemos olvidar la memoria del Dr. Silvio Arroyo, quien desde sus épocas de practicante y después ya como médico, fue un destacado luchador, razón por la cual, también fue prisionero de la dictadura y sobrevivió a un campo de concentración. Y también corres-

ponde evocar al mencionado Dr. Víctor Roland, que además de un formador en nuestra profesión, fue un inestimable apoyo espiritual y moral en todas las difíciles circunstancias.

No por casualidad, Roland fue cesanteado por la dictadura. En las fichas de los genocidas, figuraba como supuesto “ideólogo marxista”. Roland decía en su círculo íntimo: “Estos cretinos mataron a los mejores, a los buenos, a los lúcidos, mis discípulos, mis amigos. Estoy solo y no voy a parar de hacerles un buen quilombo”. En un acto de arrojo temerario y casi irracional, ese profesor universitario de más de 50 años, se fue solo a la sede del III Cuerpo de Ejército y reclamó infructuosamente entrevistarse con el jefe de los genocidas, el chacal general Luciano B. Menéndez, que, por supuesto, no lo recibió. Un par de días después, cuatro represores lo vinieron a buscar aquí, al Pabellón 3 que él dirigía. Fue llevado a la siniestra D2, le mostraron fotos de muchos de los desaparecidos del Rawson y le preguntaron si los conocía y si sabía dónde estaban, a lo que Roland respondió identificando las fotos y diciendo que si ellos no sabían dónde estaban cómo lo iba a saber él. El maestro que nos enseñó a ver una fascies leonina en un paciente al que aún no le habían diagnosticado lepra y que nosotros, sus discípulos no veíamos, supo mofarse y desafiar a los cobardes.

Mujeres y varones de las nuevas generaciones: estas mujeres y estos hombres que hemos evocado, trabajaron en este mismo hospital, atendieron en sus salas y consultorios igual que ustedes, estudiaron y pasaron noches y días al pie de la cama de sus pacientes. Y además lucharon por elevar el nivel asistencial y sanitario del pueblo y aplicar la ciencia al servicio de la salud y no del lucro personal. Esos son los que el régimen intentó descalificar como “demonios”. Muchos de ellos asumieron por decisión y elección propia una definición y una identidad política. Esto debe ser respetado y no ocultado. De entre nuestros desaparecidos, Guidot, Yiyí Burns y Boscarol integraron el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT). Héctor y Eduardo Araujo, Liliana Marchetti, Adriana Haidar y Privitera, fueron miembros de la organización Montoneros. Alvarez y Florez participaban en la Organización Comunista Poder Obrero (OCPO). Ellas y ellos, y otras y otros cuyas pertenencias no conocemos, habían asumido un

sueño de redención social. Sus nombres no deben permanecer en el anonimato. Un hospital, un dispensario, una sala, un aula, una biblioteca, bien puede y debe evocarlos para que sus vidas permanezcan en el saber colectivo. Si ellos permanecen en nuestra memoria, entonces podremos tener Historia.



Abel Bohoslavsky junto a Mirta Gallegos, esposa de José Luis Buscarol, plantando un árbol en memoria de los desaparecidos.

Notas:

1. Médico del Hospital Rawson (mayo 1972-noviembre 1975). Discurso en el marco del acto realizado el 10 de diciembre del 2014 en conmemoración de los desaparecidos que prestaron servicios en dicho hospital.

Médicas y médicos DESAPARECIDOS DEL HOSPITAL Rawson de CÓRDOBA



Héctor Araujo
Médico del Hospital Rawson de Córdoba
Desaparecido el 20/4/76



Adriana Isabel Haidar
Médica del Hospital Rawson de Córdoba y del
Hospital Finochietto de Avellaneda
Desaparecida el 27/02/77



Liliana Marchetti
Médica del Hospital Rawson de Córdoba
Desaparecida el 20/4/76



Oscar Roger Mario Guidot
Médico del Hospital Rawson de Córdoba
Desaparecido el 05/04/77



Horacio José Álvarez
Médico Hospital Rawson
Desaparecido el 13/04/76



Salvador Privitera
Practicante de medicina Hospital Rawson
Desaparecido el 1/11/80

La Roca # 2 · EVOCACIÓN DE LOS DESAPARECIDOS DEL HOSPITAL RAWSON DE CÓRDOBA



Carlos Francisco Guidet
Médico del Hospital Rawson de Córdoba y del
Hospital Castex, San Martín, Pcia. Buenos Aires
Desaparecido el 05/08/77



Delia Estela Burns
Médica del Hospital Rawson
Desaparecida el 19/09/75



Eduardo Araujo
Médico Hospital Rawson
Desaparecido 03/09/76



Fernando Florez
Médico del Hospital Rawson
Desaparecido el 17/8/76



José Luis Boscarol
Médico del Hospital Rawson
Desaparecido el 11/08/74

REFLEXÕES SOBRE a Comissão Nacional da VERDADE no BRASIL

Renan Quinalha ¹

No final de 2014, em meio a um clima de intensa polarização pós-eleitoral e de pífias manifestações por uma intervenção militar, encerraram-se os trabalhos da Comissão Nacional da Verdade (CNV). Criada pela Lei n. 12.528/2011 e instituída efetivamente em maio de 2012 com o objetivo de apurar as graves violações de direitos humanos cometidas entre 1946 até 1988, o marco final da CNV materializou-se na entrega do relatório circunstanciado de suas atividades para a Presidenta Dilma Rousseff.

O objetivo deste texto não é fazer uma análise do extenso relatório. Antes, trata-se de fazer uma análise do processo que levou à criação da CNV à luz das determinações mais gerais da transição brasileira, dos caminhos por ela escolhidos em seu funcionamento e realizar um balanço – ainda que preliminar e influenciado pelo calor de acontecimentos tão recentes – de suas realizações e, sobretudo, de seus limites.

A busca da verdade em relação aos crimes da ditadura não começou com a CNV e tampouco se encerrou com a entrega do relatório na solenidade oficial do dia 10 de dezembro de 2014. A comissão apenas constitui um capítulo privilegiado, por um lado, da incansável luta dos familiares dos desaparecidos políticos desde o final da ditadura e, por outro, das ainda precárias políticas públicas da democracia brasileira relativas ao trabalho de memória e justiça em relação aos crimes da ditadura.

Essas lutas pela reparação histórica ficaram à margem da agenda política da redemocratização, com todas as lideranças privilegiando outras pautas e celebrando o discurso vazio da “reconciliação nacional” para a governabilidade da então “jovem e frágil” democracia.

As elites políticas que estiveram à frente da transição, apesar da mobilização popular que disputou o ritmo e a intensidade da redemocratização, entendiam que qualquer passo mais ousado no sentido de desenterrar o passado e responsabilizar os autores dos crimes da ditadura poderia resultar no rompimento da transição negociada e concretizar a ameaça de uma regressão autoritária. Um medo que se demonstrou falso e que provocou, em última instância, uma paralisia dos agentes pró-democráticos.

Desse modo, a democracia se instituiu a partir de uma empreitada de co-gestão do novo regime

político, em um condomínio que se edificava mais sobre as fundações do que sobre os escombros da ditadura que se encerrava na forma de uma política gradativa de distensão e de abertura.

Nesse sentido, Florestan Fernandes assinalou com perspicácia o lema da transição: “se concedo, não cedo”, como a fórmula implícita da relação democrática que a ditadura desentranhou de dentro de si mesma.

A escolha pelo caminho da impunidade, pelo esquecimento seletivo e pela política de silenciamento, feita ainda na ditadura e renovada em diferentes governos e em distintos graus durante a democracia, cobrou sua fatura: persistem práticas autoritárias e ampliam-se zonas de exceção no Brasil atual.

E essa transição à brasileira, negociada pelo alto, controlada pelas forças do regime autoritário, lenta e duradoura imprimiu suas marcas não apenas à democracia, mas também à Comissão Nacional da Verdade, cujos limites e avanços serão examinados a seguir.

Onde ficou a justiça?

Um dos temas mais críticos na passagem da faixa presidencial de Lula para Dilma era a criação de uma Comissão da Verdade. A proposta original, que constava no terceiro Programa Nacional de Direitos Humanos (PNDH-3), de 21 de dezembro de 2009, era de criação de uma comissão da verdade que tivesse a dimensão de realizar - ou ao menos incentivar - alguma forma de justiça em relação aos crimes apurados.

Não à toa, constava da redação original da Diretriz 25, expressamente, a tarefa de “suprimir do ordenamento jurídico brasileiro eventuais normas remanescentes de períodos de exceção que afrontem os compromissos internacionais e os preceitos constitucionais sobre Direitos Humanos”.

Nesse exato momento, a interpretação da Lei da Anistia (Lei n. 6683/1979) que garantia a impunidade estava sendo desafiada perante o Supremo Tribunal Federal, por meio da ADPF n. 153, e também perante a Corte Interamericana de Direitos Humanos pela iniciativa dos familiares de desaparecidos da Guerrilha do Araguaia (Caso Gomes Lund e outros).

Apesar de sintonizada com os padrões do direito

internacional dos direitos humanos e afinada com as práticas adotadas em outros países do Cone Sul, a formulação adotada nesse documento gerou enorme celeuma, estremecendo a relação entre o governo e os setores militares em grau nunca visto desde a transição.

Diante da resistência desses setores, alguns internos ao próprio governo, como os Ministérios da Defesa e das Relações Exteriores, houve a edição, por parte do Presidente Lula, do Decreto n. 7177, de 12 de maio de 2010, alterando o PNDH-3.

Houve um recuo programático justamente nos temas de direitos humanos mais politizados e que provocavam maior tensionamento, mostrando o poder de veto dos grupos conservadores. As alterações que foram efetuadas são sintomáticas para se compreender o mandato e o contexto da Comissão Nacional da Verdade.

Uma leitura comparativa entre os textos original e final revela a supressão de expressões como “repressão ditatorial”, “regime de 1964-1985”, “resistência popular à repressão”, “pessoas que praticaram crimes de lesa humanidade” e “responsabilização criminal sobre casos que envolvam atos relativos ao regime de 1964 - 1985”.

Esse confronto terminológico revela que o abrandamento discursivo do governo se orientou por três preocupações. A primeira é a de que as medidas de reparação fossem diluídas em um período histórico mais largo, sem identificação direta com a ditadura; a segunda era de que as violações aos direitos humanos não fossem punidas e tampouco caracterizadas como crimes contra humanidade, insuscetíveis de graça, anistia e prescrição; por fim, uma terceira preocupação foi para deslocar as medidas do campo da ação imediata para o do debate público, com uma formulação mais vaga e menos vinculante. Não por outra razão, a menção a ações de responsabilização criminal na primeira versão do texto foi substituída apenas pela responsabilização civil.

No entanto, o amplo ‘consenso’ pela Comissão da Verdade foi capaz de atender, parcialmente, às demandas por verdade das vítimas sem atingir, frontalmente, os interesses dos setores defensores e herdeiros da ditadura. Assim, a criação da Comissão logo se tornou ponto pacificamente aceito por todas as forças políticas representadas no Congresso Nacional.

O direito à verdade surgiu, desse modo, tardiamente em nosso país e como uma saída intermediária diante das pressões antagônicas sofridas pelo governo: por um lado, perpetuar o silenciamento e a política do esquecimento não mais era possível, dado a mobilização da sociedade e a cobrança internacional sobre o Estado brasileiro que foi condenado no âmbito do Sistema Interamericano de Direitos Humanos; por outro, levar a julgamento os responsáveis pelos crimes ou mesmo atribuir maiores poderes à CNV significaria uma afronta aos setores conservadores e militares.

A despeito das diversas críticas que foram formuladas pelos familiares de desaparecidos políticos e pelas vítimas da ditadura brasileira, a Lei n. 12.528 de 2011 manteve os recuos que foram apontados, tirando a justiça do horizonte e abusando do termo “reconciliação”.

No fim, prevaleceu uma postura pragmática no sentido de aprovar o quanto antes e de qualquer jeito a Comissão, deixando alguns aspectos mais polêmicos, capazes de causar maior desgaste político, para um segundo momento, o que dificultou o trabalho da comissão, como se verá.

Saiu a JUSTIÇA, SOBROU a VERDADE?

Mais de seis meses se passaram da aprovação da lei até a efetiva instalação da CNV, no dia 16 de maio de 2012, em uma cerimônia com todos os ex-presidentes da Nova República para escancarar o amplo acordo negociado. Na plateia, pouco à vontade, estavam os chefes militares que logo demonstrariam claramente o pouco apreço que nutriam pela iniciativa.

Sem consultar os familiares de desaparecidos políticos, a Presidenta nomeou pessoas de prestígio em suas trajetórias para a CNV. Algumas com pouca experiência no campo dos direitos humanos e um excesso de juristas, mas sete membros de diferentes matizes ideológicas poderiam conferir a necessária legitimidade de partida da CNV.

No entanto, justamente por esse amplo arco político e por essa notoriedade dos indicados, houve grande dificuldade para a comissão deslanchar e alcançar uma dinâmica de grupo capaz de colocar em diálogo as “diferentes comissões da verdade” que cada um deles tinha em sua mente.

Uns achavam que era necessário apurar as violências cometidas pelo “outro lado”, como se refe-

riam aos grupos de luta armada, incorrendo em injustificável adesão à chamada “teoria dos dois demônios”, como se as Forças Armadas com todo o poder material e militar do Estado pudessem ser equiparadas com a ação de guerrilha. Outros rejeitavam essa perspectiva, emplacando a posição que posteriormente foi consolidada no sentido de que somente as violações de direitos humanos praticadas por agentes da ditadura fossem objeto dos trabalhos.

A CNV editou um número inexpressivo de resoluções para formalizar os entendimentos internos ao grupo e regular seu funcionamento de modo transparente para a sociedade.

A dificuldade de convergir em temas centrais implicou uma especialização de cada um dos membros com assessores próprios em determinadas agendas em seus grupos de trabalho, demorando para engrenar uma característica de colegiado.

Sem um plano de trabalho claro e uma metodologia bem definida, cada um ficou à vontade para trabalhar as pautas com as quais tinha afinidades pessoais ou profissionais. Isso significou um progressivo descolamento dos membros entre si, desstituindo a atuação de unidade e de coerência.

Por óbvio, a divisão funcional do trabalho era inevitável e até necessária, mas ela acabou se impondo de modo muito precoce e pouco planejado na CNV, como uma fuga para o desafio de enfrentar as discussões coletivas entre as diferentes concepções da comissão. Essa falta de clareza foi agravada pelo modelo de coordenação rotativa, com mudanças até de secretaria-executiva em meio aos conflitos.

Além disso, a ausência de uma política de participação e de diálogo com setores da sociedade civil organizada, que exigiam debates públicos periódicos, gerou enorme desgaste para a imagem CNV, que sofria duras críticas dos familiares dos desaparecidos e dos ex-presos políticos.

As mesmas dificuldades se deram em relação a pesquisadores que pretendiam fazer uma análise dos trabalhos em curso, sem que tivessem a devida acolhida. Tal traço de contingência e de seletividade levou para o lado pessoal relacionamentos que deveriam ser mediados institucionalmente.

A desarticulação institucional e de gestão, a falta de acúmulo coletivo sobre questões elementares e a ausência de definições quanto aos processos de-

cisórios da CNV desde o início fizeram com que conflitos entre membros, apesar de naturais e até positivos, fossem tão mal administrados internamente que terminaram com exposição negativa e enfraquecimento da própria comissão.

Exemplo disso ocorreu quanto à divergência em torno do método de trabalho e de apresentação de resultados da CNV. Enquanto uns entendiam ser fundamental dar publicidade aos relatórios parciais de pesquisa para sensibilizar a sociedade durante o processo de busca da verdade, outros entendiam ser mais efetivo o sigilo nos trabalhos para reservar ao relatório final as maiores descobertas, a fim de que este alcançasse o maior impacto possível na opinião pública.

Ambos os entendimentos têm suas razões e mereceriam um debate qualificado. Mas, ao invés disso, a falta de canais internos capazes de encaminhar essas divergências, aliada à escassez de pontos de partida minimamente consensuais dentro do grupo, culminaram com a conturbada saída de Cláudio Fonteles em junho de 2013, instaurando uma crise que chegou a repercutir mais, em determinado momento, do que o próprio trabalho da CNV.

Outra divergência, que tomou proporções enormes, dizia respeito à pertinência ou não da CNV se envolver com a discussão relativa à punição dos torturadores da ditadura. Posições públicas dos comissionados foram anunciadas em sentidos diametralmente opostos, alimentando intrigas e confusões, como a saída do jornalista Luiz Cláudio Cunha, sobre um tema sobre o qual já há condenação do Estado brasileiro da Corte Interamericana.

Esses problemas, com o afastamento por motivo de saúde de Gilson Dipp em abril de 2013, fizeram com que a CNV funcionasse durante todo o tempo com um ou dois membros a menos em relação aos sete previstos na lei, número já considerado insuficiente diante da magnitude da tarefa que lhe cabia.

Assim, a comissão demorou para engrenar e ter coesão interna. Mas teve ainda mais dificuldades para coordenar as iniciativas locais e regionais, oficiais ou da sociedade civil, de busca da verdade. Com efeito, a proliferação de iniciativas complementares à comissão, dedicando-se a universidades, sindicatos, órgãos de classe, entes federativos foi algo muito positivo. Contudo, a CNV

não foi capaz de assumir seu papel de liderança e protagonismo no complexo nacional de comissões e comitês que surgiram. Chegou até a promover encontro e iniciativas conjuntas com algumas comissões, mas não houve uma divisão organizada de trabalho e um compartilhamento de banco de dados e de métodos de investigação.

A deficiência no diálogo ficou evidente na polarização da CNV com a Comissão da Verdade do Estado de São Paulo, que sempre trabalhou em audiências públicas abertas. No caso da apuração do caso Juscelino Kubistchek, ficou evidente uma incapacidade de diálogo com outras comissões e pessoas interessadas no assunto, tendo chegado até o Judiciário o embate entre comissões.

Também ficou a desejar a relação interinstitucional da CNV com a Comissão Especial sobre Mortos e Desaparecidos Políticos e a Comissão de Anistia, que já detinham acervos relevantes de informações. Em especial, o Ministério Público Federal sentiu, por vezes, sua atuação ser atravessada pela CNV sem uma preocupação desta em coordenar as iniciativas coincidentes para não prejudicar as investigações criminais em andamento, como no caso do Rubens Paiva.

Mas é certo que a atuação da CNV não merece apenas críticas. Reconhecimentos e elogios também precisam ser registrados em um balanço cuidadoso.

Nunca antes em nosso país, o tema das violações de direitos humanos praticadas pelo Estado recebeu tanta atenção oficial e logrou tamanha repercussão na sociedade. Depois da CNV, uma complexa rede nacional foi constituída para garantir a efetivação do direito à verdade e isso gerou uma mobilização interessante no país.

Nesse sentido, o papel pedagógico e de educação em direitos humanos foi fundamental. Em meio à efeméride do cinquentenário do golpe de 1964, esses agentes que orbitavam em torno da CNV organizaram eventos culturais, intervenções políticas, escrachos contra torturadores, debates em escolas dentre outras ações. Tudo isso logo após as manifestações de junho de 2013, quando os vínculos da ditadura com a repressão militarizada das polícias nas ruas ficaram evidentes, permitindo um salto importante de consciência nas lutas sociais.

Ainda vale destacar que a CNV deu uma enorme contribuição para repensarmos nossa relação com o passado de violências, o que despertou, por exemplo, propostas de comissões da verdade dedicadas especificamente aos crimes da escravidão ou mesmo às chacinas e violências policiais do presente.

A CNV também demonstrou estar sensível a demandas de alguns setores marginalizados ao se abrir a temas ainda pouco explorados, conferindo novos contornos ao alcance da repressão política e, portanto, ampliando a categoria de “vítimas” da ditadura para além da resistência armada.

Isso se materializou na preocupação de tratar das vítimas invisibilizadas nas narrativas hegemônicas, tais como os indígenas, os camponeses, as mulheres por sua condição de gênero, as pessoas LGBT e outros marcadores sociais de diferença foi um avanço nas formulações sobre a reparação histórica em nosso país.

A comissão aprendeu, gradativamente e graças à pressão dos movimentos sociais, a trabalhar com transparência, realizando audiências públicas e prestando contas de suas atividades em praticamente todo o território nacional. Ela foi conseguindo cumprir com o tempo, ainda que de modo incipiente e pressionada, o papel de abrir um espaço oficial de escuta capaz de acolher e conferir legitimidade à versão das vítimas e seus familiares, recuperando de forma mais sistemática essas memórias.

Também usou bem, ainda que poucas vezes, a prerrogativa exclusiva atribuída por lei de indicar a autoria das violações de direitos humanos, confrontando publicamente os perpetradores com as acusações e elementos de prova.

A divulgação de relatórios parciais e temáticos, prática adotada sobretudo no último ano de funcionamento, foi um passo importante na compreensão do caráter reparatório do processo de busca da verdade em si e não apenas pelos resultados eventualmente alcançados.

Com instrumentos de comunicação que se sofisticaram progressivamente, a presença da CNV nas mídias tradicionais e nas redes sociais foi-se intensificando, atingindo setores cada vez mais amplos da opinião pública. Em determinados momentos, como nas revelações sobre o assassinato de Rubens Paiva, o tema ocupou posição central dos

noticiários televisivos e dos jornais impressos.

A prática não levou à perfeição, mas certamente permitiu uma melhora significativa da atuação da comissão e provocou imediatas reações, quando os limites dos trabalhos da CNV emergiram com maior nitidez.

O BOICOTE DAS FORÇAS ARMADAS: A VERDADE COMO INIMIGA

À medida que seus trabalhos avançavam, os bloqueios de interdição ao passado que foram instaurados durante a transição para uma democracia tutelada se impunham. A CNV teve de amargar as consequências de seus próprios êxitos, ainda que limitados.

“Não vou comparecer. Se virem. Não colaboro com o inimigo” escreveu o oficial da reserva José Conegundes na convocatória que recebeu para prestar depoimento perante a comissão. Por sua vez, a negativa mais elegante do general José Brant Teixeira foi acompanhada da seguinte resposta: “segundo orientação do Comando do Exército, as convocações devem partir daquela autoridade”.

O respaldo para essas atitudes veio do general Enzo Martins Peri, que exerce o Comando do Exército. Em ofício de 25 de fevereiro de 2014, ele ordenou a todas as unidades do Exército que lhe encaminhassem as requisições de documentos recebidas de todos os Poderes da República.

Ele avocou para seu controle sobre o que poderia vir à tona, valendo-se de sua posição institucional como instrumento de filtro e de veto no processo de construção da verdade que depende - e muito - da colaboração das Forças Armadas.

O general baixou essa ordem logo após a CNV ter requerido ao Ministro da Defesa, Celso Amorim, a instauração de sindicância para apurar desvio de finalidade de sete instalações militares utilizadas como centros de tortura.

No entanto, meses depois, em um relatório de centenas de páginas em conclusão às sindicâncias, as Forças Armadas reincidiram no negacionismo e concluíram que “não se verificou o alegado desvio de finalidade”.

Mas ficou pior. De maneira bastante sintomática, às vésperas da entrega do relatório final da CNV, uma inspeção do MPF junto da Polícia Federal no Hospital do Exército no Rio de Janeiro localizou

prontuários médicos do período da ditadura que foram ocultados das Comissões da Verdade. Na diligência, o que é mais grave, foi identificada uma pasta com nomes e fotografias dos membros da CNV.

O ofício, as sindicâncias forjadas, o boicote sistemático, as negativas cínicas, as sucessivas recusas, a vigilância sobre as comissões e as afrontas abertas apenas coroam uma postura recorrente na relação entre civis e militares na redemocratização brasileira. As Forças Armadas sempre se negaram a assumir a responsabilidade que lhes cabe pelas violências da ditadura e nunca pediram desculpas à Nação.

Essas atitudes revelam que quando a CNV começou a desafiar a tutela das corporações militares e dos setores civis saudosos da ditadura, o bloqueio se impôs. Sem condições políticas para realizar os embates necessários para avançar, a CNV se viu isolada institucionalmente e deslegitimada publicamente por um Poder Executivo omissivo e um Poder Judiciário que respalda a impunidade.

Nem Justiça, nem Reconciliação

No momento em que aprendia a fazer o trabalho, com maior coesão interna e linha política definida, tensionando publicamente com as corporações militares e, o exíguo prazo de funcionamento da CNV se exauriu sem que o impasse com as Forças Armadas tivesse sido sequer reconhecido pelo governo.

A Presidenta Dilma, em seu discurso do dia 1 de abril de 2014, lembrou os mortos e desaparecidos, mas fez questão de ressaltar seu compromisso com os pactos e acordos da redemocratização, em clara referência à Lei de Anistia.

Ela confundiu respeito à autonomia da CNV, o que é imprescindível, com a sua própria omissão diante da crise institucional entre a comissão e as Forças Armadas, que exigia uma ação do Poder Executivo para empoderar uma iniciativa de seu próprio governo. Ao deixar essa mediação a cargo do Ministério da Defesa, que mais respalda do que submete os comandos militares, abandonou a CNV em posição de impotência e de descrédito.

Desdenhada por setores militares, quando não

afrontada, a CNV teve de se legitimar por conta própria em um governo que não tomou para si o desafio de levar adiante os conflitos necessários para a apuração das graves violações de direitos humanos.

Os mesmos acordos e a lógica da governabilidade que possibilitaram a instituição da CNV de acordo com o pacto da reconciliação também selaram os limites do seu funcionamento. O que nenhum governo democrático teve força ou vontade política para fazer ficou relegado à comissão: alterar a correlação de forças com os setores que sustentaram a ditadura para aprofundar a democratização do Estado e da sociedade, submetendo as corporações militares ao poder civil.

Agora, com o fim da CNV, espera-se que seu relatório ajude a insuflar a indignação e a repulsa da sociedade às práticas de violência do passado e às posturas autoritárias desses setores ainda no presente, para que essa experiência possa se converter em melhora efetiva da qualidade de nossa democracia.

Notas:

1. Renan Quinalha tem formação em Direito e em Ciências Sociais na Universidade de São Paulo (USP), onde defendeu o Mestrado em Sociologia do Direito e, atualmente, cursa o Doutorado em Relações Internacionais. É membro da diretoria do Grupo de Estudos sobre Internacionalização do Direito e Justiça de Transição (IDEJUST), do Conselho de Orientação Cultural do Memorial da Resistência e foi assessor da Comissão da Verdade do Estado de São Paulo “Rubens Paiva”. Publicou o livro intitulado “Justiça de Transição: contornos do conceito” (Dobra/Expressão Popular, 2013) e, junto com James Green, organizou o livro “Ditadura e Homossexualidades” (EdUFSCar, 2014).

REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

ADORNO, Sérgio. História e desventura: o 3º Programa Nacional de Direitos Humanos. Novos estudos. - CEBRAP, São Paulo, n. 86, Mar. 2010.

DEBRUN, Michel. A Conciliação e Outras Estratégias. São Paulo: Brasiliense, 1983.

REZENDE, Maria José de. A transição como forma de dominação política: o Brasil na era da abertura 1980 - 1984. Londrina: UEL, 1996.

SAFATLE, Vladimir. Dois demônios. Folha de São

Paulo, 11 de janeiro de 2011, A3.

TELES, Edson. Quanta verdade o Brasil suporta? Agência Carta Maior, 2011, Disponível em http://www.cartamaior.com.br/templates/colunaMostrar.cfm?coluna_id=5206.

Amnistía y memoria en Brasil: ni olvido ni perdón en una transición herida

Fiammetta Bonfigli ¹

ABSTRACT

La dictadura militar brasileña es poco conocida y estudiada dentro de los varios golpes militares que dominaron la América del Sur en el marco del Plan Cóndor.

En los últimos años (2014-2015) en varias ciudades brasileñas en las manifestaciones “contra la corrupción” y por el impeachment de la presidenta Dilma Rousseff se encontraron varias pancartas exigiendo “intervención militar” contra el “peligro comunista”.

Este texto quiere abordar unas cuestiones delicadas y muchas veces olvidadas en el debate político brasileño: ¿Cómo se construye y se alimenta la memoria de las atrocidades cometidas durante la dictadura en Brasil? ¿Cuál es el papel de la Comisión por la Amnistía y que peculiaridades diferencian la transición brasileña en comparación con países como la Argentina? ¿Cuáles son las características del recién publicado informe de la “Comissão Nacional da Verdade”?

Las posibles respuestas a estas preguntas vienen de una entrevista realizada con el profesor José Carlos Moreira da Silva (PUCRS- Porto Alegre) vicepresidente de la Comissão da Anistia do Ministério da Justiça y de la participación al grupo de investigación “Direito à Verdade à Memória e Justiça de Transição” de la Pontificia Universidade Católica do Rio Grande do Sul .

Si entendemos la transición a la democracia en Brasil como una transición extremadamente “controlada” podemos entender la dificultad de la memoria.

1. INTRODUCCIÓN

El documental brasileño de Silvio Tendler (2005) habla del siglo pasado como una época de, “Utopía y barbarie”. Si consideramos lo que pasó en varios lugares de América Latina entre los años 60-70 dentro del marco del Plan Cóndor no podemos rechazar esta definición.

Este trabajo pretende mirar a la dictadura militar brasileña que derrocó el gobierno constitucional del Presidente Joao Goulart en 1964 enfocándose particularmente en el trabajo de la Comissão da Anistia do Ministério da Justiça y en el informe de la Comissão Nacional da Verdade.

Cuando desde Europa miramos hacia las dicta-

aduras en el Cono Sur, las primeras imágenes que llegan a la cabeza son el Palacio de Moneda destruido en Santiago de Chile, el Estadio Nacional, los 30.000 desaparecidos de Argentina, Allende, Pinochet, Videla, la lucha de las Madres de Plaza de Mayo. Poco se sabe y se habla sobre Brasil, aunque la dictadura instalada en Brasil a partir de 1964 fue la primera de las que en el Cono Sur se conocieron como de “Seguridad Nacional” (Ramírez 2011).

El Golpe del ‘64 fue realizado gracias a la convergencia de varios grupos de interés: el poder empresarial brasileño, los grandes propietarios de latifundios, la Iglesia Católica y las empresas extranjeras radicadas en el país contando con el apoyo de un amplio sector de las Fuerzas Armadas.

Si no era suficiente la política interna para el golpe, el apoyo material y militar y la presión del gobierno de Estados Unidos fue un elemento decisivo y fundamental en la organización de la conspiración. Es así que se unen las fuerzas golpistas brasileñas y la Marina de los Estados Unidos (Operación “Brother Sam”)².

Cabe subrayar el papel del Estado de Rio Grande do Sul en el que el presidente Goulart llegó desde Rio de Janeiro y se encontró con Leonel Brizola (23° Gobernador de Rio Grande del Sur hasta 1963) que era favorable a una resistencia contra el Golpe a partir de Rio Grande del Sur. Goulart decidió no organizar la resistencia³.

En este trabajo no pretendo hacer una análisis histórico y político de los 21 años de dictadura militar en Brasil, sino entender, a través de una entrevista con el Profesor José Carlos Moreira da Silva (PUCRS-Porto Alegre) y de la lectura del Informe final de la Comissão Nacional da Verdade, los desafíos, las dificultades y la difícil valorización de la memoria en el contexto brasileño a partir de estos hechos.

2. EL COMPROMISO POR LA MEMORIA Y LA LEY DE AMNISTÍA EN BRASIL

José Carlos Moreira es vicepresidente de la Comissão da Anistia do Ministério da Justiça⁴ y Profesor en la Universidad PUCRS de Porto Alegre.

Moreira fue llamado a participar en los trabajos de la Comisión en 2007 a partir de su compromiso académico con el tema de derechos humanos. Como él mismo explica, en ese momento el

gobierno de Lula a nivel federal y el gobierno de Tarso Genro en el estado de Rio Grande del Sur, querían dar una dimensión “más educacional” a la Comisión, involucrando académicos comprometidos con los derechos humanos.

El primer elemento que el prof. Moreira quiere abordar es el concepto de amnistía que ha sido implementada en Brasil. Normalmente la palabra “amnistía” es utilizada con una connotación strictu sensu de derecho penal, o sea como perdón legal concedido a quien cometió crímenes. Se entiende entonces como esta connotación dentro de un contexto de transición política de un régimen autoritario hacia un sistema democrático, tenga un significado negativo, de olvido político de los crímenes cometidos.

Por el contrario, en el contexto brasileño se entiende la amnistía como reparación dentro del proceso de redemocratización del país después de 21 años de Dictadura Militar. Ya en el 1979 (Ley 6.683 28/8/1979)⁵, gracias a la movilización de la sociedad civil, antes del final de la dictadura (que acabó tiempo después en 1985) se utiliza la ley de amnistía para liberar a los presos políticos y los exiliados. En ese contexto, hubo casi un acuerdo o pacto silencioso: una amnistía “para los dos lados”, o sea: no cuestionar la impunidad de los militares y de esa manera conseguir la salida de la dictadura.



“Movilización para la amnistía. 1978”

Tenemos también que evaluar que la dictadura brasileña siempre quiso mantener una apariencia de “legalidad” llamándose a sí misma mediante la fórmula auto-referencial “revolução democrática”. Es así que la liberación y el “perdón” de los presos políticos vuelve a ser al mismo tiempo un salvacundocto para los militares y una posibilidad de

liberación para los centenares de presos, torturados y exiliados. En 2014 en su informe final la Comissão da Verdade pidió la revisión de esta ley, cuestionando su compatibilidad con la leyes y los principios internacionales⁶.

En la Argentina se consideró fundamental juzgar penalmente los autores de los crímenes de lesa humanidad y las graves violaciones de los derechos humanos cometidas durante la última dictadura cívico-militar (1976-1983) incluyendo también los crímenes cometidos ya durante el gobierno de Isabel Perón antes del golpe de la Junta.

Al respecto Daniel Feierstein escribe: “En el caso de los crímenes de Estado, se da este fenómeno peculiar: la posibilidad de que la facultad de juzgar se ejerza no ya frente a ciudadanos particulares, sino frente a algunas de las acciones cometidas por el propio poder punitivo. El objeto del poder jurídico en este caso se transforma, al ejercerse por primera vez sobre sí mismo.[...] Es por ello que este tipo de crímenes tendieron a ser invisibilizados por el derecho penal y por la criminología hasta fines de la Segunda Guerra Mundial, y por lo que, aun hoy, continúan resultando delitos que quedan mayormente impunes, ya que aplicar la facultad de juzgar a estos hechos implica que sea precisamente la faz jurídica del Estado de derecho la que juzga al propio Estado de policía que lleva en su interior” (2015: 94).

En Brasil nunca se llegó a plantear el posible juzgamiento de los militares y es por eso que la amnistía sigue siendo una cuestión problemática dentro del debate político y jurídico. Si en 2014 hubo una resolución de la Corte Interamericana de Derechos Humanos⁷ en que se declara el deber de juzgar los crímenes de la dictadura⁸, hay también una decisión del STF (Supremo Tribunal Federal) rechazando el pedido de la Orden de los Abogados de Brasil (OAB) para una revisión de la Ley de Amnistía.

Las palabras de Cezar Peluso, Presidente del STF, fueron las siguientes: “Só o homem perdoa, só uma sociedade superior qualificada pela consciência dos mais elevados sentimentos de humanidade é capaz de perdoar. Porque só uma sociedade que, por ter grandeza, é maior do que os seus inimigos é capaz de sobreviver”⁹.

Si consideramos la memoria como un engranaje colectivo, negar la revisión de la ley de amnistía parece más bien un perdón unilateral concedido a quienes tomaron el poder con un golpe de estado

y militarizaron todas las instituciones del país, matando y torturando.

Como explica el prof. Moreira en nuestra entrevista:

“La amnistía fue necesaria para liberar los presos políticos, entonces fue posible perdonarlos a ellos por sus crímenes, pero yo siempre cuestiono esta definición. Estoy convencido que se puede considerar un crimen como político solo si fue cometido durante un sistema democrático, durante una dictadura ya esta definición cae”

El hecho de que la resolución de la Corte Interamericana sea producida dentro del caso “Guerrilha do Araguaia” es importante:

“La guerrilla de Araguaia fue un momento de resistencia y lucha armada organizada por algunos militantes de inspiración maoísta para acabar con la dictadura, organizada en el ambiente rural. La mayoría de los militantes fueron asesinados y desaparecidos y fue solo hace pocos años que se sabe alguna cosa sobre los hechos. Una cortina de silencio por parte de los militares impidió la memoria de esta resistencia y también los militares siempre se negaron a decir donde están los cuerpos de los militantes. Eso fue un caso de desaparición forzada y masiva de militantes que solo hace pocos años podemos recordar”.

Es entonces difícil entender cómo crear y alimentar la memoria de la resistencia contra la dictadura en Brasil con una ley de Amnistía que equipara los actos de los militares a la actividad de los militantes contra la dictadura y al mismo tiempo, produce un espacio de ambigüedad sobre la crueldad del régimen militar en Brasil:

“Lo que pasó en Argentina con 30.000 personas desaparecidas y 500 bebés apropiados por parte de la Junta Militar es terrible y aquí en Brasil, como no hubo la misma cantidad de muertos se habla que la dictadura fue más suave. No es así. En Brasil toda la sociedad y las instituciones fueron completamente militarizadas, las personas fueron presas o torturadas, muchas personas perdieron sus empleos o tuvieron que salir del país. La dictadura duró 21 años y el impacto también es el pensamiento autoritario que existe en Brasil, la desigualdad, la violencia que todavía aquí existe contra algunos sectores de la población. Claro, la democracia hizo avanzar el país pero muchas cosas quedaron ahí, como la falta de una reforma agraria, la ideología de la seguridad pública y del orden. Entonces me preguntó: ¿qué es peor? Fue

terrible. A mí me gustaría ver aquí en Brasil como en Argentina un Estado que se responsabiliza por esos crímenes y pone los responsables en un Tribunal. La Ley de Amnistía fue una ley impuesta”. Las diferencias con Argentina son evidentes. El Prof. Moreira nos habla de un proceso de redemocratización “tímido” en Brasil y de una legalidad “autoritaria” que es el legado más fuerte de la dictadura militar.

La memoria entonces en Brasil no pasó y todavía no pasa por los juicios a los responsables de la dictadura. Es en este punto que aparece el importante trabajo de la Comissão Nacional da Verdade y los diferentes proyectos que se desarrollan a los efectos de diseñar las líneas de una memoria muchas veces olvidada.

Uno de estos proyectos, “Trilhas da Memória”, es la construcción de monumentos a quienes resistieron contra la dictadura, por ejemplo el monumento en Rio de Janeiro a los militares (Monumento por el “Nunca Mais”) que se posicionaron en contra del régimen militar o varios monumentos a los muertos y desaparecidos. Otro proyecto consiste en visualizar los lugares donde fueron torturados y asesinados centenares de brasileños, como es el caso del DOPS de Sao Paulo (Departamento de Ordem Política e Social). Todas estas iniciativas fueron organizadas por parte de las comisiones nacionales.

El papel de la Comisión de Amnistía es de reparación, o sea indemnizar a quien fue víctima de la



Monumento “Tortura nunca mais”. Recife.

dictadura. Además si bien no tiene un rol penal y la reparación puede parecer muy limitada, es necesario pensar que para reconocer el daño a la víctima, la misma puede encontrar un espacio – la Comisión de Amnistía- donde pueda relatar su

experiencia, lo que sufrió y pasó, así es posible crear una narración de la memoria. La memoria está viva solo si es rememorada, relatada, contada, si los fantasmas del pasado vuelven en el relato en forma de nombres y rostros. Es importante por esto enfocarse también en el trabajo de la Comissão Nacional da Verdade.

3. EL INFORME DE LA Comissão Nacional da Verdade y el "Plan Cóndor".

La Comissão Nacional da Verdade (en adelante CNV) fue introducida con la Ley n°12.528/2011 y establecida el 16 de mayo 2012. El objetivo de la CNV es investigar las violaciones de derechos humanos entre 18 de septiembre 1946 y el 5 de octubre de 1988. En diciembre de 2013 el mandato de la CNV fue ampliado hasta diciembre de 2014, a través de la medida N° 632.

La CNV está dividida en tres grandes comisiones: Investigación, Relaciones con la Sociedad y Comunicación. El grupo de investigación está a su vez fraccionado en grupos temáticos:

- Golpe de 1964
- Estructura de la Represión
- Graves violaciones de los Derechos Humanos (torturas, muertos y desaparecidos)
- Violaciones en el ambiente rural
- Violaciones de los derechos indígenas
- El caso de la guerrilla de Araguaia
- Plan Cóndor
- Violaciones en contra de extranjeros y violaciones fuera del territorio brasileño
- Dictadura y sistema de Justicia
- El papel de la Iglesia durante la Dictadura
- Persecución contra los militares
- El Estado Dictador-Militar

-Dictadura y Género

El informe final de la Comissão Nacional da Verdade fue publicado el día 10 de diciembre de 2014: "La CNV fue creada para averiguar, indicando las circunstancias y los autores, de las graves violaciones de los derechos humanos entre 1946 y 1988 (el periodo histórico entre las dos últimas constituciones brasileñas) con el objetivo de hacer efectivo el derecho a la memoria y a la verdad histórica para promover la reconciliación nacional [...]. Son consideradas graves violaciones de los derechos humanos: encarcelamiento sin base legal, tortura y las muertes, las ejecuciones, las ocultaciones de cadáveres y las desapariciones forzadas. Practicadas de forma sistemática contra la población, estas violaciones son consideradas crímenes contra la humanidad. Durante su trabajo, los miembros de la CNV juntaron 1.121 declaraciones, 132 son de agentes públicos, fueron realizadas 80 audiencias y sesiones públicas en todo el país, desde el norte hasta el sur, visitando 20 unidades de la federación¹⁰.

El informe está dividido en tres partes: la primera parte está dedicada a las actividades de la CNV, las graves violaciones de los derechos humanos, conclusiones y recomendaciones. La segunda está compuesta por nueve textos temáticos. Siete de estos textos muestran como militares, trabajadores, campesinos, seguidores de la teología de la liberación, indígenas, homosexuales y miembros de la universidad fueron víctimas de la dictadura y el papel que tuvieron durante la resistencia. En esta parte también se aborda la cuestión de las relaciones entre sociedad civil y dictadura, en particular las relaciones existentes entre el aparato militar y el mundo empresarial que se benefició con el régimen. La tercera parte está completamente dedicada a los muertos y desaparecidos políticos de la dictadura brasileña. En esta parte se relatan las muertes y desapariciones de 434 víctimas promoviendo así el conocimiento y la conciencia de los hechos.

Durante mi participación en el grupo de investigación sobre el derecho a la verdad y la memoria organizado por el Prof. Moreira dentro la Universidad Católica PUCRS en Porto Alegre, he analizado en particular la parte del informe dedicado al Plan Cóndor (Volumen I capítulo n°6). Mi interés específico fue en este caso dirigido con el objetivo de entender las conexiones existentes

entre los varios sistemas dictatoriales en el Cono Sur. El papel de Brasil en este caso es fundamental: cómo la dictadura en Brasil fue la primera dentro de la doctrina de la “Seguridad Nacional”. Las autoridades militares de Brasil fueron un apoyo y una ayuda a los regímenes de Chile, Argentina y Uruguay. No se trató de un hecho aislado: la cooperación regional entre los diferentes servicios de inteligencia y los sistemas autoritarios está ampliamente comprobada.

El capítulo del informe sobre la “Operación Cóndor” se abre con unas palabras de un sobreviviente que creo importante citar:

“Somos também sobreviventes da repressão. Perdura em nós a memória e estamos eticamente obrigados a defendê-la, a nos reencontrar com ela, ainda que seja doloroso. Tive a possibilidade de sobreviver. Levo comigo a obrigação de não esquecer (Universindo Rodríguez Díaz, historiador y sobreviviente del secuestro en Porto Alegre en el marco de la Operación Cóndor)¹¹.”

El informe de la CNV relata los orígenes y el descubrimiento de una intensa cooperación regional entre los aparatos represivos en el Cono Sur con el objetivo de acabar con la militancia de izquierda y la “subversión”.

En 1992 en la localidad de Lambaré, República del Paraguay, fueron encontrados los documentos del Departamento de Investigación de la Policía de Asunción que fueron después conocidos como “Archivo del Terror”. Dentro de las 593 mil páginas encontradas había una invitación a participar a la “Primera reunión de trabajo y inteligencia nacional”, encuentro que tuvo lugar en Santiago de Chile entre el 25 de Noviembre y el 1 de diciembre de 1975. La invitación estaba firmada por parte de Manuel Contreras, ex Jefe de la DINA, conocido órgano represor de la dictadura chilena. El objetivo de la reunión conjunta era crear una “coordinación eficaz que permitiera un intercambio de informaciones y experiencias, además de un cierto nivel de conocimiento entre los comandantes responsables por la seguridad”¹².

Este encuentro que se realizó en Chile después del golpe militar que acabó con el gobierno democrático de Salvador Allende es considerado el momento fundacional del Plan Cóndor en el Cono Sur. Seis países estuvieron presentes: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay.

El Informe de la CNV identifica 3 fases de la Operación Cóndor en el Cono Sur:

- Formalización del intercambio de informaciones entre los Servicios de Inteligencia, con la creación de un banco de datos sobre las organizaciones opositoras a las dictaduras.

- Operaciones conjuntas en el Cono Sur e intercambio de presos políticos, involucrando de esa manera a las policías locales de cada país.

- Formación de escuadrones especiales compuestos por agentes de los países miembros y también mercenarios extranjeros (neo-fascistas italianos y cubanos anti-castristas) en que el objetivo era el homicidio de dirigentes políticos¹³.

Las características de la Operación Cóndor fueron:

-su carácter multinacional

-acción en contra de exiliados en los países extranjeros

-estructura paraestatal de funcionamiento

-selección sistemática de los opositores

-utilización de grupos extremistas

- tecnología avanzada.

El papel de Brasil en el marco del Plan Cóndor es evidente dentro del Informe de la CNV: el general brasileño Figueiredo (Servicio Nacional de Informaciones) fue invitado a participar de la reunión en Santiago de Chile por parte de Manuel Contreras a través del sub-jefe Mario Jahn, que confirmó esa información en la Corte de Apelaciones de Santiago de Chile, el 3 de diciembre de 2003. Un documento de la CIA¹⁴ también confirma la presencia de los servicios de Inteligencia de Brasil en una reunión con Argentina, Bolivia, Chile, Uruguay y Paraguay en la que fue creado un banco de datos para el combate de la “subversión”.

Otro telegrama del Departamento de Estado¹⁵ informa que Brasil pretendió ser miembro pleno del Cóndor y que se realizaban operaciones conjuntas con Argentina en los dos territorios.

Varios documentos y declaraciones posteriores confirman la presencia y la actividad de Brasil dentro del “Plan Cóndor” y no disponemos del espacio suficiente para describirlas todas en el presente artículo. Lo que me parece interesante resaltar es la intensa colaboración entre los países bajo dictaduras cívico-militares en el continente, con la determinante influencia del gobierno de Estados Unidos y de la CIA. El papel de Brasil queda claro a través de las participaciones en los encuentros regionales y las operaciones conjuntas en los diferentes territorios por la captura, intercambio o aniquilación de los presos. El Prof. Moreira quiere

también subrayar el papel de los Servicios de Inteligencia de Brasil en “dar clases” para las policías de los otros Países del “Cóndor” sobre las técnicas de tortura que aprendieron con los agentes de Estados Unidos en la Escuela de Panamá.

El Informe de la CNV nos ofrece una lista detallada y argumentada de la dictadura cívico-militar en Brasil. Es un ladrillo para la construcción de la memoria viva que en Brasil sigue siendo tan complicada y frágil. Las particularidades locales son todavía más comprensibles si conseguimos trazar el contexto histórico, político y económico del Cono Sur en esas décadas.

El Prof. Moreira reconoce un gran valor al trabajo de la Comisión, pero también habla de sus limitaciones:

“La Comisión no tuvo grandes capacidades y posibilidades de investigar todo lo que quería, esto porque la misma Comisión es el fruto de una correlación de fuerzas y también porque todavía los militares se niegan a responder. La comisión no ha conseguido sistematizar completamente su trabajo y no ha podido apuntar el dedo contra los responsables [...] pero ha sido un esfuerzo fundamental para la historia brasileña y la sociedad. Yo creo que esa Comisión tendría que ser un órgano permanente”



4. Conclusiones

En Brasil abordar el tema de la última dictadura entre 1964 y 1985 es complicado, difícil, muchas veces es un aspecto no discutido fuera del debate jurídico y político institucional. La sociedad civil brasileña parece todavía no querer enfrentarse completamente con su pasado dictatorial y tiende a minimizar la crueldad o la importancia en la historia brasileña de los 21 años de dictadura. El

olvido también es fruto de peculiaridades específicas del régimen brasileño en comparación con los otros más conocidos de Argentina y Chile.

En este breve ensayo he querido abordar de forma más específica la importancia del trabajo de las comisiones por la amnistía y de la CNV. Aunque el trabajo de estas comisiones es limitado a los conceptos de reparación (Amnistía) y averiguación (CNV) y no tienen como objetivo el juzgamiento penal de los responsables de las graves violaciones de derechos humanos cometidas, consiguen jugar un papel importante en la narración de la memoria y en el cuestionamiento de la imagen “suave” de la dictadura. El espacio de la memoria y su narración no encuentran un lugar en los juicios en los Tribunales, sino que en Brasil crecen y se liberan en las declaraciones de las víctimas y sus familiares dentro de las comisiones.

“El derecho a la memoria viene porque las víctimas y sus familiares no se enfrentan también con el olvido de sus historias, antes que el Estado no reconozca los crímenes practicados por parte de sus funcionarios. Este es el deber de no olvidar. Es un derecho saber donde están los cuerpos de los familiares y es un derecho también tener acceso a los documentos de esa época. Es el derecho a la memoria que aporta fuerza al derecho a la verdad” (Da Rosa Bitniuk)¹⁶.

La justicia de transición en Brasil todavía tiene mucho camino que recorrer, por culpa de una “legalidad controlada” como nos comentó el Prof. Moreira. Si la transición todavía es un proceso no acabado, es cierto que los problemas se reflejan en el carácter autoritario del estado brasileño, la extrema militarización del concepto de orden y de seguridad pública, en la desigualdad económica y en la violencia policial dentro del contexto urbano.

Notas:

1. Doctora en Sociología Jurídica (Università degli Studi di Milano-Italia), post-doctorado en Derecho y Sociedad (UNILASALLE Canoas- Brasil).
2. <http://memoriasdaditadura.org.br/formacao-regime-militar/>
3. Véase el discurso por la legalidad constitucional de Leonel Brizola: <http://www.legalidade.rs.gov.br/discurso-de-brizola/>
4. La Comisión fue creada en 2001 y reglamentada por la ley 2559/2002.

5. rt. 1º É concedida anistia a todos quantos, no período compreendido entre 02 de setembro de 1961 e 15 de agosto de 1979, cometeram crimes políticos ou conexo com estes, crimes eleitorais, aos que tiveram seus direitos políticos suspensos e aos servidores da Administração Direta e Indireta, de fundações vinculadas ao poder público, aos Servidores dos Poderes Legislativo e Judiciário, aos Militares e aos dirigentes e representantes sindicais, punidos com fundamento em Atos Institucionais e Complementares.

§ 1º - Consideram-se conexos, para efeito deste artigo, os crimes de qualquer natureza relacionados com crimes políticos ou praticados por motivação política.

§ 2º - Excetuam-se dos benefícios da anistia os que foram condenados pela prática de crimes de terrorismo, assalto, seqüestro e atentado pessoal.

§ 3º - Terá direito à reversão ao Serviço Público a esposa do militar demitido por Ato Institucional, que foi obrigada a pedir exoneração do respectivo cargo, para poder habilitar-se ao montepio militar, obedecidas as exigências do art. 3º.

6.<http://www.cartacapital.com.br/sociedade/comissao-da-verdade-pede-a-revisao-da-lei-da-anistia-3171.html>

7. Caso Gomes Lund otros vs. Brasil (“Guerrilha do Araguaia”) 17 /10/ 2014

8. Nº153.

9. “Solo el hombre perdona, porque solo una sociedad cualificada por la conciencia y que por su grandeza, es mayor de sus enemigos es capaz de sobrevivir”.

10.<http://www.cnv.gov.br/index.php/outros-destaques/574-conheca-e-acesse-o-relatorio-final-da-cnv>

11. “Somos también sobrevivientes de la represión. La memoria está viva dentro de nosotros y somos éticamente obligados a defenderla y enfrentarnos con ella también si es doloroso. Yo he tenido la posibilidad de sobrevivir. Llevo conmigo la obligación de no olvidar”

12. Página nº221 del Informe de la CNV.

13. Como el caso del homicidio del ex-canciller Orlando Latelier en Washington (1976).

14. Weekly Summary 2/7/1976.

15. 19/7/1976

16. Sin fecha, disponible en: http://www.ambito-juridico.com.br/site/index.php?n_link=revista_artigos_leitura&artigo_id=11164

Referencias:

<http://memoriasdaditadura.org.br/formacao-regime-militar/>

<http://www.legalidade.rs.gov.br/discurso-de-bri-zola/>

<http://www.cartacapital.com.br/sociedade/comis->

[sao-da-verdade-pede-a-revisao-da-lei-da-anistia-3171.html](http://www.cnv.gov.br/index.php/outros-destaques/574-conheca-e-acesse-o-relatorio-final-da-cnv)

<http://www.cnv.gov.br/index.php/outros-destaques/574-conheca-e-acesse-o-relatorio-final-da-cnv>

Caso Gomes e Lund vs. Brasil (“Guerrilha do Araguaia”):

http://www.corteidh.or.cr/docs/casos/articulos/seriec_219_por.pdf

Ley de Amnistia 1979: http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/leis/L6683.htm

CNV web: <http://www.cnv.gov.br/>

ARTÍCULOS Y LIBROS:

Da Rosa Bitniuk G., sin fecha, “Justiça de transição no Brasil”, disponible en:

http://www.ambito-juridico.com.br/site/index.php?n_link=revista_artigos_leitura&artigo_id=11164

Feierstein D., 2015, Juicios. Sobre la elaboración del genocidio, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina.

Ramírez H., 2011, “La dictadura cívico-militar brasileña”, Programa Interuniversitario de Historia Política, disponible en: www.historiapolitica.com/dossiers/dossierbrasil/.

Belo Monte: uma usina de conflitos (1975-2015)

Roger Domenech Colacios ¹

Resumo

Este artigo discute os conflitos sociais e ambientais gerados pela construção da Usina Hidrelétrica de Belo Monte no rio Xingu. A perspectiva desenvolvimentista que tomou conta da agenda governamental brasileira no século XXI necessitava de expandir e reformar a infraestrutura nacional, como forma de fortalecer e aumentar o parque industrial. O setor energético foi o principal contemplado com os planos econômicos e de investimento, especialmente, as usinas hidrelétricas que desde a ditadura militar na década de 1960 foram a opção brasileira em sua matriz energética. Belo Monte, projetada desde 1975 e, até então, mantida no papel por questões técnicas e políticas, neste momento, ressurge. A retomada das discussões sobre a usina em meados dos anos 2000 marca o recomeço dos problemas e dos conflitos.

Palavras-Chave: Belo Monte, Meio Ambiente, Sociedade, Conflitos, História Ambiental.

ABSTRACT

This article discusses the social and environmental conflicts generated by the construction of the Belo Monte hydroelectric plant on the Xingu River. The developmental perspective that has engulfed the Government agenda in the twenty-first century needed to expand and reform the national infrastructure as a way to strength then and increase industrial park. The energy sector was the main contemplated with economic and investment plans, especially the construction of hydroelectric plants since the military dictatorship in the 1960s were Brazilian option in this energy matrix. Belo Monte emerges at this point, designed since 1975 and not built for technical and political issues. The resumption of discussions on the plant in the mid-2000s marked the beginning of the problems and conflicts.

Key-word: Belo Monte, Environment, Society, Conflicts, Environmental History.

Maior obra da matriz energética brasileira desde a Usina de Itaipu na década de 1970, a Usina de Belo Monte é, também, um dos maiores campos de conflito social, político e ambiental no Brasil

atual. Embora a discussão nos últimos tempos tenha sido arrefecida pela mídia nacional, a situação em torno de Belo Monte não teve seu panorama alterado. O embate social ocorre entre índios, trabalhadores, construtora, moradores e ambientalistas. No campo político, há o questionamento dos valores das obras, sua validade para o desenvolvimento do país e a estratégia governamental na solução dos conflitos sociais. Já o debate ambiental está centrado na degradação de uma área de grande biodiversidade, consequência dos prejuízos ambientais, devido à inundação para a formação do reservatório da usina. São esses os três eixos que colidem e transformam Belo Monte em um empreendimento que, por enquanto, a única energia que gera é para alimentar esses problemas.

Segunda maior usina hidrelétrica do Brasil e terceira maior do mundo, os números de Belo Monte impressionariam facilmente aqueles mais ávidos por projetos megalomaniacos ou que então gostam de usar estes números para ter a ilusão de progresso e crescimento econômico. E é exatamente isto que acontece entre os defensores de Belo Monte. O discurso desenvolvimentista e o mantra de uma economia fortalecida ressoaram no Brasil entre 2003 e metade da década de 2010, anos do Governo Lula e o primeiro mandato de Dilma Rousseff. As obras infraestruturais, apesar de, em 2015, grande parte terem sido ainda concluídas, ocuparam regiões estratégicas do país nestes anos. Estradas, ferrovias, hidrelétricas e plataformas de petróleo do Pré-sal foram reformadas, ampliadas ou construídas do zero. Tudo isto sob o aval da política econômica e pelo reforço do consumo interno com os programas sociais (bolsa-família e fome zero). Fato este que produziu uma nova classe média brasileira e valorizou a cidadania econômica, deixando a educação política e cultural dos brasileiros em segundo ou terceiro plano.

Esse era o clima que permeou a criação de Belo Monte. A recuperação pelos anos de atraso infraestrutural do Brasil, causada pela agenda neoliberal de Fernando Henrique Cardoso (FHC) na década de 1990, levou o Governo Federal a partir de 2003 a abrir canteiros de obras em todos os lados do país. Isto teve um preço. A aceleração das obras, a necessidade de cobrir, o mais rápido possível, o sucateamento provocado pelos anos FHC levou a tomada de decisões não tivesse a participação da

sociedade. As medidas foram tomadas de cima para baixo. Atendiam os interesses do projeto desenvolvimentista, ou seja, do Governo Federal e dos empresários nacionais, sejam eles empreiteiros, industriais, comerciantes e etc. Deixou de lado os interesses e as necessidades da população diretamente atingida. Não foram ouvidos aqueles que supostamente seriam os principais beneficiados pelo crescimento econômico e infraestrutural brasileiro, o povo.

Este texto pretende discutir os três eixos apontados inicialmente e seus desdobramentos. Para realizar essa análise o texto está dividido em três partes. Em primeiro, é discutido o embate iniciado em 1989 em torno da construção da usina. Momento que apresenta as primeiras crises sociais e ambientais. Além disso, permite a criação de um parâmetro para a comparação com a mudança da situação nos anos 2000. A retomada do empreendimento na virada do milênio é o tema da segunda parte. Neste item, a discussão é sobre crise energética nacional e a proposta desenvolvimentista do governo Lula, com a valorização da Amazônia e um pacote econômico para sustentar a criação de infraestrutura no país, o Plano Aceleração do Crescimento (PAC). Por fim, a terceira parte, aborda os conflitos sociais e ambientais gerados pela construção da usina antes e após o leilão de concessão em 2010.

Kararaô ou Belo Monte?

Em 1989, uma reunião em Altamira, no sul do Estado do Pará, contou com a presença de milhares de pessoas. Entre eles, principalmente, os povos indígenas da região, políticos, jornalistas, ambientalistas e celebridades brasileiras e internacionais. Essa reunião, chamada de Encontro dos Povos da Floresta, tinha como objetivo fortalecer o movimento contra a construção de uma usina hidrelétrica na região, então chamada de Kararaô.² Por quase duas décadas, o Governo Federal postergou o início das obras. Grande parte desse atraso ocorreu por problemas políticos e técnicos, que impediam o avanço nos projetos da barragem e da casa de máquinas previstas, inicialmente, ainda na década de 1970.

Nesta década de 1970, período de Ditadura mili-

tar no Brasil, o governo federal promoveu a rápida estruturação do parque energético nacional, com o foco quase que totalmente voltado para hidrelétricas. A construção das usinas de Itaipu, Tucuruí (rio Tocantins), Urubupungá (rio Paraná) entre outras, era uma opção para o país escapar do choque do petróleo de 1973. Os anos do “milagre brasileiro” entre 1968 e 1973 haviam acabado de maneira abrupta. Uma interrupção causada em parte pelo aumento dos preços dos barris de petróleo no cenário internacional. A promoção de outras fontes energéticas em território brasileiro era uma solução viável para conter o uso do petróleo e, ao mesmo tempo, aumentar a capacidade de geração de energia elétrica e o funcionamento do setor de transportes. Foi lançada a campanha do álcool combustível, o Proálcool; a energia atômica ganhou espaço com o início da construção das Usinas de Angra e houve incentivo à extração de petróleo em alto mar, com as plataformas da Petrobrás iniciando suas atividades na Bacia de Campos no litoral do Rio de Janeiro. De fato, apresentava-se como necessário a renovação ou expansão de toda a matriz energética brasileira. Uma série de empreendimentos de grande impacto, tanto financeiro quanto ambiental e social, tomou conta do Brasil desta época. O país inicia o ano de 1970 com uma capacidade instalada de geração de energia elétrica em torno de 11,2 GW e termina a década, em 1979, gerando mais que o dobro de eletricidade, 28,3 GW (COLACIOS, 2009).

Este impacto na matriz energética nacional não passou sem questionamento por parte da sociedade, entre os poucos que ainda tinham alguma voz, em meio a mordada imposta pela censura. Questionamentos que eram direcionados à forma e às características, que tais empreendimentos estavam sendo levados a cabo. No caso de Itaipu, por exemplo, discutia-se, fora dos círculos governamentais, sobre a necessidade de uma obra de tal porte, seus custos estimados e a destruição ambiental que causaria o lago da barragem. O mesmo aconteceu no caso da Usina de Tucuruí, cujas obras foram iniciadas em 1974, e não foram acabadas, pois, até recentemente, a construtora Camargo Correa realizou obras de reparos e beneficiamento (PINTO, 2012).

Estudos feitos durante a construção destas hidrelétricas mostravam que os meios ambientes nos

entornos seriam afetados negativamente. Por um lado, questões hidrológicas estão no cerne destes problemas, com a mudança na vazão e no curso dos rios pelo seu represamento e a barragem. Além disso, a qualidade e a disponibilidade de água potável são reduzidas, fora as alterações topológicas e na biodiversidade da região, com a extinção de peixes e de plantas. Por outro lado, empreendimentos do tipo de hidrelétricas obrigam, invariavelmente, o deslocamento de populações inteiras, destruição de lavoura e diminuição de terrenos férteis, assim como, a extinção de paisagens naturais, como no caso de Itaipu que provocou o fim de Sete Quedas, na região de Guaíra no Estado do Paraná, fronteira com o Paraguai (ENERGIA ELÉTRICA NO BRASIL, 1977).

Esses questionamentos e outros voltaram à tona, no final da década de 1980, quando das tentativas do governo federal em retomar os projetos de construção da então chamada usina de Kararaô. Em 1972, momento de grande interesse do governo ditatorial em aumentar a oferta energética nacional, como apontado acima, ocorreram os primeiros levantamentos no trecho conhecido como Volta Grande no rio Xingu, ao sul do Estado do Pará. O engenheiro canadense John Cadman, de passagem pela área, realizou algumas medições da capacidade deste trecho em ter o volume e a vazão necessários para movimentar as turbinas de uma hidrelétrica. Três anos depois, 1975, foram realizados estudos mais aprofundados na região e alguns empecilhos surgiram, um primeiro de caráter técnico era relacionado a dificuldade que os especialistas tiveram de encontrar o local ideal para instalação da usina e construção das barragens. O outro foi de tonalidade política quando os povos indígenas que habitam a região de Volta Grande criaram dificuldades, impedindo qualquer avanço nas discussões para a instalação da usina (FOLHA DE S. PAULO, 2013).

Uma década e meia depois, em 1988, o cenário político nacional era outro. A ditadura havia acabado anos antes e a redemocratização brasileira vivia o clima das primeiras eleições diretas para cargos executivos e legislativos. No setor energético, o crescimento da demanda não foi acompanhado pela oferta, mesmo com Itaipu funcionando plenamente neste momento. No início da década de 1980, a previsão era que “Cerca de 23% do po-

tencial hidrelétrico do País está aproveitado ou em construção. Em relação ao potencial avaliado de cada região, o Norte tem aproveitados ou em construção 4,3%; o Nordeste, 57,6%; o Sudeste, 42,1%; e o Sul, 30,5%” (PEIXOTO, 1981). A baixa utilização do potencial energético da região norte fazia com que as atenções governamentais fossem direcionadas para esta área. Voltava ao debate a construção de novas hidrelétricas e o projeto de Kararaô teve destaque.

As dificuldades técnicas haviam sido sanadas. Com a alteração do projeto da barragem, parecia que finalmente a usina sairia do papel. A solução técnica não resolvia, por outro lado, a questão política envolvida. As comunidades indígenas, direta e indiretamente afetadas pela construção da então usina de Kararaô, se mobilizaram e trouxeram junto o apoio do movimento ambiental. Já referido aqui, o Encontro dos Povos da Floresta, ganhou rapidamente notoriedade nacional e internacional. Realizada em fevereiro de 1989, a reunião ficou caracterizada pelas discussões entre lideranças indígenas e os engenheiros da Eletrobrás/Eletronorte. Reuniu, aproximadamente, três mil pessoas, sendo seiscentos e cinquenta indígenas, trezentos ambientalistas, cento e cinquenta jornalistas e o cantor Sting (FLEURY; ALMEIDA, 2013)³. O Encontro teve como resultado direto o fortalecimento do movimento indígena e ambiental.

O Brasil, do final dos anos 1980, passava por momentos delicados em relação aos debates ambientais. O país recém-democratizado abriu as oportunidades para o crescimento da participação social em processos decisórios. Embora essa abertura tenha sido limitada e direcionada para algumas áreas, representava um avanço em relação as duas décadas de ditadura militar. É certo que não houve a revolução democrática, tal como pretendida pelos intelectuais de esquerda, como Florestan Fernandes, mas, ainda que incompleta, essa transição fortaleceu os movimentos sociais. Esses conquistaram espaço em meio às discussões sobre o futuro nacional. Digno de nota é o avanço dos grupos ambientalistas, motivados em grande parte pelo assassinato de Chico Mendes no Estado do Acre em 1988 e pela articulação junto aos interesses internacionais para a preservação da Amazônia (VIOLA, 1998).

Com a perspectiva da Eco-92 em vista, o meio am-

biente tornou-se uma moeda de troca importante para o país e os ambientalistas tentaram aproveitar essa oportunidade. A preocupação internacional pela preservação da Amazônia criava condições para o Governo Federal obter financiamento para obras de melhorias e de contenção do desmatamento e queimadas na região. O movimento ambiental utilizou o momento para promover as populações tradicionais da Amazônia, como detentores do saber da floresta, sendo os mais aptos a ensinar e realizar práticas de conservação. Esse equilíbrio político-social em torno da Amazônia aliviou o cenário tenso criado após a morte de Chico Mendes, principal articulador dos direitos seringueiros. Conforme apontam Fleury e Almeida (2013), esse processo teve como resultado a maior visibilidade dos povos da floresta, levando-os a serem protagonistas de um modelo de desenvolvimento para a região amazônica.

Essa articulação entre a valorização da preservação da Amazônia junto com certo protagonismo dos povos da floresta amalgamou as posições tomadas durante o encontro de 1989. Além do aumento da força política dos movimentos indígenas e ambientalista, o Encontro dos Povos da Floresta fomentou também a criação da Campanha Nacional de Defesa dos Povos da Floresta, a Declaração Indígena de Altamira e, tão importante quanto, houve a interrupção nos projetos de construção da usina e a mudança do seu nome de Kararaó para Belo Monte (FLEURY; ALMEIDA, 2013).

O Neodesenvolvimentismo da Era Lula e a retomada de Belo Monte

A interrupção durou pouco mais de dez anos. Durante o período FHC, na década de 1990, embora ainda tramitasse nas instâncias governamentais o projeto de Belo Monte, a reforma do estado promovida pela agenda neoliberal abandonou a priorização dos investimentos em infraestrutura e voltou-se para a privatização de muitas empresas estatais, inclusive as companhias elétricas (IANNI, 2000). Não havia espaço e, muito menos, vontade política para realizar um empreendimento do porte de Belo Monte. O preço a pagar, pela falta de expansão da matriz energética nacional, levando-se em conta ou não a usina de Belo Monte, foi alto. No ano de 1998, o Brasil sofreu um dos primeiros

de uma série de blackouts (o conhecido “apagão”) em regiões industrializadas, devido à sobrecarga do sistema elétrico e a dependência do regime de chuvas (ROSA, 2001).

Com a eleição de Luis Inácio Lula da Silva, para a Presidência da República do Brasil em 2003, houve uma mudança significativa na agenda governamental. Ainda que tenha mantido muitos resquícios da política econômica neoliberal, o governo Lula retomou, com características próprias, o modelo desenvolvimentista típico do país desde a década de 1940 (FILGUEIRAS, 2006; MAGALHÃES, 2011). Um Estado centralizador, promotor, financiador e articulador da industrialização nacional tendo como projeto político e social a reforma, a ampliação da infraestrutura e a entrada como parceiro, ou então, principal sócio de indústrias de base. Logo no início de seu mandato, Lula lança o Plano de Aceleração do Crescimento (PAC), que visava, em poucos anos, recuperar, expandir e criar as condições necessárias para seu projeto desenvolvimentista. O setor energético foi protagonista no PAC.

Como resposta aos blackouts, o Governo Federal promoveu a criação de um sistema integrado de energia elétrica que ligaria norte e sul do País. Chamado de “linhão do Lula”, o projeto visava aproveitar a geração elétrica de regiões que estavam fora do eixo Sul-Sudeste, principal afetado pelos apagões. A integração nacional aliviaria os parques energéticos dos estados que consumiam mais energia, mas não resolvia o problema, era necessário expandir a oferta de eletricidade. A construção de novas usinas hidrelétricas e a retomada dos planos de criação de outras unidades de energia atômica entraram na pauta governamental (COLACIOS, 2009). Os projetos de Belo Monte saíram novamente da gaveta e tomaram conta do noticiário nacional.

Principal investimento do PAC, Belo Monte pode ser considerada uma usina localizada em um ponto estratégico. No sul do Estado do Pará, a hidrelétrica beneficiaria tanto o Sul-Sudeste, com a energia produzida e colocada no sistema integrado nacional, quanto seria um fator de estímulo ao desenvolvimento da região amazônica. Este último ponto era um nó crucial na política governamental de Lula. A retomada do papel de Estado atuante na Amazônia, enquanto promotor de desenvolvimento social para região, atendia as perspectivas

internacional de contenção do desmatamento e a redução das emissões de Gases do Efeito Estufa (GEE) (VIOLA; FRANCHINI, 2013).

Aqui entra em cena um intrincado jogo interno e externo de revalorização da floresta como objeto de moeda de troca das relações internacionais brasileiras. Por um lado, a floresta era vista internacionalmente como um fator de importância para o clima global, a Amazônia “pulmão do mundo”. Por outro, a região sempre foi vista no Brasil como pouca explorada, seja pelos recursos naturais, seja pelas terras cultiváveis ou então por seus rios, com potencial de geração de energia elétrica. Muito embora, a dinâmica governamental da Era Lula fosse de valorização dos ideais de preservação da Amazônia, visando o papel brasileiro como um player na luta contra as mudanças climáticas. A redução do desmatamento virou uma prioridade governamental e foi atingida entre 2005 e 2010. Nestes anos, a média anual de redução da floresta caiu e foi comemorada por especialistas como um novo momento do Brasil na luta contra as mudanças climáticas.

A redução do desmatamento quebrou dois mitos no Brasil: da impotência, com relação à capacidade da sociedade brasileira de controlar o desmatamento na Amazônia, e da inevitabilidade do uso imediatista dos recursos naturais, originado na quase total destruição das Matas Atlântica e da Araucária no século XX (VIOLA; FRANCHINI, 2013, p. 51).

Apesar da floresta não ser vista em seu potencial de extração de recursos naturais, como aponta Viola e Franchini, a região como um todo foi pensada em termos de geração de energia para o resto do país. Como mostrado acima, ainda na década de 1980, a previsão era de que o potencial hidrelétrico da região fosse subutilizado, estando em torno de 4% da capacidade de geração. Esse potencial foi revisto nos anos 2000, porém, ainda assim, acreditava-se que poderia ser uma região importante para o sistema elétrico brasileiro. Belo Monte ressurgiu no cenário nacional. A visão de um grande projeto, que levaria progresso para uma região atrasada economicamente, além do impacto político de uma obra de magnitude, aparentemente foi tentadora demais para que a reflexão sobre a necessidade de uma hidrelétrica desse porte fosse, ao menos, aventada pelo Governo Federal. O custo estimado da construção em 2013 estava

na casa dos 30 bilhões de reais e o prazo para funcionamento total das dezoito turbinas ficou para 2019, sendo que começaria a funcionar, parcialmente, a partir de 2015. O projeto, alterado significativamente do original de 1975, previa a formação de uma barragem com 0,5 km², bem menor que os mais de mil km² originais. Quando em pleno funcionamento, a hidrelétrica proporcionaria energia para 18 milhões de casas. A usina irá gerar algo em torno de 11 mil MW de energia elétrica, porém isto acontecerá apenas nos meses de fevereiro a maio, quando a vazão do rio Xingu, é alta. No restante do ano, com a baixa vazão do rio, a média de energia gerada por Belo Monte cai para 41% desse montante, 4,571 MW. Uma usina de baixo rendimento, pois durante a maior parte do período a geração de energia é menos da metade de sua capacidade. A justificativa governamental é que Belo Monte iria funcionar em carga máxima, no período de estiagem do Sul e Sudeste, mantendo o funcionamento da rede elétrica nestas regiões (FOLHA DE S. PAULO, 2013; FLEURY; ALMEIDA, 2013).

O leilão para a concessão dos direitos de construção e exploração energética de Belo Monte ocorreu em 2010. O processo foi tanto quanto obscuro. O consórcio vencedor foi um misto de empresas estatais e privadas, sendo o sócio majoritário a Eletrobrás/Eletronorte. O investimento é, em grande medida, público. O BNDES (Banco Nacional de Desenvolvimento Econômico e Social) financiando 22,5 bilhões de reais. A média entre energia gerada e a venda dessa para o sistema nacional é custosa, ficando acima dos 78 reais por MWh. As empreiteiras que perderam o leilão formaram um conglomerado, a CCBM, e foram contratadas pelo consórcio vencedor para construir a usina. Um negócio e tanto para as construtoras: não precisaram aplicar recursos próprios em Belo Monte e, ainda, irão lucrar com o empreendimento. Como por exemplo, o de segurança, para os cerca de 25 mil trabalhadores, equipamentos e materiais no sítio de construção é todo formado pela Força Nacional (FOLHA DE S. PAULO, 2013).

O Belo Monte apresenta uma enorme contradição. Ao mesmo tempo em que irá gerar em uma baixa média de energia para o país seus custos são enormes. O papel da usina para os projetos desenvolvimentistas inaugurados na Era Lula e herdados na

presidência seguinte de Dilma Rousseff é questionável. Os impactos de Belo Monte na área social e ambiental são significativos e, quando colocados nas contas do empreendimento, a dúvida de sua importância para o Brasil fica ainda maior.

Belo Monte: uma usina de conflitos

A construção da usina começou tão logo terminou o leilão. Mesmo sem as licenças ambientais requeridas, o conglomerado de empreiteiras CCBM, que ficou responsável pela obra, deu início as atividades em Volta Grande do Xingu. Essa primeira escapada da lei, que exigia as licenças antes que os primeiros ruídos das máquinas ecoassem, não marca o pecado original da usina: este ficou nos anos 1970 e deu o tom para o restante do empreendimento. Uma construção marcada pelos conflitos e pela disposição de seus responsáveis e do Governo Federal em levar adiante Belo Monte de qualquer maneira. Os problemas vieram em duas ordens: um social e outro ambiental.

De caráter social foi o impacto na demografia, economia e na sociedade das cidades e vilarejos no raio de ação do empreendimento. As onze cidades e suas populações do entorno de Belo Monte tiveram seu cotidiano extremamente modificados nos poucos anos que separam o começo das obras até os dias atuais. O desenvolvimento prometido para a região por conta da hidrelétrica trouxe de fato um grande conflito social. Conflito este, marcado pela aceleração do ritmo de vida das localidades, que colocou em choque o estilo de vida anterior a Belo Monte e a avidez pela capitalização dos lucros que vieram com as obras (SANTOS et. al. 2012; FLEURY;ALMEIDA, 2013).

Tão logo as máquinas foram levadas para o futuro local da usina, um exército de migrantes surgiu no horizonte de Altamira, principal cidade da região. Ocupando as casas, especialmente construídas para os funcionários de Belo Monte, ou então assentados nas regiões periféricas da cidade, a massa de novos moradores trouxe o desequilíbrio demográfico. Este desequilíbrio somou-se a já precária rede de aparelhos sociais do município. A baixa qualidade de serviços na saúde, educação, moradia, cultura foram sobrecarregados pela nova realidade populacional, ao todo prevê-se que mais de quarenta mil pessoas rumaram para Altamira,

sendo que pelo menos vinte e cinco mil são funcionários de Belo Monte (SANTOS et. al. 2012).

O impacto econômico não foi menor. Com uma quantidade maior de dinheiro circulando pelas cidades, houve o aumento do consumo. Mais veículos ocuparam as redes viárias, que não serviam nem mesmo para atender o tráfego normal dos municípios. As moradias sofreram um abrupto aumento dos preços dos aluguéis e valores. Os salários, no entanto, não acompanharam essas novas proporções e estão abaixo dos aumentos no custo de vida. As populações carentes foram jogadas para as franjas dos municípios em conjuntos habitacionais construídos por Belo Monte como medida para sanar o déficit de moradias por ela causado ou então foram parar nos bairros de palafitas, na beira do rio Xingu e que seriam brevemente inundadas devido a formação da barragem (SANTOS et. al. 2012).

Houve muitas desapropriações, a maioria com indenizações determinadas pelo consórcio de Belo Monte, não atendendo às reivindicações dos proprietários e, menos ainda, às solicitações de justificativas dos preços requeridas pela defensoria pública. As terras, que seriam inundadas, eram de ribeirinhos e pequenos produtores que viram, de uma hora para outra, seu cotidiano modificado pela hidrelétrica. Alguns, logo mudaram para as cidades, aceitando a indenização imposta pelo consórcio, outros, foram desapropriados e lutaram na justiça por um valor que consideraram justo pelas terras e perda da fonte de renda (CUNHA, 2009; FOLHA DE S. PAULO, 2013).

As populações indígenas foram profundamente afetadas. Duas comunidades avizinham-se de Belo Monte. Os Jurunas e os Araras estão localizados na margem esquerda e direita, respectivamente, na Volta Grande do Xingu. As suas terras ou serão parcialmente inundadas ou então sofreram com a diminuição da vazão do rio. Além disso, uma mineradora vai ser instalada ao lado da comunidade dos Araras, também beirando o rio Xingu, e irá extrair ouro nos próximos anos, aumentando os riscos à saúde e ao meio ambiente dessas populações (ANTONAZ, 2009; SANTOS et. al. 2012). O consórcio de Belo Monte, a partir de um acordo firmando com o Ministério Público Federal e outros órgãos competentes, procurou atenuar o impacto da hidrelétrica nas comunidades indíge-

nas. Acabou agravando a situação. A “mesada” que ofereceram às comunidades indígenas criou um sistema de dependência econômica, fazendo com que muitos abandonassem suas hortas e produção de farinha de mandioca. Também receberam uma cesta básica com alimentos industrializados, o que agravou a desnutrição. Este pacote de remediação do impacto da usina também previa a compra de bens materiais. Houve a construção de casas e a compra de carros, provocando outro desequilíbrio. Por um lado, trouxe riqueza material para as comunidades e, por outro, não houve atenção básica à saúde e à educação (FOLHA DE S. PAULO, 2013)

As comunidades indígenas mais afastadas da área de Belo Monte se mobilizaram contra o empreendimento e exigiram uma compensação pelo impacto indireto que sofreriam. Apesar de abandonado nos projetos atuais da hidrelétrica, eram previstas o erguimento de outras seis barragens ao longo do Rio Xingu para auxiliar na vazão necessária para manter as turbinas funcionando. Acontece que se realizadas a construção dessas barragens adicionais haveria novas áreas alagadas, atingindo comunidades indígenas que não foram contempladas inicialmente nos Estudos de Impacto Ambiental (EIA) de Belo Monte. Esses grupos indígenas conseguiram a promessa do consórcio e do Governo Federal de que essas barragens não seriam construídas, mesmo assim, eles mantiveram o estado de alerta e a possibilidade de manifestações (FOLHA DE S. PAULO, 2013).

O EIA da hidrelétrica nos leva em direção a outro conflito, de caráter ambiental. Diretamente associado às questões sociais, o meio ambiente da região de construção de Belo Monte será extremamente afetado. O Estudo de Impacto Ambiental da usina, instrumento previsto em lei para que ocorra a liberação de uma obra do porte de Belo Monte, foi criticado por especialistas de várias áreas. A principal reclamação vem do fato de que houve o subdimensionamento do impacto ambiental. Os autores do relatório não teriam contemplado uma gama de externalidades que seriam ocasionadas pela construção e depois durante o funcionamento da usina (SOUSA, JUNIOR, 2009; SANTOS et. al. 2012; CARTA CAPITAL, 2015).

A previsão é de diminuição da biodiversidade local, alagamento e seu inverso a submissão do rio

em determinadas regiões. A fauna aquática ficará comprometida devido à alteração no curso do rio Xingu e à mudança no habitat que abriga a ictiofauna. A hidrologia da região mudará. Na região de Volta Grande, o lençol freático terá seus níveis de água diminuídos, já no trecho do Xingu, que margeia a cidade de Altamira, o efeito será de elevação da altura do rio (MOLINA, 2009).

Como o sistema de saneamento básico da cidade não havia sido finalizado até 2013, apesar de constar entre as medidas de mitigação do EIA de Belo Monte, o esgoto da cidade é despejado no rio Xingu. Às possíveis enchentes provocadas pela barragem soma-se a diminuição da afluência de suas águas na mesma área, conseqüentemente, o esgoto tende a voltar para a cidade por meio das inundações e das condições insalubres provocadas pela permanência dos dejetos por mais tempo nas margens de Altamira (MOLINA, 2009; SANTOS et. al. 2012; FOLHA DE S. PAULO, 2013).

Outras externalidades ambientais de Belo Monte não foram somadas aos danos causados pela usina, como por exemplo, a exploração aurífera, nas proximidades da hidrelétrica, ou então, os riscos, a longo prazo, de mudanças climáticas. Neste último ponto há controvérsia, pois, ao mesmo tempo em que as hidrelétricas são vistas como salutares ao clima global, por sua quase nula emissão de carbono, não são computadas, as suas emissões de metano, gás mais prejudicial ao efeito estufa que o CO₂. A forma de mitigar esses impactos é outro fator de crítica. Os especialistas afirmam que os danos ambientais e sociais causados por Belo Monte não serão reparados, nem com auxílio financeiro e, muito menos, com medidas de conservação e recuperação ambiental (SOUSA JUNIOR, 2009; SANTOS et. al. 2012).

Uma externalidade que já ocorre na região é o desmatamento. As obras de Belo Monte derrubaram e ainda derrubam uma grande área de floresta. São estimadas 3 milhões de árvores até o fim da construção. As madeiras resultantes desse processo, no entanto, não estão sendo utilizadas para a própria construção, sendo abandonadas ao redor da usina. Por si mesma, essa situação já seria um problema ambiental considerável, mas ela tem estimulado os pecuaristas da região a derrubar árvores de suas propriedades, incrementando o mercado ilegal de madeira no país (FOLHA DE S. PAULO, 2013).

O certo é que, com o final das obras, haverá a saída de grande parte do contingente populacional que migrou para a região, deixando como herança cidades em frangalhos. É certo também que a biodiversidade em um rio com enorme profusão de espécies será definitivamente prejudicada. E, por fim, que a energia gerada, os benefícios prometidos e o desenvolvimento esperado de Belo Monte ficarão abaixo das expectativas e a população somente verá de longe a geração de energia.

Conclusão

A hidrelétrica de Belo Monte foi imposta de cima para baixo pelo Governo Federal e demais interessados na construção. A herança da ditadura militar não foram os diversos projetos de construção, o governo evitou incluir nos processos decisórios da usina a população atingida e todo o restante do país. O lema desenvolvimentista, que foi retomado pelos governantes do país no século XXI, esqueceu de ampliar suas perspectivas, contemplando o crescimento social, cultural e político. Focou apenas no viés econômico. Os campos petrolíferos do Pré-sal, anunciados em 2007, agravaram essa situação, o mesmo processo devastador social e ambiental está sendo implantando no litoral brasileiro. O Brasil concentra seus esforços em um tipo de progresso insustentável, limítrofe e de manutenção da dependência econômica externa.

A situação social e ambiental, ao redor e, internamente, de Belo Monte foi sendo arrefecida pela mídia nos últimos anos. Desde o final de 2013, quando os problemas da hidrelétrica eram noticiados com grande destaque pelos jornais e telejornais do país, muito pouco da questão social e ambiental foi divulgado, apenas crises pontuais em relação às greves dos trabalhadores da construção. Belo Monte, aparentemente, teria sido aceita pela sociedade do país, seja pelo conformismo, pelo desinteresse ou, então, pela desinformação.

Os interesses na construção da usina estão sendo atendidos. Irá gerar energia para as indústrias do sudeste brasileiro e as empreiteiras que fazem a obra estão lucrando. A população ao redor de Belo Monte, por sua vez, sofre com o descaso, com as constantes interrupções na eletricidade e por estarem à margem do processo de desenvolvimento que guia os discursos políticos no Brasil contem-

porâneo.

Notas:

1. Doutor em História Social pela Universidade de São Paulo. Pós-Doutorando e pesquisador no Laboratório de História e Meio Ambiente da Universidade Estadual Paulista.
2. Grito de guerra dos Caiapós.
3. Um episódio marcante desse encontro foi quando o representante do governo, o engenheiro José Antônio Muniz Lopes, foi ameaçado por um facão pela a índia Tuíra (etnia Caiapó). As imagens gravadas rodaram o mundo.

Referências Bibliográficas

A ENERGIA ELÉTRICA NO BRASIL: DA PRIMEIRA LÂMPADA À ELETROBRÁS. Rio de Janeiro: Biblioteca do Exército, 1977.

ANTONAZ, D. Os estudos sócio-antropológicos do EIA da UHE de Belo Monte. In: Painel de Especialistas – análise crítica do Estudo de Impacto Ambiental do Aproveitamento Hidrelétrico de Belo Monte. *International Rivers*, 2009, pp. 36-40.

CARTA CAPITAL. Belo Monte: uma usina de promessas. 29/06/2015. Disponível em: <http://www.cartacapital.com.br/sustentabilidade/belo-monte-uma-usina-de-promessas-8007.html>. Acesso em: 18/10/2015.

COLACIOS, Roger D. Matriz energética brasileira: consolidação, expansão, políticas e meio ambiente (1971-1979). In: *Revista Territórios e Fronteiras*, vol.2, n.1, pp 242-262, Jan/Jun, 2009.

CUNHA, Manoel A. F. A caracterização das populações no EIA/RIMA Belo Monte. In: *Painel de Especialistas – análise crítica do Estudo de Impacto Ambiental do Aproveitamento Hidrelétrico de Belo Monte. International Rivers*, 2009, pp. 40-43.

FILGUEIRAS, Luiz. O neoliberalismo no Brasil: estrutura, dinâmica e ajuste do modelo econômico. In: BASUALDO, Eduardo M.; ARCEO, Enrique (orgs.). *Neoliberalismo y sectores dominantes. Tendencias globales y experiencias nacionales*. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires. Agosto, 2006.

FLEURY, Lorena Cândido; ALMEIDA, Jalcione. A construção da Usina Hidrelétrica de Belo Monte:

- conflito ambiental e o dilema do desenvolvimento. In: Ambiente & Sociedade, vol. XVI, n. 4, pp. 141-158, out-dez, 2013.
- FOLHA DE S. PAULO. A batalha de Belo Monte. 16/12/2013. Disponível em: <http://arte.folha.uol.com.br/especiais/2013/12/16/belo-monte>. Acesso em: 15/10/2015.
- IANNI, Octavio. O declínio do Brasil-nação. In: Estudos Avançados, vol.14, n. 40, pp. 51-58, 2000.
- MAGALHÃES, Antonio Carlos. Aproveitamento hidrelétrico do Rio Xingu. UHE Belo Monte. Análise do Estudo de Impacto Ambiental. Povos Indígenas. In: Painel de Especialistas – análise crítica do Estudo de Impacto Ambiental do Aproveitamento Hidrelétrico de Belo Monte. International Rivers, 2009, pp. 61-69.
- MAGALHÃES, João Paulo de Almeida. Estratégias e modelos de crescimento – uma avaliação do governo Lula. In: Carta Mensal, n. 671, pp. 25-46, Fev. 2011.
- MOLINA, J. Questões hidrológicas no EIA Belo Monte. In: Painel de Especialistas – análise crítica do Estudo de Impacto Ambiental do Aproveitamento Hidrelétrico de Belo Monte. International Rivers, 2009, pp. 95-107.
- PEIXOTO, João B. O desafio da crise energética. Rio de Janeiro: CAPEMI, 1981.
- PINTO, Lúcio Flávio. De Tucuruí a Belo Monte: a história avança mesmo? In: Bol. Mus. Para. Emilio Goeldi, vol. 7, n. 2, pp. 777-782, 2012.
- ROSA, Luis Pinguelli. O apagão: por que veio? Como sair dele? Rio de Janeiro: REVAN, 2001.
- SANTOS, Thauan et. al. Belo Monte: impactos sociais, ambientais, econômicos e políticos. In: Tendências, vol. XIII, n. 2, pp. 214-227, 2012.
- SINGER, A. V. Os sentidos do lulismo. Reforma gradual e pacto conservador. 1. ed. São Paulo: Companhia das Letras, 2012.
- SOUSA JUNIOR, Wilson Cabral de. O complexo hidrelétrico de Belo Monte: análise econômico-ambiental. In: Painel de Especialistas – análise crítica do Estudo de Impacto Ambiental do Aproveitamento Hidrelétrico de Belo Monte. International Rivers, 2009, pp. 133-136.
- VIOLA, Eduardo. A globalização da política ambiental no Brasil 1990-1998. In: Anais do "XXI International Congress of the Latin American Studies Association", Chicago, USA, pp. 1-24, 24-26 de Setembro de 1998.
- VIOLA, Eduardo; FRANCHINI, Matías. Brasil na governança global do clima, 2005-2012: a luta entre conservadores e reformistas. In: Contexto Internacional, vol. 35, n. 1, pp. 43-76 jan/jul, 2013.

BRASIL, 2013-2015: um país ENTRE SONHOS e PESADELOS

Janes Jorge ¹

Em dia 13 de maio de 2013, às 19h, um evento festivo e otimista na cidade de São Paulo celebrava os dez anos do Partido dos Trabalhadores (PT) na presidência da República Federativa do Brasil. Ocorreu no Centro Cultural São Paulo, local frequentado por jovens e público intelectualizado dedicado às artes e cultura. O motivo do encontro foi o lançamento-debate do livro *10 anos de governos pós-neoliberais no Brasil: Lula e Dilma*, cuja proposta era ajudar o leitor “a compreender o que mudou no mundo na primeira década do século XXI e, em particular, na América Latina”. A proposta da coletânea era pensar “sobre a herança recebida, as transformações logradas e aquelas não realizadas” e contava com a colaboração de nomes importantes do pensamento de esquerda².

Havia razões para otimismo do ponto de vista do PT, de seu líder máximo, o ex-presidente Luiz Inácio da Silva, o Lula, e das forças sociais e políticas que o apoiavam. Lula não só conseguira se eleger presidente em 2002, depois de três campanhas frustradas (1989, 1994 e 1998), como se reelegera em 2006, apesar de um grande escândalo de corrupção que atingiu o seu governo, o PT e partidos aliados em 2005, relativo ao financiamento de campanhas eleitorais. E, feito maior, Lula fez de Dilma Rousseff, a sua sucessora, em 2010, ela que jamais havia disputado uma eleição, embora tivesse sido sua ministra e participado da administração pública em governos regionais de esquerda muito tempo antes disso.

Depois de um presidente de origem popular e líder sindical o Brasil elegia, também pela primeira vez, uma mulher, que, além do mais, quando jovem, se tornara guerrilheira para enfrentar a Ditadura de 1964, tendo sido presa e torturada. Com perfil técnico, e não político, ela parecia adequada aos clamores de eficiência administrativa da máquina estatal recorrentes no país, embora não tivesse muita habilidade para lidar com lideranças políticas e sociais. Seja como for, em 2013, a popularidade de Dilma Rousseff batia recordes em pesquisas de opinião e Lula era tido como o melhor presidente da história do país. Além disso, em 2012, para desespero da oposição, o PT voltou à prefeitura da maior cidade do país, São Paulo, com a eleição de Fernando Haddad, que fora ministro da Educação de Lula e Dilma. Embora o partido tivesse governado São Paulo entre 1989-1992 e 2000-2004, a eleição de Haddad surpreendeu. A

cidade era tida como reduto oposicionista, em um estado, São Paulo, governado pelo Partido da Social Democracia Brasileira (PSDB).

O Brasil atravessara a grave crise econômica internacional de 2008 sem maiores problemas, com um programa ousado de gastos públicos e com apelos do presidente aos brasileiros para que continuassem a acreditar no país e a consumir. O Brasil conhecia crescimento econômico modesto, 1,8% em 2012, de 2,7% em 2013, mas, diante do contexto internacional, podiam ser considerados bons números. Praticamente todos indicadores econômicos estavam melhores comparados ao passado recente, como a dívida pública, que caíra em relação ao produto interno bruto e as reservas internacionais do país, que atingiam cerca de 375 bilhões de dólares, sendo que, em 2002, eram de 16,2 bilhões³. Tinha-se uma situação de pleno emprego ou próxima disso. Os avanços sociais eram igualmente impressionantes. E as notícias boas não paravam. Confirmaram-se as grandes dimensões das reservas de petróleo descobertas em águas territoriais brasileiras, no litoral da região sudeste, conhecidas como o Pré-Sal, que, em setembro de 2015, produzia cerca de um milhão de barris de petróleo equivalente por dia, sob o comando da Petrobras, controlada pelo Estado⁴. E havia o reconhecimento internacional, que se objetivava na realização a Copa do Mundo de Futebol em 2014 e as Olimpíadas de 2016.

O ponto alto do encontro no Centro Cultural São Paulo foram as falas do ex-presidente Lula e da renomada filósofa e militante histórica do Partido dos Trabalhadores, Marilena Chauí. Uma questão surgiu com força nesse debate: a classe média. Os governistas, em disputas e na propaganda política, afirmavam que o Brasil estava se tornando um país de classe média. Para boa parte da intelectualidade de esquerda, e mesmo do PT, era um equívoco, pois não havia uma “nova classe média” no país, mas sim uma “nova classe trabalhadora”. Por traz da disputa terminológica havia um debate mais profundo sobre a natureza do partido e o sentido das mudanças que o Brasil conhecia. Marilena Chauí fez severas críticas à classe média pois “a classe média é uma abominação política, porque é fascista, ela é uma abominação ética, porque é violenta, e ela é uma abominação cognitiva porque é ignorante.” O público presente delirou⁵. Lula,

bem-humorado, brincou dizendo que agora que ele podia ser considerado de classe média, Marilena “avacalhava” essa classe⁶.

O Brasil parecia um país estável e com uma trajetória política e econômica definida e consolidada. Tanto assim que era possível esperar que os dez anos de pós-neoliberalismo, entre 2003 e 2013, seriam seguidos de, pelo menos, mais uma década⁷. Era difícil imaginar que um mês depois o quadro seria totalmente outro e que o país viveria um processo de polarização política e ideológica extremado que se projetou até este ano de 2015, arrastando a presidenta Dilma para níveis recordes de reprovação e colocando em risco um projeto político que parecia vitorioso e duradouro.

Os avanços sociais

Em 2013 era difícil negar que os trabalhadores tinham tido ganhos importantes e a vida melhorava para os mais pobres, desde que as forças progressistas do Brasil assumiram o comando do governo federal, em primeiro de janeiro de 2003. E que o mesmo tivesse ocorrido com os ricos, declarava o próprio Lula, em tom conciliatório. Mas havia quem negasse esses fatos ou tentasse relativizá-los ao extremo. Esse grupo era formado, especialmente, pela oposição política, pelos grandes grupos empresariais de comunicação e por lideranças do setor conservador da sociedade brasileira. Na internet e, cada vez mais, telefones móveis, bem organizados, divulgavam sistematicamente críticas ao governo, à presidenta e à esquerda de modo geral em uma luta ideológica sem trégua. Em especial, trabalhavam a ideia de que governo do PT era inimigo da classe média, corrupto e que comprava o voto dos pobres com programas sociais. As falas de Marilena Chauí, vistas acima, descontextualizadas, foram amplamente divulgadas na mídia e redes sociais.

Evidentemente o Brasil continuava um país com enorme concentração de renda e problemas sociais na saúde, educação, segurança, meio-ambiente, desigualdades de gênero e étnicas, transporte, corrupção, privilégios, etc. Todos os dias o telejornalismo brasileiro, incontáveis protestos sociais e a vida cotidiana lembravam os brasileiros desse fato. Contudo, à medida que o tempo passa-

va os resultados do período Lula e Dilma pareciam suplantar, em muito, o que fora alcançado pelos demais presidentes desde a redemocratização do país, que tivera a sua primeira eleição direta, em 1989. Era o auge do “lulismo”, termo empregado de forma imprecisa muitas vezes, e que, para alguns, enfraquecia o próprio “petismo”⁸.

No debate político brasileiro, de modo geral, os governistas, de esquerda ou direita, apontavam algumas grandes realizações quando queriam defender o seu projeto político frente à oposição de direita ou de esquerda. A primeira delas e que, seguramente, tinha grande apelo popular e sindical era a criação de empregos e o aumento da massa salarial. Eram números grandiosos para um país marcado pela extrema concentração de renda e poder. Entre 2003-2014 foram criados mais de 18 milhões de empregos com carteira assinada no Brasil. Isso fez que a taxa de desemprego do país, ao final de 2014, fosse uma das mais baixas da história, senão a mais baixa. O percentual de trabalhadores com carteira de trabalho assinada no setor privado atingiu 50,8% em 2014, sendo que em 2003, era de 39,7%. O desemprego baixo fortaleceu o movimento sindical e o poder de barganha dos trabalhadores. Com isso houve ganhos salariais para a maioria das categorias profissionais⁹. Outra medida fundamental apontada era a política de valorização do salário mínimo, que fora criado pelo líder populista Getúlio Vargas, em primeiro de maio de 1940, no período em que o estado brasileiro acelerava a industrialização do país. Sempre foi um dos símbolos máximos das lutas trabalhistas. As centrais sindicais fizeram intensa mobilização pela lei de valorização, que foi instituída em 2007, durante o governo Lula, e renovada durante o governo Dilma até 2019. Os ganhos reais do salário mínimo foram de 72, 31% entre abril 2002 e janeiro de 2014. A valorização do salário mínimo era muito importante pois além de balizar os salários dos trabalhadores ativos era valor referência para grande parte dos aposentados brasileiros que ganham o salário mínimo o mesmo ocorrendo com outros beneficiários da assistência social¹⁰.

O emprego e o salário mínimo eram fundamentais para o êxito do lulismo, mas a política pública que ganhou maior evidência no Brasil foi o Bolsa Família. Provavelmente, foi também a mais criticada, talvez por ser dirigida a parcela mais pobre da população. Curiosamente, foi um dos progra-

mas de maior reconhecimento no exterior e mesmo em instituições internacionais sem qualquer simpatia pela esquerda como o Banco Mundial. O programa Bolsa Família, ao final de 2014, beneficiava 13,6 milhões de famílias. Não só no interior do país, mas grandes metrópoles com bolsões de miséria. Ele visava acabar com a fome dos brasileiros extremamente pobres, uma das principais promessas de Lula na campanha de 2002. O programa, mediante um pequeno valor mensal transferido para as chefes de família em situação de pobreza, geralmente, mulheres, pretendia, além de acabar com a fome, garantir a permanência das crianças nas escolas e a frequência em serviços públicos de saúde. Um estudioso da economia solidária, o economista Paul Singer, lembrou que o programa colaborava na erradicação do trabalho escravo, que insistia a permanecer no Brasil, tanto no campo como nas cidades.

Um dos ícones do governo Lula o programa foi combatido sem trégua pela oposição de direita e jornalistas aliados. As principais acusações eram se tratar de uma “bolsa-esmola” utilizada para comprar votos dos mais pobres, que não mais se interessariam pelo trabalho. Dizia-se mesmo que teriam filhos apenas para entrar no programa. Tudo isso era falso, evidentemente, inúmeros estudos comprovavam. Uma pesquisa que analisou impacto do programa, tendo como base dados de aproximadamente 50% dos municípios brasileiros, demonstrou que a taxa de mortalidade de crianças menores de 5 anos caiu 17%, entre 2004 e 2009. Pesquisadores brasileiros concluíram que Bolsa Família ajudou a diminuir os índices de criminalidade entre 2006 e 2009. Por isso mesmo, o programa tornou-se uma referência para instituições internacionais no que se refere ao combate à miséria. Pela primeira vez o Brasil deixou de figurar no “Mapa da Fome” criado pela Organização das Nações Unidas para identificar as regiões mais flageladas pela subalimentação no mundo¹¹.

Talvez a obra mais duradoura e, sem dúvida, de maior importância dos governos Lula e Dilma, tenha sido a expansão do ensino superior público e gratuito. Revertia-se uma tendência que vinha desde os anos 1990, de expansão do sistema privado de ensino superior e enfraquecimento do sistema federal. Ao mesmo tempo, essa expansão, que não contou com recursos suficientes para ga-

rantir sua implementação em condições ideais, criava inúmeros polos de cobrança ao governo e mesmo oposição aberta, fosse de esquerda ou de direita. Mas, apesar dos grandes problemas e muitos desafios a superar, o panorama do ensino superior do país novamente conhecia a presença maciça do Estado.

Entre 2003 e 2010 foram criadas 14 universidades e mais quatro entre 2011 e 2014. O número de campi subiu de 148 em 2002, para 321, em 2014. Em 2001, o número de matrículas nas Instituições Federais de Ensino Superior foi de 502.960, número que alcançou 1.010.491 em 2010. A expansão das universidades ajuda a explicar porque uma pesquisa feita pelo Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico (CNPq) mapeou 35.424 grupos de pesquisa em 2014, número três vezes maior do que em 2000 e porque houve redução da concentração regional desses grupos¹². Mais uma vez, o lulismo não rompia com o setor privado, no caso, da educação, mas tendeu a vê-lo como complementar ao público na missão de aumentar o número de jovens no ensino superior brasileiro. Tanto assim que, ao lado da criação de universidades públicas, também criou bolsas de estudos para universidades particulares e incrementou o crédito educativo.

O crescimento do emprego e salário, a valorização do salário mínimo, o programa Bolsa Família, a expansão do ensino superior, o apoio para a agricultura familiar, e investimentos diretos do Estado ou da iniciativa privada fizeram que com a região Nordeste do Brasil vivesse um período de grande desenvolvimento econômico e social. Uma região, tradicionalmente, vista como um problema para o desenvolvimento nacional, era uma das que mais se beneficiava do ciclo de desenvolvimento lulista. Isso ajuda a entender porque até 2014 foi um dos redutos eleitorais do PT nas eleições nacionais.

Entre 2003 e 2013 a taxa média de crescimento da economia nordestina foi de 4,1, superior à média nacional que foi de 3,3. Ao final de 2013 havia 8,9 milhões de trabalhadores com carteira assinada na região Nordeste, sendo que em 2002 esse número era de, 4,8 milhões. Foram feitas mais de 1 milhão de reservatórios de água para pessoas carentes (cisternas) e 7 milhões de nordestinos se beneficiaram do Luz Para Todos, que atingiu locais excluídos da rede elétrica. Das 18 universidades

federais criadas nos governos Lula e Dilma Rousseff, sete delas ficavam no Nordeste, mas não em suas capitais, o que ajudava a desenvolver outras localidades. Esse momento de prosperidade do Nordeste não podia esconder os graves problemas que ainda persistiam como a violência ou a falta de saneamento básico. Mas é inegável que o Nordeste deixava de ser visto como uma região problema, inviável, como era comum no Brasil antes de 2002. Tanto assim que centenas de milhares de nordestinos retornavam para lá nesse tempo de prosperidade¹³.

A acomodação do governo e a nova estratégia do conservadorismo

O caminho que levou Lula e o PT à Presidência da República foi o da conciliação com forças sociais e políticas para além da esquerda brasileira¹⁴. Foram assim realizadas as campanhas vitoriosas de 2002, 2006, 2010 e 2014, todas vencidas em segundo turno, mesmo quando contaram com o apoio da maior parte dos grandes e médios partidos brasileiros. A existência de um segundo turno, mesmo no auge do lulismo, indicava a força da oposição. As amplas coligações garantiam tempo de televisão para os programas eleitorais que, no Brasil, são retransmitidos pelas concessões de rádio e televisão de forma obrigatória ajudando, assim, a contrabalançar o peso dos grandes meios empresariais de comunicação nas campanhas. Embora fossem ancoradas no movimento sindical e em movimentos sociais as candidaturas do PT foram apoiadas também por empresários, embora nunca tenham sido as preferidas da burguesia enquanto classe. Depois de 2002, ocupando o governo federal, tais candidaturas tinham mais facilidade para receber esses apoios ou apenas doações legais em dinheiro para campanhas eleitorais de empresas interessadas em manter relações amistosas com os donos do poder executivo.

Base política tão ampla e que se pretendia manter depois de ganhar a eleição não seria construída sem grandes concessões. O governo adotou tom moderado, sem apresentar propostas de reforma estrutural da sociedade que pudessem causar grande conflito. A ênfase era em políticas públicas que pudessem atender as demandas das classes populares e, especialmente, em garantir que a eco-

nomia crescesse, o que permitiria levar adiante a lógica e o discurso da conciliação em meio a uma prosperidade geral do país¹⁵.

Essa estratégia ajuda a entender porque o governo retomou grandes projetos hidrelétricos na Amazônia, mesmo que isso colidisse com movimentos sociais e políticos identificados com a preservação ambiental, indígena ou populações locais prejudicadas pelos projetos. Ou porque os bancos continuassem a ter lucros fabulosos no período, ainda que o governo utilizasse os bancos públicos para tentar democratizar o crédito e os serviços financeiros. E também porque não havia nada parecido com a Lei de Serviços de Comunicação Audiovisual argentina, a famosa “Ley de medios”. A medida foi bastante debatida no Brasil, sendo reivindicação constante de grupos e personalidades comprometidas com a democratização da sociedade, inclusive, governistas.

Coerente com essa postura, do ponto de vista ideológico, o governo procurava anular polarizações entre esquerda e direita, esvaziando, assim, comparações que eram feitas entre o Brasil e a Venezuela. Fazia sentido, pois a agentes de extrema-direita ressuscitaram discurso da época da “Guerra Fria” e não cansavam de alardear que o país caminhava para uma ditadura comunista ou bolivariana de alcance sul-americano. Dizia-se que os refugiados haitianos que chegavam ao país, em parte devido ao fato do Brasil chefiar missão da ONU naquele país, eram guerrilheiros que apenas aguardavam o comando do governo para subverter a ordem nacional. Em outra versão, ao entrarem no Brasil, os haitianos ganhariam títulos de eleitores para que votassem em Lula e no PT. Em algumas versões, as vítimas desses delírios direitistas eram os médicos cubanos que chegaram ao país para trabalhar em regiões carentes, no âmbito do programa do governo federal “Mais Médicos”, aberto a profissionais de todos os países.

É claro que essa postura conciliatória dos governos Lula e Dilma, se explica, em grande parte, também pelo fato do governo federal, no Brasil, embora poderoso, não controlar o Estado, regido por uma Constituição e um complexo ordenamento jurídico. Há os poderes legislativo e judiciário e toda uma gigantesca estrutura estatal que se desdobra por estados e municípios, as unidades político-

administrativas da República Federativa do Brasil, um país com mais de 200 milhões de habitantes e realidades sociais e geográficas muito diversas. Sem atentar para esse ponto fica difícil entender a dinâmica política e social brasileira.

Construídos para atender os interesses dominantes da sociedade, o poder legislativo e o poder judiciário do Brasil tornaram-se estratégicos para os interesses conservadores, que viram ali um contraponto ao poder executivo perdido desde 2003. Mesmo em seu momento de maior popularidade o PT jamais teve maioria do Congresso Nacional, pelo contrário, não chegou nem mesmo a ocupar 20% da casa, o que implicava em infundáveis articulações e concessões para aprovar projetos governistas. Em 2002, na onda da campanha de Lula, o PT fez 90 deputados federais entre os 513 eleitos, a maior bancada da Câmara que, ao lado do Senado, forma o Congresso Nacional brasileiro. Em 2014 o PT elegeu 70 deputados. Coligações eleitorais que fortaleciam candidatos do PT ao poder executivo, frequentemente, prejudicavam o partido nas candidaturas ao legislativo. A cada nova eleição o Congresso Nacional assistia o fortalecimento de bancadas de centro-direita, tendência não muito diferente nos estados e municípios.

Além do estado, sua estrutura, interesses e cultura política, havia o protagonismo do poder econômico que usou todos os meios para garantir sua hegemonia, inclusive através da corrupção ou do financiamento das campanhas milionárias dos candidatos que escolheram patrocinar, muitos deles do próprio PT e de outros partidos de esquerda. E a atuação dos grandes meios de comunicação empresariais que exerciam uma atividade política ininterrupta.

A estratégia de conciliação dos governos Lula e Dilma, ao lado de um “governismo” irrestrito da direção do PT, cada vez mais imobilizava o partido. Assim, paulatinamente ele foi perdendo a capacidade de dialogar com sua base social de forma consistente e, portanto, a capacidade de mobilizá-la e disputar os rumos de um governo que liderava, mas que não controlava totalmente. Para uma parte de suas lideranças isso não era, inclusive, necessário, pois o PT vinha obtendo êxitos eleitorais no plano federal, estadual e municipal, em sintonia com a era de prosperidade do Brasil. Eles costumaram-se, ou mesmo ficaram dependentes, das formas tradicionais de fazer política no Brasil,

que garantia, afinal, suas posições de poder tanto na máquina estatal como no interior do partido.

Evidentemente, em um país com tanta concentração de renda e poder, o reformismo do governo petista não deixava de ser transformador e conflitivo, em alguns casos, claramente de ruptura. Mas, o PT perdia o ímpeto renovador da cultura política brasileira, uma de suas principais características desde que surgiu em 1980. Alertas de tendências internas do PT, de lideranças sociais e intelectuais aliadas e mesmo as críticas ácidas dos partidos de esquerda rivais não foram suficientes para alterar esse quadro.

É claro que promover qualquer mudança nas estruturas de poder fundamentais para a manutenção do poder dos grupos privilegiados não seria tarefa fácil. A democratização dos meios de comunicação, por exemplo, nunca foi prioridade, embora em 2010, no final do governo Lula, tenha sido esboçada uma proposta pelo jornalista Franklin Martins, então chefe da Secretaria de Comunicação Social. Mas, duramente criticada pelas empresas foi deixada de lado no governo Dilma. Tampouco se fez uma reforma política que tornasse mais representativo o poder executivo e, especialmente, o legislativo brasileiro, pois isso iria colidir com os interesses da maior parte da base parlamentar de centro-direita que apoiava o governo. Inclusive, o maior partido aliado do governo, o PMDB, o Partido do Movimento Democrático Brasileiro.

A reforma tributária nunca avançou, embora fosse uma unanimidade entre lideranças políticas, sociais e econômicas. Evidentemente, nesse caso, o difícil era concretizar uma proposta que tornasse o burocrático e injusto sistema tributário brasileiro menos regressivo e mais amigável aos contribuintes, fossem eles pessoas físicas e jurídicas. Ainda mais porque envolvia a participação dos governadores e prefeitos que temiam perder arrecadação e protagonismo. Como o sistema tributário brasileiro é extremamente injusto, com os mais pobres e classe média assalariada pagando muito mais impostos que a burguesia, qualquer reforma, por menor que fosse, implicava questionar privilégios econômicos, o que sempre causaria oposição e resistência. Além disso, o financiamento da dívida pública brasileira era um peso gigantesco para o orçamento, o que ficava ainda pior devido aos juros elevados praticados pelo Banco

Central, embora, como veremos adiante, a presidenta Dilma tenha tentado reverter esse quadro, tendo fracassado, entretanto.

Outra questão explosiva que não só o governo, mas o próprio poder público brasileiro, em todas as suas instâncias, não conseguiu enfrentar foi a situação explosiva por que passavam as grandes cidades brasileiras. No decorrer do século XX, especialmente em suas últimas décadas, o Brasil assistiu a uma intensa migração de populações rurais para centros urbanos que se expandiam, devido a fatores de natureza diversa. As metrópoles nascentes apresentavam alguns problemas em comum, entre elas a extrema desigualdade do espaço urbano, a falta de moradias e transporte público eficiente para as classes populares. Tal processo devia-se a uma combinação de fatores, dentre eles arranjos sócio-políticos que concentraram renda e poder; crescimento demográfico explosivo, pauperização social e especulação imobiliária irrestrita. No final do século 20 esse quadro dramático ganhou uma dimensão sombria com a explosão da violência urbana e criminalidade. No século XXI, viver nas grandes cidades brasileiras era estar sob tensão e mal-estar constante.

As escolhas do governo cobravam seu preço. Como a renda e poder no Brasil eram ainda muito concentrados, faltavam recursos para atender as demandas sociais crescentes de uma população que via seu padrão de consumo melhorar, mas também a persistência ou agravamento de problemas graves como o atendimento público de saúde, que, no país, é público, gratuito e universal. Assim, o governo, não obstante a popularidade, via crescer manifestações de oposição, não só da classe média das grandes cidades. Este grupo, de fato, parecia assustado com a ascensão dos mais pobres, que agora lotavam os aeroportos e sonhavam cada vez mais com a universidade e ascensão social. Ou mesmo furiosa com o aumento do preço dos serviços que os trabalhadores pobres, em ambiente de pleno emprego, começavam a cobrar, como pedreiros e empregadas domésticas¹⁶. Em alguns casos, o próprio êxito do governo, criava o ambiente contestatório. Por isso mesmo, o conflito podia ser indicativo de mudanças sociais positivas. É o que ocorria com a expansão do ensino superior, que tanto por limites orçamentários, como por entraves burocráticos, deixava descon-

tente boa parte dos professores, estudantes e funcionários que compunham o sistema público de ensino, agora em expansão e, portanto, mais forte para reivindicar. Entidades estudantis ou sindicais, e mesmo partidos à esquerda do PT, podiam apontar as dificuldades que existiam nas novas universidades criadas, como prédios que não eram feitos em razão de falhas na licitação pública ou reivindicar aumentos salariais ou mais verbas para a educação.

Por outro lado, as forças conservadoras da sociedade, depois da primeira reeleição de Lula perceberam que precisavam se organizar de outra forma, a começar por uma maior mobilização, sistemática e contínua, de suas bases sociais. Os grandes grupos empresariais de comunicação intensificaram as críticas ao governo, ao PT e à esquerda de modo geral, desprezando profissionais que não aderissem, sem hesitação, à nova linha agressiva e cada vez mais intolerante. A política de cotas para afrodescendentes no ensino superior talvez seja exemplar a esse respeito¹⁷.

No próprio mercado editorial brasileiro começaram a aparecer cada vez mais livros que, escritos de forma simples e bancados por grandes estruturas comerciais e de divulgação, apresentavam uma visão de mundo alinhada ao ultra liberalismo econômico, fazendo oposição rasteira e, muitas vezes, preconceituosa, a tudo que fosse associado à pauta progressista brasileira. Tentava-se estigmatizar o Bolsa-Família, as ações afirmativas para negros, mulheres e homossexuais, a política externa independente, os acordos internacionais com Argentina, Venezuela e Cuba. Em casos mais radicais essas publicações criavam falsificações sobre a própria história nacional de forma a depreciar o valor de eventos ou lideranças associadas à luta pela democracia ou igualdade. Na televisão, além dos noticiários, os próprios programas de variedade e humorísticos reiteravam posturas excludentes e agressivas. A cultura de massa brasileira não deixava de exaltar a ilusão de que a saída de tudo estava no individualismo egoísta e a promover a ostentação de riqueza e o narcisismo. Evidentemente, havia o outro lado, pois velhos e jovens artistas continuavam a denunciar a opressão social do país e o conformismo. E na internet multiplicava-se uma mídia alternativa, plural, que se tornou, cada vez mais, essencial para o funcionamento democrático do país na medida

que a expansão da internet no Brasil aumentava cada vez mais, seu público potencial.

Havia ainda o avanço do conservadorismo que extrapolava a conjuntura imediata, remetendo a transformações mais profundas na sociedade. Portanto era ainda mais difícil de ser compreendido e enfrentado. Talvez o fator mais importante nesse contexto tenha sido a grande mudança na religiosidade brasileira, com o fortalecimento das denominações cristãs pentecostais e neopentecostais a partir dos anos 1980. Embora esses movimentos religiosos fossem bastante complexos para serem caracterizados simplesmente como conservadores, suas estruturas de poder e ações eram hegemônicas por lideranças claramente alinhadas aos valores da direita religiosa dos Estados Unidos. Em alguns casos tratava-se mesmo de posições fundamentalistas, com pregações que demonizavam seus adversários ou concorrentes, fossem eles quem fossem, inclusive, religiosos neopentecostais de igrejas rivais. Ao longo do século 21, vendo que seus fiéis, a maioria pobres, melhoravam de vida nos governos Lula e Dilma, centraram seu discurso e ação no combate aos direitos dos homossexuais e mulheres ou religiões afro-brasileiras.

Como esse movimento religioso atingiu o universo popular do país, tinha-se um discurso que concorria diretamente com o de esquerda, com a vantagem de contar com uma ampla rede de telecomunicações, formada por incontáveis rádios e programas de televisão. Essas igrejas incentivavam que seus fiéis votassem em seus líderes, surgindo, assim, bancadas legislativas e mesmo partidos religiosos, embora formalmente laicos. Novidade, nesse caso, era o surgimento de um grupo de lideranças e fiéis que buscavam uma ação e reflexão política mais ampla e crítica. O conservadorismo parecia não ser mais o único caminho dos “evangélicos”.

A maior religião do país, contudo, era o catolicismo. Embora, historicamente, a Igreja Católica tenha sido conservadora no Brasil, inclusive, apoiando o golpe que instaurou a ditadura de 1964, no contexto da redemocratização a partir de meados dos anos 1970, a situação ficou mais complexa. Importantes figuras da hierarquia católica colocaram-se ao lado da democracia e por reformas sociais. Ainda mais impressionante foi o surgimento da Teologia da Libertação, a igreja dos po-

bres das cidades e do campo, promovendo transformações duradouras na consciência social e na cultura brasileira, em especial, na cultura política. Mas, nos anos 1980, o Vaticano atuou de forma resoluta para conter o movimento. A Teologia da Libertação perdeu força no interior da igreja, embora mantivesse núcleos ativos tendo presença marcante movimentos sociais de base.

Nesse ambiente repleto de conflitos, contradições e ambiguidades, foi que se deu surpreendente e inesperado: as manifestações de junho de 2013.

JUNHO DE 2013: SURPRESA E ENIGMA

O que ocorreu no Brasil a partir de junho de 2013 foi totalmente inesperado. Políticos, jornalistas, estudiosos, fossem favoráveis ou contra o governo, de direita ou esquerda, ficaram surpresos e desorientados com o que ocorreu. Havia a presença midiática de manifestações de rua mundo afora e incontáveis atos de reivindicação e inconformismo pontuais, como greves, ocupações de universidades, passeatas de protesto, etc. Mas o que se veria nas ruas do Brasil em julho de 2013 foi algo singular e impressionante, sem precedentes. Ainda hoje não se esgotaram os debates sobre sua natureza e consequências e, é provável, irão perdurar por muitos anos.

Primeiro, é preciso ressaltar o caráter nacional do movimento, embora, em cada cidade brasileira, as manifestações de junho tivessem características próprias. Em algumas delas havia forte componente anarquista na organização e nas ideias que predominavam. Em alguns casos era marcante a presença de jovens de origem popular, em outros, pelo contrário, eram movimentos mais próximos da classe média. Como ainda não temos um quadro geral do que ocorreu, o que irá exigir muita pesquisa histórica, as análises que se seguem têm como foco o que se passou na cidade de São Paulo. O mesmo irá ocorrer com as manifestações de 2015.

Ao longo do século 20 o estado de São Paulo se tornou o mais populoso no Brasil, vindo ocupar liderança econômica e, em certo sentido, cultural e intelectual. A cidade de São Paulo, capital do estado, com aproximadamente 11 milhões de pessoas, em uma região metropolitana de cerca de 22 milhões, é uma das maiores metrópoles

do mundo, com uma classe média ampla, e, portanto, com forte influência política, econômica e cultural. Embora São Paulo e capital tenham conferido nas últimas eleições presidenciais suporte à políticos de direita, o quadro é mais complexo do que sugerem as simplificações construídas na luta política. É verdade que Lula e Dilma não venceram as eleições presidenciais, mas no plano municipal o PT era forte, tanto que, como foi dito acima, ocupava a prefeitura de São Paulo e de outras grandes cidades, como Guarulhos, Osasco ou São Bernardo, aonde o partido nasceu no contexto das lutas sindicalistas.

O ato inicial das fantásticas manifestações de 2013 começou na cidade de São Paulo quando os governos estadual e municipal anunciaram aumentos nos preços das tarifas dos transportes públicos. O Movimento Passe Livre, conhecido como MPL, composto, em sua maioria, por estudantes secundaristas e universitários articulou os protestos. O movimento não era novo e tinha na horizontalidade organizativa sua identidade. Exigia-se que tanto do governador do Estado, político do PSDB, responsável pelo transporte sobre trilhos (trem e metrô), como do prefeito recém-eleito do PT, responsável pelos ônibus, revogassem o aumento. Reivindicações semelhantes ocorreram no início do século 21 em muitas cidades brasileiras sempre que as tarifas aumentavam, mas não ganhavam importância política maior.

Mas nesse ano, em São Paulo, foi diferente. Quando as novas tarifas de transporte começaram a vigorar, em 7 de junho, os atos começaram, e se repetiram nos dias 11 e 12 com um número relativamente pequeno de participantes, algo entre dois e cinco mil segundo se noticiava. Como de costume, o governo estadual, desde 1994 nas mãos do PSDB, partido de centro-direita, respondeu às reivindicações com repressão e parte dos manifestantes depredou agências bancárias. Prefeito e governador, coordenados, diziam que não havia hipótese de revogação das novas tarifas.

Em 13 de junho, a polícia recebeu ordens de intensificar a repressão a um novo ato que ocorria. Foi o que fez na rua da Consolação, no coração da cidade. Houve inúmeros feridos, alguns gravemente, inclusive jornalistas que acompanhavam o protesto. Por razões que são difíceis compreender, dessa vez, houve uma comoção geral na cidade,

as imagens de jovens ensanguentados circulando velozmente pela internet. Em 17 de junho, um novo ato, dessa vez não só contra o aumento das tarifas, mas em repúdio à repressão violenta, reuniu uma multidão no Largo da Batata, bairro de Pinheiros, algo entre 60 ou 100 mil pessoas, que depois marcharam pela cidade em três direções diferentes. Houve grande cobertura da midiática, fosse empresarial ou alternativa.

É provável que essa comoção e, depois, a solidariedade nas ruas e nas casas, fosse um repúdio à tentativa de se encerrar o debate público com violência. Afinal, responder uma reivindicação social legítima com violência desmedida era declarar que não haveria mais espaço para manifestações públicas em terras paulistas. Seria voltar aos piores tempos do século 20, marcado por ditaduras e oligarquias.

Talvez seja importante lembrar que a revolta acontecia em meio à organização da Copa do Mundo de Futebol. Ao que parece subestimou-se a revolta que a Copa do Mundo, antecipada na Copa das Confederações, causaria no imaginário coletivo. Transformada em festa para os ricos, a Copa do Mundo ergueu estádios belíssimos, com dinheiro público, para divertir uma clientela de alto poder aquisitivo e garantir grandes lucros para as empresas envolvidas com os negócios do futebol e vida nababesca aos jogadores, dirigentes e alguns jornalistas esportivos. E tudo isso sendo noticiado de forma exaustiva. Lembremos que os jovens acompanham o futebol de perto.

Até esse momento, segunda-feira, 17 de junho, a luta contra o aumento de 20 centavos nas tarifas (de R\$ 3,00, a tarifa passara para 3,20) expressava a força da esquerda cultural e política da cidade. Afinal, o que se via, era um movimento social que promovia atos pelo direito à cidade, pedindo mais subsídios para o sistema de transporte público e menos lucros das empresas que operavam o serviço. Reprimido com brutalidade, agregara uma ampla massa, que se mobilizou contra a tentativa de conter os movimentos sociais e o debate de forma violenta. Havia manifestações contra a corrupção e o capitalismo no futebol, exigindo mais transparência e participação popular nas estruturas de poder.

Mas 17 de junho também significou uma metamorfose e as novas manifestações dos dias 18 e 20 de junho, ficaram mais confusas do ponto de vista

ideológico. O mesmo parecia ocorrer pelo Brasil afora. Tinha-se de tudo um pouco, desde palavras de ordem direitistas aos sonhos comunistas. De certo modo o movimento era catarse, da esquerda à direita ou explosão de revolta acumulada contra “os políticos” e o “poder”, cada qual escolhendo os seus alvos que os personificariam esse mal. “Vocês não nos representam” foi uma das palavras de ordem mais repetidas em alusão ao abismo que havia entre cidadãos e as instituições. Nenhuma autoridade sabia ao certo o que fazer. Na esquerda alguns viam nessa movimentação uma grande manobra golpista contra Dilma Rousseff, enquanto outros exaltavam a renovação da vida política nacional, o fim da era da conciliação e o início de uma nova esquerda.

A confusão e a heterogeneidade das manifestações eram autênticas, mas a direita organizada não ficou apenas assistindo o movimento das massas. Forças subterrâneas do conservadorismo brasileiro, agentes políticos bem conhecidos como partidos e os grandes meios empresariais de comunicação articularam uma impressionante manobra ideológica, se apropriando não tanto das ruas, mas, especialmente, do sentido das manifestações. Dirigido contra o sistema político vigente, ou mesmo de poder, pois a própria imprensa brasileira era criticada e mesmo e constrangidas nas manifestações, estas passaram a ser divulgadas, cada vez mais, como manifestações contra o governo federal. Essa diretriz se espalhou por todo Brasil. Grupos extremistas de direita passaram a atuar de forma organizada nas ruas, e tentavam virar pelo avesso o movimento, inclusive atacando grupos de esquerda, com ocorreu em 20 de junho, quando ocorreu um ato para comemorar a revogação do aumento das tarifas, já que prefeito e governador recuaram. A própria televisão argentina registrou o momento de engajamento da mídia brasileira nessa operação ideológica de grandes proporções¹⁸.

Governo Dilma: reeleição e paralisia.

Em 2013, atendendo ao clamor das ruas, a presidente Dilma Rousseff propôs uma reforma política no país, inclusive, com a convocação de um plebiscito. O PMDB, que controlava o Congresso

Nacional e a vice-presidência da República, rapidamente articulou forças políticas e sociais contra a medida. Dilma Rousseff recuou. Em 2014, ano eleitoral, a presidenta caminhou no fio da navalha. A oposição de esquerda e direita apostavam tudo em um fracasso na Copa do Mundo para desacreditá-la junto ao eleitorado. Grupos radicalizados planejaram mesmo impedir os jogos, mas a repressão policial e a falta de apoio da população não deixaram que esses planos prosperassem. Ao contrário da seleção brasileira de futebol, a Copa do Mundo foi um sucesso de público.

Dilma Rousseff, entretanto, pode experimentar diretamente o gosto amargo das contradições do governo. No jogo de abertura da Copa do Mundo, no bairro popular de Itaquera, em um estádio novo e luxuoso, construído por um dos clubes mais populares do Brasil, com financiamento público, a presidenta foi agredida verbalmente pela multidão de classe média que pode pagar os ingressos caros da abertura da copa. Com palavras de baixo calão, em coro, atacaram quem organizara o espetáculo de nível mundial que estavam assistindo e com o qual talvez tenham sonhado.

Mas essa não era a situação mais complicada para Dilma. A economia sim. Ela praticamente não crescia, o que, entretanto, era compensado, de certo modo, pelo fato do país conhecer uma situação de pleno emprego. Era algo desconcertante comparar os dois indicadores econômicos. A persistência do trabalho formal, a política de valorização do salário mínimo e o Bolsa Família continuavam a garantir a melhoria de vida dos mais pobres e o favoritismo da presidente na corrida eleitoral.

Como explicar o baixo crescimento econômico no período? As economias da Europa e Estados Unidos permaneciam derrapando, mas analistas apontavam o fim do “ciclo das commodities” como principal responsável pelo fenômeno. A economia chinesa começava a crescer menos, o que levou à uma queda em suas importações, inclusive de produtos primários da América do Sul e Brasil. Também caiu o preço do petróleo, que prejudicava parceiros comerciais importantes, como a Venezuela. Além disso, a indústria brasileira, continuava a perder espaço na economia nacional, em parte devido à baixa cotação do dólar em relação à moeda nacional, o real, o que as impedia de competir no mercado interno e externo.

Por outro lado, no plano interno, fracassara, o plano econômico de Dilma Rousseff, mesmo que ele não tivesse sido explicitado e defendido diretamente. Mas analistas econômicos do país conseguiam identificá-lo. Ele consistia em baixar as taxas de juros de forma a aliviar o orçamento público de sua maior despesa, os serviços da dívida. Com isso seria possível aumentar os gastos governamentais, inclusive os investimentos, e, principalmente, direcionar parte do capital privado imobilizado no setor financeiro em investimentos produtivos que alavancassem a economia. Em outubro de 2012, a taxa básica de juros real, estabelecida pelo Banco Central, atingiu os menores níveis da história econômica recente. Seria uma revolução silenciosa¹⁹.

Mas houve uma reação política de grande parte da burguesia, boicotando a nova orientação econômica pretendida. Por um lado, o setor financeiro e suas vozes na mídia alardearam o fantasma da volta da inflação, o que causava pânico na população, especialmente naqueles que conheceram a hiperinflação anterior a 1994. Utilizando os grandes meios empresariais de comunicação e seus comentaristas econômicos, indicavam que o aumento dos juros era a única saída para combater o mal terrível. Por outro lado, o grande capital não promovia investimentos esperados na economia real, o que frustrava a tentativa de promover um novo ciclo de desenvolvimento²⁰.

Diante do aumento da inflação e das críticas e com uma eleição e Copa do Mundo pela frente, o governo recuou em 2013. Em abril, o Banco Central do Brasil interrompeu o movimento de baixa e os juros voltaram a subir. Por outro lado, para garantir alguma atividade econômica o governo passou a distribuir isenções fiscais, inclusive para setores econômicos oligopolizados. Buscava-se fazer a economia girar, e, especialmente, garantir o emprego, que, de fato, foi mantido até o início de 2015.

Em pleno ano eleitoral, 2014, a sociedade brasileira tomou conhecimento de um gigantesco esquema de pagamento de propinas na maior empresa nacional, a Petrobras. Havia o pagamento de suborno para gestores da empresa que operavam esquemas que garantiam vantagens para as empresas corruptoras, inclusive de um dos poucos gru-

pos econômicos brasileiros mais competitivos internacionalmente, as empreiteiras. Esses gigantes eram, historicamente, atrelados à esquemas políticos, pois prestadoras de serviços ao estado, seja no plano federal, estadual ou municipal. O esquema de corrupção da Petrobras atingiu duramente os partidos que apoiavam o governo, em especial os dois maiores, PT e PMDB, que indicavam os gestores da estatal, respingando, inclusive, em partidos da oposição e no governo anterior ao de Lula. Os grandes meios empresariais de comunicação, engajados na campanha eleitoral, utilizavam o que podiam, e até mesmo o que podiam inventar, para atacar o governo e o PT, deixando em segundo plano denúncias contra outros partidos e políticos.

A Petrobras foi criada como estatal do petróleo em 1953, em meio a campanha nacionalista “O petróleo é nosso”, que lutava para garantir o monopólio estatal. Durante os anos neoliberais houve propostas de privatizá-la e parte dos seus monopólios foram quebrados. Mas a empresa permaneceu nas mãos do estado, embora um grande percentual de suas ações tenha sido negociado em Wall Street. O controle estatal permitiu uma das principais medidas dos governos Lula e Dilma em favor da industrialização do Brasil, a política do conteúdo nacional, que exigia que parte dos bens e serviços utilizadas na exploração do petróleo fossem produzidos no país. A indústria naval brasileira foi especialmente beneficiada e, praticamente falida, voltou a prosperar e a empregar multidões.

O monopólio do petróleo no Brasil voltou a ser debatido quando se descobriu as reservas oceânicas no litoral da região Sudeste, conhecidas como Pré-Sal. Interesses poderosos, procuraram, mais uma vez, afastar a Petrobras dessa exploração. Contudo, ainda no governo Lula, foi aprovado o regime de partilha, que garantia a participação de empresas estrangeiras no negócio, mas também a exclusividade da Petrobras no controle do sistema de exploração. É provável que essa medida tenha feito com que os governos Lula e Dilma perdessem a confiança das estruturas hegemônicas do capitalismo internacional²¹. Aliás, quando foram liberados os casos de espionagens que o governo dos Estados Unidos promovia ao redor do mundo, constatou-se que a Petrobras e a presidenta Dilma estavam na lista de vítimas.

Os grandes grupos empresariais de comunicação e os partidos oposicionistas apresentavam a corrupção na Petrobras como evidência que o país vivia um descalabro moral e administrativo, e que o PT precisava ser retirado do poder o quanto antes. Dilma Rousseff e o PT, por sua vez, defendiam-se dizendo que em nenhuma outra época as instituições foram tão livres para investigar a corrupção. A campanha eleitoral de 2014 foi extremamente polarizada e agressiva, com numerosos registros de familiares e amigos que acabavam brigando, em especial, por conta de discussões em redes sociais. Quando as urnas foram apuradas, Dilma Rousseff obteve 51,64% dos votos e o seu rival, 48,36%. Vitória garantida na região Nordeste do país, em Minas Gerais e Rio de Janeiro, os dois estados mais populosos depois de São Paulo, os três na região sudeste.

Mas o fim da eleição não encerrou a disputa política, como acontecera nos pleitos anteriores. O clima de campanha prosseguia nas redes sociais com ofensas e ataques mútuos, criando-se um clima de revanchismo e ódio no país. O candidato derrotado, partidos políticos liderados pelo PSDB, empresas de comunicação, incontáveis organizações de direita e milhões e milhões de brasileiros integrantes das classes médias das grandes cidades, estavam inconformados com o resultado. Teve início, assim, uma série de ações para impedir a presidenta de governar. Logo foi questionada a lisura das urnas eletrônicas, o que desagradou a Justiça Eleitoral. Depois foi pedida impugnação das contas da campanha de Dilma e apresentados pedidos de impeachment no Congresso Nacional, um deles, em razão de gastos governamentais que supostamente desrespeitavam uma lei nacional acordada como o FMI, em 2000, que colocava limites aos gastos públicos, a Lei de Responsabilidade Fiscal.

A situação política ficou ainda mais difícil em 1 de fevereiro, quando o candidato do PT e do governo perdeu a eleição para a presidência da Câmara dos Deputados. A eleição parlamentar foi vencida por um bloco de direita liderado por um político do PMDB, desafeto pessoal da presidenta e simpático à sua derrubada. Era apoiado pela oposição e mídia empresarial. O PMDB já controlava o Senado Federal, de forma que a governo tinha que lidar com um Congresso Nacional hostil ao mesmo tempo que popularidade presidencial derretia.

Como os parlamentares poderiam votar um pedido de impedimento de Dilma Rousseff, ou, ao menos, criar dificuldades intransponíveis para o governo, por exemplo, rejeitando as medidas que a presidenta considerava necessárias para enfrentar a crise econômica que atingia o país, houve grande euforia na direita. Partiu-se, assim, para uma mobilização total, como poucas vezes se viu no país. Foi uma ação coordenada, que envolvia ações no plano institucional, na mídia e nas ruas.

Manifestações públicas contra o governo foram convocadas e eram promovidas pelos grandes meios empresariais de comunicação. Em São Paulo centenas de milhares foram às ruas. Ao contrário de 2013, era evidente que agora predominavam adultos brancos de classe média. Em todas elas houve apologia ao autoritarismo e ao uso da violência, com pedidos de golpe militar e, até mesmo, intervenção estadunidense. Mesmo que nem todos os presentes concordassem com o autoritarismo, essa degradação política permitiu, inclusive, que torturadores da época da Ditadura de 1964 aparecessem como celebridades. O que havia de mais retrógrado e desumano na sociedade brasileira emergiu do esgoto em que estivera contido e reivindicou assumir os rumos do país.

Ao lado das manifestações de rua ocorreram panelaços e hostilidades à integrantes do governo, do PT e da esquerda. Movimentos sociais, sindicatos, grupos de mulheres e negros também mobilizaram suas bases e foram para as ruas. Decepcionados com os rumos do governo, mas temerosos de uma restauração neoliberal sustentavam a defesa de Dilma Rousseff, embora criticassem o ajuste fiscal e a recessão que avançava trazendo desemprego. Muitas vezes parecia que a radicalização política iria desencadear um confronto de grandes proporções. Depois que bombas caseiras atingiram sedes locais do PT e do Instituto Lula, o presidente da maior central sindical do país clamou a esquerda e movimentos sociais a irem para as ruas com armas na mão, se a direita tentasse derrubar a presidenta Dilma Rousseff. Nas redes sociais radicais de direita apareciam em fotos portando metralhadoras.

Aproveitando-se da crise do governo e do PT, a mobilização da direita nas ruas e, especialmente, um Congresso Nacional conservador e sem compromisso com a presidência da República, a pauta neoliberal voltou à agenda política com toda força.

Parlamentares, intelectuais, lideranças políticas e empresárias passaram a defender abertamente a retirada da Petrobras da exploração do Pré-Sal ou o fim da legislação trabalhista através da autorização do uso de trabalhadores terceirizados de forma irrestrita pelas empresas.

Nesse país conturbado e frágil politicamente Dilma Rousseff agiu de forma ambígua. Afirmava que iria manter as conquistas sociais, como aumentos reais para o salário mínimo, o programa Bolsa Família ou recursos para habitação popular. Mas do ponto de vista econômico nomeou um ministro da fazenda alinhado à ortodoxia econômica, atendendo às expectativas de grandes grupos empresárias e do capital financeiro. Tudo indica que a ideia era fazer um ajuste fiscal, conquistar a confiança dos “mercados” e garantir que em 2016 o país estivesse crescendo novamente, depois de breve recessão e aumento do desemprego em 2015. Mas não foi isso que ocorreu, seja pelas contradições internas do ajuste, seja porque não havia apoio às medidas no Congresso, que ao invés de aprovar os cortes de gastos propostos pelo governo, fazia exatamente o contrário, aumentava as despesas públicas. Como seu governo paralisado a presidenta Dilma atingiu recordes de impopularidade e o PT parecia condenado à insignificância, esmagado pelas acusações de corrupção, um ajuste neoliberal na economia que dissolvia suas bases sociais e discurso e por uma direção que parecia perdida diante disso tudo.

A crise sem fim e o futuro incerto

Ao longo de 2015 o impasse político permaneceu no país. A presidenta Dilma Rousseff não conseguiu estabilizar o governo e a oposição não conseguiu articular uma ampla base social e política para apoiar suas tentativas destituir a presidenta. Uma parte da sociedade, em todas as classes sociais, parecia ter se assustado com o radicalismo crescente do país e começou, senão a trabalhar pela estabilidade, a não mais apoiar ações que aumentassem a instabilidade. Isso enfraqueceu as posições de direita, que apostara na radicalização total e que era sustentada por um discurso de ódio e intolerância. Ao mesmo tempo, o poder econômico brasileiro não ficou convencido que tirar Dilma Rousseff do poder colocaria fim à crise

econômica, tampouco que ocorreria tranquilamente. E começaram a ver na guerra política fator de desestabilização de seus negócios, especialmente quando deputados opositores passaram a votar por aumento nos gastos públicos no Congresso Nacional apenas para explodir o orçamento do governo e provocar o caos.

Mas as conspirações políticas continuavam. As disputas, escaramuças e negociações também. Mesmo esfarelando, o governo federal e o PT eram estruturas de poder consideráveis. A máquina governamental promovia interesses e atraía apoios. O PT, além do governo federal, conquistara o mesmo número de governos regionais obtidos em 2010, entre eles, Minas Gerais, importante não só porque era segundo estado mais populoso do país, como por berço político do candidato opositor derrotado por Dilma Rousseff. Um debandada geral do partido, tanto de políticos oportunistas preocupados com as eleições municipais de 2016, como de seus filiados, desiludidos não ocorreu, mas a sua crise profunda não podia mais ser negada. O amplo e heterogêneo universo da esquerda procurava se organizar em frentes que pudessem superar o imobilismo governista e petista.

Figura chave em todo esse contexto era o ex-presidente Lula, que, embora alvo principal dos ataques dos grandes meios empresárias de comunicação, e da direita brasileira de modo geral, continuava a ser o considerado o melhor presidente da história do país em pesquisas de opinião e competitivo para uma futura eleição presidencial, ocorresse ela quando ocorresse. Além do prestígio internacional, sua liderança pessoal estendia-se tanto ao mundo político, como entre sindicatos e movimentos sociais, e, principalmente, entre milhões e milhões de trabalhadores que tinham em sua figura símbolo maior das lutas e conquistas democráticas e sociais da história recente do país e que estavam dispostos a tudo para defendê-lo e apoiá-lo.

Por outro lado, as investigações sobre a corrupção na Petrobras, festejadas pela direita como a redenção nacional, avançaram rumo às estruturas profundas da corrupção do estado brasileiro e englobavam cada vez mais políticos e empresários. Fato inédito, elementos da elite econômica do país, alguns dos homens mais ricos do Brasil, foram presos. A população profundamente desiludida, passava a rejeitar, cada vez, todos os partidos

e lideranças políticas. Além disso, as investigações começaram a atingir diretamente os adversários de Dilma Rousseff, o principal deles, o presidente da Câmara dos Deputados, que tramava sua deposição. Graças às autoridades da Suíça, descobriu-se que tinha milhões de dólares depositados em bancos daquele país.

Até então protegido pelos grandes meios empresariais de comunicação empresarial e partidos de oposição, o presidente da Câmara dos Deputados, síntese do que havia de pior na vida política brasileira, perdia legitimidade para iniciar no parlamento a deposição da presidenta. Mas foi o que fez em dois de dezembro, depois que sua tentativa de chantagear o PT para que barrasse o processo contra ele no Conselho de Ética na casa, fracassou. A base do pedido de cassação do mandato da presidenta não eram acusações de corrupção, mas sim o descumprimento da Lei de Responsabilidade Fiscal. Dilma Rousseff fez pronunciamento afirmando estar indignada com o golpe: "Não existe ato ilícito. Não possuo conta no exterior, não tentei coagir instituições ou pessoas para satisfazer interesses pessoais. A imprensa noticiou que houve interesse de votos em troca do arquivamento dos pedidos. Eu não aceitaria qualquer tipo de barganha, nem atentei contra princípios morais e éticos que ofendam a vida da nação. Há impropriedade no pedido. Não podemos deixar que interesses abalem a democracia. Devemos ter tranquilidade e confiar no Estado democrático de direito"²².

Mas nesse Brasil confuso e conturbado as forças da democracia continuavam a resistir e mesmo, a florescer. Por um lado, no plano institucional, as denúncias de corrupção envolvendo grandes grupos econômicos e políticos levaram o poder judiciário a declarar inconstitucional o financiamento das campanhas eleitorais por empresas, talvez uma das mais importantes medidas em defesa da democracia no Brasil. Não foi fácil, inclusive um ministro do Supremo Tribunal Federal, a máxima corte do país, protelou a medida o quanto pode. Era uma bandeira histórica da esquerda brasileira. Além disso, o Congresso Nacional aprovou uma lei que garantia direito de resposta no jornalismo, o que, aparentemente, começou a colocar algum limite para as manipulações dos grandes meios de comunicação empresarial.

No segundo semestre de 2015, movimentos feministas promoveram inúmeros atos e manifestações por todo Brasil em defesa da liberdade das mulheres, confrontada pelo machismo e, especialmente, por políticos eleitos com base em discursos religiosos fundamentalistas. Foram ouvidas. Em São Paulo, novamente, uma surpresa. No fim do ano o governador do PSDB lançou um plano de reorganização da rede pública escolar que implicava em fechamento de escolas, com possíveis demissões de professores. Aparentemente a medida iria prosseguir sem problemas. O partido estava no governo estadual desde 1994, controlando totalmente o legislativo paulista, e com total apoio dos grandes meios de comunicação empresarial. Nesse período, a rede de escolas públicas de São Paulo, ampla e ocupando todo o território, remontando ao início da República, em 1889, diminuiu, ao mesmo tempo em que aumentavam as escolas particulares²³.

Contudo, muitos professores, estudantes e seus pais se revoltaram com a medida e começaram a protestar, promovendo atos públicos e marchas nas ruas. O governo e os grandes meios empresariais de comunicação tentaram ignorar a gravidade do assunto, mas isso ficou impossível depois que começaram as ocupações das escolas públicas. A luta dos estudantes pelo direito à educação ganhou a opinião pública, o que impediu o governo ameaçar de invadir as escolas com forças policiais. Formou-se uma rede de apoio às escolas ocupadas, para evitar, especialmente, que os estudantes, alguns como 12, 13 anos, fossem vítimas de violência do estado ou de provocadores, o que acabou ocorrendo na medida em que o movimento se expandiu e voltou para as ruas diante da intransigência do governador. Mensagens de solidariedade ao movimento começaram a chegar de todo Brasil e de países mundo afora. Nas principais universidades de São Paulo foram elaborados documentos questionando a eficácia da reorganização escolar para a melhoria da educação e autoritarismo da medida. Estudiosos alertavam que a medida poderia ser o início da privatização do ensino público. Mas a força maior das ocupações vinha mesmo dos estudantes que passaram a cuidar das escolas ocupadas, a promover aulas abertas e atividades culturais e a se organizar cada vez mais. Depois que a primeira escola foi ocupada, no município de Diadema, o número cresceu rapidamente

e, vinte dias depois, mais de 180 escolas estavam ocupadas.

O que irá acontecer com o movimento dos estudantes? Difícil responder. Como as forças democráticas de seu país, tem pela frente uma luta árdua, um futuro incerto. Mas pode ser que os sonhos voltem.

Notas:

1. Professor do Departamento de História da Universidade Federal de São Paulo/Campus Guarulhos.

2.<http://www.viomundo.com.br/politica/lula-e-dilma.html> em 10 de maio de 2013;SADER, Emir (org.). 10 anos de governos pós-neoliberais no Brasil: Lula e Dilma. São Paulo: Boitempo: Rio de Janeiro: FLACSO Brasil, 2013.

3. GOMES, Gerson; CRUZ, Carlos Antônio Silva da. Vinte Anos de Economia Brasileira,1995 / 2014. Centro de Altos Estudos Brasil Século XXI. Disponível em http://www.altosestudiosbrasilxxi.org.br/index.php?option=com_jdownloads&Itemid=133&view=finish&cid=152&catid=7.

4.<http://tijolaco.com.br/blog/um-milhao-de-barris-por-dia-o-pre-sal-ja-chegou-la-apesar-dos-urubus/> acessado em 01/12/2015.

5.<http://www.pragmatismopolitico.com.br/2013/05/marilena-chaui-comenta-classe-media.html>, acessado em 26/11/2015.

6. Além de Lula e Marilena, falaram Pablo Gentile, Emir Saber e Marcio Pochmann <https://www.youtube.com/watch?v=FeP4rWe0zdw>. Sobre o debate a obra clássica é POCHMANN, Marcio. Nova classe média? O trabalho na base da pirâmide social brasileira. São Paulo: Boitempo, 2012.

7. Idem, p. 9

8. Sobre o “lulismo” e diferentes entendimentos do termo, ver SINGER, André. Os sentidos do lulismo: reforma gradual e pacto conservador. São Paulo: Cia. das Letras, 2012 eRICCI, Rudá. Lulismo. Da Era dos Movimento Sociais à ascensão da Nova Classe Média Brasileira. Rio de Janeiro: Contraponto, 2013.

9.<http://jornalgn.com.br/blog/brasil-debate/as-diferencas-entre-as-politicas-economicas-dos-periodos-fhc-e-lula-dilma;>http://www.cartacapital.com.br/destaques_carta_capital/com-15-milhao-de-desempregados-a-menos-em-seis-anos-mercado-de-trabalho-vive-seu-melhor-momento, http://www.estadao.com.br/estadaoheje/20100926/not_imp615364,0.php, <https://www.brasil247.com/pt/247/economia/168208/Desemprego-%C3%A9-o-menor-da-hist%C3%B3ria-em-2014-48.htm>,acessado em 9/08/2015.

10.<http://www.redebrasilatual.com.br/economia/2015/03/dilma-assina-mp-que-mantem-valorizacao-do-salario-minimo-ate-2019-6729.html>,<http://tijolaco.com.br/blog/?p=26804>, <http://www.fpabramo.org.br/fpadefato/?p=268>, <http://www.patrialatina.com.br/editorias.php?idprog=380714d486fbd50c0c9dfc7e4d8be9f7&cod=14307> acessado em 9/08/2015.

[patrialatina.com.br/editorias.php?idprog=380714d486fbd50c0c9dfc7e4d8be9f7&cod=14307](http://www.patrialatina.com.br/editorias.php?idprog=380714d486fbd50c0c9dfc7e4d8be9f7&cod=14307) acessado em 9/08/2015.

11.Fontes:<http://www.brasil247.com/pt/247/poder/98443/Bono-sugere-a-Lula-um-Bolsa-Familia-planetario-Bono-sugere-Lula-um-Bolsa-Familia-planetario.htm>, <http://www.estadao.com.br/noticias/impresso,acao-federal-no-interior-e--o-que-explica--avanco-do-pt-diz-cientista-politico,1112185,0.htm> <http://oglobo.globo.com/brasil/bolsa-familia-reduz-violencia-aponta-estudo-da-puc-rio-5229981> <http://www.brasil247.com/pt/247/poder/183753/Na-It%C3%A1lia-Lula-lidera-a%C3%A7%C3%A3o-planet%C3%A1ria-contra-a-fome.htm> <http://www.cartacapital.com.br/blogs/cartas-da-esplanada/uma-vergonha-a-menos-4019.html> <http://nacoesunidas.org/crescimento-da-renda-dos-20-mais-pobres-ajudou-brasil-a-sair-do-mapa-da-fome-diz-onu/> , acessado em 09/08/2015.

12.<http://www.cartamaior.com.br/?/Editoria/Educacao/Educacao-superior-em-Lula-x-FHC-a-prova-dos-numeros/13/16291>, <http://www.brasil.gov.br/educacao/2014/05/dilma-apresenta-resultado-da-expansao-de-rede-no-ensino-superior>, <http://revistapesquisa.fapesp.br/2015/07/15/ciencia-em-movimento/>, acessado em 09/08/15; NORONHA. Clarissa Aguiar. “Bolsa Família e possíveis reconfigurações da pobreza”. Dissertação (Mestrado), Universidade Federal de São Paulo, Escola de Filosofia, Letras e Ciências Humanas, Guarulhos, 2013.

13.Fontes:<http://epoca.globo.com/ideias/noticia/2013/07/como-o-nordeste-virou-bchina-brasileirab.html>, <http://www.viomundo.com.br/politica/leitura-obrigatoria-para-os-que-nao-se-conformam-com-vitoria-de-dilma-nord-este.html>) acessado em 9/11/2015.

14. Sobre a história do PT ver: MARTINEZ, Paulo Henrique. “O Partido dos Trabalhadores e a conquista do Estado, 1980-2005” In: RIDENTI, Marcelo e REIS, Daniel (orgs.) História do marxismo no Brasil – volume 6. Campinas, Editora da Unicamp, 2007; SECCO, Lincoln. História do PT. São Paulo: Ateliê Editorial, 2013.

15. POMAR, Valter. “Pomar: Ofensiva da direita visa levar o Brasil à era pré-Vargas” <http://www.viomundo.com.br/politica/pomar-ofensiva-da-direita-visa-levar-o-brasil-a-era-pre-vargas.html> acessado em 28/11/2015.

16. Foi durante o governo Dilma que as empregadas domésticas passaram a ter os mesmos direitos que os demais trabalhadores formais no país, medida que teve forte impacto na classe média. O filme recém-lançado, *Que Horas Ela Volta?*, de Anna Muylaert, ajuda a pensar nesse universo ainda pouco investigado.

17. JANUÁRIO, Eduardo. “Que olhar é este? Uma análise da opinião da Folha de S. Paulo sobre as Políticas Públicas de Ação Afirmativa (as Cotas) para negro nas universidades”. Comunicação no XXVI Simpósio Nacional de História- ANPUH.http://www.snh2011.anpuh.org/resources/anais/14/1308141351_ARQUIVO_AnalisedasCotasnaFolhadeS.Paulo.pdf

18. No youtube há vários registros. Ver o link: <https://www.youtube.com/watch?v=298btYwaKJU>.

19. <http://memoria.ebc.com.br/agenciabrasil/noticia/2013-05-29/banco-central-aumenta-juros-basicos-da-economia-pela-segunda-vez-seguida-para-8-ao-ano>, acessado em 31/11/2015.

20. RUGITSKY, Fernando “Do Ensaio Desenvolvimentista à austeridade: uma leitura Kaleckiana” <http://cartamaior.com.br/?/Especial/A-utopia-neoliberal-o-capitalismo-contra-a-democracia/Do-Ensaio-Desenvolvimentista-a-austeridade-uma-leitura-Kaleckiana/202/33448>, acessado em 14 de maio de 2015. Ver também as análises de Luís Nassif e Paul Singer.

21. Sobre o assunto ver a entrevista de Giorgio Romano Schutte <http://www.redebrasilatual.com.br/politica/2015/08/para-analista-ao-criar-lei-do-pre-sal-brasil-atraiu-a-oposicao-internacional-2208.html>.

22. <http://www.redebrasilatual.com.br/politica/2015/12/dilma-2018-nao-tenho-conta-no-exterior-nao-faco-coacao-e-nao-barganho-votos2019-7724.html>, acessado em 03/12/2015.

23. Sobre a educação paulista ver: JANUÁRIO, Eduardo. “Teoria do capital humano e financiamento educacional no Estado de São Paulo, 1986-2003”. Universidade de São Paulo, Dissertação (Mestrado), 2014.

Pachamámicos: Hacia un periodismo indígena¹

Damián Andrada²

Resumen:

El artículo plantea una aproximación teórica hacia el desarrollo de un periodismo especializado en la cobertura de las luchas de los pueblos indígenas. De este modo, propone que los profesionales de la comunicación den espacios en los medios a los reclamos de las comunidades originarias frente a la invisibilización a la cual los somete la sociedad y los medios masivos, y promover una profesionalización y especialización de los comunicadores que se desarrollen en este campo de la comunicación alternativa.

1. INTRODUCCIÓN

Si a usted le preguntan qué es el periodismo, ¿qué respondería? De todas las definiciones que he leído -y descartando la hermosa definición de Gabriel García Márquez de “el mejor oficio del mundo”³, existen dos que me han convencido. La primera de ellas, escuchada en un aula a un profesor formado en la vieja escuela de la redacción: la función del periodismo es, en primer lugar, informar sobre los nuevos acontecimientos y, en segundo lugar, formar opinión. La segunda leída hace unos años en el libro *Un mundo sin periodistas* de Horacio Verbitsky:

“Periodismo es difundir aquello que alguien no quiere que se sepa, el resto es propaganda. Su función es poner a la vista lo que está oculto, dar testimonio y, por lo tanto, molestar. Tiene fuentes, pero no amigos. Lo que los periodistas pueden ejercer, y a través de ellos la sociedad, es el mero derecho al pataleo, lo más equitativa y documentadamente posible. Criticar todo y a todos. Echar sal en la herida y guijarros en el zapato. Ver y decir el lado malo de cada cosa, que del lado bueno se encarga la oficina de prensa, de la neutralidad los suizos, del justo medio los filósofos y de la justicia los jueces. Y si no se encargan, ¿qué culpa tiene el periodismo?” (VERBITSKY, 1997: 16).

Sin embargo, estas conceptualizaciones que tenía sobre el periodismo se complejizaron nuevamente al escuchar a la profesora María Cristina Mata al recibir el Doctorado Honoris Causa por la Universidad Mazza en el marco del XII Encuentro Nacional de Carreras de Comunicación realizadas en

Mendoza. La especialista planteaba la importancia de entender a los comunicadores profesionales como “mediadores”.

“En el mismo sentido, es decir, si se asume el reto de favorecer la agregación y fortalecer las luchas democráticas, tal vez como nunca la comunicación popular debe disputar las agendas políticas y culturales que se construyen desde los medios hegemónicos (...) El fortalecimiento de las luchas democráticas requiere de un cada vez más denso trabajo en la producción de información relevante acerca de las causas de las múltiples exclusiones y de la intolerancia y la represión de las diferencias. (...) Esas herramientas deben servir, además, para materializar el carácter mediador y articulador de la comunicación popular” (MATA, 2011: 20).

Es en este sentido que, entendiendo que los periodistas deben informar y construir opinión, criticar las inequidades y mostrar el lado malo de cada cosa, y ser un mediador que empodere las luchas sociales, nos preguntamos la posibilidad de que exista un periodismo que se especialice en las luchas de los pueblos indígenas.

O sea, así como existen periodistas que cubren temas políticos, económicos, culturales o deportivos, por qué no pensar la posibilidad de periodistas -probablemente una cantidad menor comparada con los campos mencionados- que se especialicen en la cuestión india, dentro de un universo más amplio que bien podría incluir el extractivismo.

Cabe destacar también que esta propuesta nace en el contexto de las Jornadas Indígenas organizadas por la Facultad de Ciencias de la Educación y la Comunicación Social de la Universidad del Salvador que por segundo año consecutivo ha tenido una buena respuesta por parte de la concurrencia de estudiantes y la participación de expositores como Adolfo Pérez Esquivel, Félix Díaz, Nora Cortiñas o Leandro Despouy.

En un marco en que la comunicación alternativa avanza con fuerza en la sociedad civil -a través del crecimiento de los medios comunitarios y las nuevas tecnologías-, en lo legal -mediante reformas legislativas antimonopólicas para democratizar la palabra- y en el ámbito académico -tanto en la producción científica como en la formación profesional en universidades y escuelas de periodismo-, la ponencia se propone pensar la posibilidad de

un periodismo indígena: a) conocer las razones de periodistas y comunicadores para cubrir las noticias sobre pueblos originarios, b) conocer las experiencias a fines de acercar herramientas de trabajo, y c) discutir la formación académica de periodistas especializados en la cuestión india. De algún modo, se intenta ofrecer una guía para aquellos comunicadores profesionales y estudiantes que estén interesados en comenzar a cubrir las noticias de pueblos indígenas.

En resumen, lejos de toda posición paternalista y entendiendo a la comunicación como un Derecho Humano, la presente ponencia plantea la posibilidad de pensar la existencia de periodistas profesionales especializados en el tema indígena que actúen como mediadores entre los pueblos originarios y la sociedad a fines de que sus discursos y luchas estén presentes en la agenda mediática y cobren relevancia en la opinión pública.

2. Marco teórico

Hace un tiempo un colega me expresó la necesidad de quitar a los Paulo Freire, Antonio Gramsci y Michel Foucault de las currículas argumentando que eran autores del pasado. Esta breve experiencia grafica en la cotidianeidad y de modo bastante claro el concepto de “campo científico” del sociólogo francés Pierre Bourdieu:

“El campo científico como sistema de las relaciones objetivas entre las posiciones adquiridas (en las luchas anteriores) es el lugar (es decir, el espacio de juego) de una lucha de concurrencia, que tiene por apuesta específica el monopolio de la autoridad científica, inseparablemente definida como capacidad técnica y como poder social, o, si se prefiere, el monopolio de la competencia científica, entendida en el sentido de capacidad de hablar y de actuar legítimamente (es decir, de manera autorizada y con autoridad) en materia de ciencia, que está socialmente reconocida a un agente determinado” (BOURDIEU, 2011: 76).

Bourdieu discute la imagen pacífica de la comunidad científica y por eso destaca que el campo científico “es un lugar de luchas” a fines de adquirir “autoridad científica”, es decir, obtener prestigio, competencia, reputación o reconocimiento por parte de la comunidad académica. Ahora bien,

estas pujas científicas son también políticas: “los conflictos epistemológicos son siempre, inseparablemente, conflictos políticos” (p.78), mientras que existen “estrategias ideológicas disfrazadas de tomas de posición epistemológicas” (p.109). De este modo, al mismo tiempo que se justifica la posición académica propia, se desacreditan, silencian o censuran posturas opuestas.

“La idea de una ciencia neutra es una ficción, y una ficción interesada, que permite dar por científica una forma neutralizada y eufemizada -por lo tanto particularmente eficaz simbólicamente porque es particularmente irreconocible- de la representación dominante del mundo social” (BOURDIEU, 2011: 103).

En consecuencia, en todo campo existirán dominantes y dominados. Quienes tienen las posiciones dominantes “llegan a imponer la definición de la ciencia según la cual la realización más acabada de la ciencia consiste en tener, ser y hacer, lo que ellos tienen son o hacen” (p.82). Mientras los dominantes llevarán a cabo estrategias ortodoxas de conservación a fines de mantener el statu quo, los recién llegados o dominados intentarán llevar a cabo estrategias de subversión que cambien el orden estructural del campo a fines de convertirse en la nueva fuerza dominante. Esta puja se expresará tanto en los sistemas de enseñanza como en los instrumentos de difusión científica.

Citando al profesor Fred Reif, el sociólogo también señala la necesidad académica de que nuestro objeto de estudio sea también interesante para otros: “Un científico busca realizar las investigaciones que considera importante. Pero la satisfacción intrínseca y el interés no son sus únicas motivaciones (...) Su trabajo no debe ser interesante solamente para él, sino que debe también ser importante para los otros” (REIF en BOURDIEU, 2011: 78). De este modo, nuestras elecciones científicas actúan como “estrategias políticas de ubicación” orientadas al reconocimiento de nuestros pares.

El periodismo, como una de las disciplinas de las Ciencias de la Comunicación Social, grafica con mucha claridad al “campo científico”. Si bien uno podría destacar debates sobre el periodismo en los propios medios, también los hay en la academia. De hecho, fue en las I Jornadas Indígenas de la USAL donde el periodista Darío Aranda exigió una nueva ruptura en la formación profesional de

los estudiantes de periodismo: “En las universidades tenemos que dejar de construir soldaditos para Clarín, La Nación y Página/12. Debemos incentivar a nuestros estudiantes a crear sus propios medios”.

Tiempo después, vería la misma propuesta de parte del director de Le Monde diplomatique, edición española, Ignacio Ramonet, quien observa una “ocasión excepcional” para la nueva generación de periodistas. En primer lugar porque “las generaciones de los últimos quince o veinte años tienen la mejor formación de la historia del periodismo” (p.86). Y en segundo lugar, porque las nuevas tecnologías como internet y el teléfono móvil permiten crear nuevos vehículos de comunicación:

“Con esta formación y con las nuevas tecnologías, lo que los nuevos periodistas deben hacer es crear sus propios periódicos. El consejo que yo daría a un o una joven periodista hoy -me refiero a los países europeos- es el siguiente: no busque entrar en este o aquel gran medio de comunicación (...) En lugar de eso, busque crear su propio medio de comunicación con sus compañeros; hoy eso es posible. Produzca una información diferente, inteligente, verdadera, confiable, creativa, adaptada las nuevas tecnologías” (RAMONET en DE MORAES, Et. AL., 2013: 96s).

Por su parte, el doctor en Comunicación y Cultura por la Universidad Federal de Río de Janeiro Dênis de Moraes se suma a las posibilidades que ofrece internet para resaltar el rol de las agencias alternativas en la red y promover la comunicación alternativa:

“Utilizan las herramientas digitales con sentido contrahegemónico: divulgan contenidos de contestación a las formas de dominación impuestas por clases e instituciones hegemónicas, priorizando temáticas relacionadas a los derechos de la ciudadanía y la justicia social. Se trata de ejercitar, a través del periodismo crítico, un contrapoder” (DE MORAES, 2013: 99).

Tomando el concepto de “contrahegemonía” de Antonio Gramsci, propone potenciar el pensamiento crítico y el periodismo alternativo en “las disputas por el consenso en torno a determinados valores y concepciones del mundo” y “las prácticas de resistencia cultural”. En sintonía con las

reflexiones de Bourdieu sobre el campo científico, la comunicación alternativa implica una visión politizadora del periodismo, pero aplicando “un lenguaje más objetivo” y “evitando que se parezcan a textos de militancia”.

“Tiene que ver con una concepción que, rechazando las falsas alegaciones sobre “neutralidad” y “objetividad”, inscribe el trabajo periodístico en el campo de conflictos y disputas que configuran la batalla de las ideas por la hegemonía. Los medios alternativos casi siempre parten de una comprensión crítica de la realidad y pretenden ser canales de aspiraciones y demandas de grupos sociales que no encuentran ecos de sus reivindicaciones en los medios comerciales” (DE MORAES, 2013: 103s).

Surgidos de las luchas sociales, la comunicación alternativa implica entender la comunicación como Derecho Humano, divulgar y acompañar las luchas por mejores condiciones de vida, actuar como un instrumento político de las clases subalternas, compromiso con una sociedad igualitaria y justa, combatir la concentración monopólica de los medios y visibilizar la variedad de mundos que el mundo contiene (pp. 104-130).

Entendiendo que en el periodismo no es neutral y que tanto en la academia como en los medios hay luchas por el sentido válido, esta ponencia reconoce su carácter político y propone pensar un periodismo especializado en los pueblos indígenas en el marco de la comunicación alternativa y el pensamiento crítico. A continuación proponemos aspectos que deben comprender quienes deseen cubrir las luchas y problemáticas indígenas.

3. Pachamámicos: ¿POR QUÉ CUBRIR LAS LUCHAS INDÍGENAS?

Así como los periodistas cubren noticias de política, economía, sociedad, policiales deportes o espectáculo, ¿por qué no informar a la sociedad las problemáticas indígenas? La pregunta cobra relevancia cuando, a diferencia de los otros temas, la realidad originaria no nos es tan cercana. El hilo común detrás de toda persona que comunica las luchas indias es el ánimo de justicia. No es sólo informar. Es dar a conocer algo injusto.

Este es el caso del periodista de Página/12 Darío Aranda: quien más y mejor trata las temáticas so-

bre los pueblos y el extractivismo. Si hay una lucha, él la cubre. Por esto, algunos lo han definido la voz de los sin voz: “Yo rápidamente me escapo de ahí porque todos tenemos voz. Sólo que hay algunos a los que no se los quiere escuchar. Lo que uno intenta hacer es amplificar estas voces. Y no ‘ser la voz de’. Es más o menos una mediación”. Sus razones para cubrir la cuestión india van más allá del periodismo:

“Es imprescindible cubrir las luchas indígenas porque los pueblos no son sólo nuestras raíces, sino que son el futuro. Están marcando el futuro de muchas sociedades a través del ‘buen vivir’⁴. Yo tengo una hija de 7 años, quiero una vida y un mundo mejor para ella. Y mucho de eso lo encuentro en las propuestas indígenas: en su vida y en sus modos de concepción. Muchos creen que el consumo y el capitalismo generan desarrollo, y muchos creemos que no. Que es otra la rueda de la historia. Y un camino está mostrado por los pueblos. Cuando hablamos de los pueblos hablamos del futuro” (D. Aranda, comunicación personal, 8 de agosto de 2015).

De modo contrario, el Prosecretario de Redacción del diario La Nación, Hugo Alconada Mon, no suele cubrir las problemáticas de los pueblos indígenas: su especialidad son las investigaciones sobre corrupción, lavado de activos y fraude corporativo. Sin embargo, en su nuevo libro *La Piñata. El ABC de la corrupción, de la burguesía nacional kirchnerista y del capitalismo de amigos* dedica un capítulo entero a la lucha por el territorio de la comunidad Qom Potae Napocna Novogoh de Formosa y en las tres primeras páginas los menciona en dos oportunidades. ¿Por qué un periodista tan reconocido por sus investigaciones sobre casos de corrupción aborda este tema?

“Precisamente por eso. Intenté hacer un abordaje sistémico. En nuestro país hay eventuales casos de corrupción, pero, al mismo tiempo, existe un sistema con falta de organismos de control y una justicia -sobre la cual se está avanzando- que garantiza la impunidad. Por otro lado, hay un relato desde el cual te cubren, periodística o mediáticamente, de los problemas. También me interesaba decir: “Mientras que acá hay todo un sistema para la protección de poderosos, por el contrario, los más débiles son declarados cucarachas”. Y los abandonan. En el caso de los Qom, cuando tienen

que lidiar con un gobernador como Gildo Insfrán. Es una suerte de espejo paradójico” (H. Alconada Mon, comunicación personal, 20 de agosto 2015)

Al igual que muchos, el periodista y autor del libro ¿Quién mató a Mariano Ferreyra? tomó contacto por primera vez con los pueblos indígenas en un viaje a Bolivia y convivir durante un mes con la comunidad aymara de la Isla del Sol. Si bien no se considera un especialista en esta temática es uno de los que más visibiliza el problema:

“De modo profesional, todo tiene que ver con una inclinación mía a plantear o ver los problemas de la sociedad, y cómo se podían reflejar a través del periodismo. E intervenir en cuestiones de la lucha social. En Argentina la cuestión indígena estaba muy invisibilizada y luego de la represión a los Qom en 2010, adquiere una centralidad con el acampe en la 9 de Julio. Claramente puede haber una interrelación entre periodismo y pueblos indígenas. En ese sentido, el periodismo puede aportar en su visibilización. El periodismo debe estar para eso, para mostrar aquello que no se ve” (D. Rojas, comunicación personal, 13 de agosto de 2015).

Por su parte, la directora de cine Valeria Mapelman es quien mejor ha tratado el tema en lo audiovisual desde los documentales *Mbya guaraní, tierra en rojo* (2005) y *Octubre Pilagá. Relatos sobre el silencio* (2010). Su interés surge como respuesta al relato histórico oficial y su impacto en nuestra identidad. Casualmente, al igual que Alconada Mon -aunque desde el pasado en lugar del presente-, utiliza la metáfora del “espejo”.

“Hay una historia oficial que está ocultando otra. Y esas otras memorias ocultas están en la memoria oral. La memoria oral de los pueblos originarios preserva algo que no quisieron contarnos por una razón: detrás de la construcción de la Argentina existió un genocidio tan vergonzoso, tan cruel, tan grande, tan grave y tan planificado que no se cuenta. Fue deliberadamente ocultado por la historia oficial. Te parece imposible que haya sucedido y, sin embargo, los relatos coinciden. Realmente pasó. Es un espejo en el que los argentinos nos vemos de una forma distinta. Cuando ellos empiezan a contar esas historias, el argentino blanco que se ha criado en una escuela y ha mamado la historia oficial se ve en un espejo distinto. Me parece in-

terésante para comenzar a pensar de otra manera nuestra identidad” (V. Mapelman, comunicación personal, 22 de agosto de 2015).

Indymedia es uno de los medios alternativos más importantes en internet. En el marco de la crisis económica argentina, Pablo Badano fue uno de los creadores de la sección “Pueblos Originarios”⁵ en 2002. Al igual que la vieja escuela de periodistas, no tenía conocimientos previos de comunicación, sino que se fue formando en la misma redacción improvisando, aprendiendo de otros compañeros y de manera autodidacta:

“En un momento me di cuenta de que había un primer capítulo en la injusticia en Argentina y América que tenía que ver con la conquista, el colonialismo y con la realidad de los pueblos originarios. Primero lo había visto como algo del pasado. Conociendo un poco más, vas viendo que la conquista continúa hasta hoy, que la pelea sigue y que aún no está escrita la última hoja del libro. Y que desde el presente uno puede aportar para cambiar esa situación. Si bien nunca me había dedicado a la comunicación, lo hice con el objetivo de colaborar en la difusión de los pueblos originarios porque una parte de la situación actual se basa justamente en la falta de información” (P. Badano, comunicación personal, 22 de agosto de 2015).

Amplificar las voces, ser mediador entre los pueblos y la opinión pública, mostrar un sistema que protege a los poderosos y abandona a los débiles, visibilizar lo invisibilizado, sacar a la luz las memorias de las comunidades ocultas por la historia oficial, hacer un aporte para cambiar la realidad y difundir la cosmovisión del “buen vivir” como guía para el futuro son las razones que tienen estos periodistas para cubrir las luchas del presente. Veamos algunas sugerencias para trabajar en su comunicación.

4. Pachamámicos: apuntes para cubrir las luchas indígenas

A diferencia de otros temas, cuando uno quiere conocer o cubrir las luchas de los pueblos indígenas es necesaria la interculturalidad: las cosmovisiones indígenas tienen una lógica diferente a la

occidental o criolla. Asimismo, debemos entender que los pueblos originarios no son un conjunto homogéneo, sino que cada comunidad tiene sus características particulares. Desde nuestra perspectiva, esto demanda que el comunicador tenga en cuenta ciertos aspectos al momento de realizar una cobertura.

4.1. Escuchar

Si bien no es exclusivo del trabajo con pueblos indígenas, Darío Aranda destaca: “Lo fundamental es escuchar. A veces los periodistas hablamos más de los que escuchamos. Y es un error. Hay que escuchar más”. Cuando se entrevista a una comunidad indígena no sólo se recopila nueva información para una nota, sino que también se aprende de ellos y se aprehende una cosmovisión diferente a la occidental.

4.2. Respetar los tiempos

En las II Jornadas Indígenas de la Universidad del Salvador, la cantante del grupo Tonolec, Charo Bogarín, destacó que los tiempos de los pueblos originarios son diferentes. El periodista de Página/12 coincide con esto: “Tenemos que tomarnos el trabajo de respetar sus tiempos. Tienen tiempos distintos. A muchos colegas les resulta más cómodo hablar con el abogado, el antropólogo u otros periodistas porque tienen los mismos códigos y manejan los mismos tiempos”.

4.3. No tener una mirada paternalista

Darío Aranda explica que es muy común tener una mirada paternalista o lastimosa al comienzo. De este modo, se suele utilizar una vara para medir a una comunidad indígena y una diferente para medir a otros actores. Esto no significa ir al otro extremo de medir todas las realidades con la lógica de uno. Este punto también es resaltado por Diego Rojas: “El periodismo debe salir de la actitud paternalista, que yo detesto”.

4.4. El cuidado de las palabras

Si bien el periodismo siempre debe ser cuidadoso y riguroso con las palabras, al momento de cubrir

temas que abordan la interculturalidad o al encontrarnos en contextos diferentes a la ciudad, debemos serlo aún más. Aranda cuenta que para una crónica viajó en una ruta durante tres horas en la que no cruzó a nadie y lo graficó como “tres horas en el desierto”. Al tiempo le llegó una nota de una maestra que le decía que no era un desierto porque ahí vivía gente: “Me pareció muy interesante, me marcó y le agradecí. Nunca más volví a utilizar la palabra ‘desierto’ para describir un lugar donde hay pocos habitantes. Me sirvió mucho. Debemos tratar de ver con los ojos del lugar”.

4.5. Las entrevistas

Diego Rojas explica que se usan los mismos métodos que para lograr empatía con cualquier entrevistado. Sin embargo, como otros grupos en situación de vulnerabilidad, los indígenas ven al periodismo como un posible aliado y son proclives a colaborar. El desafío está en poder reflejar sus particularidades tonales propias de personas bilingües:

“Lo importante es rescatar su oralidad sin caer en lo caricaturesco. Son personas bilingües y tienen sus particularidades tonales. Eso es interesante recrear, en función de que el lector los pueda conocer mejor. No creo que haya que marcar errores, pero sí mostrar sus construcciones gramaticales, que son diferentes porque justamente tienen construcciones gramaticales diferentes en su lengua. Hace a la reconstrucción de la entrevista y los personajes. Se debe captar cierta música y reflejar el ritmo” (D. Rojas, comunicación personal, 13 de agosto de 2015).

4.6. EL ROL DE INVITADO

Para la producción de sus documentales, Valeria Mapelman no sólo debe realizar un trabajo interdisciplinario, sino también en el terreno. A partir de su experiencia, la documentalista destaca que al concurrir a una comunidad no somos ni los dueños de la verdad ni los dueños del lugar: “Uno está invitado y tiene que comportarse con las reglas de juego del lugar donde uno llegó. Como cuando uno va a la casa del otro. Eso es fundamental. Primero el respeto y después la escucha”.

4.7. La desnudez epistemológica

Si hay un momento en el cual la crisis del relato científico que explicaba Jean-François Lyotard en *La condición posmoderna* se hace presente es frente a los pueblos originarios. Como bien explicamos anteriormente, la cosmovisión indígena es diferente a la occidental. Por eso se debe escuchar para aprender. De este modo, hay que estar abierto a conocer otras lógicas de ver el mundo. Valeria Mapelman se refiere a esto:

“Los preconceptos tienen que quedar afuera. Todo lo que hemos leído y sabemos -o lo que creemos saber- no es cierto: lo que nos hablaron del “mundo salvaje”, del “indígena indómito”, del “Chaco impenetrable”, del “salvaje y civilizado”. Todo eso es mentira. Todo eso es una construcción y tiene que quedar atrás. Fue una imagen construida por gente que tenía un objetivo” (V. Mapelman, comunicación personal, 22 de agosto de 2015).

4.8. EL COMPROMISO

La cobertura a las luchas indígenas debe ir acompañada de un sentimiento de injusticia. En este sentido, Pablo Badano sostiene que lo fundamental es involucrarse y acompañar desde la comunicación a las luchas, las organizaciones y las comunidades.

“Los comunicadores que quieren participar de las luchas indígenas tienen que hacerlo con un criterio claro: es un trabajo que no te va a llevar ni a la fama ni a ganar dinero. El objetivo de este trabajo es fortalecer. En todo caso, verse retribuido es colaborar a que se establezcan o aparezcan otras luchas” (P. Badano, comunicación personal, 22 de agosto de 2015).

Es interesante resaltar que para Badano la tarea no sólo consiste en fortalecer las luchas ya existentes, sino también contribuir a que florezcan nuevas. En su caso, contribuyó al surgimiento de la lucha en Punta Querandí y hace siete años que la acompaña.

4.9. La cercanía

El periodista de Indymedia sugiere también no tener “una mirada desde lejos”. Lo obvio no siem-

pre es lo real y es necesario conocer bien. Tampoco hace falta irse muy lejos: muchas luchas se dan aquí mismo en la provincia de Buenos Aires. Vivir la realidad indígena y escuchar los problemas sin intermediaciones resulta fundamental para poder comprender el sufrimiento indio. No en vano muchos de ellos invitan a los no indígenas a conocer sus comunidades.

4.10. La interculturalidad

Como comentamos al principio, una cosmovisión diferente a la nuestra demanda una aproximación diferente. Tampoco es tan complicado: sólo se trata de estar abiertos a otras realidades. Una vez dicho esto, nos resta pensar la posibilidad de un periodismo especializado en pueblos indígenas formado en la academia.

5. Pachamámicos: ¿es posible su formación en la academia?

Nos resta pensar si es posible sumar esta especialización en la formación de futuros periodistas en las universidades y las escuelas de periodismo, del mismo modo que se enseña política o economía. El primero en estar de acuerdo con un abordaje académico de un periodismo especializado en las luchas indígenas y que se enseñe a los estudiantes es Darío Aranda. Y propone sumar también a los mismos pueblos originarios:

“A veces te quieren correr diciendo que no podés hacer comunicación indígena si no sos indígena. Eso es una falacia. Vos no hablás por ellos. Hablás desde otro lugar sobre los pueblos indígenas. Que una universidad aborde un periodismo indígena sería interesante. Y sería imprescindible la participación de las propias comunidades. Como en todo ámbito hay distintas trincheras y la academia es una trinchera en la que hay que luchar estos temas” (D. Aranda, comunicación personal, 8 de agosto de 2015).

Quien también coincide es Hugo Alconada Mon. Sin embargo en lugar de verlo como una cuestión de currícula -como si fuera la materia “Ética Periodística”, el periodista de La Nación cree que pasa por el ejemplo y por una cuestión personal:

Que los profesores se movilizan lleva a mostrar un compromiso y sus alumnos van a receptar eso. A vos te debe pasar lo mismo que a mí en la facultad. Cuando les preguntás “¿por qué querés ser periodista?”, te responden: “porque quiero ser famoso”, “porque quiero ser rico”, “porque no tenía otra cosa para estudiar”. ¿O no? ¿A vos no te pasó? Lo que tenemos que decirles es: “Estás acá porque vos tenés que ser un comunicador. Y, quien comunica, comunica lo que el poder no quiere que se sepa, y lo que el que no tiene voz necesita que se sepa”. Y en eso estamos. En definitiva, cuando un profesor se compromete hace la diferencia. Y con que uno solo de los pibes logre internalizar eso, el docente ya hizo su trabajo. (H. Alconada Mon, comunicación personal, 20 de agosto de 2015).

En cambio, Pablo Badano apela a su propia experiencia: él no pasó por la academia y es un especialista en comunicación indígena. Si bien le parece bueno que los periodistas formados en la universidad se sumen a las coberturas, no lo considera una condición imprescindible para poder ser un comunicador y aportar a los procesos de lucha. Desde una mirada cercana a las organizaciones plantea un trabajo conjunto:

“Creo que sería bueno una articulación entre periodistas formados en la academia y las organizaciones que sirva para formar comunicadores. Es poca la gente que se dedica específicamente a pueblos originarios. También porque los medios comerciales te llevan a escribir de distintas cosas. Capaz en unos años, cuando las luchas indígenas ocupen más lugar en la agenda como un problema primordial, ahí sí haya más periodistas y medios especializados” (P. Badano, comunicación personal, 22 de agosto de 2015).

De modo parece, Valeria Mapelman cree que los periodistas deberían volverse capacitadores y que es la palabra de las comunidades la que tiene que escucharse:

“No debería haber mediatización porque en los medios hay mucha traza por los preconceptos. Y la sabiduría indígena es diferente a la que podés adquirir en la universidad. Es otro tipo de saber. Totalmente distinto. En su forma y en su contenido. La labor del periodismo tendría que venir por crear el espacio o dotar de herramientas para

una comunicación indígena nacida en las mismas comunidades. Habría que tratar de poner esas herramientas al servicio de las comunidades. Porque el saber que está ahí es imposible de ser leído y ser transmitido de la misma forma que lo hacen ellos” (V. Mapelman, comunicación personal, 22 de agosto de 2008).

Traduciendo el concepto de “guerra de trincheras” de Gramsci creemos que la comunicación indígena debe desarrollarse en todos los ámbitos posibles. Efectivamente, es necesario capacitar a las comunidades para que los mismos indígenas puedan utilizar las técnicas periodísticas y las tecnologías sin intermediación. Sin embargo, dadas las lógicas del poder y la dificultad de construir audiencias, es insuficiente: para que estas luchas ingresen en la agenda mediática y la opinión pública -y así poder cambiar la realidad-, resulta necesarias las coberturas de periodistas profesionales y comunicadores no indígenas. Es en este sentido que la enseñanza de un periodismo indígena en la formación de profesionales en las universidades y terciarios sería una contribución esencial para difundir estas luchas y multiplicar la cantidad de estudiantes interesados en estos temas, y que luego podrían llevarlos a su práctica profesional.

6. Conclusiones

“Todo empieza con una llamada cuando despedimos llamas de nuestras miradas. Quieren detener el incendio que se propaga pero hay fuegos que con agua no se apagan.”
Calle 13 - Multiviral

Hacia el cierre de esta ponencia comenté este trabajo con mi viejo y me dijo algo que para mí fue muy lindo, que nunca me había dicho y que nunca imaginé que pensaba: “Yo sé que el mundo no es como vos querías”. Y sin darse cuenta me terminó facilitando la conclusión. ¿Por qué pensar un periodismo que cubra las problemáticas y las luchas indígenas con una especialización técnica? Justamente por eso. Porque el mundo no es como nosotros queríamos. A algunas personas que trabajan como periodistas les duelen las consecuencias nocivas del extractivismo en los cuerpos de las personas, a otras no les parece ético que la corrupción del Estado y las corporaciones se queden

con recursos que son de la sociedad, a otros les molesta la opresión de las clases dominantes sobre una mayoría dominada y a otras les parece injusto que una historia oculte a otras, y más si esconde un genocidio. ¿Y qué hacen? Lo muestran. Lo investigan, lo cubren, lo escriben, lo graban, lo filman, lo relatan. Dan testimonio de ello. Son mediadores. Visibilizan lo que otros quieren que permanezca oculto. Y no lo hacen ni por fama ni por dinero, sino porque están convencidos de que mostrar empodera a los débiles y que molesta a los poderosos. Y que dando a conocer, comienzan a tejerse las redes de solidaridad entre las personas. Porque es muy difícil no conocer el dolor humano y no solidarizarse con él. Pero, ¿sólo los pueblos indígenas? Por supuesto que no. Un periodismo indígena estaría inmerso en el campo más amplio de la comunicación alternativa que incluye y visibiliza otros tantos temas sociales como el género, los trabajadores, los movimientos sociales o el extractivismo. Y si bien esta ponencia refiere al ámbito académico y a la práctica periodística, no sólo se limita a él: las redes sociales y las nuevas tecnologías permiten que cualquiera participe de estas construcciones colectivas de la información. La comunicación es como la levadura que levanta la masa. Ahora bien, seremos sinceros: surgida del ámbito académico, es el ánimo de esta ponencia que cada vez más periodistas profesionales y estudiantes de periodismo se vuelquen a él. ¿Cómo? Simplemente contando: en todos los espacios a los que uno tenga acceso. Ya sea en medios alternativos o en medios comerciales. Con sólo una persona que la lea ya empieza a cambiar el mundo. La comunicación es un Derecho Humano y, en estos casos, también es una herramienta para las luchas indígenas. Y entonces, ¿qué contar? Todo lo que afecte a los pueblos originarios. Sabiendo que las principales demandas son el respeto a los territorios -amparado por la Constitución Nacional-, el reconocimiento de su identidad por parte del Estado y la perdurabilidad de las lenguas originarias. Tenemos que tener en cuenta que, si bien el principal interpelado será el Estado que no garantiza el cumplimiento efectivo de los Derechos Humanos, también serán confrontados los poderes económicos que afectan la vida de los pueblos en pos del lucro privado. Y una vez más, ¿por qué? Porque al ver las injusticias te agarra un fuego. Te indignas. Pero va más allá. Te hierve la sangre. Esa llamada no se apaga ni con agua ni mirando hacia otro

lado. Te interpelan todo el tiempo. Y si las ideas y prácticas del capitalismo salvaje, el individualismo postmoderno y el poder político están estrelladas, no tenemos ningún problema en formar parte de un colectivo más amplio que busque enderezarlas. Y lo hacemos con lo que sabemos hacer. Del mejor modo que conocemos: comunicando.

Notas:

1. El presente artículo fue presentado como ponencia en el XIII Encuentro Nacional de Carreras de Comunicación realizado en la Facultad de Ciencias de la Educación y la Comunicación Social de la Universidad del Salvador (USAL).

2. Damián Andrada es Licenciado en Periodismo y Magister en Ciencias Políticas y Sociología en FLACSO Argentina. Actualmente es profesor de Periodismo y Comunicación en la Universidad del Salvador (USAL) y candidato a Doctor en Ciencias Sociales en la Universidad de Buenos Aires (UBA). Mail de contacto del autor: damian.andrada@gmail.com

3. El País reproduce en línea este artículo leído en la 52° Asamblea General de la Sociedad Interamericana de Prensa. Disponible en: http://elpais.com/diario/1996/10/20/sociedad/845762406_850215.html Consultado el 1° de agosto de 2015.

4. El “buen vivir”, “vivir bien” o “suma qamaña” es una visión de desarrollo de los pueblos originarios que plantea la equidad social en armonía con la Madre Tierra o Pachamama. Lejos del consumismo, no se trata de “vivir mejor”, sino de “vivir bien”. Recomendamos la explicación del iripiri -guía- aymara Fernan Huanacuni Mamani. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=FQo-qljS6Qc>

5. Disponible en: <http://argentina.indymedia.org/features/pueblos/>

BIBLIOGRAFÍA

BOURDIEU, Pierre (1999). *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires: Eudeba.

DE MORAES, Dênis, RAMONET, Ignacio y SERRANO, Pascual (2013). *Medios, poder y contrapoder*. Buenos Aires: Editorial Biblos.

MATA, María Cristina (2011). “Comunicación popular. Continuidades, transformaciones y desafíos”. En: *Oficios Terrestres*; vol. 26, no. 26 (Comunicación popular), 22 p. Disponible en: <http://hdl.handle.net/10915/32752>

VERBITSKY, Horario (1997). *Un mundo sin periodistas. Las tortuosas relaciones de Menem con la prensa, la ley y la verdad*. Buenos Aires: Planeta.

ENTREVISTAS PERSONALES

ALCONADA MON, Hugo. Realizada el 20 de agosto de 2015. Buenos Aires

ARANDA, Darío. Realizada el 8 de agosto de 2015. Buenos Aires.

BADANO, Pablo. Realizada el 22 de agosto de 2015. Buenos Aires.

FERREIROS, Emilia. Realizada el 23 de agosto de 2015. Buenos Aires.

MAPELMAN, Valeria. Realizada el 22 de agosto de 2015. Buenos Aires.

ROJAS, DIEGO. Realizada el 13 de agosto de 2015. Buenos Aires.

COLIMBAS Y DICTADURA

Gustavo Capra y Ricardo Righi

El abordaje del tema del Servicio Militar Obligatorio (SMO) puede darse desde varios lugares: históricos, culturales y coyunturales y de las consecuencias directas e indirectas sobre nuestra sociedad. Para entender lo que fue el SMO, hay que hacer un poco de Historia: en 1994 el asesinato del soldado concripto Omar Carrasco¹ puso un “supuesto fin” al Servicio Militar Obligatorio, asesinato que quiso ser ocultado al igual que cientos de casos que lo anteceden en un tiempo cercano, y son poco conocidos por la sociedad en general. Decimos “supuesto fin” ya que debemos recordar que, a sus efectos legales, el Servicio Militar Obligatorio no fue derogado ni abolido. En realidad fue suspendido por el decreto 1537 del 31 de agosto de 1994² reemplazándolo por el Servicio Militar Voluntario.

El SMO fue una institución casi centenaria, nacida al impulso del entonces Gral. Pablo Ricchieri, Ministro de Guerra del Presidente Julio A. Roca. En el año 1901 fue incorporada la clase nacida en 1880, donde fueron convocados más de 8000 jóvenes. Desde allí hasta su suspensión, el SMO marcó un antes y un después en la vida de millones de jóvenes varones de 20 años que, luego de modificada la ley, pasaron a realizarlo jóvenes de 18 años de edad quedando exceptuadas de realizar el servicio las clases 1956/1957.

Hasta la sanción de la Ley Ricchieri³, los gobiernos del Río de la Plata utilizaron como reclutamiento: la leva forzosa, la destinación y el enganche las cuales eran impartidas por autoridades militares, policiales y judiciales y consistían en enviar al servicio de armas a hombres “marginales” (vagos o mal entretenidos, sin conchabo, y/o condenados por la justicia)⁴. En la práctica, estos sistemas dieron lugar a abusos donde se reclutaban hombres a la fuerza bajo el pretexto de faltas o delitos — inexistentes; esto se ve magníficamente retratado, por José Hernández, en el Martín Fierro. Otros de los antecedentes históricos fue la creación, en 1854 por Decreto Nro.830, de la “Guardia Nacional”⁵ que fue al poco tiempo disuelta por los abusos y arbitrariedades que cometían sus integrantes. Por marzo de 1896, bajo la presidencia de José Evaristo Uriburu, se introduce el primer hito identificatorio del servicio de conscripción en la localidad de Pigüe, provincia de Buenos Aires: durante 60 días una cantidad de jóvenes seleccionados, fueron instruidos militarmente, esto se conoció como la

experiencia de Cura Mala⁶ donde participaron de esta movilización, concriptos de Capital Federal y de algunas provincias.

A partir de la Ley Ricchieri y bajo la premisa de dos hipótesis de conflicto: la primera con la República de Chile y la segunda con la República de Brasil, de esta manera se da inicio a la institucionalización del Servicio Militar Obligatorio. La ley tuvo largas discusiones en el Congreso: los que estaban a favor sostenían que era un factor de moralización pública para los ciudadanos, pero quienes cuestionaban la Ley advertían que poner bajo un mando centralizado de “supuestos cuadros superiores” a una masa muy importante de personas podía ser usado en beneficio propio por esos mandos. Finalmente, se impuso el primer argumento pero a la luz de los sucesos que se dieron a través de la historia, lo que esgrimían los segundos, evidentemente tenían razón, en opinión de los autores de esta nota.

Dentro de los años que duró el SMO, lo que primó fue la violencia y el maltrato hacia esos jóvenes ciudadanos que ingresaron a las diferentes instituciones armadas. Las consecuencias nefastas para aquellos millones de jóvenes, se ve abonada por la sangre de miles de éstos: el golpe de 1930, la década Infame, el bombardeo de la Plaza de Mayo, el golpe de 1955, el conflicto entre azules y colorados, la auto-denominada Revolución Argentina (1966-1973), y la tragedia de 1976 (“Guerra antisubversiva”, la no ocurrida “Guerra con Chile” por el conflicto del Beagle, y finalmente la Guerra de Malvinas en 1982. Se calcula, ya que no hay registros oficiales, que aproximadamente 5.000 jóvenes perdieron la vida a lo largo de los 93 años que estuvo en vigencia el SMO, ya sea por los diferentes conflictos, las instrucciones militares, el orden cerrado, y la mala manipulación de armamento o bien las maniobras militares.

De todas estas situaciones vivenciadas por las diferentes clases y enumeradas anteriormente, me referiré en esta nota a una situación muy poco visible y, tal vez, menos investigada, la cual tiene que ver con los concriptos desaparecidos en los años 1976-1981 dentro del contexto de la dictadura cívico-militar-eclesiástica autodenominada “Proceso de Reorganización Nacional”. Este período del SMO poco conocido, y del cual cree-

mos que hay muchas cuestiones no saldadas, tiene en él hoy una incidencia directa en las visiones encontradas de ese universo “colimbero”.

Entre 1975-1981 pasaron por las instituciones armadas unos 400 mil jóvenes. La declaración del Operativo Independencia⁷ desata una cacería humana indiscriminada y feroz por parte de las FF.AA y grupos parapoliciales llegando a límites nunca antes conocidos. A partir del 24/03/1976, ya instaladas en el poder, las FF.AA mostraron su verdadera cara y el horror y el terror se desató sobre nuestra Nación.

El programa radial “La voz de los Colimbas” acuñó una frase que dice: “Si en esos años la calle estaba jodida, ustedes no se imaginan lo que eran los cuarteles”. Miles de personas eran detenidas, un eufemismo, ya que en la realidad eran secuestradas y desaparecidas, bajo el pretexto de lo que ellos llamaban “guerra antisubversiva”. Las víctimas eran en su mayoría muy jóvenes y aquí hay que trazar un paralelismo: ¿Qué había en los cuarteles, sino otra cosa que jóvenes? Esto no pasó desapercibido para los genocidas, cada colimba era visto como un potencial subversivo. La observación hizo que los colimbas fueran investigados sobre si tenían, o no, militancia política, gremial y/o social. Es así que empiezan a sucederse desapariciones de éstos, muchos tenían militancia, otros por haber visto algo que no debieron y, los menos, por alguna cuestión personal de un “superior” hacia un colimba.

Pero la situación del colimba desaparecido tuvo un agravante ya que a los familiares que iban a averiguar la situación de sus hijos en los cuarteles se les decía, de manera infame, que el colimba había desertado, infringiéndole a las familias una doble afrenta: a su familiar desaparecido se lo tildaba como desertor. Con el retorno de la democracia hay un primer documento: “Conscriptos Detenidos-Desaparecidos”⁸, elaborado por el Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS), donde da cuenta de 70 colimbas desaparecidos. El documento llevaba la firma de Augusto Conte Mac Donnel, Noemí Labrune y Emilio Mignone. El primero de ellos fue atravesado por la tragedia personal ya que en esa lista figuraba su propio hijo, Augusto María, situación de la cual jamás se pudo reponer y terminó con su vida, suicidándose. Años

después alguien retoma la investigación sobre los colimbas-desaparecidos que, paradójicamente, fue un militar, un capitán del ejército, alguien que no usó sus armas ni manchó su uniforme con sangre de sus hermanos. Este hombre se llamó José Luis D’Andrea Mohr, miembro destacado del Centro de Militares para la Democracia Argentina (CEMIDA), ejemplo de vida y ejemplo de militar tanto que su sable fue entregado a Estela de Carlotto y hoy se encuentra en la oficina de la Presidenta de Abuelas de Plaza de Mayo. El capitán solía decir que: “entre sus camaradas y las madres de Plaza de Mayo, se quedaba con estas últimas”.

Gracias a que D’Andrea Mohr investigó y realizó un informe, que luego se transformó en un libro: “El Escuadrón Perdido”, en el cual se describía unos 129 casos de colimbas-desaparecidos, y estableció el cimiento sobre el cual se realizaron las más recientes investigaciones, donde un grupo de ex colimbas continuó esa tarea pendiente (conjuntamente con familiares) buscando en los registros de desaparecidos, el boca a boca y las redes sociales que fueron fundamentales para constituir la “Nómina de Colimbas-desaparecidos” que hace poco tiempo fue entregado a los familiares, Organismos de DDHH y al Ministerio de Defensa en la persona de la Directora de Derechos Humanos: Estela Segado. Este grupo de colimbas no solo materializó la entrega de esta nómina que da cuenta de 229 colimbas secuestrados y desaparecidos sino que, tiempo antes de poder constituir la nómina, los desvelaba la idea de ese mote de desertor que pesaba sobre la mayoría de sus compañeros, por esto es que llevaron la inquietud al Dr. Pablo Llonto quien a su vez la elevó a la entonces Ministra de Defensa Dr. Nilda Garré que luego mediante la resolución MD N° 420/7-05-09⁹ determinó: “de este modo los registros oficiales reflejaron la realidad de lo ocurrido y dejaron de lado la ficción de designar como desertores a quienes en realidad se encuentran en condición de Detenido-Desaparecido”. La resolución también establece que en los legajos de cada soldado conscripto se le insertará la leyenda: “Detenido-Desaparecido-legajo” (denominación y número que corresponde).

Así fue que los primeros 43 colimbas que figuraban como desertores pasaron a ser lo que realmente eran, detenidos desaparecidos. Luego el Ministerio de Defensa complementó con otros lis-

tados con las mismas características. Hoy se sigue con el entrecruzamiento de datos y todavía falta determinar cuántos colimbas-desaparecidos de la reciente nómina entregada siguen en esa situación de desertores.

Este arduo trabajo de búsqueda fue realizado por los integrantes del mencionado programa radial llamado La Voz de los Colimbas¹⁰; esta investigación tiene muchos años, incluso anterior al espacio radial; el programa aborda en su integralidad el SMO desde su inicio hasta su suspensión pero puntualizando la colimba durante la última dictadura militar. Los ejes por donde transita el programa son muchos pero hay tres que son la esencia de ser del programa, el primero fue luchar por desterrar el estigma de desertor de los colimbas desaparecidos; el segundo, el saber cuántos y como fueron desaparecidos nuestros compañeros y el tercero, promover acciones para que aquellos jóvenes que transitaban las diferentes instituciones armadas fueran a declarar sobre las diferentes causas que se sustancian por delitos de Lesa Humanidad en los diferentes juzgados.

Los últimos datos que tenemos dicen que ya han

ido a declarar más de 3.000 ex conscriptos, sabemos que hay muchos más jóvenes de ayer, hombres de hoy que cargan con pesadas mochilas sobre sus espaldas y que antes tarde que nunca digan lo que tuvieron que presenciar y serán dignos de mirar a los ojos a sus familia y tendrá un efecto sanador sobre sus conciencias, nosotros no tuvimos pacto de silencio con los genocidas ni fuimos la mano de obra necesaria para que los milicos hicieran lo que hicieron, no hay ningún colimba juzgado por haber participado en delitos inherentes al terrorismo de Estado. De esta forma ayudaremos a miles de familiares de desaparecidos y seremos dignos hermanos de esos 218 colimbas desaparecidos que no merecen nuestro silencio.

COLIMBAS SEQUESTRADOS Y DESAPARECIDOS POR EL TERRORISMO DE ESTADO

Listado en el marco de la investigación de “La Voz de los Colimbas”. Se trata 100 casos más que se suman a los 129 casos investigados y recopilados por el capitán del Ejército Argentino José Luis D’Andrea Morh.

Año	Apellido	Nombres	Fecha de Desaparición
1976	AGUILAR	CINALLI GUILLERMO ANIBAL	10-mar-77
1977	ALARCON	RICARDO RAMON	13 de abril-77
1977	ALBARRACIN	PABLO EDUARDO	22/10/1976
1976	ALEKSOSKI	JOSE DAVID	01-sep-78
1978	ALTAMIRANO	SOSA GERONIMO ORLANDO	03/09/1975
1975	AMAYA	LUIS SEGUNDO	05-ene-82
1982	ANDRADE	JOSE EDUARDO	01/02/1977
1977	ANTUNEZ	JUAN JOSE	28/08/1978
1978	ARAUJO	WENCESLAO	19/05/1977
1977	ARCE GOMEZ	ABEL	10-jun-76
1976	ARKATYN	MIGUEL ANGEL	01-oct-78
1978	AVILA	LUIS MARIA	28/09/1977
1977	BARBONA	LUIS ALBERTO	13/07/1978
1978	BARONE	GERARDO ADOLFO	12/08/1974
1974	BARRIONUEVO	CARLOS EDUARDO	09/05/1977
1977	BARROSO	PAULO DANIEL	s/d-s/d-77
1977	BASUALDO	S/D	Conadep 10363
1976	BEDNE	DARIO OSCAR	20-jul-76
1977	BEGEGA	TRIPODI GUILLERMO JOSE	27/01/1977
1975	BELLUZ	JUAN PEDRO	00/11/1975
S/D	BERNECHEA	JOSÉ EDUARDO	S/D
1976	BIGNASCO	CLAUDIO DANIEL	28/04/1976
1976	BLANCO	ADRIAN ELOY	29/12/1976

Año	Apellido	Nombres	Fecha de Desaparición
1977	BONFIGLIO	TEODORO ALFREDO	25/07/1977
1977	BONIL	JORGE ALFREDO	28/02/1977
1978	BONVINO	HANKEL HORACIO	21-jul-78
1975	BRAVO	JESUS MARIA	08/08/1975
1977	BRAVO	SABAGH JORGE BERNABE	15/11/1977
1983	BREARD	JOSE LUIS RAMON	01-dic-83
1976	BRIZUELA	CORTES JOSE ANTONIO	14-sep-76
1976	BRIZZI	VICTOR MARIO	08/03/76
1976	BURUCUALUIS	MARTIN	14/07/76
1976	BUSTOS	TOLOSA JORGE DANTE	10/09/1976
1976	CABRERA	HECTOR ZACARIAS	24/03/1976
1976	CAJAL	CARLOS A.	17-may-76
1977	CALABRESE	HECTOR CLAUDIO	10/08/1977
1977	CAMPORA	GERARDO JORGE	01-may-77
1976	CANNIZZO	JUAN ANTONIO	mar-76
1976	CANTIS	RICARDO ANIBAL	13-jun-76
1976	CANTOS	LOPEZ GERMAN FRANCISCO	03/09/76
1976	CARLONI	OSCAR MARCOS	29/09/76
1975	CASTELLANO	EDUARDO	21/08/75
1976	CHAB	TARAB DAVID EDUARDO	10/06/76
1976	COLELLA	EDUARDO ALBERTO	12/11/76
1977	COLOMBO	SERGIO VICENTE	23/06/77
1977	COLTZAU	GERARDO	26/04/77
1976	CONCHA	LOPEZ HUGO MILSCIADES	15/05/76
1976	CONTE	Mc DONELL AUGUSTO MARIA	07/07/76
1976	CORMACK	CARLOS DARIO	jun-76
1976	CORONEL	ALFREDO ANTONIO	21/06/76
1976	CORONEL	FELIX Conaded 11237	Testimonio 05522
1977	CORRALES	OSVALDO RAUL	13/09/77
1977	CRESCIMBENI	DANIEL ALBERTO	00/00/77
1977	CROSETTO	VICTOR MANUEL VALENTIN	29-jun-77
1976	D`AGOSTINO	ALBERTO HUGO	24/07/76
1977	DELLA FLORA	JOSE MARIA	12-abr-77
S/D	DIAZ	MARTIN ENRIQUE	S/D
1976	DUARTE	JOSE DARIO	01-may-76
1976	EDER	RODOLFO MARIO	05/08/76
1977	ESCOBAR	CARLOS ROBUSTIANO	03-jun-77
1976	ESPECHE	MARCELO LEONIDAS	13-jul-76
1976	FANCHI	RAUL EDGARDO	15/08/76
1977	FARIAS	OMAR RODOLFO	11/11/77
1978	FATUZZO	ERNESTO VICTOR	07/12/78
1976	FAURE	CARLOS ALBERTO	16/11/76
1977	FERNANDEZ	OSCAR ALEJANDRO	03-mar-77
1975	FERREYRA	ALBERTO PATROCINIO	28/08/75
1977	FERREYRA	EDGARDO LUIS	04/01/77
1975	FIGUEROA	HECTOR EDUARDO	25-ene-75
1976	FIGUEROA	NIEVA MIGUEL ANGEL	22/03/76
1976	FINGUERUT	PABLO ALBERTO	14/06/76
1976	FIORITO	MIGUEL ANGEL	12/07/76
1976	FLORES	MARIO IVAR	26/05/76

Año	Apellido	Nombres	Fecha de Desaparición
1976	FRICKER	CARLOS ALBERTO	09/05/76
1976	FUENTES	HECTOR OSCAR	09-jun-76
1976	FURTH	MARTINEZ FEDERICO ADOLFO	07/05/76
1976	GARCIA	CANCHEGUI LUIS DANIEL	12-ago-76
1976	GARCIA	CASTELU HORACIO OSCAR	07-ago-76
1977	GARCIA	MARTEGANI ALEJANDRO H.	16/03/77
1976	GARGAGLIONE	RUBEN HORACIO	15-dic-76
1981	GAUTO	DUARTE MIGUEL ANGEL	14/02/81
1976	GENES	CARLOS ROLANDO	19/09/76
1976	GIMENEZ	DIMPERIO LUIS ENRIQUE	10/09/76
1977	GIRIBALDI	RICARDO HUGO	16-sep-77
1976	GOMEZ	RICARDO ALBERTO	04-mar-76
1976	GOMEZ	BARRIONUEVO J. EDUARDO	10/12/76
1980	GONZALEZ	ARGENTINO VICENTE	01/01/80
1983	GONZALEZ	JOSE DEL ROSARIO	10/05/83
1978	GONZALEZ	VICTOR HUGO	24/10/78
1976	GONZALEZ	BALDOVIN SERGIO	25-may-76
1977	GONZALEZ	FRIGOLI HERNAN C.	10-mar-77
1976	GUERCI	EDUARDO	20-jul-76
1976	GUERRERO	NORBERTO	30-may-76
1976	GUTIERREZ	CARLOS RAMON	25-oct-76
1978	HARTUNG	MARCELO REINALDO	17/07/78
1975	HERNANDEZ	JOSE	11/11/75
1976	HOFMAN	GERARDO ADOLFO	06-dic-76
1977	HOYOS	MIGUEL ANGEL	03-ago-77
1977	IRASTORZA	HECTOR MANUEL	10/02/77
1980	JIMENEZ	MIGUEL ANGEL	03-feb-80
1976	JUAREZ	MAXIMO JOSE	14/09/76
1976	LAFFITTE	AGÜERO PAULO ALBERTO	15-nov-76
1977	LANDIN	MARTIN RAMON	07-feb-77
1977	LASSALLE	JUAN JOSE	S/D
1977	LAVAYEN	RICARDO OSVALDO	08-ene-77
1976	LAZARTE	JUAN RENE	24-dic-76
S/D	LEDESMA	JUAN CARLOS	S/D
1976	LEDO	ALBERTO AGAPITO	17/06/76
1977	LEGUIA	BENITEZ ENRIQUE G.	19-ago-77
1976	LENZI	AUGUSTO MARIA	23-nov-76
1977	LERA	FRANCISCO DOMINGO	13-ene-77
1976	LIMA	ADOLFO JOSE	19-ene-76
1976	LIRON	JUAN CARLOS	27/02/76
1976	LIZONDO	ROBERTO DANIEL	06-ago-76
1977	LLANIVELLI	RAMON ANTONIO	08/07/77
1977	LUNA	NESTOR HORACIO	12/05/77
1976	MAGGIO	RUBEN RAUL	24/jun/76
1977	MAIDANA	ANTOLIN	01-jun-77
1976	MAINER	PABLO JOAQUIN	29-sep-76
1976	MARGELI	HORACIO DANIEL	24-jul-76
1976	MARTINEZ	AGÜERO JOSÉ AGUSTÍN	28/01/76
1977	MARTINEZ	LAGRAVA ATILIO CESAR	21/06/77
1977	MAZZOCCHI	PEDRO LUIS	30/07/77

Año	Apellido	Nombres	Fecha de Desaparición
1977	MELLINO	HELVIO ALCIDES	24-mar-77
1976	MENDEZ	JOSE DELINIO	04/11/76
1977	MILLER	OSCAR ALFREDO	14/04/77
S/D	MIÑO	LUIS ALBERTO	S/D
1977	MIRANDA	LITARDO RUBEN ALBERTO	24/03/77
1977	MOLFINO	MARIO VICENTE	21/02/77
1981	MOLINA	JUAN JOSE	13-ene-81
1977	MOLINA	LUIS ALBERTO	26-ago-77
1977	MOLINA	GUETTI RUBEN MARIO	27/01/77
1976	MOLINILLO	GUILLERMO MARIO C.	08/07/76
1977	MONARDI	HECTOR JOSE	07/05/77
1977	MONGES	NORBERTO HUGO	19/04/77
1977	MONZON	REINALDO JOSE	21/04/77
1977	MORANDI	HECTOR VICTORIO	07/05/77
1976	MOYANO	JOSE DANIEL	03-abr-76
1976	MUSMECI	JOSE LUIS	02-sep-76
1980	NADALUTTI	DANILO ARNALDO	04-dic-80
1976	NARDINI	ORLANDO ERNESTO	12-oct-76
1976	NAVAJAS	JAUREGUI EDUARDO E.	12-jul-76
1974	NAVARRO	RAMON ANTONIO N.	05/08/74
1977	NIÑO	AGUIRRE LUIS ALBERTO	10/05/77
1976	OLIVA	VACA NESTOR ALBERTO	13/10/76
1976	OLMEDO	GUSTAVO GABRIEL	26/03/76
1976	OLMEDO	JOSE HORACIO	06/11/76
1976	ORDENES	FELIX	10-ago-76
1975	ORMAECHEA	JORGE OMAR	00-04-75
1977	OSTROSŃUK	FERNANDO	11-may-77
1976	OTERO	JAVIER ANTONIO	25-jun-76
1977	OYOLA	OMAR SECUNDINO	29/12/77
1983	PALACIO	MARIO DANIEL	24/04/83
1975	PALERMO	NORBERTO HUGO	14-oct-75
1978	PALOMEQUE	EDUARDO	23-ene-78
1977	PAPETTI	JORGE EMILIO	22/03/77
1976	PARADA	ANDRACA ERNESTO MARIO	22/06/76
1977	PAREJA	GALBIATI JOSÉ ALFREDO	12/03/77
1976	PARENTE	HUGO ALBERTO	08-jul-76
1976	PASTORI	JUAN CARLOS	25/09/76
1975	PEREZ	HECTOR DANIEL	14-sep-75
1971	PEREZ	JUAN CARLOS	15-ene-71
1978	PETTIGIANI	MARIO E. ANTONIO	01/01/78
1976	PIEDRAS	JORGE MARIO	31/08/76
1977	PIRONI	ALDO ANTONIO	11-mar-77
1977	PRAT	JOSE CARLOS	01-ene-77
1977	REALE	EDUARDO LUIS	04-may-77
1977	RETA	RAUL WALTER	31/05/77
1975	REYNA	FRANCISCO IRENEO	05-sep-75
1976	RINALDI	RAUL EDUARDO	06-jul-76
1976	RIOS	DURE ENRIQUE	30-oct-76
1976	RITTER	ROSENFELD GUILLERMO D.	01-nov-76
1976	ROBLES	ALBERTO HORACIO	01-feb-76

Año	Apellido	Nombres	Fecha de Desaparición
1981	ROBLES	JULIO SECUNDINO	06-dic-81
S/D	RODRIGUEZ	GUSTAVO RODOLFO	Legajo 2886
1976	RODRIGUEZ	JOSE LUIS	19-oct-76
1979	RODRIGUEZ	RAUL ORLANDO	25-jul-79
1976	RODRIGUEZ	SEBASTIAN RAUL	01-sep-76
1976	RODRIGUEZ	ROJAS JULIAN	04-jul-76
1976	RODRIGUEZ	SOSA ROBERTO FELIPE	01-nov-76
1976	ROMAY MENDEZ	ALFREDO	30/07/76
1977	ROMERO	MIGUEL ANGEL	03-may-77
1976	ROVEDA	DANIEL ANIBAL	12/06/76
1976	RUZO	MANUEL ALBERTO	01/01/76
1978	SAIPE	MIGUEL DOMINGO	13-may-78
1977	SALERNI	LUIS GINO	04/03/77
1976	SALOMON GOMEZ	JULIO CESAR	24/03/76
1977	SAUBIETTE	LEONEL EDUARDO	05-abr-77
1977	SCOGNAMIGLIO	RUBEN OSCAR	14-abr-77
1977	SEQUEIRA CUANCO	DALMASIO OSCAR	12/08/76
1978	SOLDATI	LUIS ALBERTO	18/05/78
1975	STANLEY	CARLOS HORACIO	23-dic-75
1976	STEIMBERG	LUIS PABLO	10-ago-76
1977	SUAREZ	ROBERTO DANIEL	01-ago-77
1976	SULKIES	ALBERTO PABLO	14-jun-76
1976	TARNOPOLSKY	SERGIO	12-jul-76
1976	TARSITANO	FRANCISCO MANUEL	31-ago-76
1976	THOMAS MOLINA	ALFREDO MARIO	14-jun-76
1976	TOLEDO PIMENTE	JUAN ANGEL	16/05/1976
1975	TOSI	ANIBAL DANTE	10/06/75
1977	VALLE BORDA	JUAN CARLOS	05-jul-77
1976	VARELA	JOSE MANUEL	20-jul-76
1977	VARSAVSKY	DAVID HORACIO	16/02/77
1977	VATTINO	DANIEL OMAR	19-ago-77
1975	VELIZ	S/D	00-09-75
1976	VICINI ALESSIO	JOSE LUIS	01/09/76
1976	VIGO COMAS	ABEL LUIS	30/07/76
1976	VILA	JUAN DE DIOS	04-nov-76
1976	VILLAFANE	NICOLAS ROBERTO	30/08/76
1976	VILLAMAYOR	JUAN CARLOS	10/12/76
1976	VIÑAO COMPAIRE	JUAN CARLOS	02/10/76
1976	VODOVOSOFF	HUGO DIEGO	04-nov-76
1976	WACIARZ	JOSE MIGUEL	10/06/76
1977	WEBER	CARLOS ALBERTO	28/06/76
1981	YACIANCI	RODOLFO ERNESTO	20-may-81
1976	ZALAZAR	LUIS	01-dic-76
1976	ZATYLYNY	RICARDO HECTOR	21-sep-76
1976	ZUPAN	JORGE MIGUEL	01-jul-76

Notas:

1. Omar Octavio Carrasco (1973 - marzo de 1994). Fue incorporado al Grupo de Artillería 161, de la localidad de Zapala. el 3 de marzo de 1994 y asesinado tres días después.

2. <http://infoleg.gov.ar/infolegInternet/anexos/10000-14999/13028/norma.htm>

3. Estatuto militar orgánico de 1901. Ley N° 4301.

4. Cuadernos de Historia, Serie Ec. y Soc., N° 4, Secc. Art., CIFYH-UNC, Córdoba 2001.

5. Decreto de creación de la Guardia Nacional. Registro Oficial de la República Argentina (1854-1880), Imprenta La República, Buenos Aires, 1883. Tomo III, p 109.

6. <http://www.revisionistas.com.ar/?p=16291>

7. <http://www.infoleg.gob.ar/infolegInternet/resaltaranexos/210000-214999/210287/norma.htm>

8. www.cels.org.ar/common/.../conscriptos_detenidos_desaparecidos.pdf

9. http://www.mindef.gov.ar/libreria/resoluciones/r_420_2009.pdf

10. Se emite todos los Jueves de 18 a 20 hs. En Am 1010 “Onda Latina”. Programa que comenzó en el año 2007. Cuyos conductores son Ricardo Righi y Gustavo Capra.



"El futuro es nuestro, por prepotencia de trabajo. Crearemos nuestra literatura, no conversando continuamente de literatura, sino escribiendo en orgullosa soledad libros que encierran la violencia de un "cross" a la mandíbula. Sí, un libro tras otro, y que los eunucos bufen. El porvenir es triunfalmente nuestro."

Roberto Arlt (del prólogo de Los Lanzallamas)





Escriben en el presente número:

Damián Andrada (Argentina), Abel Bohoslavsky (Argentina), Fiammetta Bonfigli (Italia), Eduardo Cagnolo (Argentina), Gustavo Capra (Argentina), Luciano Demergasso (Argentina), Roger Domenech Colacios (Brasil), Inés Izaguirre (Argentina), Janes Jorge (Brasil), Melvin Gallardo Márquez (Chile), Elsa Oshiro (Argentina), André Queiroz (Brasil), Renan Quinalha (Brasil), Ricardo Righi (Argentina) y Bernardo Veksler (Argentina).